

Jonás Flores-León

(Detective privado)





A mi padre que me enseñó el sabio ejemplo de la lectura y de amar apasionadamente el cine.

A la memoria de mi querido amigo Juan León Muñoz, injustamente fallecido.

Mi agradecimiento a Miguel Burillo Orellana por su estimable labor correctora.

Sinopsis

Los casos que a continuación se relatan, son el resultado de la imaginación del autor, aunque con cierto toque de veracidad. Cada caso, va acompañado con la ilustración de una o varias fotografías, donde, aparte de representar el enunciado de cada caso que se narra, también se ilustran, en algunos casos, con imágenes sugerentes, monumentos y lugares de grato recuerdo que el autor ha creído relevante mostrar. Como podréis observar, una vez que vayáis leyendo, las mismas secuencias de los casos revelan la vida azarosa del principal protagonista de la misma. No obstante, queridos lectores, os adelanto que Jonás Flores-León, fue antes que detective privado, un excelente policía. Profesión que ejerció como inspector jefe de la Brigada de Homicidios de la Comisaría Provincial de Córdoba y jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid. Su brillante trayectoria como policía y como detective privado ha sido prolífera. Como policía, el jefe Flores fue de sobra conocido por su sagacidad, intuición y extraordinaria memoria fotográfica en las dos comisarías en las que desempeñó su cargo: Córdoba y Madrid. Y no digamos entre las mafias del crimen organizado. En definitiva Jonás Flores-León, fue un sabueso temido y duro de roer, como se suele decir en el argot policial; hasta el punto que era conocido entre la policía y el peligroso mundo del crimen organizado como: *"The Boss"* (El Jefe). En su segunda etapa profesional, Jonás Flores-León, estaba considerado como uno de los detectives privados más sagaces y con más prestigio del país.

Se advierte al lector que, muy posiblemente, sus peripecias proseguirán con nuevos casos.

“El caso de la extraña muerte de la vecina del 4º C”

Relación de los principales personajes del caso ordenados alfabéticamente.

Antonio Prieto García, inspector de la Brigada de Homicidios de la Comisaría Provincial de Córdoba.

Dorotea Jurado Chaparro, vecina y propietaria del piso 4º C.

Jonás Flores-León, inspector jefe de la Brigada de Homicidios de la Comisaría Provincial de Córdoba.

Lorenzo Escolar Logroño, presidente de la Comunidad de Propietarios del edificio San Jaime.

Margarita Pineda, vecina del piso 5º C.

Viorica Vasilescu, limpiadora del edificio San Jaime.

Capítulo primero

La mañana del viernes 23 de marzo del año 2001, un hecho luctuoso conmovió a los vecinos del edificio San Jaime situado en el barrio de San Andrés¹ de la bella capital cordobesa. Este edificio donde ocurrió el luctuoso hecho, tenía dos escaleras, a izquierda y derecha, que daban acceso a las dos alas de apartamentos. Cada escalera de acceso disponía de su propio ascensor. En la planta baja, del ala izquierda del edificio, cerca de la puerta que daba acceso a los garajes, había un pequeño cuarto utilizado como almacén donde se guardaban los utensilios y productos de limpieza. Y servía también de vestuario. Como todos los viernes, a primera hora de la mañana, la señora del servicio de limpieza del edificio de viviendas San Jaime, empezaba su faena. La empleada de la limpieza tenía por costumbre empezar su tarea por la novena planta del ala izquierda del edificio, y seguir bajando planta por planta hasta terminar en la entrada principal. Con todo disponible para empezar su tarea, se dirigió al ascensor, percatándose que la botonera electrónica del elevador señalaba que alguna puerta se había quedado abierta. Al ver que el ascensor no bajaba, la limpiadora dejó los utensilios de limpieza en la planta baja, y decidió subir a pie a ver que es lo que ocurría. Piso por piso fue comprobando las puertas del ascensor. Cuando llegó a la cuarta planta y abrió la puerta metálica corta-fuegos que dividía las dos alas

¹ **Barrio de San Andrés.** Este barrio linda con los barrios de la Magdalena, San Lorenzo, Santa Marina, San Francisco y San Pedro, y es también uno de los mayores en extensión y vecindario. Igual que en las demás parroquias, la iglesia es el eje principal del barrio. La iglesia de San Andrés fue levantada sobre la antigua basílica visigoda de San Zoilo, que fue un importante centro cultural donde estudiaban los jóvenes mozárabes cordobeses. El barrio que enmarca a esta parroquia era conocido como, el barrio de los bordadores de sedas. Otro lugar de interés es la Plaza de la Corredera, que se encuentra a pocos minutos a pié, es una de las más populares de la ciudad. De planta rectangular fue construida a finales del siglo XVII, en ella no se encuentran elementos de la arquitectura andaluza. Los edificios que rodean la plaza están construidos en estilo castellano; por esta razón, la Plaza de la Corredera nos recuerda a la Plaza Mayor de Madrid y a la Plaza Mayor de Salamanca. Bajo las galerías que rodean la plaza, en tres de sus lados se encuentran bares y cafeterías, pequeñas tiendas y negocios.

del edificio, se encontró con el cuerpo inmóvil de una mujer tendida boca abajo entre el ascensor y el pasillo que impedía que la puerta se cerrase.

Un grito desgarrador, seguido de varias llamadas de auxilio, despertaron a parte del vecindario del edificio. Entre las primeras personas que acudieron al auxilio de la señora de la limpieza, se encontraba el presidente de la comunidad de propietarios, el señor Lorenzo Escolar Logroño, viudo y jubilado del Servicio Estatal de Correos. Fue el señor Lorenzo el primero en reaccionar. De hecho, se acercó a socorrer a la mujer que yacía boca abajo sobre el suelo del ascensor. Enseguida reconoció a la mujer, se trataba de la vecina del 4º C, Dorotea Jurado Chaparro. Le tomó el pulso y, no pudo detectar ningún latido. Supuso que estaba muerta o en profundo estado comatoso; no se equivocó. De inmediato llamó al 061 Servicio de Emergencias Sanitarias de la Junta de Andalucía. Diez minutos más tarde, los servicios de emergencias sanitarias hicieron acto de presencia sin poder hacer nada por recuperar las constantes vitales de la señora. Tan solo pudieron certificar el fallecimiento, muy posiblemente debido al fuerte golpe que tenía en la cabeza. Motivo suficiente para que el responsable del servicio de emergencias sanitarias llamase a la Policía Nacional. Pocos minutos más tarde, se personaron dos dotaciones de la Policía Nacional que, de inmediato se dispusieron a despejar el lugar de vecinos. A reglón, seguido se puso en marcha el protocolo establecido sobre muertes violentas.

- **Código M V.**

O lo que era lo mismo, se había producido una muerte violenta en la demarcación policial de la Brigada Provincial de Homicidios de Córdoba.

Dorotea Jurado Chaparro estaba divorciada. Su edad sesenta y cinco años. Pelo completamente canoso bien cuidado, ojos azules verdosos y tez clara. Siempre llevaba puestas sus grandes gafas, como queriendo ocultar sus ojos. Ni alta, ni baja. De caderas marcadas y de piernas bien proporcionadas. Conocida entre sus vecinos con el apodo de la “Huraña”. Dorotea Jurado, pocas veces daba los buenos días. Y menos aún, utilizaba el ascensor, ya que no soportaba encontrarse en lugares pequeños y cerrados. A la señora Jurado se le veía poco por la urbanización. Parecía sentir vergüenza cuando se cruzaba con algún vecino. Si te saludaba, sólo era con unos escuetos “*buenos días*”. Nunca te miraba a los ojos y siempre parecía tener prisa. A donde iba casi todos los días con tantas urgencias, realmente era otro misterio de la extraña mujer.

Una cosa parecía ser cierta de la vecina del 4º C, odiaba a los animales, especialmente a los perros. Por este motivo, había tenido varios altercados con algunos inquilinos propietarios de mascotas.

La posición económica de la señora Jurado era bastante desahogada. Tenía varios pisos de su propiedad, y una cuenta corriente bastante sustanciosa. Amén de que su ex marido le pasaba una pensión compensatoria. Éste, Antonio Palacios Cuenca, empresario de la construcción, era muy conocido en la Diputación de Córdoba, debido a que una parte de su boyante negocio consistía en trabajar para dicha Administración Provincial.

El cuerpo de Dorotea permaneció varias horas en el suelo del ascensor, hasta la llegada del juez de guardia y el médico forense. Y como era habitual en los casos de muertes violentas en la capital cordobesa, fue la Unidad Especial de la Policía, Sección Criminal, la encargada de la investigación. Y a la cabeza de la misma el inspector jefe Jonás Flores-León, acompañado de especialistas de la Científica de la propia Brigada quienes se hicieron cargo del caso. Con la llegada e intervención del juez y del médico forense, seguida de la inspección ocular llevada a efecto, certificaron el óbito debido al fuerte traumatismo craneal mortal de necesidad. Inmediatamente después, se dispuso el levantamiento del cadáver y su traslado al Instituto Anatómico Forense de Córdoba para hacerle la respectiva autopsia. La Policía Científica, con el informe preliminar del forense y sus propias averiguaciones, concluyeron que la muerte se había producido de manera violenta. Muy posiblemente entre las dos y las tres de la madrugada.

El jefe Flores, contando con los informes preliminares del forense y de sus compañeros de la Científica, procedió al interrogatorio de los testigos. A la primera persona que interrogó fue al presidente de la comunidad de propietarios, persona que llamó a los servicios sanitarios de emergencia. El presidente de la comunidad, Lorenzo Escolar Logroño, empezó su declaración diciendo:

— Suelo levantarme temprano para pasear con mi mascota, y me disponía a salir de casa...cuando oí gritos solicitando ayuda que procedían del ala izquierda del edificio, concretamente de la escalera. Como el ascensor no funcionaba, subí precipitadamente escalera arriba para ver que ocurría. Y cuando llegué a la cuarta planta, me encontré con la empleada de la limpieza llorando, y con el cuerpo de una mujer tendida boca abajo sobre el suelo del ascensor. Me

acerqué para socorrerla y, enseguida reconocí a la persona que yacía inmóvil. Era la vecina del 4º C, doña Dorotea Jurado.

— El ascensor ha dicho usted que estaba bloqueado —preguntó el investigador.

— Así es. El cuerpo de la señora Jurado impedía que se cerrase la puerta del ascensor —dijo el presidente.

— ¿Tocó usted el cuerpo de la difunta? —dijo el jefe Flores.

— Solo para tomarle el pulso en el cuello. Al ver que no latía su corazón, inmediatamente llamé a los servicios sanitarios de emergencia. Es lo único que puedo decir de la muerte de la vecina. Por otro lado, quiero indicarle un dato importante.

— Usted dirá —dijo el investigador mirándole fijamente.

— Dorotea Jurado, nunca cogía el ascensor.

— Y eso, cómo lo sabe—dijo el jefe Flores.

— De lo poco que sé de la señora Jurado es que padecía de claustrofobia y nunca utilizaba el ascensor, ni tan siquiera para subir con la compra.

Detalle interesante que fue inmediatamente anotado por el investigador en su inseparable libreta.

— ¿Alguna cosa más sobre la vida de la difunta?

— Inspector, de la señora Jurado pocas cosas más le puedo decir. Tan sólo añadir que era una vecina muy independiente y bastante introvertida... por no decir antipática.

— Explíquese, por favor.

— Lo que quiero decir es... que no era muy sociable.

— Gracias. No se aleje, quizás le necesite —dijo el investigador tocándose su barbilla.

Inmediatamente después, el investigador empezó a interrogar a la empleada de la limpieza, que aún no se había recuperado de la tremenda tragedia acontecida.

- Señora, ¿cómo se llama usted? –dijo el investigador.
- Mi nombre es Viorica Vasilescu. Soy rumana.
- Trabaja usted para alguna contrata.
- No. Voy por libre, pero tengo mis papeles en regla y, contrato de trabajo a nombre de la Comunidad de Propietarios San Jaime. Me tienen dada de alta en la Seguridad Social a tiempo parcial. Este trabajo, lo compatibilizo con otros trabajos de limpieza en dos oficinas bancarias.
- Según me ha comentado el presidente de la comunidad de propietarios fue usted la primera en descubrir el cuerpo sin vida de la señora Jurado.
- Sí señor.
- Bien. Empecemos desde el principio. Dígame, lo primero que hizo cuando llegó esta mañana a la finca.

La señora Vasilescu, empezó a llorar como una magdalena. El detective la tranquilizó. Ésta, ante las palabras amables del policía, se calmó bastante.

- Mi jornada laboral en esta comunidad, empieza a las ocho y termina a las once de la mañana. Tengo estipulado por contrato, que tres días a la semana: lunes, miércoles y viernes me toca limpiar el edificio. Siempre empiezo por la escalera izquierda, desde la planta novena hasta la planta baja. A continuación hago lo mismo con la escalera de la derecha.
- Donde se cambia usted y donde guarda los utensilios y productos de la limpieza –preguntó Flores.
- En la planta baja, es donde tengo un pequeño vestuario que utilizo para cambiarme con una taquilla donde guardo mis pertenencias. También, en ese lugar, se guarda los utensilios y los productos de limpieza.
- Si no le importa bajemos a ese cuarto.

El pequeño cuarto se encontraba muy cerca de la puerta de acceso a los aparcamientos. Una vez allí, la señora de la limpieza abrió el vestuario. El jefe Flores le echó un vistazo. No hizo ningún comentario.

— Prosiga por favor. Y haga exactamente lo que hizo esta mañana.

— Hoy, como hago todos los días, empecé mi jornada laboral a las ocho de la mañana, como ya le he dicho. Cuando llegué al edificio, me fui directamente al vestuario para cambiarme. Y, a continuación, en el carrito de limpieza coloqué el cubo con agua, la fregona, el cepillo de barrer, el recogedor, la bayeta y la botella de legía; y me dispuse a subir en ascensor hasta la novena planta para empezar desde allí mi faena. Fue cuando me día cuenta que, el ascensor estaba atascado en alguna planta o que alguna puerta se había quedado abierta.

— Está usted segura de ese dato.

— Completamente. En vista de que el ascensor no bajaba, fui subiendo a pie planta por planta para averiguar dónde se encontraba atascado el ascensor hasta llegar a la cuarta planta. Y fue... cuando me encontré con el cuerpo de la señora Dorotea tendido en el suelo boca abajo entre la puerta del ascensor. Me asusté muchísimo y empecé a gritar y pedir socorro. A los pocos minutos, se presentó el señor presidente de la comunidad. Y él se hizo cargo de todo.

— ¿Tocó usted el cuerpo de la difunta?

— ¡No señor!

— ¿Algo más que añadir, sobre la señora Jurado?

— ¡No señor!

— Por cierto, ¿ha visto usted alguna vez a la señora Jurado coger el ascensor?

— Nunca, señor.

— ¿Hablabla usted con ella, le comentó alguna cuestión de su vida privada?

— Apenas hablaba con ella. Un día me dijo que le tenía pánico a los ascensores...pero sólo eso.

— Por ahora hemos terminado. Si la necesito la volveré a llamar.

— ¡Gracias señor!

El investigador, de nuevo se dirigió al presidente de la comunidad Lorenzo Escolar.

— Señor Escolar, necesito la lista completa de vecinos que viven en el edificio.

— Ahora mismo se la facilito.

Unos minutos más tarde, el presidente le hacía entrega de la lista de propietarios y alquilados del edificio San Jaime. Con las informaciones recabadas del presidente de la comunidad y de la señora de la limpieza, dio por finalizados los interrogatorios, hasta tener los resultados de la autopsia y el informe de la Policía Científica. Flores, acompañado de su segundo, el inspector Antonio Prieto, y con la estimable ayuda del presidente de la comunidad de propietarios, se dispusieron a inspeccionar todo el edificio, empezando, por el noveno piso de la parte izquierda del edificio y finalizando en la planta baja de la parte derecha. A continuación, inspeccionaron el cuarto de la señora de la limpieza y, por último, los garajes donde se encontraba, el cuarto de contadores de la luz y del agua.

El jefe del operativo, no dijo una sola palabra de todos los lugares inspeccionados; tampoco dejó de hacer anotaciones en su libretilla.

El presidente de la comunidad de propietarios, no dejaba de observarle.



Capítulo segundo

Tres días más tarde días, el jefe Flores recibió los informes periciales. En ellos se especificaba lo siguiente:

- Dorotea Jurado, murió por la ingesta de una sustancia tóxica y no por el supuesto traumatismo craneal que, en un principio, había certificado el médico forense. Herida que se infería en la autopsia posterior al fallecimiento. Deduciéndose que el autor o autores de su asesinato, habían querido ocultar la verdadera causa de su muerte.
- La hora del óbito se determinó sobre las tres de la madrugada.
- La víctima había mantenido relaciones sexuales esa misma noche. Muy posiblemente no consentidas. Ya que mostraba ligeras erosiones en la cara interior de los muslos.
- El ADN hallado se correspondía a un solo individuo.

Luego alguien puso el cadáver en el ascensor, y trató de ocultar la verdadera causa de su muerte. Detalle que quedaba meridianamente claro en el informe de la autopsia.

Lo primero que hizo el jefe de la Brigada, fue recabar una orden judicial para registrar el apartamento de la fallecida. Cuestión que consiguió esa misma mañana. Con la orden judicial en la mano, y acompañado de su inseparable segundo al mando de la Brigada, el inspector Prieto, junto con una dotación de la Policía Científica se dispuso a registrar el apartamento. En el exhaustivo registro llevado a cabo no se descubrió ni una sola prueba que pudiera aclarar el móvil del asesinato. Tan solo huellas dactilares de la propia fallecida, y otras

huellas sin determinar. Tampoco se encontraron indicios o pruebas inculpatorias de que el motivo del crimen fuese el robo. Todo el piso parecía estar en orden, con la sola excepción de la cama del dormitorio principal, que se encontraba sin hacer y un poco revuelta.

El jefe Flores ya tenía indicios más que sobrados para seguir una línea de investigación basada en que el crimen de Dorotea Jurado fuese calificado como pasional. Por su experiencia, sabía de sobra que dentro del entorno próximo a la víctima encontraría a su violador y asesino. Flores estaba convencido de que el crimen había sido perpetrado por algún vecino del edificio San Jaime, y cuyo móvil por el momento desconocía, aunque se inclinaba por un crimen pasional. Así que, de inmediato se puso a estudiar la lista de inquilinos. El edificio constaba de nueve plantas y treinta y seis apartamentos en total, distribuidos en cuatro pisos por planta. Los apartamentos: A y B se correspondían con el ala derecha del edificio; y los apartamentos: C y D con el ala izquierda del edificio. Cada planta del edificio estaba separada por puertas metálicas contra incendios. El inmueble, contaba con un ascensor y una escalera por cada lado del edificio. De los treinta y seis apartamentos, veintinueve se encontraban ocupados, y siete desocupados. En veintidós de ellos vivían sus legítimos propietarios, del resto, siete eran alquilados y otros siete estaban desocupados. Sin más dilación se desplazó al edificio San Jaime para interrogar a todos los vecinos. Empezó interrogando a los vecinos que vivían de alquiler. Estos apartamentos se correspondían con las letras:

- **1º B; 2º C; 3º D; 4º A; 5º D; 6º B y 7º D.**

Interrogatorios a los residentes alquilados:

- **Apartamento 1º B**, vivía una pareja de nacionalidad búlgara. Ambos sin papeles, y trabajaban en la economía sumergida dentro del sector de la hostelería. El día del luctuoso hecho se encontraba la pareja en el apartamento. Confesaron que se habían acostado muy tarde debido a la jornada de trabajo tan intensa que tuvieron la noche anterior. El día de autos se levantaron sobre las doce de la mañana. No oyeron, ni se enteraron de nada.

Después de las indagaciones por parte del equipo policial, se aceptó como cierta la coartada de la pareja búlgara. Se les descartó como posibles autores del crimen y violación de Dorotea.

- **Apartamento 2º C**, vivía de alquiler un matrimonio de edad avanzada con cierta falta de movilidad. Dijeron que oyeron gritos que les despertaron, pero que, no le dieron importancia y siguieron en la cama.

Imposible que fuesen los autores materiales del crimen.

- **Apartamento 3º D**, vivía un ciudadano inglés de sesenta y cinco años amante del senderismo. El día del óbito no se encontraba en el edificio San Jaime. Se comprobó su relato y toda su declaración encajaba perfectamente.

Fue descartado como autor material de la violación y el asesinato.

- **Apartamento 4º A**, vivía una señora corpulenta de unos cincuenta y cinco años, que trabajaba en una residencia de la tercera edad de la Junta de Andalucía. La única compañía que tenía era su mascota, concretamente un caniche. Unos meses atrás había sacrificado a su anterior mascota debido a una rara y rápida enfermedad. Al parecer, el perrito había comido algo en mal estado. Sin descartar por parte de la veterinaria que hubiese sido envenenado. En su declaración dijo haber sentido gritos pidiendo auxilio. Y que salió de su apartamento en bata. Al no ver nada anormal, volvió a su piso, cerró la puerta y se metió en la cama.

Flores, por algún motivo especial no la descartó como presunta sospechosa.

- **Apartamento 5º D**, vivían un matrimonio de Ecuador con sus dos hijos menores de edad de doce y quince años. Él trabajaba de transportista, y ella de asistenta de hogar. A la hora que fue hallado el cadáver de Dorotea, el matrimonio no se encontraba en el apartamento, sólo los niños. Los chicos dijeron al jefe Flores que oyeron muchos gritos, que procedían del piso de abajo.

La pareja fue descartada de toda sospecha.

- **Apartamento 6º B**, vivían alquilados un matrimonio marroquí que tenían una niña de cinco meses. Ella no trabajaba, y él se ganaba la vida trabajando en la construcción sin papeles. El día de los hechos, ambos se encontraban en el apartamento. En el interrogatorio llevado a efecto, dijeron que oyeron voces pidiendo auxilio que provenían de

abajo; pero que por miedo no salieron del piso. Varias horas más tarde se enteraron del funesto suceso.

Flores los descartó de toda sospecha.

- **Apartamento 7º D**, vivía una pareja de africanos con doble nacionalidad, española y guineana. No oyeron nada. La noche anterior habían tenido una larga noche loca de pasión. Se durmieron sobre las dos de la madrugada bastante cansados. Incluso dijeron que se tomaron somníferos para dormir.

No fueron descartados de estar relacionados con la muerte violenta de Dorotea Jurado.

El jefe Flores cerró los interrogatorios de las personas alquiladas, y se centró en los vecinos propietarios que vivían en la finca, empezando los interrogatorios desde el piso de abajo, hasta el último apartamento de la planta novena.

Interrogatorios a los propietarios:

- **Apartamento 1º A**. En este apartamento vivía un matrimonio de funcionarios jubilados. No se enteraron de nada hasta varias horas después.

Fueron descartados de toda sospecha.

- **Apartamento 1º C**. Convivía una pareja de homosexuales. Uno de ellos era el propietario de la vivienda, el más mayor. Éste, trabajaba como profesor de un colegio privado de religiosos. Su compañero, parecía bastante más joven que él, no trabajaba. El propietario del apartamento expuso que cuando se disponía a salir de la vivienda para ir al trabajo se topó con la limpiadora. Le dio los buenos días. Se enteró de lo ocurrido a su regreso. Su compañero sentimental, declaró no haberse enterado de nada hasta varias horas más tarde.

Flores no descartó a ninguno de los dos homosexuales como sospechosos.

- **Apartamento 2º A**. Se correspondía con la vivienda del presidente de la comunidad de propietarios del edificio San Jaime. Fue el primero en enterarse de lo sucedido por medio de la limpiadora. Éste, ya había sido interrogado

Flores lo incluyó en la lista de sospechosos.

- **Apartamento 2º B.** Los vecinos colindantes al piso del presidente de la comunidad, eran una pareja sin hijos próximos a jubilarse, que alternaban la residencia de Madrid con una segunda vivienda que tenían en San Pedro de Alcántara. El matrimonio trabajaba en el Ayuntamiento de Córdoba. El día de los hechos se encontraban en su segunda residencia. Extremo que no pudieron demostrar de manera rotunda.

No fueron descartados como sospechosos.

- **Apartamento 2º D.** Los inquilinos-propietarios se encontraban visitando el País Vasco Francés. Hecho que pudieron demostrar de manera palmaria.

Obviamente fueron descartados de ser sospechosos.

- **Apartamento 3º A.** En este apartamento vivían tres chicas, una de ellas la hija de los dueños del apartamento. Las otras dos vivían con ella como alquiladas compartiendo piso. Las tres estudiaban en la Universidad de Córdoba. El día que ocurrieron los hechos, ninguna de las tres jóvenes se encontraba en el apartamento. Estuvieron durante todo el fin de semana en una casa rural de Cazorla. Se comprobó su coartada, siendo cierta.

Fueron descartadas de toda sospecha.

- **Apartamento 3º B.** En este apartamento vivía una pareja de jubilados alemanes entrada en años, y con bastantes dificultades de movilidad. Se encontraba en la cama cuando oyeron los gritos lejanos de una mujer pidiendo auxilio. Se pusieron sus batas. Salieron al rellano, abrieron la puerta contraincendios, intentaron subir en ascensor, pero no funcionaba. Momento en el que las llamadas de auxilio dejaron de oírse. Regresaron a su vivienda. Y horas más tarde se enteraron de lo ocurrido.

Fueron descartados como sospechosos.

- **Apartamento 3º C.** Vivía un hombre divorciado de cincuenta y ocho años de edad. Apodado por los vecinos como el *“Malqueda”*. No

pagaba la comunidad desde hacía varios meses por no estar de acuerdo con el contrato de mantenimiento de los ascensores. Aludiendo un servicio deficiente. De su interrogatorio se dedujo que oyó perfectamente la llamada de auxilio de la señora de la limpieza. Creyendo que se trataba una vez más de otra avería del ascensor no salió de su apartamento. Enterándose horas más tarde del funesto suceso.

Fue incluido como sospechoso

- **Apartamento 4º C.** Vivienda de Dorotea Jurado, la vecina asesinada.
- **Apartamento 4º D.** Vivienda perteneciente al matrimonio Samuel y Rebeca y su hijo Abrahám. Testigos de Jehová. La noche anterior al hallazgo del cuerpo sin vida de doña Dorotea, se quedaron a pasar el fin de semana con unos *“hermanos testigos de Jehová”*. El lunes regresaron a su apartamento, enterándose ese mismo lunes de la muerte violenta de su vecina.

Se comprobó su coartada y fueron descartados de toda sospecha.

- **Apartamento 5º A.** En este apartamento vivía un matrimonio con tres hijos de corta edad. El matrimonio trabajaba en el supermercado del Cortes Inglés. Ella de cajera y, el marido como reponedor de géneros. El día que encontraron asesinada a la señora Jurado, oyeron voces en la otra ala del edificio, pero no le dieron importancia. Creían que se trataba de alguien cabreado que pedía a voces el ascensor. Cuando se dispusieron a salir del apartamento para trabajar y llevar a los niños al colegio, se enteraron de lo sucedido.

Fueron descartados como sospechosos.

- **Apartamento 5º B.** Ocupado por un matrimonio de mediana edad natural de Córdoba. Adquirieron la vivienda en una subasta judicial por impago de la hipoteca de su anterior propietario. Llevaban viviendo en el edificio San Jaime pocos meses. No conocían a la mujer asesinada y apenas a nadie del edificio. El fatídico viernes, cuando se disponían a dirigirse a sus respectivos trabajos, escucharon cierto revuelo en el ala izquierda del edificio, pero no le hicieron demasiado caso. Bajaron en el ascensor directamente a los garajes para coger su

vehículo, y se a sus respectivos trabajos. Ambos trabajaban en la oficina Central de Correos de Córdoba.

Flores los incluyó en la lista de sospechosos.

- **Apartamento 5º C.** En este apartamento vivía doña Margarita Pineda mujer viuda de setenta y cinco años con bastantes dificultades de movilidad; pero, con un oído muy fino. Fue la única que hasta el momento habló con cierta bondad de la vecina del 4º C. La mujer contó que, la noche anterior a la muerte de doña Dorotea, pudo oír una agria conversación telefónica de la fallecida con otra persona, que no supo captar de quién se trataba. A la mañana siguiente los gritos de la señora de la limpieza pidiendo socorro la despertaron. Más tarde se enteró de todo lo ocurrido.

Fue descartada como sospechosa.

- **Apartamento 6º D.** Ocupado por un matrimonio inglés de setenta y cinco años de edad. Oyeron los gritos de auxilio y bajaron hasta la cuarta planta a ver lo que ocurría. Cuando llegaron, se encontraron con el presidente de la comunidad que trataba de reanimar a la fallecida y, con la mujer de la limpieza llorando. A los pocos minutos fueron desalojados por la policía. Conocían a la fallecida de vista, no tenían relación con ella puesto que no les caía bien.

Fueron descartados como sospechosos.

- **Apartamento 7º A.** Propiedad de un vecino natural de Rute. Había comprado la vivienda a buen precio a CajaSur. Poco o nada se sabía de la fallecida. Su edad rondaba los cincuenta años. Trabajaba en la empresa Molinos del Genil, S.L. Empresa dedicada a la fabricación de aceite de oliva. Confesó que la mañana del terrible suceso no se encontraba en su apartamento. Dato que no pudo demostrar.

Fue incluido como sospechoso.

- **Apartamento 7º B.** Sus propietarios eran los de mayor edad de la finca. El día de los hechos, no oyeron nada de particular. Posteriormente se enteraron de la muerte de Dorotea Jurado. La conocían desde que compraron la vivienda hacía más de quince años, y no eran de su agrado, ni ella ni su ex marido.

Fueron rotundamente descartados como sospechosos.

- **Apartamento 8º A.** Vivían dos hermanos de veinticinco y treinta años. La noche anterior no pernoctaron en el apartamento. Dato que fue confirmado por los hombres de la Brigada de Homicidios.

Fueron descartados de toda sospecha.

- **Apartamento 8º B.** Los propietarios de este apartamento eran un matrimonio de nacionalidad Peruana. Tenían una hija de cuatro años. El padre, trabajaba en la restauración, y la madre, trabajaba como empleada de hogar cuidando una anciana. Salieron del apartamento sobre las siete de la mañana. No observaron nada anormal. Los investigadores pudieron comprobar que lo relatado era cierto.

Fueron descartados de toda posible sospecha.

- **Apartamento 8º D.** Los propietarios del apartamento, un matrimonio sin hijos, trabajaban en dos entidades financieras de Córdoba. Salieron del apartamento a las siete horas diez minutos. Bajaron en el ascensor sin ningún problema. Todos los datos aportados por el matrimonio fueron comprobados por el jefe Flores.

Descartados absolutamente de ser los autores materiales de la muerte de Dorotea Jurado.

- **Apartamento 9º A.** Los propietarios de este apartamento era una pareja de jóvenes policías locales de Córdoba. Esa mañana libraban. No oyeron nada de particular que les llamase la atención. Se enteraron de los hechos ocurridos a media mañana.

Flores los descartó de toda sospecha.

- **Apartamento 9º C.** La propietaria del apartamento era una ciudadana noruega octogenaria jubilada. Recientemente había fallecido su esposo. Dijo haber oído gritos de auxilio lejanos que la despertaron, pero enseguida se quedó dormida. Enterándose de lo sucedido por el presidente de la comunidad, cuando bajó para hacer la compra.

Descartada de toda sospecha.

- **Apartamento 9º D.** En éste último apartamento vivía un hombre de unos cuarenta y cinco años. Trabajaba de comercial en una empresa

de mamparas para baño. El día de los hechos se encontraba en Barcelona en un evento de la profesión. El inspector Flores comprobó la certeza de su declaración.

Se le descartó como sospechoso.

Los apartamentos restantes:

- **1º D, 4º D, 6º A, 6º C, 8º D y 9º B**

Estaban desocupados. Dato que fue rigurosamente comprobado por los hombres de Flores.

Capítulo tercero

Los vecinos sospechosos fueron clasificados de la siguiente manera:

Vecinos sospechosos alquilados:

- **4º A y 7º D.**

Vecinos sospechosos propietarios:

- **1º C, 2º A, 2º B, 5º B, 5º C, 7º A,**

En total: 12 sospechosos, distribuidos en ocho apartamentos.

Después de un pormenorizado análisis de todas las declaraciones y comprobación de sus coartadas, donde se analizó sus perfiles personales psicológicos, trabajos y situación económica, el jefe Flores llegó a las siguientes conclusiones:

- Que el violador y asesino se encontraba entre los vecinos interrogados.
- Que el ascensor del ala derecha del edificio, donde estaban ubicados los pisos A y B, funcionaba correctamente.

- Que el ascensor obstaculizado por el cuerpo de la víctima fue utilizado por el matrimonio que vivía en el piso 8º D, a las siete horas y diez minutos de la mañana cuando salieron para trabajar. Así lo habían manifestado en su declaración.
- Y que los vecinos que vivían en el ala derecha del edificio, concretamente: los apartamentos correspondientes a las letras A y B, pocos fueron los que oyeron los gritos de socorro de la señora de la limpieza. Y si los oyeron no se percataron de la gravedad de lo sucedido. Con toda seguridad se debió a la insonorización de la puerta contraincendios que separaba cada ala del edificio.

Para estar más seguro de esta última conclusión, al jefe Flores se le ocurrió reproducir los hechos acaecidos en aquél fatídico día. Para dicho fin, citó a los principales protagonistas del caso: el presidente de la comunidad de propietarios, Lorenzo Escolar, a la señora de la limpieza Viorica Vasilescu, al matrimonio que trabajaban en entidades bancarias propietario del 8º D, y al resto de los inquilinos sospechosos. Así como, requirió la colaboración de la señora que vivía en el apartamento 5º C. Vecina que supuestamente oyó la conversación agria que mantuvo la víctima con alguien la noche anterior a su asesinato.

Con la señora de la limpieza, como principal protagonista de su interesante hipótesis de trabajo, se reunió en privado, y le pidió que hiciera exactamente lo mismo que hizo el fatídico viernes, desde la hora que llegó al edificio y empezó su jornada laboral, hasta que descubrió el cuerpo de la víctima. Ésta se dispuso a hacer exactamente lo mismo, desde que se percató de que el ascensor no funcionaba. Cuestión que hizo de inmediato; ascendiendo por la escalera izquierda piso por piso comprobando las puertas de cierre del ascensor, hasta llegar a la cuarta planta del edificio y vio a la víctima tendida en el suelo obstruyendo la puerta de cierre del ascensor.

Detrás de la limpiadora, el jefe Flores, el inspector Prieto y el presidente de la comunidad de propietarios acompañados por el resto de sospechosos citados. Se dirigieron a la planta cuarta donde había sido hallada sin vida la vecina del 4º C, Dorotea Jurado Chaparro. Momento que el jefe Flores le dijo a la limpiadora en privado que tenía que reproducir los gritos y las llamadas de auxilio, que realizó desde ese lugar cuando descubrió el cuerpo de la señora Jurado tendida en el suelo. Antes y también de manera confidencial, distribuyó a todo el séquito de inquilinos sospechosos y parte de sus hombres de la siguiente manera:

- Colocó a cada uno de los sospechosos en el lugar exacto que habían descrito en su declaración la mañana que ocurrió el terrible suceso. Cada uno de los inquilinos sospechosos fue acompañado por un agente de la Brigada.
- De la misma manera, el jefe Flores situó a agentes en las plantas: primera, segunda, tercera, quinta, sexta, séptima, octava y novena de la escalera izquierda, las que se correspondían con los apartamentos C y D.

Para saber el momento exacto de cuando tenía que empezar a pedir socorro la limpiadora, el inspector Prieto se quedó con ella en la cuarta planta.

Flores en le dijo a su segundo:

- Prieto cuando recibas mi llamada telefónica, le ordenas a la señora Vasilescu que proceda de la misma manera como lo hizo el fatídico viernes.
- De acuerdo jefe.

Seguidamente, le solicitó al presidente de la comunidad, a la viuda del apartamento 5º C, y al matrimonio del apartamento 8º D, que le acompañasen a la vivienda del presidente de la comunidad de propietarios. Éste, bastante extrañado por lo que estaba ocurriendo, no dijo nada. Con todos los inquilinos y policías situados en los lugares indicados por el jefe de la Brigada, éste le requirió al señor Escolar, que si podían pasar todos los presentes a su apartamento. Aún más extrañado, aceptó. Limitándose a seguir las instrucciones del investigador. Una vez dentro del apartamento del presidente de la comunidad de propietarios, Flores se dirigió a éste y le dijo:

- Por favor, donde se encontraba usted en el momento de oír los gritos de la mujer de la limpieza pidiendo socorro.
- Me encontraba exactamente en mi despacho ordenando unos documentos.
- Le importaría que pasásemos a su despacho.
- Desde luego que no.

Dentro del despacho del señor Escolar ninguno de los presentes entendían nada de lo que estaba ocurriendo y menos aún fuera. Fue el momento que aprovechó Flores por medio de su teléfono, de llamar al inspector Prieto. Y

éste, a su vez, le ordenó a la limpiadora que actuase tal como lo hizo el día de los hechos. Pasado varios minutos... Flores dijo:

— Gracias señor Escolar por su colaboración. Por el momento...Eso es todo

Se dirigió al matrimonio que vivía en el piso 8º D, y les preguntó:

— En su declaración, han dicho que salieron de su apartamento a las siete horas y diez minutos de la mañana. Y que, accedieron al ascensor sin ningún problema para bajar hasta los garajes donde se encontraba su coche. ¿Cierto?

— Así es inspector.

— ¿Y cómo están tan seguros de la hora?

— Siempre salimos más o menos a la misma hora. Es una rutina que llevamos haciendo desde hace más de cinco años.

— Gracias, muchas gracias.

Al presidente de la comunidad de Propietario, se le veía nervioso. Al igual que a la vecina del 5º C. Flores dio por concluida la prueba pericial. Salieron del apartamento del señor Escolar, 2º A, y se dirigieron a la cuarta planta donde se encontraba la señora Vasilescu con el inspector Prieto. Flores le dio las gracias a la limpiadora por su excelente colaboración. A continuación, llamó a todos los inquilinos participantes y, a sus hombres que estaban distribuidos por plantas, y los reunió en la planta segunda del ala izquierda del edificio, junto con el presidente de la comunidad de vecinos, la viuda del 5º C, y el matrimonio del 8º D. El jefe Flores, bastante satisfecho con la prueba pericial que había realizado momentos antes les dio a todos los vecinos participantes las gracias por su colaboración, en especial a la vecina del 5º C y, al matrimonio del 8º D. Ordenando a sus hombres que volviesen a sus respectivas funciones en la Brigada. Tan sólo se quedó el inspector Antonio Prieto. Durante varios minutos estuvieron comentando y analizando la prueba realizada. Parecía que el único que tenía la respuesta adecuada a la prueba pericial era el perspicaz jefe de la Brigada de Homicidios de Córdoba. Una vez que se habían marchado todos se dirigió al presidente de la comunidad con absoluta crudeza.

— ¡Queda usted detenido como sospechoso de la violación y asesinato de Dorotea Jurado!

- ¿Pero que está diciendo usted? –dijo el presidente absolutamente descompuesto.
- La prueba pericial que acabamos de realizar lo corrobora. Usted se encontraba en la vivienda de Dorotea Jurado esperando el momento más propicio para culminar su perfecto plan. Para eso, tenía que esperar la salida del edificio de los inquilinos del 8º D. Ese pequeño detalle, junto con la prueba pericial que acabamos de realizar...confirma mis sospechas. Usted no pudo oír los gritos de auxilio de la señora de la limpieza desde el despacho de su apartamento. Al igual que, no lo hemos podido oír nadie de los presentes en su estudio. Ni tan siquiera el fino oído de la señora Pineda vecina del 5º C.
- ¡Usted se ha vuelto loco! ¿Qué motivos podía tener para quitarle la vida a la señora Jurado?
- Usted la asesinó la madrugada del viernes. Y es más, la violó estando inconsciente. Y esperó a que la señora de la limpieza empezase su tarea diaria, para colocar el cuerpo en el suelo del ascensor, a sabiendas de que ella subiría andando para saber el motivo del atasco. Al descubrir el cuerpo de la víctima, y a los gritos de socorro de la empleada de la limpieza, acudió en su auxilio... y empezó a representar el papel del buen samaritano.
- ¡Eso no es cierto, usted desvaría! –dijo Escolar.
- Cuando se le haga la oportuna prueba de ADN, los resultados corroborarán mi hipótesis. Sólo le queda confesar su crimen. Además hay otro detalle, que probaran mi afirmación.
- ¡Ya me dirá usted de qué detalle se trata! –dijo todavía con cierta altanería.
- La confesión de la vecina del 5º C.
- Qué tiene que ver la señora Pineda en todo este espantoso crimen.
- Ella, oyó una agria discusión telefónica mantenida por Dorotea Jurado la misma noche que fue asesinada. Y esa llamada se ha rastreado coincidiendo con su número telefónico.

Lorenzo Escolar se derrumbó ante la contundencia de las pruebas en su contra... y confesó su crimen pasional.

Confesión de Lorenzo Escolar.

— “El sábado pasado, le pedí una vez más a Dorotea que accediese a mantener relaciones íntimas conmigo. Ella me rechazó como venía siendo su costumbre desde hacía bastante tiempo. La noche del jueves bebí más de la cuenta y me armé de valor. En una palabra, perdí la compostura y la cabeza. La llamé por teléfono y le dije que sabía dónde iba todos los días con tanta prisa, ya que la había seguido en varias ocasiones. Ella tenía un amante no muy lejos de esta urbanización. Aquella noche la amenacé por teléfono diciéndola que se lo contaría a su ex marido, y que muy posiblemente perdería la pensión compensatoria que tenía asignada por el juez, al igual que la vivienda. Ella, no se amilanó. Sin embargo, seguí insistiendo y con la excusa de que teníamos una próxima Junta de Vecinos el jueves por la noche subí a su casa para disculparme. Cuando me abrió la puerta y la vi tan hermosa... perdí el control. Me abalancé sobre ella, forcejamos, la golpeé con fuerza y cayó al suelo desvanecida. Después le suministré una buena dosis de somníferos, la llevé a su cama y la violé en repetidas ocasiones estando inconsciente. El resto usted lo ha descrito perfectamente”

La prueba de ADN, corroboró la autoría del asesino confeso.

Córdoba, 28-3-2001

“El caso del crimen del confesionario”



Personajes del caso ordenados alfabéticamente.

Antonio Prieto García, inspector de la Brigada de Homicidios de la Comisaría Provincial de Córdoba.

Don Celestino Carmona Roldán, párroco titular de la Iglesia de San Francisco y San Eugenio.

Don Javier Alonso Portillo, vicario de la Iglesia de San Francisco y San Eugenio.

Doroteo Gómez Perez, anticuario y experto en joyas y reliquias sagradas.

Cecilio Puertas Barragán, operario de mantenimiento de la Diócesis de Córdoba.

Jonás Flores-León, inspector jefe de la Brigada de Homicidios de la Comisaría Provincial de Córdoba.

Margarita García Torres, asistente y limpiadora de la Iglesias de San Francisco y San Eugenio.

Marta Villafranca Moreno, neuro-cirujana del Hospital Universitario Reina Sofía y esposa de Jonás Flores-León

Teodoro Cortés Baños, sacristán de la Iglesia de San Francisco y San Eulogio.

Capítulo primero

El inspector jefe de la Brigada de Homicidios de la Comisaría Provincial de Córdoba, Jonás Flores-León, cerró la puerta de su apartamento con llaves. Con su mano izquierda tiraba de un thule con ruedas. Se dirigió al ascensor momento que le sonó el dispositivo electrónico buscapersonas de la Brigada de Homicidios, con el siguiente mensaje:

- **Código XM.**

O lo que era lo mismo, se había producido una muerte violenta en su demarcación policial. Inmediatamente llamó a su segundo el inspector Antonio Prieto.

- Dime Prieto, ¿qué ocurre?
- Jefe, siento estropearle el fin de semana, pero...
- ¡Déjese de monsergas y vaya al grano!
- Se ha producido un lamentable suceso en la Iglesia de San Francisco. El cura párroco ha sido encontrado degollado en el confesionario.
- ¡Joder!

Estaba claro que la posible reconciliación con su mujer, una vez más tenía que posponerla para otro momento más apropiado. Mala suerte la suya, después de haber llegado a un acuerdo con su mujer para ese mismo fin de semana, pasar tres días en una casa rural de la sierra cordobesa.

Flores accedió a los aparcamientos donde tenía estacionado su coche. Introdujo el thule en el maletero pensando que podría reanudar su escapada. A continuación, llamó a su mujer disculpándose una vez más; explicándole que había surgido un imprevisto. Y que le llevaría al menos un par de horas en poder resolver el asunto; pero que todo seguía en pie.

Lo cierto es que no sería así.

Marta Villafranca Moreno, su esposa, trabajaba como jefa del Servicio de Neurocirugía en el Hospital Universitario Reina Sofía de Córdoba. Con un enfado monumental le dijo:

- Ves cómo no puede ser. ¡Siempre ocurre lo mismo!
- ¡Marta por favor, te pido que me esperes un par de horas! ¡Sólo eso!

— No, Jonás. Las dos horas se convertirán en cuatro, y las cuatro en todo el día. Conozco demasiado bien el percal. Ya te he dado muchas oportunidades. Esta era la definitiva, y lo sabías. Lo siento, lo nuestro se acabó.

Y sin más, le colgó el teléfono.

A Jonás Flores, se le acabaron las oportunidades de reconducir la mala situación de convivencia por la que estaba pasando su matrimonio. Mala suerte la suya. Cosas de la profesión, pensó. Y sin más, accedió a su coche, colocó la sirena en el techo de su coche, y salió de los aparcamientos a toda pastilla para el lugar del crimen, la Iglesia fernandina de San Francisco y San Eugenio, ubicada en la Plaza Compás de San Francisco de la bella capital cordobesa.

Aclarar que, las iglesias fernandinas son un conjunto de templos construidos tras la conquista de Córdoba por Fernando III el Santo. Repartidas en siete barrios. Estas iglesias desempeñan un papel importante, tanto de carácter religioso como administrativo, ya que eran el órgano gubernamental del perímetro en el que estaban ubicadas. Actualmente, se ha creado una ruta propuesta por el Cabildo Catedralicio de Córdoba en la que se plantea un recorrido por estos templos, desde la Iglesia de San Andrés hasta la que fue Iglesia de Santo Domingo de Silos, cuyos restos se integran en el Archivo Provincial. Un recorrido, donde se mezclan la religiosidad con el arte medieval. Son más de diez las iglesias fernandinas que hay catalogadas en Córdoba, entre ellas: La Iglesia de San Andrés, La Iglesia de San Lorenzo, La Iglesia de Santa Marian, La Iglesia de San Pablo, La Iglesia de San Francisco y San Eulogio, -donde ocurrió el luctuoso caso-, La Iglesia de San Pedro, La Iglesia de la Magdalena La Iglesia de San Nicolás, La Iglesia de San Miguel, la Iglesia de Santo Domingo de Silos...

El jefe Flores, llegó a la Iglesia de San Francisco y San Eulogio² momento después que el médico forense certificase la muerte violenta del párroco.

Eran las diez horas veinte minutos del viernes catorce de junio del 2002.

² **La iglesia de San Francisco y San Eulogio** es un templo católico de Córdoba, España. Pertenece a las denominadas iglesias fernandinas, ya que fue fundado por el rey castellano Fernando III en el siglo XIII. Su nombre original fue el de convento de San Pedro el Real y fue gestionado por la Orden Franciscana, de ahí su denominación actual. El templo fue declarado Bien declarado de Interés Cultural en categoría de Monumento el 24 de marzo de 1982.

Lo primero que hizo, fue examinar a la víctima. El cadáver tenía la parte izquierda del cuello seccionada con un corte profundo y desigual; el cuerpo y la cabeza, se encontraban reclinados hacia el lado derecho del confesionario, y las manos de la víctima, caían a lo largo del cuerpo sobre las rodillas. Una vez inspeccionado cuidadosamente el cuerpo de la víctima, Flores dedujo que, el posible asesino, era una persona zurda; puesto que el corte producido en la garganta y la sangre hallada en el lateral derecho del confesionario así lo determinaba.

Durante más de una hora, se escudriñó la parroquia sin ningún resultado que pudiera esclarecer el sacrílego asesinato. El arma homicida no se encontró en la escena del crimen. Inmediatamente después, el jefe Flores preguntó por la persona que había descubierto el cuerpo sin vida del párroco.

— Ha sido, la asistente del párroco y limpiadora de la iglesia –dijo su ayudante el inspector Prieto.

— Quiero hablar con ella.

— En seguida jefe.

Unos minutos más tarde, la asistente del párroco y limpiadora de la iglesia, Margarita García Torres, separada, de cuarenta y ocho años de edad, un poco enjuta, soltera y natural de Lucena³, le fue relatando al jefe de la Brigada de Homicidios cuando y como había descubierto el cuerpo sin vida del párroco.

— Serían las ocho y media de la mañana cuando me dispuse a cambiar las flores de los jarrones del Altar Mayor, como hago todos los días. Y me di cuenta que la luz del confesionario estaba encendida. Me dispuse a apagarla... y me encontré al pobre Don Celestino, muerto de esa manera.

La enjuta señora se puso a llorar desconsoladamente. Flores la tranquilizó. Un poco más tranquila, el detective prosiguió con el interrogatorio.

— ¿Tocó usted el cuerpo de Don Celestino?

— ¡No... no recuerdo!

— ¿Cómo accedió usted a la iglesia?

³ **Lucena**, municipio español de la provincia de Córdoba, Andalucía. Situado a 70 kilómetros de la capital. Es el pueblo con más importante y con más habitantes después de la capital.

- Tengo la llave de la puerta exterior que da acceso a la sacristía. Y esta se comunica con el altar mayor.
- ¿Notó algún detalle distinto en la sacristía o en la iglesia que le pudiese parecer extraño... diferente?
- No señor, nada. Sólo la luz del confesionario que estaba encendida como ya le he dicho.
- Bien señora, si la necesito la volveré a llamar. Antes de retirarse de sus datos personales a mi compañero donde la podamos localizar.

Ésta, de nuevo, se echó a llorar

Flores ordenó a la Policía Científica que efectuará un pormenorizado registro y análisis de la escena del crimen: Fotografía, obtención de huellas y otros aspectos relativos al funesto hecho; en una palabra, cualquier detalle que pudiera dar pistas para poder reconstruir como se había producido el asesinato del párroco. El detalle más llamativo de toda la operación de investigación fue que todos los “cepillos” que había en la iglesia, destinados a recoger limosnas de los feligreses y visitantes habían sido violentados, abiertos y vaciados. Lo curioso del caso fue que resultó imposible captar ninguna huella dactilar clara de ellos.

Terminado el trabajo de la Científica, el juez de Guardia del Juzgado de Instrucción número 3 de Córdoba, dio la orden del levantamiento del cadáver y traslado al Instituto de Medicina Legal para realizarle la preceptiva autopsia. A la vez, Flores comunicó al Obispado el luctuoso hecho.

Por orden judicial, la Iglesia de San Francisco y San Eugenio fue precintada hasta nueva orden.

Terminadas todas las actuaciones policiales, Flores intentó llamar a su mujer Marta, para decirle que por el momento todo se había solucionado, y que podía retomar su deseado y esperado viaje. No pudo hablar con ella, simplemente, porque ésta no quiso atender su llamada. Así que parecía irse definitivamente al traste el nuevo intento de reconciliación. De hecho, la pareja estaba pasando por una profunda crisis matrimonial, agravada por el fallecimiento de su única hija debido a un fatal accidente doméstico. Marta culpó de la muerte de su hija al endemoniado y absorbente trabajo de su marido. Estaba claro que la pareja se precipitaba irremisiblemente a un inminente divorcio.

Marta Villafranca Moreno, neuro-cirujana del Hospital Universitario Reina Sofía⁴ y el inspector jefe Jonás Flores-León, se conocían desde la temprana edad de los doce años. Fueron compañeros de instituto durante todo el ciclo de enseñanza secundaria. Se puede decir que eran de esas típicas parejas que se conocían de toda la vida, y estaban predestinadas a formalizar su larga y buena amistad en matrimonio. Como así ocurrió. Lo que pasó después fue que sus respectivos y absorbentes trabajos, fueron minando a la pareja de tal modo que apenas coincidían en casa. Y con ello, la falta de comunicación y la monotonía se adueñó de su poca o nula convivencia. Hasta el punto de que bastó un hecho notorio, en este caso trágico, para que el matrimonio se rompiera como un espejo en mil pedazos.

A la espera de conocerse el resultado de la autopsia, y los informes periciales de las pruebas halladas en el lugar de los hechos, las pesquisas se centraron en el móvil. Flores estaba convencido de que dentro de la Iglesia encontraría la respuesta a la muerte violenta del párroco. Sin pensarlo dos veces se dirigió al lugar del crimen, acompañado de su segundo, el inspector Prieto. No tardaron en llegar. Una vez allí, parecía todo tan complicado... ¿Por dónde empezar? El jefe Flores, se sentó en el banco delantero de la iglesia, mientras que Prieto husmeaba en las capillas laterales. Flores no dejaba de observar el Altar Mayor. Después de varios minutos... recordó con emoción el día de su boda. Precisamente se había celebrado en esa misma iglesia hacía siete años, concretamente el sábado 6 de mayo de 1995, por expreso deseo de la novia. Y ahora, se encontraba en ese mismo lugar investigando el asesinato del párroco que los casó, Don Celestino Carmona Roldán.

- ¿Qué extraña casualidad? Pensó.

Una vez más, se lamentó de la inoportuna muerte del párroco. Precisamente el fin de semana donde tenía previsto intentar reconciliarse con su mujer. Fue entonces cuando su memoria fotográfica empezó a funcionar. Sabía que en el interior del sagrario⁵, se guardaban dos importantísimas joyas de un valor incalculable del siglo XV. Así que, sin perder un segundo, llamó a su segundo y accedieron al Altar Mayor de la iglesia fernandina. Se puso los guantes de

⁴ **El Hospital Universitario Reina Sofía** es un complejo hospitalario gestionado por el Servicio Andaluz de Salud, ubicado en la ciudad española de Córdoba. Fue inaugurado en 1976 y desde entonces se ha ido ampliando hasta convertirse actualmente en uno de los grandes complejos sanitarios de la sanidad pública andaluza.

⁵**Sagrario.** En la religión católica el sagrario o tabernáculo, es el lugar donde se guarda la sagrada forma en los templos. El sagrario o tabernáculo se añade con frecuencia al retablo y puede tenerse como parte integral de este desde el siglo XV, en que se encuentra generalizada esta práctica.

látex y lo mismo hizo su colega Prieto. Y de un pequeño cofre de plata cogió la llave del sagrario y lo abrió. El cáliz de oro adornado de piedras preciosas engarzadas, se encontraba dentro del sagrario sobre la patena de oro macizo. Observó que el borde de la patena, era estriado. A continuación cogió el cáliz y lo examinó cuidadosamente; todo parecía estar en orden. Luego dedujo que, el móvil de la muerte del párroco, no podía estar relacionado con el robo del cáliz y la patena, las joyas más preciadas y de más valor de la iglesia. Joyas donadas por los reyes Católicos como compensación a los excelentes servicios prestados por su fiel capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, verdadero donante de estas dos piezas únicas.

A la vista de que las dos joyas más valiosas de la iglesia estaban en su lugar, se centró, en recabar los testimonios de todo el personal que trabajaba de una u otra manera en la parroquia. Para ello, citó a todos ellos en el lugar de los hechos.

- Don Javier Alonso Portillo, vicario de la Iglesia de San Francisco y San Eulogio.
- Teodoro Cortés Baños, sacristán de la Iglesia de San Francisco y San Eulogio.
- Margarita García Torres, asistenta y limpiadora de la Iglesias de. San Francisco y San Eulogio.
- Cecilio Puertas Barragán, operario de mantenimiento de la Diócesis de Córdoba

Empezó interrogando a la asistenta. Una moza enjuta cercana a los cincuenta años; siguió con don Javier Alonso Portillo vicario parroquial⁶, Teodoro Cortés Baños, el sacristán⁷, para terminar con el operario del mantenimiento, Cecilio Puertas Barragán contratado por el Obispado de Córdoba, para atender las reparaciones sencillas y urgentes de las parroquias de la diócesis cordobesa. Todos ellos fueron interrogados por separado y todos se sometieron

⁶ El **vicario** es quien apoya al párroco de una parroquia, bajo la autoridad del obispo diocesano en cuyo ministerio de Cristo ha sido llamado a participar, para que en esa misma comunidad se cumplan las funciones de enseñar, dirigir espiritualmente, ayudar en las necesidades de la comunidad y, aun cuando no posee autoridad plena en la parroquia, posee gran libertad para las actividades pastorales, coopera con otros diáconos y con fieles laicos, conforme a la norma del derecho canónico.

⁷ Un **sacristán** es la persona (laica o religiosa) que se encuentra a cargo de la sacristía y de la custodia de los objetos sagrados que contiene; asiste al sacerdote en las labores de cuidado y limpieza de la iglesia, y es además, el encargado de preparar todo lo necesario para la celebración de la misa.

voluntariamente a que se les hiciese la prueba de ADN; amén, de la toma de huellas dactilares. La perfecta coartada presentada y corroborada por cada uno de ellos, parecía descartarles de toda sospecha. Y desde luego de la escena del crimen ese luctuoso día. Sin embargo, para el perspicaz jefe de la Brigada de Homicidios, las conclusiones que extrajo de los interrogatorios encajaban demasiado bien para ser creíbles. Parecía como si todos los interrogados se hubiesen aprendido un corto pero bien orquestado guión, muy bien preparado de antemano. Por el momento, el receloso detective dejó correr un tupido velo sobre el crimen haciéndoles creer que con sus declaraciones quedaban libres de toda sospecha.

Tres días después del trágico suceso, Flores recibió el resultado de la autopsia. En ella se describía con absoluta claridad que:

- El objeto utilizado para degollar al párroco se correspondía con el corte causado por un objeto de filo rugoso.
- La hora de la muerte, entre las veinte y las veinticuatro horas de la noche anterior.
- Y que la víctima fue atacada por sorpresa.

Dos días más tarde de ser interrogados los cuatro sospechosos, se recibieron los resultados de las pruebas de ADN. Prueba, que resultó ineficaz, ya que no los relacionaban. Ante la falta de pruebas y siguiendo su manual de trabajo, el jefe Flores, ordenó a varios de sus hombres una intensa vigilancia sobre los cuatros principales sospechosos. Intuía que alguno de ellos estaba implicado en la muerte del párroco. Y que más pronto que tarde, daría un paso en falso, como así ocurrió.

El día veintiuno de junio, un fraile se dirigió a la casa de antigüedades “*La Equitativa*” de Doroteo Gómez Perez, uno de los anticuarios más prestigiosos y, a la vez más ladinos, especializados en joyas antiguas, reliquias y arte religioso de todo Córdoba. Dijo ser el Prior de la Orden Religiosa de los Carmelitas Descalzos⁸.

⁸ **La orden de los Carmelitas Descalzos de Córdoba** fue fundada por San Juan de la Cruz. En la actual ermita de San Roque tuvo su sede original, allí pernoctaba el Doctor de la Iglesia. En un tiempo muy cercano al puente romano de Córdoba había visto pasar a Santa Teresa camino de Sevilla para dar vida a algunas de sus fundaciones. Imágenes históricas que son el póstico de una honda relación entre carmelitas y cordobeses.

El falso religioso, expuso al anticuario sus razones para desprenderse del objeto sagrado máspreciado del convento, aludiendo que la abadía lo estaba pasando francamente mal debido a la aguda crisis económica. Justificándose también por la falta de ingresos debido a la poca conciencia religiosa y, a los tiempo tan impíos que corrían. Por ese motivo, se habían visto forzados a vender la joya más preciada del convento, y poder atender las labores y gastos más básicos de la abadía. El falso prior sacó de una bolsa una caja con el cáliz. El anticuario examinó la pieza, y de inmediato se dio cuenta que, el cáliz que tenía en sus manos, era una joya única del siglo XV. Su valor sobrepasaría con creces los 500.000 euros. Al anticuario, la avaricia le pudo. Éste se tomó su tiempo en examinar una vez más la pieza, y después de comprobar que el cáliz no se encontraba dentro del listado de joyas sagradas robadas, dijo:

- El valor del cáliz, si no es una falsa réplica, rondará los 350.000 euros. Pero existe una dificultad legal importantísima para venderlo en pública subasta.
- ¿Qué dificultad? –preguntó el falso franciscano.
- Buscar un comprador privado. Le puedo garantizar que no va ser fácil venderlo –contestó sin vacilar el anticuario.
- ¿Por qué?

El anticuario le explicó al falso monje que, por imperativo legal, había que comunicar a Patrimonio Nacional y al Obispado de Córdoba, la venta del cáliz y los motivos.

- Estoy seguro que no le darán la conformidad de venderlo.

El falso religioso no sabía que hacer. El anticuario viendo que el religioso se sentía dubitativo, le dejó caer que, la única manera de venderlo, era evitando los trámites burocráticos oficiales, pudiendo colocar la pieza a un marchante en el mercado negro de antigüedades. Advirtiéndole claro está, que el valor del cáliz sería menor. El monje, se lo estuvo pensando durante varios segundos, hasta que dijo:

- ¿Por cuánto se puede vender en el mercado negro? –dijo el falso religioso.
- Sobre unos 250.000 euros, más o menos –le respondió el anticuario con absoluta determinación.

- Tendré que consultarlo. Las decisiones en el convento las tomamos todos los hermanos por unanimidad.
- Me parece una buena idea –añadió el anticuario.

Antes de marcharse, y temiendo que el fraile se fuese a otro marchante de la competencia le hizo una nueva y definitiva oferta.

- Estaría dispuesto a pagarle los 250.000 euros al contado. Con la garantía de que nadie sabrá nada de la venta del cáliz.
- Mañana, le daré la respuesta –dijo el fraile.
- De acuerdo. Tan sólo una observación. Si va usted preguntando a otros anticuarios le aseguro que no venderá nunca la pieza.

El falso prior, abandonó el establecimiento bastante compungido. Y se dirigió a la iglesia de San Francisco y San Eulogio, entrando en ella por la puerta trasera que daba al lateral de la sacristía. La policía que vigilaba la puerta principal de la iglesia, no se percató de la entrada del fraile.

Una vez en su interior, el falso prior llamó por teléfono.

- ¡Tenemos que vernos de inmediato!

Seguidamente, se quitó el hábito de fraile y, a continuación, salió por donde había entrado sin ser visto.



Capítulo Segundo

El día siguiente, sobre las siete de la tarde, el falso monje se presentó de nuevo en la tienda del anticuario. De una bolsa de plástico, sacó el cáliz y una patena de oro macizo. Le explicó al anticuario que, habían decidido vender también la patena de oro que hacía juego con el cáliz. Ya que el precio del cáliz no le daba para cumplir con los gastos de la abadía. Después de mucho regatear, cerraron la operación en 350.000 euros por las dos joyas religiosas.

Vendidos el cáliz y la patena, pasaron los días sin que nada ocurriese. Y el caso de la muerte de don Celestino parecía haberse estancado. Hasta la opinión pública dejó de presionar. Parecía haberse asumido que, el crimen del párroco de la Iglesia de San Francisco había sido obra de un drogata con el síndrome de abstinencia que había sido sorprendido robando los “cepillos” de la iglesia.

Sin embargo, para la mente prodigiosa del inspector jefe Flores no era así, ni mucho menos. El detective, tenaz como una manada de lobos persiguiendo a su presa, y convencido que en la parroquia encontraría la respuesta a todas sus dudas, regresó al lugar del crimen. En ésta ocasión lo hizo solo. Una vez allí, inspeccionó de arriba abajo, una vez más, todas las dependencias de la parroquia, hasta terminar sentándose de nuevo en la primera fila de bancos del recinto sagrado, enfrente del Altar Mayor. Se cruzó de brazos, se acarició el hoyuelo de su barbilla en varias ocasiones...y empezó a cavilar. Su intuición, le decía que se encontraba delante de la solución del problema pero que no lo veía. Súbitamente se levantó y se dirigió al majestuoso Altar Mayor de la iglesia. Se puso los guantes de látex y examinó de nuevo el Altar Mayor; abrió el sagrario, lo inspeccionó a conciencia y se dio cuenta que el cáliz y la patena no eran las mismas piezas sagradas que había examinado días antes.

— ¡Coño... perdón! ¡Pero si son falsos, joder!

Ese fue el descubrimiento... la pista que le llevó a la siguiente conclusión:

- *El móvil del asesinato de Don Celestino, cura párroco de la Iglesia de San Francisco, había sido el robo.*

Y desde luego, no le cabía la menor duda que, el autor o autores se encontraba dentro del entorno del párroco asesinado. Y no, de la falsa pista de hacerle creer que se trataba de un inesperado encuentro entre uno o varios drogatas desesperados, sorprendidos por el párroco robando las limosnas que contenía los “cepillos” de la iglesia.

Convencido de su hipótesis, durante los siguientes días, Flores intensificó sus pesquisas en dos direcciones.

- Entre los cuatro principales sospechosos.
- Y entre los anticuarios y joyeros en arte y joyas sagradas de Córdoba.

Intuía, que para colocar piezas sagradas antiguas de esas características, necesitaban los delincuentes contar con un buen perista experto en joyas religiosas. Flores, se tenía que dar prisa. Ya que, una vez colocadas las joyas robadas en el mercado negro, nacional o internacional, las posibilidades de recuperarlas serían mínimas. Partiendo de esas dos premisas: vigilar a los principales sospechosos e indagar en los establecimientos de antigüedades, de inmediato ordenó a sus hombres estrechar el cerco sobre los cuatro sospechosos. Trabajo que le encomendó como responsable a su segundo el inspector Prieto. Al mismo tiempo, él sería el responsable directo de la investigación paralela sobre los anticuarios cordobeses con menos escrúpulos. La vigilancia exhaustiva llevada a cabo sobre los cuatro sospechosos dio sus frutos. Se pudo comprobar que Margarita García, era la actual compañera sentimental del capellán. Y que el vicario, D. Javier Alonso, estaba liado con el operario de mantenimiento. A la conclusión a la que llegó el inspector Prieto era que, los cuatros sospechosos estaban vinculados entre sí. Por otro lado, y siguiendo la segunda línea de investigación, el jefe de la Brigada, indagaba en el complejo mundo de los anticuarios, restauradores de obras de arte antiguo y coleccionistas más prestigiosos de joyas y reliquias sagradas de Córdoba. De unos y de otros, por medio de su perspicaz intuición y olfato, fue estrechando el cerco. Los siete anticuarios seleccionados, todos ellos fueron interrogados.

Los interrogados le pusieron sobre la pista de dos anticuarios capaces de llevar a cabo ese tipo de operaciones. Uno de ellos era Doroteo Gómez Pérez.

Con el exhaustivo trabajo realizado durante varios días, el jefe Flores se reunió en su despacho con su segundo el inspector Antonio Prieto, encargado de la otra importante hipótesis de trabajo: la vigilancia de los principales sospechosos. Las deliberaciones y conclusiones a las que llegaron fueron muy coincidentes. Con todo dispuesto, Flores ordenó la citación de los cuatro sospechosos en la Iglesia de San Francisco. Estaba convencido que esa misma mañana resolvería el caso. Y para ello, tenía un as debajo de la manga.

Reunidos con los cuatro principales sospechosos citados en la iglesia, el jefe del operativo les ordenó que se sentaron en la primera fila de bancos, concretamente frente del Altar Mayor. Detrás de ellos, dos hombres de la Brigada de Homicidios y fuera de la parroquia un furgón de la policía con cuatro agentes en máxima alerta esperando ordenes.

Sorprendidos por la actitud del inspector jefe Flores y por las medidas policiales de seguridad adoptadas, los sospechosos no dejaban de mirarse unos a otros. El jefe Flores con tono firme y autoritario tomó la palabra.

— Quiero comunicarles que quedáis detenidos por el asesinato de Don Celestino, y el robo del cáliz y la patena de la parroquia.

Los sospechosos, pasaron de inmediato de la sorpresa a la turbación.

- ¿Y eso por qué? –dijo el vicario.
- Muy sencillo, la avaricia os ha delatado –sentenció Flores.
- ¿De qué avaricia habla usted? –le replicó de nuevo el vicario, que parecía ser el cabecilla de la banda criminal.
- Ahora lo vais a entender.

Uno por uno, le ordenó a cada sospechoso que abriese y cerrase el sagrario con la llave que les proporcionó. Uno tras otro fueron cumpliendo la orden dada por el perspicaz investigador. De los cuatro sospechosos, tres abrieron el sagrario utilizando la llave con la mano derecha. Y uno, el vicario, abrió el sagrario con la mano izquierda. Fue la última prueba pericial que necesitaba el jefe del operativo, para dar con el autor material del asesinato de don Celestino.

Flores fue relatando los hechos con asombrosa precisión.

- *“Fue el vicario auxiliar el instigador del robo. Él, cambió el cáliz verdadero por otro falso de bronce bañado en oro de catorce quilates recubierto de piedras de bisutería de muy buena calidad. Así como la patena de oro macizo que era una buena imitación, pero falsa. Lo que no tenía previsto el avaricioso capellán, es que, Don Celestino descubrió el timo. Fue entonces cuando se puso en contacto con los tres restantes compinches para comunicarles su diabólico plan, a cambio de repartirse el botín a partes iguales. Puestos de acuerdo, los cuatro decidieron acabar con la vida del párroco. Para ello, el vicario auxiliar le hizo creer a Don Celestino que estaba arrepentido y que bajo el secreto de confesión devolvería esa misma tarde, el cáliz verdadero y la patena de oro macizo, arma utilizada para degollar a Don Celestino. El párroco, le creyó. Éste devolvió las joyas sagradas. Y don Celestino le exhortó a que confesara todos sus pecados. Comprometiéndose el confesor, amparado bajo el secreto de confesión, a no dar cuenta a la policía de su mala acción. El vicario auxiliar aceptó el trato. Y en el transcurso de la confesión lo degolló con la patena”.*

Momentos después de la brillante exposición del inspector jefe Flores, el vicario auxiliar no daba crédito a la exactitud de la conclusión de como habían ocurrido los hechos.

Entre sollozos, la asistente de la parroquia fue la primera en confesar su implicación en el espantoso crimen. Lo mismo que hicieron el resto de compinches. Seguidamente el anticuario fue detenido y las dos preciosas joyas fueron recuperadas y entregadas al Obispado de Córdoba.

Flores, no se reconcilió con su mujer, de hecho se divorciaron unos meses más tarde.

Córdoba, seis de julio de 2002.



“El extraño caso del autorretrato de Rembrandt”

Relación de personajes por orden alfabético que intervienen en el caso.

Bram Woldman, marchante de cuadros holandés.

Cipriano Guerra Cortés, anticuario y perista.

Jonás Flores-León, inspector jefe responsable de la Brigada de Homicidios de la Comisaría Provincial de Córdoba.

Julia Samaniego Espada, restauradora de arte antiguo y profesora de Historia del Arte en la Universidad de Granada.

Marta Villafranca Moreno, neuro-cirujana y mujer de Jonás Flores-León.

Rodrigo Cañizares y Valiente, décimo Conde de Montilla.

Antecedentes del caso.

“La madre de Julia Samaniego, no solo fue ama de llaves de los Condes de Montilla, sino que, también fue la amante obligada de los caprichos desenfrenados del hijo mayor de los condes, un niño caprichoso y mujeriego de nombre Rodrigo. De esa relación forzada, nació Julia, no reconocida por el padre biológico, el hijo primogénito de los Condes de Montilla. Pocos meses después de su nacimiento, la niña fue dada en adopción a una familia de Granada de buena posición económica. En el seno de esa familia, Julia recibió una excelente formación hasta finalizar sus estudios universitarios. Doctorándose con brillantez en Historia del Arte. Más tarde, se especializó en Restauración y Documentación de Obras de Arte. Antes de morir su madre adoptiva, debido a una mala enfermedad, ésta le confesó sus verdaderas raíces y quienes fueron sus padres biológicos. Al morir los Condes de Montilla, heredase la mayoría del caudal relicto de la familia al primogénito de sus hijos. Rodrigo, no sólo heredó el título nobiliario, sino también la famosa colección de obras de arte del Condesado de Montilla. Rodrigo Cañizares y Valiente, décimo Conde de Montilla, tomó posesión de su título, ya cumplidos los sesenta años. Lo primero que hizo fue contratar a una persona experta en arte, para que catalogase y valorase su extraordinaria colección de cuadros, esculturas... y joyas. El destino quiso, que fuese Julia Samaniego la contratada para dicho trabajo. Allánándole el camino la carta de recomendación que le extendió la mismísima Duquesa de Alba. Puesto que, unos años antes, había restaurado y documentado la magnífica colección privada de cuadros de la Casa de Alba. Para llevar a cabo los trabajos de restauración, catalogación y valoración de los tesoros artísticos de los condes de Montilla, la Doctora Samaniego, solicitó una excedencia en la Universidad de Granada donde trabajaba como profesora titular de Historia del Arte”.

Capítulo primero

Sonó el avisador de caña de bambú que colgaban del techo de la tienda de antigüedades situada en el barrio de la Judería, señal inequívoca de que alguien había accedido a la tienda. De inmediato un hombre mayor, de baja estatura, calvo y de aspecto hosco, atento al aviso infalible del sonido de las cañas orientales de la puerta de entrada, y apareció raudo el anticuario de la trastienda para ver quién había entrado en su establecimiento.

Cipriano Guerra Cortés, era el anticuario con menos escrúpulos de toda Córdoba, pero también el más entendido en el retrato pictórico⁹. De sopetón, se encontró con una bella dama de buen porte que aparentaba tener no más de cuarenta años. La dama, vestía con exquisita y sobria elegancia. Iba tocada con sombrero, gafas oscuras, pañuelo, guantes y bolso de mano a juego. En su mano derecha, portaba una carpeta portaláminas de grandes dimensiones, de esas que utilizan los dibujantes y diseñadores para guardar sus bosquejos.

— ¡Buenas tardes señora! ¿En qué puedo servirle? —dijo el anticuario flotándose las manos.

— ¡Buenas tardes! —le contestó la elegante mujer un poco nerviosa.

Del portaláminas sacó un cuadro, muy bien protegido por sendos separadores de cartón.

— Quiero vender éste cuadro. Se trata de un autorretrato de Rembrandt. Le aseguro que es auténtico —dijo la bella mujer.

⁹ **El retrato pictórico** es un género dentro de la pintura, en el que se pretende representar la apariencia visual del sujeto, en particular cuando lo que se retrata es un ser humano, aunque también pueden representarse otros animales. Los retratistas trabajan por encargo, tanto de personas públicas como de particulares, o inspirados por la admiración y el afecto hacia el protagonista. A menudo, son documentos de familia o de Estado, así como recuerdos de la persona retratada. Cuando el artista se retrata a sí mismo se denomina de un autorretrato.

El anticuario examinó meticulosamente el cuadro... enseguida se dio cuenta de que se trataba de uno de los autoretratos del famoso pintor holandés¹⁰. Y desde luego que la obra pertenecía a un coleccionista privado. Dando por hecho, que quién pretendía venderlo, no era su legítima propietaria. El anticuario quiso sacar provecho de la situación. Se colocó sus gafas, se pasó la mano por su bien cuidada perilla, carraspeó un poco, y le hizo la siguiente oferta:

- Siempre que sea auténtico y sin preguntarle su procedencia, le puedo dar en metálico doscientos mil euros –dijo a sabiendas de que la estaba engañando.
- El cuadro vale diez veces más, y usted lo sabe –dijo la dama que parecía entender de arte pictórico.
- Lo sé. Pero también sé que le será muy difícil venderlo; ni tan siquiera lo conseguirá en el mercado negro. Sabe muy bien que se trata de una pieza catalogada por el...

No le dejó terminar la dama.

- Desde luego que lo sé. Pero también sé que se puede vender a marchantes de arte fuera de España. Y según mis fuentes, usted lo puede hacer –dijo la dama.

El anticuario se dio cuenta de que la poseedora del valioso cuadro parecía conocer el negocio. Lo pensó mejor y dijo:

- Vuelva mañana sobre estas horas y le haré una oferta que no la igualará nadie en toda Córdoba.
- De acuerdo –dijo la dama.

Antes de que la dama guardase el cuadro, el anticuario quiso cerciorarse de la autenticidad del autoretrato.

- Pero antes debo examinar el cuadro de nuevo.

¹⁰ **Rembrandt, Harmenszoon van Rijn, conocido por Rembrandt** Leiden, 15 de julio de 1606-Ámsterdam, 4 de octubre de 1669), más conocido como **Rembrandt**, fue un pintor y grabador neerlandés. siendo con seguridad el artista más importante de la historia de los Países Bajos. Su aportación a la pintura coincide con lo que los historiadores han dado en llamar la edad de oro neerlandesa, el considerado momento cumbre de su cultura, ciencia, comercio, poderío e influencia política.

— De acuerdo hágalo.

De uno de los cajones del mostrador de la tienda, sacó una lupa cuenta hilos y examinó la firma del autor.



Carraspeó, y dijo:

- Todo correcto.
- La mujer guardó el cuadro con absoluto mimo en el portaláminas. Y, sin más se marchó.

Al siguiente día, sobre las siete de la tarde, se personó la mujer en la tienda. El anticuario ya la esperaba con otra persona. Una vez dentro, éste cerró la puerta de la tienda y pasaron a la trastienda donde el acompañante, experto en arte pictórico, tenía una mesa con una serie de artilugios para examinar el autorretrato. Éste, examinó a conciencia el cuadro, comprobando de manera meticulosa la firma del autor de nuevo con la lupa de tipógrafo cuenta hilos. A continuación, en un dispositivo electrónico pasó el cuadro por rayos X, dando el visto bueno.

No tardó dos minutos en decir:

- ¡La firma es auténtica! Es uno de los autorretratos que el pintor se hizo así mismo. De hecho, puede que sea uno de los mejores autoretratos del pintor.

Los ojos del anticuario le brillaron maliciosamente. Miró a la dama, y le hizo una oferta tentadora. Advirtiéndola de que no se movería ni un céntimo de euro.

- Mi única y última oferta es de trescientos cincuenta mil euros.

La mujer se lo estuvo pensando.

Lo primero que hizo fue recoger el cuadro y guardarlo cuidadosamente en el portaláminas.

- De acuerdo. Quiero el dinero ahora y en metálico en billetes de cincuenta euros.
- En éste momento sólo puedo anticiparle sesenta mil euros. El resto se lo daría mañana –dijo el anticuario.
- Entonces mañana cerraremos el trato –dijo la mujer con absoluto aplomo.
- Como usted quiera. Está en su derecho. Venga mañana a la misma hora y cerraremos el trato –dijo el anticuario.

La dama le extendió la mano y se despidió del anticuario y del experto en grafología. Salió de la tienda, y no había andado cien metros, cuando una potente motocicleta con dos individuos se le acercó por detrás y de un fuerte tirón le robaron el portaláminas. La mujer del fuerte tirón cayó al suelo perdiendo el sentido por el fuerte golpe que se dio en la cabeza contra el asfalto de la calzada; momento que aprovecharon los rateros mediante un giro rápido de la motocicleta para hacerse también con el bolso. Varios transeúntes socorrieron a la mujer que, a pesar de las atenciones recibidas, no recuperaba el sentido. Ante la aparente gravedad de ésta inmediatamente avisaron a los servicios de emergencia sanitaria. Nos tardaron en llegar. Asistieron a la mujer, la inmovilizaron y fue trasladada al hospital más cercano sin haber recuperado la consciencia. Ingresó en el servicio de urgencias del Hospital Universitario Reina Sofía en coma profundo, hasta el punto de que se temía por su vida.

Tres semanas más tarde, a duras penas salió del coma.

Poco a poco fue recuperando la memoria con recaídas intermedias más o menos profundas. Había noches que incluso deliraba. Repitiendo frases inconclusas referidas a herencias no recibidas, cuadros, joyas, anillos, condes de Montilla, anticuarios... Hasta que sus constantes vitales se fueron estabilizando por completo. Momento que la neuro-cirujana que la operó dio el oportuno permiso para que fuese interrogada por la policía judicial.

Una vez más el destino se alió con la restauradora Julia Samaniego.

- Pero, ¿quién era la neurocirujana que intervino a la señora Samaniego para extirparle el coágulo de sangre que le presionaba el cerebelo?

Ni más, ni menos que la neurocirujana Marta Villafranca Moreno, ex cónyuge del inspector jefe responsable de la Brigada de Homicidios de la Comisaría Provincial de Córdoba, Jonás Flores-León.

La doctora y el jefe de la Brigada de Homicidios de la Comisaría Provincial de Córdoba, llevaban separados cerca de dos años. La cuestión fue que, el robo con fuerza en las cosas y lesiones graves fue investigado por los hombres de la Brigada de la Comisaría Provincial de Córdoba, exactamente por hombres del jefe Flores. Y de hecho, fue el propio inspector jefe, al enterarse de que la víctima fue ingresada en el Hospital Universitario Reina Sofía el que se hizo cargo del caso. Posiblemente, porque quería saludar de paso a su ex mujer.

El encuentro, con su ex pareja, fue cordial, y ambos guardaron las composturas como no podía ser de otra manera. La doctora Villafranca, fue informando a su ex marido de la evolución de su paciente. Y sobre todo de las incongruencias que había dicho en los momentos de delirio por los que había pasado. Aludiendo, a los condes de Montilla, un cuadro, joyas... y otras vaguedades inconexas.

El jefe Flores fue anotando todo lo reseñado por la doctora Villafranca, dándole las gracias. Ésta le advirtió que no fuese muy exhaustivo en su interrogatorio, ya que cabía la posibilidad de que la paciente pudiese tener una nueva recaída en su actual buena evolución cognitiva. Flores, atendió las indicaciones de la especialista, y con el visto bueno de la doctora, empezó preguntándole si podía identificarse y resumirle con brevedad que le había sucedido. Lo primero que hizo la víctima fue despejar su identidad. Ella se identificó como la catedrática Julia Samaniego Espada, profesora de Arte de la Universidad de Granada. Y que antes de ocurrir el lamentable robo, se encontraba en excedencia voluntaria trabajando para el conde de Montilla en

la catalogación y clasificación de su valioso patrimonio artístico. Trabajo que había concluido unos días antes de ser robada. A partir de ese valioso dato, la catedrática a duras penas pudo contarle lo que le había ocurrido; bien porque no lo recordaba en ese momento o bien porque no quiso. Momento que la paciente empezó a dar signos de evidente agotamiento. El jefe Flores se percató de ello. Y por el momento, se dio por satisfecho con lo relatado por la señora Samaniego. A continuación, se despidió de su ex mujer y quedó en volver al hospital para seguir con el interrogatorio pasados unos días. Cuestión que llevo a cabo.

Después de varios interrogatorios, cada vez con mayor lucidez por parte de la restauradora, Julia Samaniego fue relatando al jefe de la Brigada de Homicidios, que se había desplazado a Córdoba a ver la exposición de un amigo. Y que al salir de la galería de arte, situada en la calle Antonio Maura, sintió el motor de una motocicleta a sus espaldas. Y a continuación un fuerte tirón de su bolso. Después... todo se le hizo negro perdiendo la consciencia.

- Cuando me desperté me encontré hospitalizada y sin saber quién era.
- ¿Recuerda usted lo que llevaba en el bolso?
- Entre otras cosas: el DNI, varias tarjetas bancarias, la cartilla sanitaria, el carnet de conducir, las llaves de mi vehículo y ciento cuarenta y cinco euros en billetes y algo más de calderilla. También un pequeño espejo, un lápiz de labios y un cortaúñas.

Ni una sola palabra del portaláminas. El jefe Flores le creyó a pie juntillas.

De lo reseñado por su ex cónyuge, sobre los desvaríos, las incoherencias de Julia en algunos momentos de su larga recuperación, nada de nada.

- ¿Por qué la restauradora no dijo nada sobre el cuadro robado que llevaba en el portaláminas?



Capítulo segundo

Julia Samaniego, a pesar de su delicado estado de salud, sólo pensaba en recuperar el cuadro. No había momento en que su mente no estuviese maquinando la manera de recuperar el autorretrato de Rembrandt. Le había costado mucho hacerse con el cuadro, amén de haberse incluso jugado su prestigiosa y bien ganada carrera de restauradora de arte, y por supuesto, la cátedra en la Universidad de Granada. Durante todo el tiempo que duró su larga convalecencia en el hospital fue visualizando y recordando cada momento que estuvo en la casa del anticuario, hasta que se convenció de que éste fue quien había planeado el robo.

Bajo ningún concepto estaba dispuesta a perder el cuadro.

Durante su estancia en el hospital, la profesora de arte y la neurocirujana se hicieron muy amigas. Incluso llegaron a confesarse algunos secretos íntimos de sus vidas privadas. Ninguna de las dos bellas mujeres tenía pareja estable. De hecho, la neurocirujana desde su divorcio, no había mantenido relaciones sexuales con ningún otro hombre. Y, en el caso de la restauradora, su tendencia sexual no era precisamente la heterosexualidad, sino todo lo contrario. Lo cierto fue que las dos mujeres empezaron a intimar. Hasta el punto que la doctora le ofreció a Julia su apartamento, hasta que concluyera su total restablecimiento y resolviese los asuntos que le habían traído a la capital cordobesa. Propuesta que aceptó de muy buen grado la restauradora.

Mientras tanto el jefe Flores, bien por su instinto natural o bien por lo contado por su ex mujer sobre los delirios de Julia, no dejaba de investigar el robo del bolso de la profesora de arte, con el resultado de lesiones muy graves. Delito calificado en el Código Penal vigente, como:

- *“Robo de cosa ajena con ánimo de lucro utilizando fuerza en las cosas y violencia en las personas”.*

De hecho se desplazó a la misma calle Antonio Maura, lugar donde se produjo el robo para investigar sobre el terreno lo sucedido.

Recorrió la calle desde su inicio, empezando por la Plaza de la Costa del Sol, hasta su finalización en la Avenida de la República Argentina, muy cerca del conocidísimo Jardín de la Victoria. Deteniéndose en el punto exacto donde ocurrió el robo. Examinó cuidadosamente el lugar desde todos los ángulos de la calle, inspeccionando los establecimientos más próximos. Percatándose, que el robo pudo ser grabado por la cámara de una entidad bancaria ubicada a la misma altura donde ocurrió el suceso. Así que, entró en la entidad bancaria, se identificó y de inmediato fue atendido por el director de la oficina. Éste incluso aseveró que efectivamente se acordaba de lo sucedido. Flores le solicitó la grabación de la cámara exterior del día que se produjo el suceso. Su solicitud fue atendida, sin otro requisito que el detective procediese de manera legal. Quedando el director encargado de facilitarle la grabación lo antes posible, una vez que el investigador tuviese la oportuna orden judicial. Cuestión esta que sería resuelta el día siguiente. Le dio las gracias por su colaboración, y siguió analizando los lugares próximos donde se produjo el robo. Dos días más tarde, Flores recibió la llamada del director de la oficina bancaria, donde le decía que la cámara había captado con absoluta nitidez el robo producido meses atrás. Y que tenía a su disposición la grabación.

Mientras tanto, en el Hospital Provincial Reina Sofía, y casi restablecida Julia Samaniego fue dada de alta hospitalaria. Ésta se instaló en la casa de la doctora Villafranca, y con todo el tiempo del mundo por delante, puso en marcha su plan para recuperar el cuadro, a sabiendas de que una vez colocado en el mercado negro, le sería imposible recuperarlo.

Lo primero que hizo fue cambiar por completo de aspecto físico, sobre todo su incipiente pelo de la cabeza a consecuencia de su operación craneal. Para ello se compró una elegante peluca, acorde con su fisionomía. A continuación, adquirió una potente pistola electroshock y otros artilugios necesarios para llevar a cabo su peligroso plan. Entre ellos, un mini soldador eléctrico de pilas. Los dos siguientes días vigiló sin descanso la tienda del anticuario, quedando plenamente convencida de que la hora más idónea para llevar a cabo su plan, era por la tarde, al finalizar la jornada laboral, minutos antes de la hora de cierre.

Por otro lado, el jefe Flores, con la copia de la grabación facilitada por la entidad bancaria, se dispuso a visualizar el momento exacto en que ocurrió el tirón. Y efectivamente, pudo comprobar con absoluta claridad que una motocicleta de potente cilindrada ocupada por dos individuos, aparentemente jóvenes, se acercaba despacio a la acera derecha por donde caminaba Julia

Samaniego. Momento que el individuo que iba en la parte trasera de la motocicleta, de un fuerte tirón le quitó lo que parecía un portaláminas de grandes dimensiones, haciéndole caer al suelo, instante que la motocicleta giró para volver al lugar donde yacía el cuerpo de la mujer en el suelo para bajarse de la motocicleta y llevarse también el bolso.

Flores, no pudo identificar a ninguno de los individuos ya que iban provistos de cascos de motorista. Percatándose que, en los varios interrogatorios realizados a la profesora Samaniego, ésta no había hecho mención del robo de la carpeta de cuero marrón de grandes dimensiones que llevaba en su mano izquierda. Detalle que le extrañó bastante.

Ante este nuevo hecho, Flores, como era obvio, tenía que interrogar nuevamente a la profesora de arte. Así que llamó a su ex mujer y le preguntó por su paciente.

- A la profesora Samaniego se le dio de alta hospitalaria hace unos días.
- Me puedes facilitar su dirección –dijo Flores.
- Desde luego que sí. La he invitado a pasar unos días conmigo. Le he ofrecido mi apartamento, hasta que se le hagan varias pruebas complementarias de control.

Flores se quedó bastante extrañado, pero supo reaccionar con aplomo Y añadió:

- Dile por favor que se ponga en contacto conmigo. Tengo que hacerle varias preguntas rutinarias para cerrar definitivamente el caso.
- ¿Algún problema? –dijo la neurocirujana.
- Hay algunas cuestiones que no quedaron lo suficientemente claras.

Flores no creyó oportuno comentarle nada sobre la grabación del banco y menos aún sobre la carpeta portaláminas.

- De acuerdo se lo diré.

Y sin más le colgó el teléfono.

Paralelamente, Julia Samaniego con absoluta determinación entró en la tienda del anticuario Cipriano Guerra Cortés. Y enseguida apareció el perista que en un primer momento no la reconoció. Con la sangre fría de una profesional del crimen le puso la pistola eléctrica sobre el pecho y le descargó a bocajarro los

miles de voltios de su arma. El anticuario cayó fulminado como si un rayo le hubiese impactado en plena tormenta. Sin perder un segundo cerró la puerta de acceso a la tienda. Y sacando fuerzas desde lo más profundo de su ser, arrastró el cuerpo del anticuario hasta la trastienda. Lo sentó en un sillón y lo maniató de pies y manos; al mismo tiempo que le tapó la boca con un esparadrapo ancho adhesivo, como los utilizados en las luxaciones de huesos. Cuando el anticuario recobró el conocimiento se encontró maniatado y amordazado y con la restauradora sentada enfrente de él.

— Ésta se quitó la peluca y señalándose la cicatriz de la cabeza le dijo:

— ¿Me reconoces ahora pedazo de *cabrón*?

El perista, se quedó turbado al reconocer a la dama.

— ¡Tú!

— Si, yo. He estado a punto de perder la vida. Pero ya ves, mi sed de venganza y de recuperar lo que es mío, me ha dado fuerzas para salir del mal trance al que me he visto avocada por tu culpa. Y estoy aquí dispuesta a todo. Vengo a recuperar el cuadro y de paso, a darle un escarmiento ejemplar a los dos chorizos que me robaron y me dejaron moribunda sobre el asfalto.

El perista no daba crédito a la extraordinaria determinación de la mujer.

— Si no sigues mis instrucciones a pie juntillas, te juro por el retrato de Rembrandt que me has robado, y que me ha supuesto estar más de dos meses al borde de la muerte que acabaré contigo –dijo Julia Samaniego con absoluta sangre fría.

Momento que aprovechó para quitarle el esparadrapo; advirtiéndole que si gritaba o hacía el más mínimo movimiento por escapar, le descargaría sin contemplaciones los dos millones de voltios de la pistola. No asegurándole que su corazón aguantase una nueva descarga eléctrica.

— ¿No sé de qué me hablas? –dijo el anticuario, no valorando adecuadamente la realidad de su situación.

La restauradora le tapó la boca con el esparadrapo sin decir una sola palabra. Inmediatamente después sacó de su bolso un pequeño soldador eléctrico de pilas, lo conectó. Y sin mediar palabra se lo puso sobre la uña del dedo meñique de la mano izquierda. A los pocos segundos, el soldador empezó a

quemar y perforar la uña del anticuario. Éste se retorció de dolor. Fue cuando los ojos y el rictus de la cara del perista le delataron. Quería hablar, hablar... Antes de quitarle el esparadrapo, la restauradora le conmino:

— ¡Tengo prisa, no te daré más oportunidades! ¡Lo próximo que te queme serán los testículos! Quiero el cuadro o en su defecto quinientos mil euros en metálico. Precio del autorretrato que me darían en el mercado negro. Y por los días que he estado hospitalizada, también te voy a exigir una indemnización que valoraré en su momento.

Un nuevo tirón del esparadrapo dejó enrojecidos los morros del anticuario. El perista, valoró mejor la situación en la que se encontraba y dijo:

— El cuadro, es falso.

— ¡Maldito avaro! Te voy a dar tu merecido. ¿Piensas que soy tonta? Soy una de las mayores expertas del país en arte pictórico. Y para que lo sepas, puto avaro, el cuadro es de mi propiedad, me pertenece por herencia.

De nuevo le puso el esparadrapo en la boca. Cogió el soldador eléctrico y lo conectó. En esta ocasión se lo puso sobre la bragueta del pantalón. El soldador empezó a perforar el pantalón, y de inmediato, la punta del soldador contactó con el pene del anticuario. Al sentir el calor sobre su pene, su rostro se retorció de dolor y todo su cuerpo se encorvó. Sus ojos se abrieron como platos como queriendo hablar. Julia le arrancó una vez más el esparadrapo de la boca de un fuerte tirón. El perista respiró profundamente y dijo:

— ¡Basta ya... por el amor de dios!

La restauradora le advirtió con absoluta frialdad.

— ¡Esta es la última oportunidad que te doy, *hijo de puta!*

El anticuario seguía retorciéndose de dolor. Mientras repetía:

— ¡No dispongo de ese dinero, no dispongo de esa cantidad!

— ¿Dónde está el cuadro? –dijo la restauradora con cara de pocos amigos apartando el soldador de la bragueta del perista.

— El cuadro estoy a punto de venderlo a un marchante holandés.

— ¡Te he preguntado donde está el cuadro! –amenazándolo de nuevo con el soldador.

— ¡Lo tengo en la caja fuerte... lo tengo en la caja fuerte!

— ¿Dónde está la caja fuerte?

— En aquel cuarto trastero –dijo señalando con la cabeza el lugar donde se encontraba el cuarto.

— ¡Dime la combinación de la caja!

El anticuario le facilitó la combinación. Momento después le cubrió la boca con el esparadrapo. Ésta abrió la enorme caja fuerte y encontró en su interior varios fajos de billetes de cincuenta euros, un diamante de color púrpura envuelto en un paño azul, y el portaláminas que le robaron los dos ladronzuelos de la moto. Lo primero que hizo fue abrir el portaláminas y comprobar que el autorretrato de Rembrandt estaba en su interior. Lo estaba. Lo examinó detenidamente. Era su Rembrandt, y que no había sufrido ningún desperfecto. A continuación, contó el dinero que había en la caja, exactamente 120.000 euros en billetes de cincuenta. Se los guardó en el bolso. Y seguidamente, el diamante de color púrpura envuelto en un paño azul. Lo cogió y también se lo guardó.

El anticuario daba muestras de querer hablar. Los ojos parecían salirse de las órbitas. Un nuevo tirón del esparadrapo.

— ¡Ese diamante no es tuyo *hija de puta!* Te llevas el cuadro y ciento veinte mil euros en efectivo, además el diamante que vale más de doscientos mil euros –dijo el anticuario.

Dueña plena de la situación la restauradora le dijo:

— Como muy bien dices, el cuadro lo tienes medio vendido. Si me das el dinero restante del valor del cuadro te devolveré el diamante.

— Ya te he dicho que mañana mismo he quedado con él para cerrar la operación.

— Bien en ese caso mañana hablamos.

De nuevo le selló la boca.

Durante más de media hora la restauradora pensó como proseguir con su arriesgado plan, hasta que encontró una excelente solución.

Lo importante, era averiguar si el anticuario le estaba contando la verdad sobre la reunión con el marchante de Róterdam, y sobre ese asunto se centró. Le arrancó una vez más el esparadrapo y con la pistola eléctrica en la mano le dijo:

- Has dicho que mañana vas a cerrar la operación con tu colega holandés.
- Así es.
- Ahora mismo me vas a decir dónde te ibas a ver con él y cuanto te iba a pagar por el autoretrato.
- Hemos quedado mañana aquí en la tienda, sobre las doce de la mañana. Examinará el cuadro, y si está de acuerdo, me pagará quinientos cincuenta mil euros al contado. Ese es el trato.
- Estoy de acuerdo con el trato. Aunque te advierto que el cuadro vale mucho más. Vas a llamar a tu marchante y le dices que será tu sobrina, profesora de arte y restauradora de cuadros, la que cerrará la operación. Te excusas diciendo, que una enfermedad grave de un familiar te impide estar en la operación.
- Eso no lo voy a hacer —dijo el anticuario.

La restauradora le tapo la boca, conectó el soldador eléctrico y se lo puso en la misma cremallera del pantalón. La cremallera empezó a calentarse y la punta del soldador penetró hasta llegar al calzoncillo del anticuario quemándole parte de la pelvis. Fue más que suficiente para que entrase en razón.

El perista llamó al holandés indicándole que sería su sobrina, experta en arte pictórico la que cerrase la operación.

A partir de ese momento, el problema radicaba dónde meter al anticuario hasta ultimar la operación con el marchante holandés. Buscó por toda la tienda, hasta que halló el lugar ideal para retener y encerrar al anticuario. Una especie de alacena oculta por un cuadro de grandes dimensiones, fue el lugar idóneo para encerrarlo.

Con el perista bien atado y amordazado, Julia salió de la tienda sobre las veinte horas treinta minutos. Dejó una nota puesta en la entrada del establecimiento que decía:

- *“Cerrado por fallecimiento de un familiar”*

Media hora más tarde, regresó a la tienda con algunos sándwiches y una botella de agua. Se los ofreció al anticuario, pero este los rechazó.

— ¿Quieres pasar al baño? –dijo la restauradora.

El anticuario asintió con la cabeza.

Julia, corría un serio peligro, si desataba al anticuario de las manos para poder hacer sus necesidades más básicas. Se armó de valor y cogió la pistola eléctrica, y le conmino diciéndole:

— Me he dado cuenta de que eres diestro. Te desataré la mano izquierda. Si intentar cualquier treta, te juro que te dejo frito –dijo, colocándole la pistola en sus sienes.

— Si no me desatas los pies, ¿cómo quieres que camine? –dijo el anticuario maquinando con tener alguna posibilidad de sorprenderla.

— De los pies no te voy a desatar. No creas que soy tan tonta. Si se te ocurre alguna estratagema será lo último que hagas.

Con bastantes dificultades, el anticuario llegó al baño de la tienda y pudo hacer sus necesidades fisiológicas más básicas. Para, seguidamente, volver al pequeño habitáculo, y allí comerse un par de sándwiches con la ayuda de Julia. Éste, sabedor de que nada podía hacer ante la firme determinación de la restauradora, se acomodó como mejor pudo en aquel pequeño recinto, consciente de que estaba en manos de una mujer con mucho arrojo y sed de venganza, y por tanto capaz de cualquier cosa. Aparte tenía como prueba la grabación de su fechoría.

Sobre la 10.45 de la noche Julia abandonó la tienda.

Colocó la nota del falso fallecimiento, y cerró el establecimiento.

A su llegada a la casa de la doctora, ésta le preguntó por su tardanza.

— No te voy a preguntar de dónde vienes, pero si quiero que sepas que me ha llamado el jefe de la Brigada de Homicidios de la Comisaría Provincial de Córdoba y quiere de nuevo interrogarte.

— No te ha dicho el motivo.

— No. Pero te advierto que mi ex marido es muy tenaz. Y sobre todo muy perspicaz. Lo sé por propia experiencia. Le conozco desde hace mucho tiempo. De hecho, estuvimos casados durante cinco largos años.

- ¡Vaya, eso sí resulta una gran sorpresa y contrariedad! –dijo Julia.
- No te entiendo. Quieres explicarte por favor.
- Te juro por lo más sagrado que cuando todo termine te contaré la parte oscura de mi vida. Ahora necesito descansar. Estoy agotada.
- De acuerdo. Yo también he tenido un día muy duro en el hospital.
- Marta confía en mí, por favor –dijo Julia.
- Confío plenamente en ti –añadió la doctora convencida de que no sería defraudada por la bella restauradora.



Capítulo tercero

El día siguiente, sobre las diez de la mañana, Julia Samaniego elegantemente vestida y tocada de una discreta y elegante peluca, accedía a la tienda del anticuario provista de una pequeña bolsa y dentro un termo. Cerró la puerta. Y sin perder un segundo se dirigió a ver como se encontraba el anticuario. Éste se hallaba despierto y con muy mal aspecto. Con los ojos intentaba trasmitirle a la dama la necesidad urgente de ir al baño. Cuestión que convino la restauradora guardando todas las medidas de seguridad precisas para que el perista no la pusiese en ningún aprieto. Después, le dio de comer las sobras de la noche anterior. Y para terminar, le sirvió café con leche previamente preparado con un potente somnífero. Inmediatamente después, lo ató y lo amordazó cuidadosamente.

Antes de dejarlo solo le dijo:

— Tu ambición te ha perdido. Que sepas que el autorretrato de Rembrandt me corresponde por herencia. Soy hija ilegítima del conde de Montilla. Una historia larga de contar. Cuando termine todo este embrollo te dejaré libre, pero antes tendrás que ponerte en contacto con los dos chorizos que me robaron. Les tengo reservada una sorpresa. Después desapareceré. No intentes buscarme. Si lo haces te arrepentirás. He pagado a un sicario para protegerme en el caso de que me pase alguna desgracia. En cuanto al diamante, te lo devolveré, siempre y cuando consiga el total del montante de dinero pactado con el marchante holandés. De lo contrario, me lo quedará como indemnización por los daños físicos y morales que me habéis ocasionado.

Cerró la puerta, y lo dejó sobre el suelo de aquel pequeño habitáculo maniatado y amordazado. A los pocos minutos el potente somnífero hizo el efecto deseado.

Julia esperó impacientemente la llegada del marchante holandés.

A las doce de la mañana un hombre corpulento de tez clara, pronunciada calvicies, ojos pequeños, cara y nariz ancha, mentón de boxeador y portando un maletín en la mano, llamó al timbre de la tienda. Julia le abrió la puerta y la cerró inmediatamente después de que el marchante accediese a su interior.

— Buenos días, ¿es usted la sobrina de Cipriano Guerra Cortés? –dijo el hombre con un inconfundible acento holandés.

— ¡Buenas días! Si soy la sobrina del señor Guerra ¿Usted es...?

— Bram Woldman –para servirle.

— Si no le importa pasemos dentro y cerremos la operación cuanto antes. Mi tío se marchó a Barcelona ayer mismo debido al repentino fallecimiento de su hermana. Por eso la tienda permanece cerrada.

— ¡Cuánto lo siento! –dijo el holandés.

De inmediato pasaron a la trastienda.

Julia, tenía preparada su pistola eléctrica lista, para utilizarla en caso de necesidad.

Sobre la mesa, Bram puso el maletín y lo abrió. En su interior quinientos cincuenta mil euros en billetes de cincuenta euros. Tal como habían pactado.

— Ahora quisiera ver el cuadro –dijo Woldman.

Julia se puso unos guantes de látex y sacó el cuadro cuidadosamente del portaláminas con absoluta profesionalidad, detalle que no pasó desapercibido para el marchante holandés. Woldman, enseguida se dio cuenta que se encontraba ante una experta y entendida en arte. Éste examinó a conciencia el cuadro. Por la expresión de su rostro se le notó que estaba delante del mejor autoretrato de su paisano Rembrandt. En una palabra, un cuadro valorado en más de un millón de euros en el mercado negro. En una subasta sobrepasaría con creces los dos millones de euros. Verdaderamente quedó impresionado.

— Creo que está todo correcto. Cerremos el trato –dijo el holandés.

Cuidadosamente Julia guardó el cuadro con mimo. Antes de entregarle el cuadro Julia Samaniego, contó el dinero.

— Todo correcto –dijo.

Cerró el maletín. Y el holandés cogió el portaláminas con el retrato dentro.

A continuación le extendió la mano a la restauradora.

— Ha sido un placer cerrar el trato con usted.

Julia hizo lo propio.

El holandés salió de la tienda y Julia inmediatamente cerró la puerta de la tienda de antigüedades. Momentos después, con la pistola eléctrica en la mano se dirigió a donde se encontraba el anticuario. El somnífero le había hecho efecto y se le encontró profundamente dormido. A duras penas pudo despertarlo, conminándolo con la pistola eléctrica a que llamase a los dos rateros que le atracaron. Cuestión que hizo de inmediato.

Los dos rateros se presentaron en la tienda una hora más tarde.

A la llegada al establecimiento se encontraron con la puerta de entrada entreabierta. Y desde el interior de la trastienda la voz del anticuario les ordenó:

— ¡Pasar y cerrar la puerta! En unos momentos estoy con vosotros.

Julia, actuó con rapidez. Le puso de nuevo el esparadrapo al perista que seguía grogui a causa del potente somnífero. Seguidamente, salió de la trastienda, y sin mediar palabra, descargó con rabia los dos millones de voltios de su pistola eléctrica sobre los cuerpos de los dos rateros. Estos, cayeron fulminados, como si un rayo hubiese impactado en sus cabezas. Cuando se despertaron, se encontraron junto al perista atados y amordazados. Julia, dirigiéndose a los dos chorizos le dijo:

— Os tenía reservada una buena sorpresa por el daño que me habéis ocasionado. Pero lo he pensado mejor y os dejaré aquí con vuestro jefe. Y él que os explique de qué va todo este embrollo. Ahora solo falta repartir el botín. Por lo que a mí respecta me llevo lo que es mío. Vosotros sabréis como os tenéis que repartir vuestra parte —dijo Julia.

Abrió la caja fuerte y dejó el diamante de color púrpura, también los ciento veinte mil euros que no le pertenecían. La caja fuerte la dejó abierta. Inmediatamente después abandonó la tienda con el maletín en la mano mirando a un lado y, a otro de la calle. Poco a poco desapareció del barrio de la Judería.

Sobre las tres de la tarde, Julia regresó al apartamento de la doctora Marta Villafranca, dispuesta a contarle toda la verdad sobre su vida. En su mano el maletín con los quinientos cincuenta mil euros.

A la doctora, no la esperaba hasta las nueve de la noche. Así que la tarde la empleo en comprar ropa y varias cosas de aseo personal. De igual modo, las viandas necesarias para hacer una cena selecta. Quería sorprender a Marta. La doctora llegó a su apartamento pasadas las nueve y media de la noche. Y se encontró a Julia elegantemente vestida y con la mesa exquisitamente preparada, dispuesta para ser servida. Incluso, tuvo el detalle de adornar la mesa con dos velas perfumadas de color rojo que proporcionaban una atmósfera de alivio y relajación.

- Se ha complicado la tarde, y creía que regresarías más tarde. Y a ti como te ha ido –dijo la doctora.
- Todo ha salido mejor de lo esperado. Hasta me ha dado tiempo de comprar algunas cosillas que necesitaba. Creo que mi suerte ha cambiado. Aparte, he tenido la gran fortuna de conocerte que es lo más hermoso que me ha pasado en mi vida –dijo Julia al mismo tiempo que le cogía la mano.
- Yo también me siento muy feliz de haberte conocido y de que estés en mi casa. Me gustaría darme una buena ducha y ponerme cómoda. El día ha sido muy duro en el hospital. Además me siento agobiada con esta vestimenta.

Cuestión esta que hizo de inmediato. Marta salió de la ducha envuelta en una toalla. Y se topó con otro detalle, un ramo de rosas rojas que adornaba la mesa. Entendió el mensaje subliminal de Julia. Sin pensarlo dos veces se acercó a la doctora, y la besó en la boca con frenesí. Marta, aunque sorprendida, le correspondió con la misma pasión.

- Gracias por todo. Me has salvado la vida, y ahora me ofrecer tu amistad y cariño –dijo Julia.

Marta, que era la primera vez que besada a una mujer, sintió como un intenso fuego le recorría todo su cuerpo, al mismo tiempo un desenfrenado deseo de sentirse amada. Abrazó a Julia y la besó apasionadamente. Bien por la fogosidad de Marta o bien por que la toalla se aflojó y se le cayó al suelo, lo cierto fue que, se quedó completamente desnuda, como su madre la trajo al mundo. Fue la primera vez que Julia contempló el cuerpo de Marta en todo su esplendor. La restauradora empezó a desnudarse precipitadamente ayudada por la doctora. Las dos mujeres, ávidas de cariño y faltas de sexo, empezaron aquella noche una relación tan intensa de amor y pasión que incluso se olvidaron de cenar.

Durante su prolongado y apasionado primer encuentro íntimo no hubo parte de sus bellos cuerpos que no fueron acariciados y besados. Ambas mujeres llevaban demasiado tiempo sin ser amadas, sin sentir ningún tipo de contacto carnal. Y como es natural derrocharon mucha energía acumulada debido, muy posiblemente, a sus absorbentes trabajos. Pocas palabras y mucha pasión en aquella primera noche de frenesí y sexo...mientras las velas rojas se fueron consumiendo.

Al siguiente día la doctora libraba; así que no hubo ninguna prisa por levantarse. Y sí de seguir disfrutando de los placeres de la cama. Las dos mujeres parecían no tener ninguna prisa en levantarse. Perezosamente y completamente felices, lo hicieron bien entrada la mañana. Las dos pasaron al baño y se dieron una relajante ducha acompañada de confortables caricias. Sus esplendorosos cuerpos se relajaron por completo. Pasado el medio día, y después de degustar en parte la cena de la noche anterior, fue el momento que aprovechó Julia para contarle a su querida anfitriona la parte de su vida más lóbrega. La restauradora empezó su relato diciendo:

— Querida Marta, te voy a confesar algunas verdades sobre mi vida. Y espero que no te alarmes. Quiero que me comprendas y me ayudes.

Marta la miró atenta y a la vez sorprendida, por la solemnidad y el gesto serio de sus palabras.

— Soy la hija ilegítima del Conde de Montilla. Mi madre, no sólo era el ama de llaves de los condes de Montilla, sino que también fue la amante sexual obligada de los caprichos desenfrenados del mayor de los hijos de los condes. Por aquel entonces, un niño caprichoso, pendenciero y mujeriego. De esa turbulenta relación nací yo. Desde luego no fui reconocida como hija legítima del futuro conde de Montilla. Pocos meses después de mi nacimiento, y para evitarle males mayores a mi madre, me dieron en adopción a una familia de Granada de buena posición económica. De mi madre biológica, poco o nada sé de ella. Debí abandonar la casa de los condes y desapareció sin dejar rastro. De mis padres adoptivos, recibí mucho cariño, y sobre todo una excelente formación académica. Hasta el punto de doctorarme brillantemente en Historia del Arte. Más tarde me especialicé como restauradora de obras de arte antiguas. Antes de morir mi madre adoptiva, debido a una mala y rápida enfermedad, me contó quienes fueron mis padres biológicos.

Marta la contemplaba ensimismada sin perder detalle de su interesante y, a la vez triste historia. Julia prosiguió con su relato.

- Al morir los Condes de Montilla, el hijo mayor de estos, Rodrigo Cañizares y Valiente, fue reconocido por ley décimo Conde de Montilla. Y por consiguiente heredó la excelente colección de obras de arte, patrimonio histórico de la familia. Entre la herencia recibida se encontraba una famosa colección de cuadros de artistas flamencos. El administrador personal del conde, mandó catalogar y restaurar aquel valioso legado. Y es cuando aparezcó yo en escena

Julia se tomó un respiro.

- El destino quiso que me contratase para este importante trabajo debido a mi reconocida experiencia en dicha materia. Y como no, al aval dado por la Casa de Alba, para la que había trabajado años atrás como restauradora. Ese trabajo me sirvió como carta de presentación. Para realizar este trabajo solicité una excedencia en la Universidad de Granada donde trabajaba como profesora titular de Historia del Arte. Haciendo la catalogación de su colección pictórica, y restaurando varios cuadros de su impresionante colección me doy cuenta que entre los cuadros, había un valioso autorretrato del mismísimo Rembrandt. Posiblemente el cuadro de más valor de toda la colección pictórica del conde. Ni tan siquiera, éste eran conocedor de su auténtico valor. A partir de ese descubrimiento, me invadió un sentimiento de desagravio, al mismo tiempo de profunda equidad. Así que, puse en práctica un plan para recuperar lo que creía que en parte me pertenecía. Encargué una réplica del autorretrato de Rembrandt a un buen amigo pintor, especialista en pintar retratos. Y lo sustituí por el original. De alguna manera yo también era legítima heredera. Además pensé en mi madre. No lo hice por avaricia, sino por simple justicia. Y sobre todo por el daño irreparable que le ocasionó a mi madre biológica. De esa manera me he vengado del conde. Lo que ocurrió después es que todo se complicó. Intenté vender el cuadro a un anticuario avaro de Córdoba. Y éste me robó el cuadro con la colaboración de dos ladronzuelos. Lo que ocurrió después fue que, durante todo el tiempo que estuve hospitalizada, ideé un plan para recuperar el cuadro. De hecho, ayer lo recuperé. Y se lo he vendido a un marchante holandés.

- No le dijiste nada a tu padre biológico de que eras su hija –preguntó Marta.
- No. Para qué.
- Ahora te voy entendiendo. ¿Cómo has podido recuperar el cuadro?

Fue el momento en que Julia se acordó del anticuario y de sus dos compinches. Y también, que tenía que ponerse en contacto con el jefe Flores.

- Por cierto, tengo que ponerme en contacto de inmediato con tu ex marido.
- Y eso por qué.
- Necesito confesarle mi delito y al mismo tiempo decirle que el perista y los dos rateros que me robaron el cuadro, se encuentran en la tienda del anticuario atados y amordazados. Morirán en aquel cuchitril si no lo pongo en conocimiento.
- Julia, sí le cuentas a mi ex marido que, falsificaste el cuadro y después lo has recuperado de esa manera para venderlo en el mercado negro... te detendrá. Conozco muy bien a Jonás.
- Lo sé. ¿Pero... qué puedo hacer?
- Lo primero, resolver el problemas de los tres hombres. Y después intentar recuperar el cuadro y devolverlo.
- Marta el cuadro, ni lo puedo recuperar, ni lo puedo devolver.
- Eso complica las cosas. Estoy hecha un lío. Pero tengo una cosa clara, ahora que he encontrado la manera de sentirme amada, por nada del mundo quiero perderte. Lo que hay que resolver es cómo decirle a mi ex marido que el anticuario y sus dos compinches están retenidos en su propia tienda. Y por qué.
- Será mejor, que me vea con él y le cuente toda la verdad. Le diré que intenté venderle el cuadro. Al día siguiente, cuando me disponía a cerrar la operación, el anticuario y sus dos compinches me atracaron y me robaron el cuadro. El resto... será cosa de la policía.
- En ese caso estaré a tu lado. Será mejor que sea yo la que le llame.
- Como quieras.

Marta, llamó a su ex marido y le explicó que se encontraba con Julia en su apartamento, y que necesitaba hablar con él urgentemente sobre ciertos hechos producido meses atrás. Lo cierto fue que a Flores le extrañó bastante que le dijese que querían hablar las dos mujeres con él.

- ¿Qué tenían que decirle?

Mientras tanto, Marta le relató a Julia su larga relación con Jonás Flores, desde que se conocieron a la temprana edad de catorce años, hasta que se divorciaron. También le relató los motivos de su divorcio, así como la trágica muerte de su hija debido a un accidente doméstico. Julia se quedó muy compungida. La abrazó y se echó a llorar.

Marta y Jonás, después de su separación amistosa, hacía más de dos años que no se habían visto hasta el robo del cuadro con resultado coincidiendo con el interrogatorio de Julia en el hospital. A la llegada al apartamento de Marta, Flores lo primero que vio fue a dos hermosas mujeres elegantemente vestidas. Después de los saludos de rigor, fue Julia la que dijo:

- Lo que le voy a confesar señor Flores, ya lo sabe Marta. Le he contado toda mi vida. Y por expreso deseo de ella, quiero que esté presente, si a usted no le importa.
- De acuerdo. Soy todo oídos señora.
- Quiero informarle que tres hombres se encuentran maniatados y amordazados desde hace dos días en la dirección que le voy a dar. Necesitan ser socorrido de inmediato. Estos tres individuos fueron los que me robaron un valioso cuadro de mi propiedad.
- ¿Se refiere al cuadro que llevaba dentro del portaláminas?
- Así es. Ya veo que está enterado.
- Lo que no comprendo es por qué me ocultó ese importante dato en su primer interrogatorio.
- Por miedo. Pero ahora, su ex mujer me ha convencido de que le cuente todo lo sucedido.
- La escucho señora.
- Quiero decirle que soy la hija ilegítima del conde de Montilla, Rodrigo Cañizares y Valiente.

— ¡Vaya, eso sí que es una sorpresa! Y claro está, la debo de creer.

— Tengo documentos que así lo acreditan. Pero ese dato, siendo el fondo del asunto de todo este embrollo, no es lo más relevante. Desde luego, soy Julia Samaniego Espada, restauradora de arte antiguo y profesora de Historia del Arte en la Universidad de Granada. Eso lo puede comprobar. Ahora me encuentro en excedencia trabajando para el Conde de Montilla.

— ¡Más sorpresas! ¿Qué debo saber más que no sepa?

Fue el momento esperado por Marta para cogerle la mano a Julia de manera cariñosa, y decir:

— Jonás, te está diciendo la verdad.

Flores, se quedó aún más sorprendido, ante el gesto cariñoso de su ex mujer hacia la restauradora. Éste se rehízo de inmediato.

— Si es así, y conociéndome como me conoces, estarás de acuerdo conmigo que tendré que contrastar la información que me acaba de dar.

— Cierto. Es tu trabajo. Y conociéndote sé que lo harás —dijo su ex mujer.

Dirigiéndose a Julia le dijo:

— Prosigue por favor.

— De cualquier manera todo lo que estoy contándole lo puedo demostrar, como ya le he dicho. Tengo los documentos necesarios que así lo acreditan. Aparte siempre quedarán las pruebas biológicas de paternidad, si llegase el caso. Pero eso no me importa, ni tampoco lo voy a hacer. En cuanto al cuadro que me robaron, era de mi propiedad.

— ¿Y por qué se lo robaron?

— Fui a venderlo a un anticuario del casco histórico de la ciudad de Córdoba. Y de inmediato nos pusimos de acuerdo. Resultó que el anticuario se lo debió pensar mejor y la avaricia le pudo. Aparte de que intentó engañarme con el precio del cuadro. Quedamos, para cerrar la operación, al día siguiente; pero al salir de la tienda del anticuario, dos chorizos me robaron.

— ¿Qué tienen que ver estos descuidados con el anticuario? –preguntó Jonás.

— Cuando salí del coma, me di cuenta de la argucia montada por el anticuario. Y que él había sido el instigador del robo. Tengo su confesión.

— Bien. Eso tiene su lógica. Hay algunos anticuarios muy avaros en esta ciudad, de esto doy fe. Y sobre ese tema de peristas ya tengo antecedentes –dijo mirando a su ex mujer recordando el caso ocurrido hacía más de dos años del asesinato del párroco de la iglesia de San Francisco.

— Prosiga por favor.

— A partir de ese día me armé de valor y, maquiné un plan para recuperar mi cuadro. Plan que me salió mejor de lo esperado.

— No me diga que ha podido recuperar el cuadro.

— Así es. Pude recuperar el cuadro y venderlo a un marchante extranjero. El dinero del cuadro lo tengo en ese bolso.

— Lo que no entiendo, es cómo usted ha podido maniatar a tres hombres sola. Eso es difícil de creer. Ni tampoco entiendo, porque siendo el cuadro suyo no lo vendió en pública subasta.

— Me pareció una mejor opción lo del anticuario, de lo contrario tenía que demostrar que soy la hija biológica del actual conde de Montilla y de una sirvienta. Y en cuanto a maniatar a tres hombres, yo tampoco me lo puedo explicar. Pero le juro que le estoy contando la verdad. Creo que el deseo de recuperar lo que es de uno, y sobre todo el afán de venganza, da alas para acometer empresas de mucha envergadura.

Una vez más fue Marta, la que intervino en la conversación.

— Jonás, debes de actuar de inmediato, interrogando a los tres delincuentes que se encuentran en la tienda de antigüedades. Y te pido por nuestra vieja amistad que te olvides de Julia. Ella ha sido la gran perjudicada. Te ha comentado la verdad. Lo único que ha hecho ha sido recuperar su cuadro, y de alguna manera entregarte en bandeja a tres delincuentes que cometieron un grave delito que pudo terminar en tragedia –dijo Marta mostrándose sumamente cariñosa con la bella restauradora.

El detective sorprendido por la actitud afectiva de su ex mujer hacia la restauradora, no quiso seguir con el interrogatorio. De alguna manera se encontraba incómodo delante de las dos mujeres. Anotó la dirección del anticuario y salió del apartamento de Marta convencido de que aquellas dos bellas mujeres habían encontrado su verdadero camino.

Estaba claro, que Jonás Flores-León, necesitaba cambiar de aires. Y cuanto antes mejor.

Córdoba-2003.

“El caso de la mano seccionada”

Personajes que aparecen en el caso por orden alfabético.

Eduardo Ponce, inspector de la Brigada Central del Crimen Organizado y lugarteniente del jefe Flores.

Eugenio Campos, inspector de la Brigada Central del Crimen Organizado.

Jonás Flores-León, inspector jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado.

Margarita García Cuesta, subinspectora de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid.

Mariano Ortiz Sierra, alias “*el Pecas*”, drogata y confidente.

Paca Delgado Prieto, prostituta y yonki.

Capítulo primero

Cuatro años más tarde.

Flores llevaba cuatro años en Madrid, como responsable máximo de la Brigada Central del Crimen Organizado, cuando se recibió un extraño paquete en su comisaría. Nadie supo la procedencia de aquel macabro envío, ni tampoco la persona que lo envió. El paquete fue remitido por correo ordinario a la Brigada Central del Crimen Organizado.¹¹ El destinatario del extraño paquete, el inspector jefe Jonás Flores-León. El macabro paquete contenía la mano derecha seccionada de manera brutal de una persona aparentemente joven. La mano era pequeña y bien proporcionada, y los dedos que permanecían intactos... tenían las uñas arregladas y bien recortadas. Después de un pormenorizado estudio por parte de la Policía Científica, ésta concluyó su informe diciendo, que:

- La mano fue seccionada con un hacha, sierra o herramienta similar de la misma manera que habían sido seccionados los dedos meñique y anular. Los otros tres dedos, presentaban quemaduras en sus yemas producidas por ácido sulfúrico.
- El estudio radiológico óseo del muñón de la muñeca determinaba que la mano pertenecía a una mujer de etnia asiática de veinte a veinticinco años de edad.

¹¹ **Brigada Central de Crimen Organizado (UDYCO).**

Funciones: Investigación y persecución de los delitos relacionados con el crimen organizado en general, tanto en plano nacional como transnacional. Investigación de las organizaciones delictivas implicadas en el tráfico ilícito de vehículos. Coordinación nacional e internacional en esta materia. Investigaciones tendentes a averiguar el conjunto de bienes y todo tipo de transacciones de una organización criminal. Simultaneidad con las investigaciones por TID. Cooperación internacional con organismos e instituciones, así como la coordinación de las técnicas de investigación policial.

- Entre las uñas de los dedos no amputados, se hallaron restos de parafina y acetona.
- Y por último, el informe policial determinaba que, en la base del triángulo formado por el dedo índice y pulgar, se habían localizado señales recientes producidas por un lápiz laser para borrar un pequeño tatuaje, muy parecido a una estrella de cinco puntas.

Parecía claro, que la joven, antes de contarle la mano, había sido torturada salvajemente.

Ni un solo dato más, que pudiese esclarecer el misterioso y macabro envío.

Las preguntas que se hacía el jefe de la Brigada eran:

- ¿Quién le remitió el macabro envío?
- ¿Quién era la joven?
- ¿Y por qué remitirlo a la atención del jefe de la Brigada?

Algo no encajaba. O quizás encajaba demasiado bien. Daba la impresión de aparentar un reto de algún mafioso con cuentas anteriores pendientes con el jefe de la Brigada.

Ni que decir tiene, que quién se hizo cargo del asunto fue el propio Jefe de la Brigada Central. Dicho sea de paso, caso con cierta enjundia que le apetecía resolver personalmente.

El jefe Jonás Flores-León, tenía cuarenta años y procedía de la Comisaría de Homicidios Provincial de Córdoba, donde había ejercido el cargo de inspector jefe durante los últimos cinco años con un brillante historial. Experto en artes orientales, y dotado de un físico envidiable. Alto y fibroso. De pelo negro, lo mismo que sus ojos. De mirada dura y profunda, llena de autocontrol. Voz cálida con ligero acento cordobés que resultaba agradable al oído, muy útil para lograr el efecto deseado a la hora de comunicar sus intenciones. Nariz recta y mentón de boxeador encajador, con un hoyuelo en medio de la barbilla que le hacía sumamente atractivo. Jonás Flores-León, resulta ser un tipo duro, y a la vez sensual a primera vista. En el terreno profesional era: tenaz, astuto, exigente y minucioso. Y con una excelente puntería; sobre todo con su inseparable Browning HP 35, regalo que le hizo su padre el día que aprobó las oposiciones a la policía. Poseía una innata memoria fotográfica. Dotado también de un fino olfato que parecía llevarlo en sus genes. En la relación con sus compañeros y subordinados, era atento y muy exigente.

No sé por qué razón, quizás por ser un tipo duro, gustaba a las mujeres maduras de vida libertina y con experiencia sexual. De la misma manera que enloquecía a las jovencitas sin ninguna experiencia íntima. Vaya, un hombre muy deseado entre las féminas.

Flores llevaba divorciado dos largos años, y no se le conocía pareja estable.

Pero volvamos al caso.

El fino olfato del jefe Flores, le hizo empezar sus pesquisas por los garitos de alterne de dudosa legalidad, todos ellos controlados por las mafias china y rusa. Después de días investigando en los clubes de alterne de la capital no, sacó nada en limpio. Tampoco se lo esperaba. Así que amplió el radio de acción; hasta investigar uno de los clubes de alterne con peor reputación de toda la Comunidad Autónoma de Madrid, situado en el sur de Madrid, y el regentado por un ex legionario, apodado “*el Manco*”. Un mal bicho que se la tenía jurada; puesto que el jefe Flores le había reventando varios asuntos de mucha pasta tiempos atrás. Tampoco encontró nada relativo al caso que investigaba. Repasando de nuevo los informes periciales, se percató que las sustancias que aparecieron entre las uñas de la mano seccionada, resultaron ser productos clásicos del negocio de la manicura. Un negocio turbio que se nutre de empleadas asiáticas e hispanoamericanas, muchas de ellas sin papeles, o lo que es lo mismo sin derechos. Sus estatus de inmigrantes ilegales, hacían de ellas presas fáciles para las mafias del crimen organizado. Estas mujeres trabajan en condiciones cercanas a la esclavitud. Y lo peor de todo, algunas de ellas terminan ejerciendo la prostitución. Siendo las mismas mafias las que les proporcionan locales para alojarlas en condiciones infrahumanas. Recelaba el jefe Flores que algo más se ofrecía dentro de las peluquerías. Estaba convencido de que servían de tapadera, para ocultar lo que verdaderamente le daba dinero a la mafia china y rusa: *la prostitución encubierta*. Así que centró su investigación, en varios negocios abiertos recientemente de dudosa legalidad: peluquerías unisex dónde también se ofertaba servicio de manicura, depilación y masajes. Negocios controlados por las mafias rusa y china; la más opaca de todo el crimen organizado. Para poder saber, a que atenerse, ideó un plan que básicamente consistía en hacer pasar a dos agentes femeninas de la Brigada por clientas de esos establecimientos. Las dos subinspectoras investigaron en menos de un mes siete peluquerías-manicuras chinas, hasta que por fin dieron con una pista concluyente.

Con la información recabada, una de las dos subinspectoras solicitó día y hora para hacerse la manicura. La subinspectora Margarita García Cuesta, se presentó en el establecimiento a la hora de la cita establecida, llevando una mini cámara oculta receptora y grabadora de video y audio. Enseguida, fue asistida por una de las tres empleadas del establecimiento. La joven esteticista que le atendió, tenía una estrella de cinco puntas tatuada en la base del triángulo formado por el dedo índice y pulgar de su mano derecha. La misma marca que la mano seccionada remitida al jefe Flores. Durante el transcurso de la manicura de las uñas, la subinspectora le preguntó a la especialista si daban masajes. Ésta le contestó que era su especialidad; los masajes tanto a chicas como a chicos.

Con la información recabada y la pista concluyente del tatuaje en la mano derecha, la mujer policía se marchó convencida de que en la trastienda del centro de estética y peluquería, se ocultaba el verdadero negocio.

El jefe Flores fue informado de las pesquisas realizadas, y sin más puso en marcha el siguiente paso del plan previamente establecido.

Lo primero que hizo fue llamar al establecimiento y, concertar una cita para que le diesen un masaje completo. De los llamados: *final feliz*. El precio del masaje 200 euros, incluyendo hidromasaje en jacuzzi con acompañante. La cita se la dieron para el jueves a las veinte horas. Presentándose en el establecimiento puntual como en él era costumbre. A la entrada del establecimiento se encontró con dos señoritas vestidas impecablemente con batas blancas muy cortas. Una de ellas con rasgos orientales y la otra chica del sur de Europa, aunque parecía irlandesa por su cabello pelirrojo. Las chicas en vez de especialistas en manicuras-esteticistas parecían chicas de alterne. En el mostrador del establecimiento una tercera mujer de más edad de rasgos orientales. Ésta se dirigió al cliente, y en perfecto castellano le dijo:

— Caballero, ¿tiene usted cita?

Flores le contestó que estaba citado a las ocho de la tarde. Y que venía a que le diesen un masaje completo.

— ¿Cómo se llama usted? –dijo la mujer.

— Santiago Crespo –dijo el astuto policía.

La mujer oriental comprobó la agenda. Y efectivamente aparecía registrado con el nombre falso de Santiago con cita previa.

Con un ligero movimiento de cabeza, ésta que parecía la jefa, ordenó a la joven que parecía española que acompañase al caballero.

— Acompáñeme por favor —dijo la joven en perfecto castellano.

Flores siguió a la joven pelirroja que no parecía tener más de veinte años, hasta una sala de masajes iluminada tenuemente y adornada con alegorías orientales de claro carácter sexual. Al fondo de la sala un aseo con jacuzzi lleno de pétalos de rosas para cuatro personas.

En los pocos metros que recorrió hasta la sala de masajes, Flores pudo comprobar que la joven tenía mucho estilo. Sus pasos eran armoniosos, calculados... y el suave contoneo de sus caderas puro arte y seducción. La chica invitó a Flores a que se desnudase completamente. Ella se desprendió de la bata blanca y empezó a quitarse el sujetador. La mirada de la joven denotaba tristeza. Flores, al verla desnuda, se quedó impresionado de su extraordinaria belleza, especialmente de los pechos de la chica.

— Caballero, la dirección de la empresa, obliga por higiene a ducharse antes de empezar la terapia —dijo la joven de mirada triste que, por su acento, parecía española.

Flores no se cortó. Se quitó la ropa y se dio una ducha rápida.

Salió de la ducha, y en pelota picada, se tendió boca abajo sobre una camilla de masajes. La chica al verlo desnudo se quedó sorprendida. Hasta cierto punto se alegró. No era lo mismo darle un masaje a un hombre de cuerpo seboso que a un hombre de cuerpo hermoso. La joven cogió un bote de aceite aromático y empezó a extenderlo con suavidad sobre el cuello, espalda, brazos y piernas del cliente. Para inmediatamente después decirle que se diese la vuelta. Flores, pudo observar que la joven era heroinómana por varios hematomas en el pliegue del brazo derecho. El detective por el momento no dijo nada. La masajista siguió con la rutina, cuanto más bajaba hacia la zona púbica, más cerca sentía el roce de los soberbios pechos de la chica sobre su cuerpo. Hasta que Flores vio la estrella de cinco puntas, tatuada en el mismo lugar de la mano seccionada recibida en su comisaría.

Le cogió la mano derecha con fuerza y dijo:

— Soy Jonás Flores-León, inspector jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid. Te ordeno que pares.

La joven sorprendida se quedó sin habla.

— Quiero que me digas que significa esta estrella tatuada en tu mano.

La joven no dijo nada. De hecho empezó a temblar de pánico. El policía trató de tranquilizarla durante varios minutos, hasta que lo consiguió. Seguidamente, le conmino a que se vistiese y que guardase silencio; advirtiéndola que, si no lo hacía, se la llevaba detenida por presunta colaboradora de un asesinato. La joven entre sollozos empezó a vestirse precipitadamente. Flores también se vistió mientras le explicaba a la joven sucintamente el motivo exacto de su visita. Proponiéndole el siguiente trato:

— Tienes dos opciones: o colaborar con la policía o te detengo por ejercer la prostitución encubierta, obstrucción y resistencia a la policía y pertenencia a banda criminal. Tú decides.

— ¡Tengo mucho miedo señor! ¡Me mataran y también mataran...! –dijo la chica llorando.

— A quién más matarán.

— A una amiga íntima que también está atrapada en éste mundo de drogas y prostitución encubierta.

— Quienes son ellos –preguntó el detective.

— La mafia china.

— Me lo suponía. Sigue contándome cosas de esta gente.

— Las chicas que trabajamos en este negocio hemos sido captada y compradas por la mafia china. Y hasta que no paguemos la deuda... no tenemos ninguna salida. Solo callar y hacer lo que nos ordenan. De lo contrario nos hacen desaparecer.

— ¿Qué significa esa señal? –dijo Flores señalando la estrella de la mano.

— Para saber que les pertenecemos a esta banda mafiosa nos marcan con ésta señal.

— Tú no eres extranjera.

— No, soy madrileña. Pero hay chicas de otras nacionalidades: filipinas, rumanas, ucranianas...incluso africanas.

— Te prometo que te protegeré. Confía en mí y todo irá bien –dijo Flores

— Usted no los conoce, son capaces de todo. Hace unos día una chica intentó escapar y ...

— ¿Y qué pasó? –dijo Flores.

— Se comenta que la han descuartizado.

— ¿La mujer oriental que se encontraba contigo en la entrada también ejerce la prostitución a la fuerza? –dijo Flores.

— De alguna manera también la tienen secuestrada. Ella es de Camboya

- Y tú, ¿como has llegado a este horrible lugar?
- A mí me captaron por la droga. Llevo varios años enganchada a la “mierda”. Un día me dijeron que si quería trabajar en su negocio, como esteticién o dando masajes. Acepté. Además me aseguraron que me proporcionarían la droga gratis. Una vez que aceptas...ya estás en sus manos.
- Quién es la otra mujer que se encontraba con vosotras dos cuando he llegado al establecimiento.
- Ella es la encargada del negocio. Es la única que habla con los jefes. Las demás chicas recibimos las órdenes que nos da ella.
- ¿Cuántas chicas trabajan en éste lugar?
- En este establecimiento somos diez chicas. Yo sólo me dedico a dar masajes con final feliz.
- ¿Dónde os alojáis?
- Aquí dentro. De aquí no salimos. A no ser que nos trasladen a otros establecimientos.
- Me lo suponía. Tú cómo te llamas.
- Me llamo, Francisca Delgado Prieto, pero me llaman Paca.
- Ahora, cuando salga del establecimiento, vas a seguir realizando tu trabajo como si tal cosa. Dentro de pocos días volveré. Mientras tanto mis hombres vigilarán el establecimiento.
- ¡Estoy muy asustada! ¡Por favor, no me deje aquí, tengo mucho miedo!
- No te preocupes, yo mismo te protegeré. Ve pensando en dejar la droga de lo contrario, la “mierda”, te matará más pronto que tarde.
- Gracias señor. Seguiré su consejo.

Hicieron pasar el tiempo, hasta cumplir con la hora pactada.

Al salir del establecimiento, Flores se dirigió a la encargada. Y le dijo que le diese una nueva cita para la semana próxima y con la misma chica.

- Para cuando quiere usted la nueva cita.

- Para el próximo jueves a la misma hora.

Cogió la agenda y anotó el falso nombre que le proporcionó el detective.

- No sé olvide... con la misma chica.

- De acuerdo. Ya he anotado el nombre de la chica. Ella se llama Paca.

- Pues eso... con Paca.

- Parece que le ha gustado la moza.

- La verdad es que sí.

Flores le dejó caer un billete de 50 euros de propina.

- No sé olvide con la misma chica.

— Desde luego que sí. Hasta el jueves caballero —dijo la encargada con cierta sonrisa pícara.

Al día siguiente, el jefe de la Brigada ya tenía pergeñado el plan para registrar el establecimiento.

- Lo primero que hizo, fue ordenar vigilar el local las veinticuatro horas.
- Lo segundo, solicitar al juez de instrucción que llevaba el caso la oportuna orden judicial para registrar el local.

Dispuso que, al frente del operativo de vigilancia, estuviese el inspector Eugenio Campos, con el que le unía cierta amistad por ser paisanos y porque coincidieron durante varios años de su infancia en el mismo colegio de religiosos en Córdoba. Aparte de ser muy eficaz en la vigilancia de objetivos. En cuanto a solicitar la orden judicial, fue el propio Flores el encargado de hacerlo. Con el operativo de vigilancia en marcha, un hecho inesperado ocurrió el martes que pudo dar al traste con el operativo planeado por el jefe Flores. Mientras, el establecimiento chino seguía vigilado por el inspector Eugenio Campos, acompañado por dos hombres de la Brigada, ocurrió que, un motorista de la empresa Telepizza, aparcó su moto enfrente del establecimiento chino. Éste abrió el maletín de madera que llevaba colocado en la parte trasera de su moto, y de su interior sacó lo que parecía una bolsa de plástico grande; al parecer con varias pizzas. Seguidamente se dirigió al establecimiento chino, llamó a la puerta y enseguida le abrieron. Accedió raudo. A los pocos minutos, salió con la bolsa grande de plástico y con un pequeño paquete. En el momento que se disponía a introducir la bolsa y el paquete en el cajetín de madera de su moto, inesperadamente apareció un hombre joven de complexión física aparentemente débil y tocado con un pasamontañas. De un tirón le quitó el paquete al mismo tiempo que lo tiraba al suelo contra la moto. El ladronzuelo desaparecía calle arriba veloz como un gamo.

El vehículo camuflado del inspector Campos que, vigilaban el establecimiento, se puso en marcha en persecución del ratero. Éste fue detenido a los pocos minutos de su huida.

Una vez detenido y esposado lo identificaron. Se trataba del conocido descuidero Mariano Ortiz Sierra, alias “*el Pecas*”.

El astuto ratero, al verse perseguido, se había deshecho del paquete introduciéndolo en una papelería pública sujeta en una farola.

Estratagema que no le sirvió de mucho. Puesto que el inspector Campos dio con el paquete. Examinado el paquete, fue toda una sorpresa; puesto que el alijo robado al falso distribuidor de Telepizza, contenía quinientas papelinas de “caballo”. O lo que es lo mismo, de heroína.

El inspector Campos, ante el alijo robado por el conocido descuidero, dedujo que el robo de la droga resultaba ser un importante contratiempo para la operación; de inmediato se puso en contacto con el jefe Flores explicándole el inoportuno robo.

- Campos, esto lo puede cambiar todo. Ahora mismo salgo para el establecimiento. ¿Crees que los chinos te han descubierto?
- No lo creo jefe. La detención se ha llevado a cabo con absoluta discreción. Nada de sirenas.
- Bien, En ese caso sigue vigilando el local.
- De acuerdo jefe. Qué hacemos con “el Pecas”.
- Eso es cosa mía. Retenlo discretamente en el vehículo policial hasta que yo llegue.

El coche policial del inspector Campos, regresó a las proximidades del local chino, y estacionó en lugar distinto para no levantar sospechas El repartidor de pizza y su moto había desaparecido. Y el local había echado el cierre y apagado las luces de su interior.

No tardó el jefe Flores en llegar acompañado de Eduardo Ponce, su segundo en la Brigada, un policía de mucha valía. Estacionaron el vehículo policial camuflado no muy cerca del establecimiento chino para no levantar sospechas. Utilizando los faros se hicieron una señal. El coche de Campos avanzó discretamente hasta ponerse en paralelo con el vehículo del jefe Flores. Se saludaron. Y con la máxima discreción y rapidez, Campos le pasó los dos paquetes:

- El paquete con las papelinas del “caballo” y, el sagaz descuidero.
- Buen trabajo Campos. No es tan fácil coger a “el Pecas” infraganti. Sigue vigilando el local un par de horas más. Si durante las siguientes dos horas no se produce ninguna novedad...deja por hoy la vigilancia.
- Gracias jefe. El local ha echado el cierre y han apagado las luces.

- Bien. Ese detalle confirma nuestras sospechas. Las tiendas chinas son la tapadera de otros negocios muchos más suculentos. Nos vemos mañana en la comisaría.
- Hasta mañana jefe.

Ponce, puso en marcha el vehículo dirección a las dependencias de la Brigada Central, situada en Canillejas. A la llegada a las dependencias policiales, Flores ordenó que le llevaran al detenido a su despacho junto con su expediente policial. Pocos minutos después, el ratero se encontraba esposado en el despacho del jefe Flores. Éste ordenó que le quitaran las esposas y le dejaran solo con el descuidero. Durante varios minutos, el jefe de la Brigada se estuvo empapando del extenso historial delictivo del descuidero. Mientras el ratero le observaba sin pestañear con cierta admiración. En el mundo del hampa por donde se movía “el Pecas” había oído hablar del jefe Flores mucho y bien. Ahora lo tenía delante, leyendo su historial delictivo. Toda una hombrada para él. De hecho se sentía alguien importante.

El jefe Flores cerró el expediente y dijo:

- Al parecer te has metido en una movida gorda. Esta vez te has pasado cien pueblos “Pecas”.
- No sé de que me habla jefe.
- Te voy a refrescar la memoria. El paquete que has intentado robar al falso distribuidor de pizzas contenía un kilo de “caballo”. ¿Me sigues?
- Creía que se trataba de “mierda”. ¡Joder con eso no contaba!
- Te hemos trincado con un kilo de “mierda” pura cortada en papelines de dos gramos para ser distribuida, te aseguro que te caerán más de quince años en el trullo. Amén, que los chinos se vengarán. Tus días en la cárcel están contados.

El descuidero se dio cuenta de que se había metido en un buen lío.

- ¿Qué puedo hacer jefe?
- Mira chico, no sé si te puedes regenerar, pero voy a darte una oportunidad para que salgas de éste embrollo en el que te has metido. Y para que veas que la cosa va en serio, te voy a confesar un secreto.

Mariano Ortiz Sierra, alias “*el Pecas*”, se sentía importante a la vez que intrigado.

El jefe Flores, de los varios expedientes que tenía sobre su mesa, cogió el del caso de la mano seccionada. Sacó varias fotografías de la mano cortada del expediente y se las enseñó al ratero. Éste al ver la mano seccionada se acojonó de verdad. Flores lo observaba sin perder detalle.

- Bien. Sé que eres avisado. Te preguntarás, ¿Por qué vigilábamos precisamente ese local?
- No lo sé jefe.
- Te lo voy a explicar. Creemos que en ese establecimiento pasan cosas muy graves. Desde traficar con droga, como tu bien ya sabías y ejercer la prostitución, hasta contrabando de armas y de personas.
- Lo sé —dijo el descuidero.
- Bien. Cuéntame todo lo que sepas. Y quizás podamos llegar a un acuerdo para que no entres en el trullo.



Capítulo segundo

Mariano Ortiz Sierra, alias “*el Pecas*”, había nacido en el barrio de San Fermín, antiguo poblado de chabolas “*Jaime el Conquistador*” muy cerca de la depuradora de aguas residuales de la China¹². Era el octavo hijo de un matrimonio de emigrantes extremeños, tenía veintitrés años. Debido a su aparente escuálida constitución física y ser barbilampiño y pecoso, parecía no haber cumplido los dieciocho años. Mariano ya había frecuentado varios reformatorios de menores. Y de todos ellos aprendió una cosa muy importante, prestar atención a lo que se decía dentro de los correccionales. Y esa virtud: saber escuchar las conversaciones ajenas con discreción, no sólo a lo que dicen, sino también, a como lo dicen. Saber utilizar esa habilidad como nadie, le servía para enterarse de chanchullos de toda índole. Sabía muy bien que, en ésta ocasión, se encontraba en un callejón sin salida y con la posibilidad de caerle una grave condena. Y lo peor de todo, una vez en el talego corría un serio peligro de que terminase cosido a navajazos en el patio de la cárcel o degollado en las duchas de la prisión, antes de ser violado. Ciertamente se encontraba en las manos del jefe Flores. Así que se lo pensó mejor. Sin ser un chivato, empezó a relatar al jefe Flores todo lo que sabía de la mafia china y más concretamente de ese establecimiento.

— Jefe, no es el único local donde se trafica con mujeres. Son muchos más. Esos locales donde hacen la manicura les sirven de tapadera para ejercer la prostitución con chicas de varias nacionales que las tienen secuestradas y que viven hacinadas en esos establecimientos bajo el control férreo de la mafia. Hasta las marcan como si se tratase de ganado por si alguna se escapa, y de ese modo los grupos mafiosos rivales saben a quién pertenece la chica.

¹² **Depuradora de Aguas Residuales La China.** Es la primera depuradora de aguas de España. A comienzos del siglo XX, el río Manzanares, a su paso por Madrid, era un constante foco de infecciones y epidemias. Los madrileños veían cómo de forma periódica se sucedían los brotes de fiebres tifoideas originadas por los alimentos que se consumían, procedentes de las huertas que abastecían la ciudad y que se regaban con el agua contaminada del Manzanares. Pero, ¿por qué estaban contaminadas? La respuesta es sencilla: al río se vertían directamente las aguas residuales del millón de habitantes de la capital de España.

- Eso ya lo sé. Pero como sabías que traficaban con droga y que esa noche harían una importante entrega.
- Hace unos días, me encontraba con un colega en la taberna de Antonio Sánchez, tomándome su famoso vino consagrado, y con suerte me enteré de una entrega especial de droga en ese establecimiento. Si llego a saber que se trata de *“caballo”*, no la hubiese hecho. Se lo juro. No trapicheo con heroína. Solo con el *hachís, marihuana y perica*. Nunca con *“potro”*, y menos aún con mierdas sintéticas. Sabía que utilizaban como *“mulas”* a repartidores de Telepizza. Lo único que hice, fue vigilar el local y aprovechar el momento oportuno para dar el tirón. El resto... ya lo sabe usted.
- ¿Qué sabes más sobre esos locales... quién o quiénes son los peces gordos?
- Lo único que sé de ellos es que pertenece a la mafia china. Y quién lo dirige le llaman *“Hóng Xiúquan”*
- Bien, esa es una buena información. Mira chico te voy a proponer un trato.
- Usted dirá jefe.
- Te propongo que trabajes para mí.
- Lo que significa que me convierta en un *“soplón”* de la policía.
- No le llamaría así. Dejémoslo en *“colaborador especial”* del jefe de la Brigada. Trabajarás exclusivamente para mí. Mientras sigas mis instrucciones, nadie te tocará un pelo. De lo contrario...eres carne de cañón.

El descuidero, no se lo pensó dos veces. Aceptó.

- Confío plenamente en usted jefe. Si hubiese sido otro *“madero”* no hubiese aceptado. Pero usted tiene buena reputación de ser un policía íntegro.
- Eso me alegra. Ahora permanecerás varios días en el talego de ésta comisaría, hasta que se le pase el cabreo a *“Hóng Xiúquan”*. Será lo mejor para ti y para el operativo que está en marcha.
- Lo que usted diga jefe.

Flores llamó a uno de sus subordinados y le indicó que lo retuviese en los calabozos de la comisaría durante las próximas cuarenta y ocho horas. Advirtiéndole que el detenido quedaba bajo su protección directa.

Con todo el dispositivo policial en marcha, la tarde del jueves los hombres de Flores, se distribuyeron estratégicamente por las inmediaciones del local de chino de manicura. Flores le dio las últimas instrucciones a su segundo, diciéndole:

- Una vez que entre en el local detenéis a toda persona que quiera entrar o salir del establecimiento con absoluta discreción.
- De acuerdo jefe. Y tú ten mucho cuidado.
- Lo tendré. Gracias Ponce por el consejo.

A continuación Flores, se dirigió al local acompañado de su inseparable Browning HP 35. Dentro del establecimiento, fue recibido por la misma mujer del jueves pasado. Ésta le dijo:

- Espere un momento señor, Paca está terminando de dar un servicio. Será cuestión de minutos.

Flores se sentó. Cogió una revista y se puso a ojearla. A los pocos minutos salieron de la trastienda dos hombres de etnia china. Uno de ellos, aparentaba tener cincuenta años. El otro más joven, no más de treinta años. La encargada del establecimiento saludó al hombre mayor con absoluta solemnidad y le abrió la puerta. Estos salieron del local, y como había ordenado el jefe del operativo, fueron detenidos de manera discreta. Dentro del establecimiento no se enteraron de la detención de los dos orientales. Minutos más tarde, la encargada del local se dirigió al falso cliente diciéndole que ya podía pasar. El jefe Flores accedió al reservado donde se encontraba Paca. La joven al verlo se alegró.

- Creía que no vendría.
- Soy hombre de palabra. Antes de proseguir, quiero que me digas quién eran las dos personas que estaban contigo.
- El mayor, un jefe de la mafia. El otro supongo que su guardaespaldas.
- Que sepas que han sido detenidos por mis hombres. Y esto solo ha hecho más que empezar. La redada está en marcha. Esta noche se acabará tu pesadilla. Así que no tengas miedo todo va a salir bien. Ahora quiero que me digas, qué ocurrió el martes pasado.

- No sé... pero algo gordo tuvo que ocurrir. La jefa mandó cerrar el local y apagar las luces. A nosotras nos obligaron a pasar de inmediato a nuestros dormitorios, donde permanecemos sin poder salir hasta el día siguiente. Ni tan siquiera nos dieron de cenar.
- Has notado algo raro en estos días.
- No. Sólo que a la encargada se le ve muy nerviosa.
- Buena señal. Ahora dime, sabes cuantas personas hay en este momento en el local.
- Chicas, somos ocho, más la encargada. Y dentro hay dos vigilantes. Creo que está, cortando droga.
- Perfecto. Será fácil reducirlos. Ahora vístete. Mis hombres van a entrar en el local de un momento a otro.

Flores llamó a su segundo y le dio la orden de entrar.

Le dijo a la joven que se metiese en el aseo. Y que no saliese bajo ninguna circunstancia hasta que él no viniese a buscarla. Sacó su pistola de la funda y se parapetó detrás de la puerta esperando entrar en acción. El inspector Ponce y el inspector Campos, con tres hombres más de la Brigada entraron en el establecimiento. Ponce le enseñó la placa y la orden judicial de registro del local. La encargada intentó avisar a sus compinches de dentro. No lo pudo hacer. Momento que Flores salió del reservado donde se encontraba con su Browning HP 35 en la mano. Al verlo, la encargada del establecimiento se dio cuenta que habían caído en una sutil trampa.

- ¡Queda detenida y permanezca callada! Colaboré y todo resultará más fácil –dijo el jefe Flores.

Mientras Campos esposaba a la encargada de la tienda, Uno de los hombres de la Brigada la sacaba del local introduciéndola en el furgón celular junto con los otros dos compinches.

Flores, Ponce y Campos acompañados de un componente de la Brigada, entraron en la trastienda; se encontraron con los dos orientales cortando la heroína y metiéndola en papelinas. Estos no pudieron reaccionar. Se entregaron sin oponer resistencia. Fueron cacheados. Ninguno de ellos llevaba artillería.

- ¡Hay más gente! – preguntó Flores.

Los dos orientales no dijeron nada. Estos esposados fueron tendidos en el suelo y vigilados por un hombre de la Brigada que le apuntaba con su arma. Mientras tanto los tres mandos de la Brigada, registraban habitación por habitación todas las dependencias del establecimiento. Encontrándose con tres chicas y tres clientes. Los seis fueron detenidos. Solo faltaba sacar al resto de chicas que había dentro del local. Cuestión que hicieron de inmediato. Flores fue directamente a por Paca, que seguía oculta en el aseo. Todos fueron introducidos en el furgón celular, con la excepción de las chicas que permanecieron en la tienda. Las ocho jóvenes, chicas esclavas sexuales de diferentes nacionalidades, una española, tres rumanas, dos ucranianas y dos filipinas fueron interrogadas en la misma tienda. La toma de declaraciones de las chicas resultó bastante embarazosa. Fue Paca, la chica madrileña, la que tomó la responsabilidad de explicarle al jefe Flores todo lo que ocurría con ellas. Al final, decidieron colaborar y una tras otra fueron contando parecidas historias de cómo habían sido reclutadas, como mal vivían hacinadas en literas, mal comían y como eran obligadas a ejercer la prostitución encubierta durante doce horas diarias a cambio de una dosis de droga y la falsa idea de poder salir de aquel tugurio una vez pagada la deuda contraída con la mafia.

- No nos permiten salir. Y a quién lo intenta le castigan severamente o le trasladan a otro establecimiento peor. Incluso se dice que le hacen desaparecer –dijo Paca.

Las chicas, confirmaron lo dicho por la pelirroja.

El inspector Flores, aunque ya lo sabía por Paca, le preguntó al resto de las chicas sobre las marcas que tenían en las manos. Las jóvenes respondieron que era la marca que les hacían para que no olvidasen de quién era su amo.

- ¿Y quién os hace esa marca?
- *Lian* la encargada de la tienda –dijo una de las chicas ucranianas.
- ¿Conocéis a alguien con el nombre de *Hóng Xíúquan*?

Las jóvenes se miraron entre ellas. Fue otra vez la bella pelirroja la que dijo que había oído ese nombre, pero que no sabía quién era.

- Ahora vais a recoger vuestras pertenencias y nos vamos a marchar a la comisaría. Desde este momento, estáis bajo la protección de la policía, hasta que el juez decida como proceder –dijo el jefe Flores.

— Gracias señor. Le estamos muy agradecidas –dijo Paca la que parecía más afectada.

Las chicas salieron a la calle por primera vez en muchos meses. Algunas de ellas besaron la acera. Otras miraban al cielo estrellado incrédulas dando gracias a la Providencia. Las jóvenes no dejaban de llorar de alegría. Paca fue la última en abandonar el local junto con el jefe Flores que, de alguna manera se había encariñado con la joven madrileña. El local quedó precintado. La comitiva policial, con todos los detenidos se dirigió a la Comisaria Central de Canillas. Una vez en las dependencias policiales, Flores mandó llamar a su despacho a *Lian*, la encargada del establecimiento chino. Le informó de sus derechos. También le indicó que si colaboraba con la investigación, posiblemente se libraría de una condena severa, puesto que había indicios criminales suficientes para culparla de cooperadora necesaria de tráfico de personas, drogas, secuestro, asesinato... y pertenencia a banda criminal organizada. La más que probable condena no bajaría de los treinta años de cárcel. Después de varios minutos cavilando *Lian* dijo:

— Voy a colaborar señor.

Flores conectó su grabadora y *Lian* empezó su declaración.

Con pelos y señales fue describiendo el negocio que tenían montado en toda la Comunidad Autónoma de Madrid la mafia china. Sobre todo como eliminaban a sus adversarios, y de paso a las chicas que no colaboraban o intentaban traicionarles. Flores empezó a hilvanar su teoría, la de relacionar la mano seccionada que le habían mandado, vinculada con la red de tráfico de seres humanos y droga que lideraba *Hóng Xiúquan*.

Sabedor que la encargada del establecimiento en cualquier momento se derrumbaría, intentó transmitirle seguridad y protección. *Lian*, en su larga confesión, entre otras cuestiones relató quién era realmente *Hóng Xiúquan*¹³.

— Es el *Líder Celestial* –afirmó.

— Y eso que significa –dijo Flores.

¹³ **Hóng Xiùquán**. Líder Celestial. (provincia de Guangdong, 1 de enero de 1814 - Nankín, 1 de junio de 1864), nacido como **Hong Renkun** y cuyo nombre de cortesano fue **Huoxiu** fue un personaje relevante de la historia de China, conocido por haber sido el líder de la Rebelión Taiping (una guerra civil que causó la muerte de 20 millones de personas) y establecer el llamado "Reino Celestial de la Gran Paz".

- Pues que tiene un poder muy grande, tanto aquí en vuestro país como en la región de China de donde procede. Sus deseos y órdenes son cumplidos a rajatabla...de lo contrario nuestras vidas y la de nuestras familias no valen nada.
- Tus dos compatriotas que salieron de la tienda quiénes eran.
- *Chao*, el lugar teniente de *Hóng Xiúquan*, y su guardaespaldas.
- Para tu tranquilidad, te informo que los dos están detenidos. Así que será mejor que colabores, de lo contrario complicarás las cosas aún más de lo que están.

Fue el momento de enseñarle las fotografías de la mano seccionada. Al ver las fotografías con la mano se echó a llorar. Confesó que la mano pertenecía a una joven compatriota recién venida de China que se opuso a ejercer la prostitución y trató de escaparse del local con un joven de su misma nacionalidad.

- Nos enseñaron su mano y nos dijeron que nos pasaría lo mismo si no éramos dóciles y sumisas —*dijo Lian*.
- Describe como ocurrieron los hechos.
- La chica intentó escapar. La atraparon y le hicieron confesar bajo torturas quién era la persona con la que se iba a fugar. Después de confesar, le asesinaron y la descuartizaron. La mano de la joven me la dieron a mí para que la enseñase a las demás chicas y sirviese de escarmiento.
- ¿Por qué a ti? —dijo Flores.
- La chica estaba bajo mi tutela —*dijo Lian*.
- ¿Dónde se encuentra el cuerpo de la joven? —preguntó Flores.
- No lo sé. Normalmente el cuerpo suelen descuartizarlo y lo hacen desaparecer de muchas maneras. Unas veces lo mezclan en cubetas con cemento en obras, otras lo trituran y otras veces lo echan a un foso lleno de cal viva.
- ¿El tatuaje en la mano derecha que significa?
- Representa que las jóvenes que lo llevan están bajo la tutela de *Hóng Xiúquan*. Es uno de los clanes más crueles de toda la mafia china que opera en España como ya le he referido.
- ¿Tienes idea de quién nos pudo mandar la mano de la joven?

La encargada vaciló en dar su respuesta durante varios segundos, hasta que por fin dijo:

- Fui yo –dijo *Lian*.
- ¿Por qué lo hiciste? –dijo Flores.
- El joven que trató de huir con la chica asesinada era mi primo hermano.
- ¿Sabes que le ha pasado a tu familiar? –dijo Flores.
- Ha sido descuartizado. Y su cabeza seguramente, se la remitirán a sus padres en China.

Lian se echó a llorar.

- ¿Y cómo es posible que confíen en ti?
- No confían. Pero saben que si me opongo o intento escapar matarán a toda mi familia. Y ese miedo real a que cumplan sus amenazas, es más poderoso que nada en el mundo.

Desde luego, la respuesta dada por la encargada del establecimiento fue muy convincente. Flores la creyó. Después de la confesión de *Lian*, no resultó difícil localizar a los jefes del clan. Todos fueron cayendo como cae un castillo de naipes. En total fueron detenidos más de setenta componentes de la banda criminal china. La red de trata de blancas y prostitución en toda la Comunidad Autónoma de Madrid se componía de cincuenta y dos peluquerías-tapaderas y trece prostíbulos en distintos pueblos cercanos a Madrid. Más de quinientas jóvenes trabajando de sol a sol para *Hóng Xiúquan*. La mayoría de las jóvenes ejercían la prostitución obligadas bajo amenazas y coacciones. Todas eran marcadas con la estrella de cinco puntas en el vértice del dedo índice con el dedo pulgar de la mano derecha. Y casi todas llegaron a España de manera ilegal. Otras, como era el caso de Paca, las captaban en prostíbulos y del mundo de la droga. Una vez desarticulada la red mafiosa, muchas de las chicas obligadas a prostituirse pudieron volver a sus países de origen. La que quiso se quedó en España con un estatuto especial de refugiada. Tanto Paca, como *Lian* fueron protegidas por el gobierno español. A *Lian*, con una identidad falsa, se le buscó residencia y trabajo en un hotel de Canarias. Paca quedó bajo la protección directa del jefe Flores que la acogió en su casa como empleada de hogar hasta lograr su total desintoxicación. Dos años más tarde, Flores le encontró trabajo como telefonista.

Madrid-2020.

“El caso de la misteriosa vida de Débora Fierro”



Personajes que intervienen en el caso ordenados por orden alfabético.

Alberto Campos Fierro, hijo de Eugenio y Débora.

Azucena Carreño, hija de Simón.

Candela Peña Aranda, conocida como *“La Colombiana”*, propietaria del club de alterne *“Las Princesas”*.

Débora Fierro Padilla, catedrática de la facultad de Ciencias Sociales y vicerrectora de la UNED.

Eduardo Ponce, inspector jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado.

Eugenio Campos, inspector de la Brigada Central del Crimen Organizado y marido de Débora Fierro.

Inmaculada Aguirre, jugadora internacional de balonmano.

Jonás Flores-León, principal protagonista de la novela.

Mariano Ortiz Sierra, alias *“el Pecas”*, drogata y confidente.

Paca Delgado Prieto, secretaria y protegida de Jonás Flores. Ex yonki.

Rodrigo Montes, siquiatra y marido de Inmaculada Aguirre.

Santiago Prados, profesor adjunto de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNED.

Simón Carreño, dueño de la tintorería-lavandería del mismo nombre.

Capítulo Primero

Débora Fierro Padilla, tenía cuarenta y dos años, y resultaba ser una mujer aparentemente sencilla, si no fuese por un detalle de su anatomía que le hacía ser diferente a primera vista, su espectacular trasero.

Débora, no era ni guapa, ni fea, ni alta, ni baja..., y en conjunto, su físico resultaba ser armonioso y bien proporcionado. Como ya he adelantado, destacaba de toda su anatomía femenina, su maravilloso y espectacular trasero, un poquito respingón que le hacía más atractiva si cabe. De alguna manera recordaba a las nalgas de la escultura de Afrodita Calipigia hallada en la costa sudeste de la isla de Sicilia, donde existe un templo semiderruido dedicado a ésta diosa. Conocida también, como:

- *“Afrodita la de las bellas nalgas”.*

Débora, poseía un carácter serio, reservado y apenas se le conocían amistades. Vestía con sencillez. Casi siempre iba vestida de manera informal: pantalones vaqueros y blusas a juego; aunque la ropa con la que se engalanaba era de rigurosa marca. Muy pocas veces recuerdo haberle visto vestir de etiqueta. Su pelo, bien cuidado, siempre lo llevaba corto a lo *“garzón”*. Resultando ser una mujer sencilla, estilosa y distinta. Débora era la única hija del coronel del Ejército de Tierra Anastasio Fierro Montes. Que al igual que su abuelo paterno, había mandado el Regimiento de Regulares en Ceuta, lugar de nacimiento de Débora. La educación recibida por Débora durante su niñez fue muy estricta. Una vez que su padre pasó a la Reserva Activa, toda la familia se trasladó a vivir a una de las zonas residenciales más lujosas de Madrid. Por cierto, su padre falleció a los setenta y tres años, con el grado de General de Brigada del Ejército de Tierra. Débora Fierro, al terminar sus estudios universitarios superiores, empezó a trabajar como profesora adjunta en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, concretamente, impartiendo clases de Gestión Pública en el Grado de Ciencias Jurídicas de las Administraciones Públicas. A los tres años de terminar su doctorado, ya era la profesora titular de la Cátedra de Gestión Pública en dicha universidad.

Débora Fierro, estaba casada con Eugenio Campos. Por cierto, quince años mayor que ella. Lo poco que sabía de Débora era precisamente debido a su marido, paisano y compañero de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid. Con Eugenio, me unía cierta amistad. Aparte de ser compañeros en la Brigada, éramos paisanos y nos conocíamos desde que coincidimos en el mismo colegio de religiosos en Córdoba. A Débora la conocí en la fiesta de fin de curso cuando el hijo de ambos, Alberto, ingresó en la Universidad. No sé por qué razón, pero me dio la impresión de que el matrimonio iba a la deriva.

Varios años más tarde, antes de que dimitiese de la Brigada Central de Homicidios de Madrid, coincidí de nuevo con la profesora Fierro en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, (UNED), haciendo un máster sobre Comportamientos Humanos y Medios de Comunicación. Ella fue la directora del máster.

Daba la impresión, de no querer relacionarse con ningún alumno que fuéramos policías. Parecía sentirse a disgusto entre nosotros. De hecho, era bastante esquiva, incluso en relacionarse con sus propios compañeros de cátedra; lo cual suponía un verdadero obstáculo, y una verdadera discordancia siendo la directora del máster. El poder hablar con ella, resultaba bastante complicado. De hecho, cuando preguntabas por la profesora Fierro, la secretaria de la cátedra, siempre te daba la excusa perfecta, y solía derivarte a otra profesora del departamento. La mejor y casi única opción para poder hablar con aquella inaccesible mujer, era esperarla a la entrada o a la salida de la Universidad y abordarla por narices para solicitarle una entrevista. Esto suponía pasar olímpicamente de su inflexible secretaria; lógicamente te arriesgabas a tenerla en tu contra. Cuestión no muy recomendable.

El máster iba avanzado y, de hecho, tuvo un éxito superior a lo esperado; hasta el punto de que, en el segundo ciclo del máster, tuvieron que ampliar la plantilla con varios profesores interinos de apoyo.

Entre aquella hornada de jóvenes profesores y profesoras, que se incorporaron al máster impartido por la UNED, sobre Comportamientos Humanos y Medios de Comunicación, quiero destacar al profesor adjunto Santiago Prados, que al contrario del resto de compañeras y compañeros, éste joven profesor si hizo buenas migas con la responsable del máster. La verdad sea dicha que aquel joven y prometedor profesor, se ganó bien pronto la simpatía de profesores y alumnos cuando lo asignaron como coordinador del máster.

Recuerdo que cierto día a la salida de la Facultad, coincidí en la cafetería de la Universidad con el profesor Prados. Durante la breve conversación que mantuvimos desayunando, salió a relucir por mi parte, el carácter de la directora del máster la profesora Fierro.

No sé por qué razón le pregunté por ella.

— Profesor Prados, veo que se lleva muy bien con la catedrática Fierro. Usted es una de las pocas personas del departamento que le ha caído bien.

Al coger la taza de café, observé en él cierto nerviosismo. Y me contestó diciendo:

— No sé a que viene ese comentario. Para mí es una compañera más de trabajo y la directora del departamento. Me merece todo mi respeto.

— Desde luego que sí –le respondí.

Estaba claro que no le gustó mi comentario. Comprendí rápidamente que el profesor Prados no quería hablar sobre ese tema. Y de inmediato se excusó y se marchó.

No volví a hablar más con el profesor Prados, hasta que varios meses más tarde, enfermó gravemente y fui a verlo a su casa. Visita que repetí en varias ocasiones. Por cierto, durante el largo proceso de recuperación de su larga enfermedad, su compañera sentimental le dejó. La última vez que le visité, me confesó que la catedrática Fierro venía a verlo con cierta frecuencia. Me extrañó.

A los pocos meses de mi última visita, Santiago Prados se recuperó de su larga enfermedad y volvió a la Facultad. A partir de su regreso nos hicimos muy amigos, hasta el punto, de intercambiar opiniones profesionales sobre comportamientos humanos delictivos, desde diferentes puntos de vista. Debo confesar que, el intercambio de información, nos sirvió a los dos para profundizar con más conocimiento en nuestras respectivas profesiones. Unos meses más tarde de haber superado su larga enfermedad, el joven profesor, opositó a un puesto de cierto relieve para la Unión Europea; concretamente, a La Oficina de Publicaciones de las Comunidades Europeas¹⁴. Puesto de trabajo que consiguió.

¹⁴ **La Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Imprime**, Publica, y distribuye información sobre la UE y sus actividades.

Después de varios meses sin saber nada de él, coincidimos en un acto en la Universidad y quedamos en vernos otro día. Cosa que hicimos unas semanas más tarde. Durante las dos horas largas que pasamos juntos, hablamos de muchas cosas; entre ellas de la catedrática Débora Fierro. En esta ocasión no le importó que tocásemos ese tema. Mi conclusión fue que, Santiago y Débora se seguían viendo.

Ese mismo año, la profesora Fierro fue nombrada vicerrectora de la UNED. Después de su ascenso, no coincidí con la doctora Fierro hasta pasado un año en un seminario de verano sobre Medios de Comunicación y Nuevas Tecnologías. Esto ocurrió en la ciudad madrileña de San Lorenzo del Escorial. Débora fue la directora del seminario. Y yo participé como invitado en varios coloquios sobre Comportamientos Humanos Delictivos en las Redes Sociales, debido a mi condición de jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid.

Durante el transcurso del seminario, en el hotel donde me alojé, me comentaron que la catedrática Débora Fierro se estaba “tirando” al director adjunto del seminario. Me extrañó bastante. Y más, sabiendo que el marido de la catedrática trabajaba a mis órdenes. Y fue a partir de ese comentario cuando se despertó en mí cierto interés morboso por la catedrática.

Pude observar que Débora Fierro no había cambiado mucho; ni su aspecto físico, ni su manera de vestir, ni tampoco su forma de ser. Eso sí, su imponente trasero seguía llamando la atención de todo bicho viviente. Ese maravilloso trasero aceleró si cabe mi interés por ella.

Ocurrió que, en uno de los recesos del seminario, coincidimos de manera casual en la cafetería del hotel. Nos saludamos cortésmente, y fue cuando le pregunté por Santiago Prados. Se extrañó bastante de que le preguntase por el profesor Prados.

La respuesta que me dio, confirmó mis sospechas.

- A Santiago Prados le veo con relativa frecuencia. Lo cierto es que le va muy bien en su nuevo trabajo – me confesó Débora sin darme ninguna otra explicación.

Mi instinto policial me decía que, la catedrática Fierro sabía demasiadas cosas sobre la vida privada de Santiago. Ese detalle, más la revelación de estar liada con el director adjunto del seminario, aumentaron mis recelos sobre aquella sorprendente mujer. ¿Pero sólo se trataba de dudas? O se trataba acaso que la catedrática me empezara a seducir.

Terminado el seminario de verano, que por cierto, me sirvió de mucho, volví con más conocimientos a la rutina diaria de mi azarosa profesión.

A partir de aquel seminario, y sin saber muy bien el porqué, no dejé de pensar en aquella enigmática mujer.

Semanas más tarde, mi más perspicaz confidente Mariano Ortiz, alias “*el Pecas*”, me dio un soplo sobre la llegada de una tonelada de droga de Colombia, camuflada y mezclada en bidones de agua destilada para baterías de coches. Según mi confidente, el lugar de la entrega se haría en una nave de Perales del Río¹⁵.

El destino quiso que, en esta redada me acompañase Eugenio Campos, inspector de mi Brigada y marido de Débora Fierro. Durante el largo tiempo que pasamos juntos vigilando el almacén, nos dio tiempo para hablar de muchas cosas. Quiero resaltar que con el marido de Débora Fierro me unía cierta amistad; puesto que, aparte de ser mi compañero y subordinado en la Brigada, éramos paisanos. Compartimos durante varios años de nuestra infancia el mismo colegio de religiosos: La Salle de Córdoba.

Eugenio Campos, como inspector de la Brigada Central del Crimen Organizado, era muy eficaz. En el terreno personal, Eugenio Campos, resultaba ser un hombre sencillo y poco hablador. Bastante culto, aunque no lo aparentaba. Físicamente no era agraciado. Uno de sus mayores defectos era su manera de comer; hasta el punto de que verle masticar resultaba desagradable. Desde luego no resultaba ser el marido idóneo de la catedrática Fierro.

Como ya he referido, durante las tres largas horas que compartimos vigilando aquella nave, nos dio tiempo para hablar de un montón de cosas. Lo más sorprendente que me confesó Eugenio fue que estaba a punto de divorciarse.

— Paisano, mi matrimonio va mal. Estoy pasando por un pésimo momento. Entre este trabajo, el suyo y lo poco que coincidimos en casa nos estamos distanciando cada día más y más. Y cuando estamos los dos en casa apenas nos dirigimos la palabra. De hecho, no tengo vida marital. Mi vida familiar es una auténtica monotonía. Es una puta mierda.

¹⁵ **Perales del Río**, barrio de Getafe (Comunidad de Madrid, España). Está situado a 12 km al este del centro de Getafe, muy cerca del río Manzanares (de ahí su nombre). Este barrio no está unido a la ciudad, por lo que se puede denominar pedanía.

No sabía que decirle. Aunque la cantinela me sonaba bastante. Yo mismo había pasado por ese trance. Puesto que, me había divorciado años atrás escuchando esa misma cantinela. Me parecía oír los mismos argumentos por los cuales mi cónyuge me solicitó el divorcio. Cuestión que él sabía. Prudentemente guardé silencio, aunque en el fondo de mi cabeza me alegré. Y seguimos vigilando la nave. Hasta que la larga espera me hizo romper mi silencio.

- Eugenio, no pienses que no te he escuchado. En todas las relaciones de pareja hay momentos difíciles, etapas de crisis que se pueden superar con respeto y diálogo. Es cierto que algunas veces la convivencia se hace imposible y entonces... se acabó –dije para darle ánimos.

Desde luego mi compañero quería desahogarse. Y prosiguió con su amargo relato.

- La verdad es que mi matrimonio con Débora nunca fue bien. Y tú lo sabes. Sólo fui feliz en los primeros años de casados con el nacimiento de nuestro hijo. Después de aquella primera etapa... no sé qué coño ha pasado; pero mi mujer se fue distanciando de mí poco a poco. Y lo peor de todo es que nuestro hijo lo está acusando negativamente. Me da la impresión de que mi mujer detesta estar en casa. Y más, desde que la hicieron vicerrectora de la UNED. De hecho, para menos en casa, que el Expreso de Málaga en la estación de RENFE de Campo Real.¹⁶ Cuando no tiene un trabajo que terminar en la Universidad, tiene que impartir un curso en provincias o se inventa una salida cultural con las amigas o compañeras. Demasiadas salidas y excusas para ser verdad. Y lo malo de todo es que el culpable soy yo.
- No te entiendo Campos.
- Pues muy sencillo jefe. Se lo permití desde los primeros años del matrimonio. Y de aquellos polvos, estos lodos. Hay fines de semana que Débora se inventa salidas que duran dos o tres días. Se justifica con los trabajos y reuniones que imperiosamente tiene como vicerrectora de la UNED con los centros asociados en provincias.

¹⁶ Dicho muy socorrido de los lugareños de esa zona cordobesa.

La cuestión parecía más seria de lo que podía imaginarme. Eugenio siguió desahogándose.

- Raro es el fin de semana que no tiene un compromiso. Incluso, se permite realizar salidas a varios países europeos; alegando siempre intercambios culturales entre colegas de otras universidades. Recientemente ha viajado a Bruselas y Alemania, o eso me ha hecho creer.

Otro breve silencio, que resultó incómodo, para proseguir con su dolorosa confesión.

- Esa es la justificación que me suele dar; pero colega... no la creo. Así que pienso que debe haber algo más. Seguro que me está poniendo los cuernos. Te confieso que hasta la he espiado. Y tú sabes Jonás que en eso soy un lince. Lo más sorprendente de todo es que siempre se le ve acompaña por una joven y atractiva mujer. Supongo que será compañera de la UNED. No me puedo imaginar que sea esa mujer su amante. Estoy hecho un lío. Me cuesta creer que Débora sea “*tortillera*”.
- ¡No me jodas Campos!, ¿tu mujer *tortillera*? No me pega. Aunque a decir verdad...la vida da muchas vueltas. Te lo digo por experiencia. Mi ex mujer, unos años más tarde de divorciarnos se lió con otra mujer.
- ¡No me jodas jefe! –dijo Campos totalmente descolocado.

Para desviar la incómoda situación, se me ocurrió preguntarle por su hijo Alberto.

- Alberto vive su vida y pasa olímpicamente de nosotros, o por lo menos eso parece. Aunque me temo que lo está pasando mal –dijo resignado.
- Ya sabes cómo son los hijos de hoy día –dije, por decir algo.

Él debió pensar que su doloroso relato me aburría. Lo cierto es que no era así ni mucho menos. Todo lo contrario. Fue la gota de agua que faltaba para rebasar el vaso de la curiosidad. Cada vez me intrigaba más la vida de su desconcertante mujer.

No sé por qué razón me preguntó:

- ¿Sigues escribiendo novelas policíacas?

— Si. Sabes que siempre me ha gustado escribir novelas policíacas y de intriga; es mi pasión. El poco tiempo que me queda, lo dedico a escribir y de paso me relajo jugando al golf.

— ¿No tienes pareja?

La pregunta me desconcertó un poco.

— He tenido algunas aventuras amorosas, pero nada serias. Voy por libre.

Después...silencio. Para seguir con nuestra rutina de vigilar la nave.

Por un momento quise decirle lo que pensaba de su mujer, pero no me atreví. El decirme que siempre se le veía acompañada de una bella y joven mujer, supuso un freno para contarle al bueno de Eugenio mis sospechas sobre su esposa. Ese dato me hizo dudar. No quería meter la pata. Lo cierto es que, cuando uno sospecha que te está poniendo los cuernos la persona a la que quieres, la vida se hace insoportable. Miré el reloj, y lo único que quería era que terminase la redada, no quería seguir ni un minuto más con la incómoda situación por la que estaba pasando.

Pocos minutos después, los hechos se precipitaron. Y la redada terminó con Absoluto éxito. El soplo de mi confidente fue cierto. Nos incautamos de la totalidad de la droga y detuvimos a un importante capo de una peligrosa banda internacional que operaba en Madrid. Y de paso, detuvimos a varios de sus más directos responsables.

Una vez en mi apartamento, no dejaba de pensar en Débora. Y sobre todo en la conversación mantenida con Campos. Fue la guinda que me faltaba para interesarme aún más por ella. Sin quererlo, de alguna manera la confesión del inspector Campos, intensificó en mí el gusanillo de la curiosidad por la vida secreta de Débora Fierro. Fue el momento en que me vino a la memoria lo que se decía de la catedrática en el seminario del Escorial. Y por si fuera poco, mis sospechas de estar liada con el profesor Santiago Prados. Demasiados líos de bragueta para que todo fuese cierto. Pensé.

A pesar del poco tiempo de que disponía, tomé la siguiente decisión:

- Estaba dispuesto a entrometerme en la vida privada de aquella enigmática mujer, para descubrir su posible relación con Santiago Prados. Y de paso, averiguar quién era la hermosa y joven mujer que solía acompañarle.

Estaba claro que me había contagiado de un posible enredo turbulento de faldas sobre una mujer que siempre me atrajo. Una duda, que se convirtió a partir de aquella noche, en una obsesión.

Tenía imperiosamente que hacer algo. ¿Exactamente qué?

Como suele suceder en el transcurrir de la vida, pasan cosas imprevistas que uno no puede controlar. Sin saber cómo, en pocas semanas dos hechos desafortunados y totalmente fortuitos trastocaron mi brillante carrera policial. Hechos que además sucedieron estando fuera de servicio.

Por lo visto la vida me tenía reservadas varias e importantes sorpresas.



Capítulo segundo

Pasó que, una noche en un club de alterne de alto estanding, acabé con la vida de dos macarras guardaespaldas de una influyente y libertina mujer del país. Y poco tiempo después, me llevé por delante la vida de otros dos individuos; estos drogatas y delincuentes de poca monta. Uno de ellos, muy hábil con la navaja. Si bien es cierto, que actué en defensa propia, y en defensa de otras personas que se vieron involucradas en ambos luctuosos episodios. Estos cuatro individuos se cruzaron en mi vida de manera inesperada. Mala suerte la mía.

No me había recuperado del tremendo navajazo, que me asestó uno de los drogatas que intentaron atracar la tintorería-lavandería “*Simón*”, cuando me abrieron un expediente disciplinario. No me gustó nada: ni la forma, ni el fondo de cómo procedió el Departamento de Asuntos Internos de la Policía. Y menos aún, la ingratitud del responsable máximo de los Cuerpos y Seguridad del Estado, un político del tres al cuarto con mucha labia, y con poco conocimiento de la realidad social del país; y menos aún de la policía. Éste mal nacido, por salvar su culo, me tachó en los medios de comunicación, de ser un vulgar pistolero a sueldo de las cloacas del Estado. Por éste motivo, acabé solicitando la baja voluntaria en la Policía. Ciertamente fue que, trataron de impedirlo mis más directos colaboradores de la Brigada Central; entre ellos, mi segundo el inspector Eduardo Ponce, con el que me une una estrecha y sincera amistad. Detalle que se le agradeceré siempre. De igual manera, agradezco la actitud mostrada hacia mí persona del inspector Eugenio Campos, marido de Débora Fierro, que también me apoyó y me defendió desde el primer momento. Sin embargo, las muestras de apoyo y cariño de mis compañeros, no me hicieron cambiar de opinión.

Ni que decir tiene que fui juzgado y absuelto de toda responsabilidad penal y civil de ambos episodios, donde quedó demostrado fehacientemente que actué de manera correcta y proporcionada al mal que traté de evitar. Hasta el punto de que, en la misma sentencia, se ordenaba mi reincorporación inmediata a la Brigada con el mismo cargo que tenía, inspector jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado.

Con la sentencia favorable, el expediente quedó definitivamente cerrado. Y más cuando presenté mi dimisión irrevocable, como servidor del orden constitucional legalmente establecido.

Varios meses más tarde, y pensando en mi futuro, inicié mi nueva andadura profesional, creando mi propia agencia de detectives privados. Los primeros meses fueron malos de cojones. Menos mal que tenía unos ahorrillos que me sirvieron de colchón, para aguantar el tirón inicial de todo nuevo negocio. Debo confesar que no me faltaron ayudas. Una de ellas, la propietaria del club de alterne *“Las Princesas”*, Candela Peña Aranda, más conocida como *“la Colombiana”*, lugar donde se produjo el primer altercado en que me vi involucrado. Ella me ayudó de manera desinteresada en esos primeros momentos difíciles de inicio de mi nueva profesión. No solo encontré en ella el apoyo financiero necesario para salir a flote, sino también, el refugio de la pasión perdida.

Los primeros casos que llevé como detective privado fueron, asuntos de poca monta, sobre todo enredos familiares, divorcios, herencias, información sobre situaciones económicas de empresas y negocios privados entre socios mal avenidos fáciles de resolver; pero que me fueron generando ingresos suficientes para poder devolverle el préstamo a mi querida amiga Candela, y de paso poder tirar con cierta holgura, hasta el punto de que contraté una persona que se ocupó de las labores propias de ser mi secretaria y, a la vez, recepcionista de la agencia. Como no podía ser de otra manera, le ofrecí el trabajo a una mujer de mi máxima confianza. La cité en mi despacho, y le expliqué las condiciones de su nuevo trabajo. Ella, aceptó complacida sin pedirme explicaciones.

Paca Delgado Prieto.

Paca, madrileña de pura cepa y gatuna por los cuatros costados. Mujer pelirroja, de pechos de esos que quitan el hipo, atractiva, encantadora y lesbiana declarada. Y para más datos ex yonki. Me quería como si fuese su hermano mayor. De hecho, ella decía que me debía mucho, quizás su propia vida. Siendo cierto que pocos años antes, cuando dirigía la Brigada Central del Crimen Organizado, la aparté del mundo corrosivo de la adicción a las drogas, donde se encontraba sumida y reclutada por la mafia china para ejercer la prostitución encubierta. Muy posiblemente, Paca hubiese terminado su existencia muy joven. De hecho, la rescaté de ese horrible mundo de la droga y de la prostitución encubierta, cuando estaba a punto de convertir en una piltrafa humana con tan solo veintitrés años.

Me hice cargo de la chica contratándola como empleada de hogar interna, hasta que, después de una dura etapa de desintoxicación, se recuperó, y empezó a trabajar de recepcionista en una gran empresa del país. Pero volvamos al nuevo trabajo de Paca.

Pasadas varias semanas de adaptación, la chica respondió a la perfección con el trabajo que le encomendé de secretaria-recepcionista de mi agencia de detectives. Fue el momento elegido para darle a la agencia un poco de publicidad. Así que, me dispuse a hacer una labor de captación de nuevos casos con más enjundia entre los muchos contactos que tenía de mi anterior etapa como policía. Empecé por contactar con mis antiguos colegas de la Brigada, como no podía ser de otra manera.

No había pasado un mes desde que hice la labor de prospección, cuando una mañana llamó a la agencia mi ex compañero, el inspector Eugenio Campos; marido de Débora Fierro, solicitándome mis servicios. Fue toda una sorpresa. Concertamos una cita en mi despacho. El encuentro fue bastante desagradable para mí y, toda una confesión de dudas y reproches, sobre el posible comportamiento infiel de su mujer. Campos, me contrató para investigar la posible infidelidad de su mujer. Quería estar seguro de sus sospechas... saber si eran ciertas y sobre todo, si se confirmaban sus temores de con quién o quienes se veía su mujer. Y no es que no fuese un experto en vigilancia, sino que, se conocía demasiado bien y de ninguna de las maneras quería cometer un atropello legal. Debo confesar, que acepté el trabajo muy posiblemente porque no me podía quitar de la cabeza a su enigmática mujer. Los honorarios estipulados en este tipo de asuntos se los tase a la baja, como no podía ser de otra manera. Me anticipó mil quinientos euros, que inmediatamente transfirió a mi cuenta bancaria. El resto, otros mil quinientos euros al finalizar el trabajo. Con todos los datos que me facilitó, Eugenio, más lo que yo disponía de ella. Sin más, empecé con mi nuevo trabajo de investigación intrigado por saber más cosas sobre la vida secreta de Débora Fierro. El primer paso que di fue vigilarla de manera discreta a Débora. Empecé por controlar sus entradas y salidas de la Universidad, cuestión que no me resultó complicada, ya que Débora tenía un trabajo con una jornada laboral continuada de lunes a viernes; aparte de dos tardes a la semana que las dedicaba a organizar la cátedra. Rutina fácil de controlar. Lo que le permitía desarrollar otras actividades los fines de semana, o dedicarse a otros menesteres, como por ejemplo: engañar a su marido.

.

La primera semana.

Los hechos se desarrollaron de la siguiente manera:

- De lunes a miércoles, la catedrática tenía la misma rutina.

Débora salía del Centro Asociado de la UNED, situado en Las antiguas Escuelas Pías, calle Tribulete, 14, y de ahí, se dirigía a un restaurante cercano para almorzar con varias compañeras de la Universidad. Sobre las cuatro de la tarde regresaba al Centro Asociado. Sobre las ocho de la tarde, salía de la sede universitaria, y se dirigía a su domicilio situado en la Glorieta de Embajadores.

- El jueves, cambió la rutina por completo.

Débora, salió del Centro Asociado de la UNED, y no se quedó a almorzar con las compañeras, sino que, se dirigió a pie por la calle Argumosa hasta llegar a una zona de aparcamientos reservados para vehículos de carga y descarga. Todo fue muy rápido; tan rápido que, no me di cuenta de la persona que le esperaba dentro de un coche aparcado en zona de carga y descarga. Ni tan siquiera me dio tiempo a fijarme en la matrícula del coche. Lo único que percibí con absoluta claridad, fue el color del vehículo y la marca; se trataba de un Seat Toledo de color blanco. En unos segundos desaparecieron de la zona.

Cabreado por el error cometido, me dirigí a mi apartamento situado en la calle Argumosa. No muy lejos de allí.

- Al día siguiente, viernes, de nuevo la seguí vigilando.

Ella, salió del centro asociado sobre las quince horas, y tampoco ese día almorzó con las compañeras de trabajo. Prosiguió por la calle Mesón de Paredes hasta salir a la Ronda de Valencia, y de ahí, a la Glorieta de Embajadores, lugar donde residía. Más de dos horas de acecho... y nada ocurrió. No sabía que hacer, si esperar y seguir vigilando o dar por finalizadas mis pesquisas. Momento, en el que Débora, salió del domicilio familiar y se dirigió al SPA del barrio, donde estuvo casi dos horas. A la salida del SPA, accedió al centro comercial que le cogía de paso. Hizo varias compras y volvió a su apartamento. Después de más de una hora vigilando el domicilio familiar, y siendo casi las diez de la noche, di por finalizada mi vigilancia.

- El sábado y el domingo, no le hice ningún seguimiento.

La segunda semana.

La segunda semana que seguí a Débora, hizo exactamente lo mismo que la primera durante los tres primeros días.

- El jueves, repitió la misma rutina que la semana anterior.

En este caso fui bastante más precavido. Al salir del centro asociado, la seguí a menor distancia. Además, lo hice por la acera contraria. La suerte la tuve de cara; a unos cincuenta metros distinguí el Seat Toledo de color blanco de la semana anterior, aparcado en la misma zona reservada para vehículos de carga y descarga. No cabía la menor duda de que se trataba del mismo coche. Me resguardé detrás de una furgoneta aparcada en el otro lateral de la calle, para no ser visto, y de esa manera poder ver al conductor del Seat Toledo. Débora, se acercó al vehículo y abrió la puerta delantera del coche, sentándose a la derecha del conductor. Se besaron apasionadamente y de inmediato, el coche se puso en marcha dirección a la Glorieta de Atocha. Me dio tiempo a anotar la matrícula y de refilón, pude ver fugazmente el rostro del conductor. No estaba seguro de quién lo conducía, así que no hice cávalas. El único dato cierto que tenía, era el coche: marca, Seat Toledo, color blanco, matrícula: 020...GZZ. Ahora solo faltaba saber de quién era el vehículo, y sobre todo quién lo conducía. Ese día di por concluido el seguimiento a Débora por razones obvias.

- El viernes la misma rutina: SPA, compra en el pequeño centro comercial y vuelta a casa.

Parecía estar muy clara la rutina de la catedrática de lunes a viernes, con la excepción del jueves. Ahora tocaba averiguar:

- ¿Qué hacía Débora los jueves y los fines de semana?

Eugenio, mi cliente, me había comentado que, lo peor de todo era tener que soportar la incertidumbre de no saber a donde realmente iba su esposa los fines de semana, y en especial los largos puentes. Esa incertidumbre le estaba consumiendo. En definitiva, la duda permanente de un hombre que se sentía engañado, y que junto con los celos, resultaba un cóctel explosivo, difícil de digerir.

La curiosidad de saber más sobre la vida de Débora, aparte del mandato de Eugenio, iba en aumento. El deseo de saber más cosas sobre su intrigante vida

me apasionaba. La pregunta que me hacía era, si no me estaba convirtiendo en un “puto fisgón”. Mis dudas éticas no evitaron que siguiese con mis pesquisas. De hecho, se trataba de mi nuevo trabajo y por ello me pagaban. Así que tenía que resolver cuanto antes las siguientes incógnitas:

- ¿Qué hacía Débora los jueves? Y quien era su misterioso amante.
- ¿Qué hacía los fines de semana?
- Y, por último, ¿con quién se veía los fines de semana?

Para resolver estas y otras dudas, puse en práctica un seguimiento especial. A la espera de recibir los datos identificativos solicitados sobre el Seat Toledo, me centré en que empleaba el tiempo la catedrática los fines de semana. El sábado por la mañana, muy temprano, ya me encontraba acechando los movimientos de Débora Fierro frente a su domicilio familiar. La mañana era radiante, en toda la Comunidad Autónoma de Madrid. Mi intuición no me falló; a las 8.30 de la mañana, Débora salió del domicilio familiar con una pequeña mochila y vestida de manera informal como solía hacer. Inmediatamente salí de mi coche y la seguí hasta la parada del metro más próxima a su domicilio, la de Embajadores. Ella, accedió al metro tomando la Línea-3, dirección Moncloa. Hice lo mismo, un vagón anterior al suyo. Se apeó en la segunda parada, Sol. Y por la salida de la boca del metro más próxima a la calle del Carmen, accedió a la Puerta del Sol. Y de ahí, se dirigió hasta la cafetería Armenia, situada en la calle del Carmen en pleno centro de Madrid. Permaneció en la puerta de la cafetería como si esperase a alguien. No habían pasado cinco minutos cuando se presentó una mujer más joven que ella; se saludaron afectuosamente y pasaron dentro del establecimiento. Se sentaron en una mesa del amplio local, apartada de la puerta de entrada. Desayunaron sin prisas.

Mientras tanto, desde un lugar estratégico de la calle del Carmen, observaba discretamente a las dos mujeres a través de los grandes ventanales de la cafetería.

Sobre las 9.30 salieron de la cafetería y se dirigieron a la Plaza de Callao, donde accedieron al metro, cogiendo la Línea-5 con dirección a Alameda de Osuna. Hice lo propio en un vagón anterior al suyo de donde podía observarlas discretamente. Durante el largo trayecto, las muestras de afecto de su acompañante me desconcertaron por completo. No sabía a dónde se dirigían... hasta que en la parada de metro, *El Capricho*, penúltima parada del trayecto de la Línea-5, se apearon las dos mujeres. Hice lo mismo.

No me resultó difícil seguirlas, a pesar del gran número de viajeros que se bajaron en esa parada. Al instante comprendí donde se dirigían: al Parque de *El Capricho*¹⁷. Parque que está considerado, como uno de los más bellos de Madrid. De los muchos y bellos rincones que tiene éste maravillosos parque, destacan: la plaza del El Capricho, el Palacio, El Estanque, la Plaza de los Emperadores, la Fuente de los Delfines y la Fuente de las Ranas. Un lugar romántico donde los haya. Una vez dentro del parque, los arrumacos y las muestras afectivas se hicieron más patentes entre las dos mujeres. No cabía la más mínima duda, las dos mujeres eran amantes. Y la atractiva y estilosa mujer que le acompañaba, aparentemente más joven que Débora, era para mí totalmente desconocida. Una duda razonable me asaltó en ese momento:

- ¿Quién era entonces la persona que los jueves la esperaba a la salida de la Universidad?

Desde luego era un hombre, de eso no cabía la menor duda. Imperiosamente necesitaba averiguar quién era el propietario del vehículo. Ciertamente, me encontraba totalmente confuso. Algo no encajaba en el comportamiento sexual de la catedrática Fierro.

Con mi cámara fotográfica les saqué más de una treintena de fotografías, todas ellas comprometidas. Después de casi dos horas de seguimiento, por los jardines del Parque de *El Capricho* di por concluidas mis pesquisas.

- ¿Para qué seguir más con mi vigilancia? Me dije.

Estaba todo bastante claro, al menos para mí. Débora Fierro, compartía su vida sentimental con un hombre y, a la vez con una joven y bella mujer. Particularmente no me resultó difícil entenderlo, de alguna manera convivía con dos hermosas mujeres. Una de ellas lesbiana, y la otra bisexual. Y por si fuese poco, mi ex mujer, la última vez que la vi, me dio la impresión de que se había enamorado de otra mujer. Por otro lado, tenía la prueba gráfica de la acompañante, y sólo me faltaba resolver la identidad del hombre con quién quedaba los jueves, y de paso la identidad de la joven y bella mujer. Con esas dudas regresé en metro a Embajadores, donde había dejado mi coche aparcado, próximo al domicilio de Débora.

¹⁷ **El parque de El Capricho** es un parque situado en el barrio de la Alameda de Osuna, en el distrito de Barajas, al noreste de la ciudad de Madrid, España. Fue mandado construir por la duquesa de Osuna entre 1787 y 1839.

Durante el largo trayecto, fui memorizando mis dos largas semanas de seguimiento a Débora Fierro. Resultaba claro que la profesora tenía una doble vida sexual. Por un lado la joven acompañante de esa misma mañana. Y por otro lado, el hombre misterioso con quién quedaba los jueves. Tan ensimismado estaba que casi me paso de estación. Salí del metro, cogí el coche y me marché a mi apartamento. Lo primero que hice fue darme una buena ducha y ponerme cómodo. A continuación, me preparé una comida ligera, para terminar con una taza de café acompañada de una copa de buen brandy. Vivir solo tiene sus ventajas. Comes cuando quieres y lo que te apetece sin preguntar a nadie. Y, a la hora que te da la real gana, lavas los utensilios de la cocina sin que nadie te marque ninguna pauta. Una auténtica gozada. Por supuesto que tiene sus inconvenientes, pero estos me los guardo. Me senté en el sofá, me quité los zapatos, y me puse a ver un partido de tenis del Máster 1000 de Madrid; ni el buen partido de tenis que estaba viendo entre dos grandes jugadores, me sacaba de la cabeza la doble y misteriosa vida de Débora Fierro.

- ¿Quién era la mujer, y quién era el hombre relacionados íntimamente con Débora Fierro?

Así que me fui a la cama. En mi ordenador portátil descargué todas las fotografías sacadas en el parque de *El Capricho*; y después de visualizarlas durante un buen rato... no tenía ni la más remota idea de quién era la hermosa y joven mujer, la amante secreta de la profesora Fierro. Con esa duda, y pensando en Débora, me quedé dormido como un bendito.

El domingo no le hice ningún seguimiento.

A la mañana siguiente, tomé la firme decisión de seguir investigando, con más ahínco si cabe, la doble vida de la catedrática Fierro.

Estaba clara la rutina de lunes a miércoles; era el jueves el día clave, para resolver una de las dos incógnitas que barruntaban mi cabeza. El jueves, una hora antes de la salida de Débora del centro asociado de la UNED, ya me encontraba estacionado en un lugar estratégico, próximo adonde aparcaba el misterioso personaje su Seat Toledo. Cada vez que se acercaba un coche al lugar donde me encontraba aparcado comprobaba si se trataba del Seat Toledo, color blanco, matrícula: 020...GZZ. Por supuesto, en esta ocasión fui mucho más precavido; iba provisto de una potente cámara fotográfica de gran angular; no estaba dispuesto a que se me escapase la presa una vez más sin identificarla. Diez minutos antes de las dos de la tarde, el coche que tanto estaba esperando estacionó muy cerca de donde me encontraba. Esta vez, sí

le pude ver la cara al conductor del vehículo con absoluta nitidez. Una nueva sorpresa. Se trataba de Santiago Prados, el ex profesor adjunto de la asignatura Gestión Pública. Le saqué más de una veintena de fotografías. Pocos minutos después, llegó la catedrática. Accedió al coche y se besaron con pasión.

— ¡Joder! ¡Vaya con la profesora! –me dije.

El coche conducido por Santiago Prados se puso en marcha; le seguí con cuidado de no ser descubierto. Después de circular por varias calles del barrio de la Arganzuela¹⁸, accedieron a la M-30 Norte. La circulación era lenta y no había dificultad para seguir un vehículo y no perderlo de vista, el truco consistía en impedir que otros vehículos se interpusieran entre ambos o bien se produjese un cambio brusco de carril. Así que procuré por todos los medios que eso no ocurriera. Durante varios kilómetros siguieron por la M-30 Norte, hasta que el vehículo, tomó un giro a la derecha con salida a la Nacional A-1, dirección Burgos. No le perdí de vista. Unos kilómetros después, el coche tomó la salida hacia el barrio de Sanchinarro¹⁹. A los dos kilómetros escasos, próximo a un elegante edificio de apartamentos de lujo, el coche se detuvo. Débora se bajó del vehículo y empezó a caminar en dirección al bloque de pisos que tenía enfrente. Seguidamente Santiago accedió con su coche a los aparcamientos del edificio. Posiblemente para salvaguardar la identidad de su acompañante debido a las cámaras de vigilancia instaladas en los aparcamientos. A la vivienda, la catedrática entró sola. Indudablemente, tenía una llave de la puerta de entrada de la finca. Le hice más de veinte fotografías a Débora antes de entrar al portal principal del lujoso edificio. A los pocos minutos, salí de mi coche y me dispuse a entrar en el bloque de viviendas. El problema residía en que para acceder a su interior, la urbanización tenía un portero automático electrónico con cámara incorporada. Por el portero electrónico deduje que, el número de viviendas eran cuarenta y dos. Estaba claro que no me podía arriesgar a que me descubriesen; así que esperé mi oportunidad para acceder al interior de la finca. A los cinco minutos más o menos, una mujer con un perrito blanco, no sabría decir de que raza, salió del portal, momento que aproveché para entrar.

¹⁸ **Barrio de la Arganzuela** es un distrito de la ciudad de Madrid, que comprende el territorio al este del río Manzanares e íntegramente dentro del perímetro de la M-30.

¹⁹ **Sanchinarro** barrio surgido a raíz del Programa de Actuación Urbanística (PAU) que surgió a partir de la elaboración del Plan General de Ordenación Urbana de 1997 del municipio de Madrid. Se comenzó a construir a principios del siglo XXI. Está situado dentro del distrito de Hortaleza, formando parte del barrio *Valdefuentes* según la división oficial del distrito en barrios. Está situado al este de la Autovía del Norte (A-1).

— ¡No cierre por favor! –le rogué a la señora.

Accedí al vestíbulo y me dirigí, a la zona donde se encontraban los buzones de correos. En uno de ellos pude ver el nombre de Santiago Prados; concretamente el apartamento 3º D. Tomé nota de todos los datos relativos a su domicilio y salí de la finca dirigiéndome a donde había aparcado mi coche. Una vez dentro, pensé que hacer. Por un lado, me dieron ganas de irme; puesto que tenía suficiente información y material gráfico para hacer un dossier y dárselo a mi cliente. Pero por otro lado, me dije que tenía que terminar lo que había empezado. Si Débora era bisexual, lo tenía que comprobar de manera fehaciente. Las muestras de cariño en ambos encuentros, con las dos personas de distinto sexo así lo corroboraban. Para lo cual, tenía que seguir vigilándola de manera permanente y eficaz. Supuse que, el encuentro con Santiago iba para largo. Y por otro lado, no había probado bocado. Así que me marche en busca de un restaurante. No me costó mucho encontrar un restaurante por la zona. Lo primero que hice, fue tomarme un par de sándwiches y una cerveza. Lo hice con rapidez y de inmediato volví al coche. Las cuatro horas largas que estuve sin moverme dentro de mi coche, se me hicieron eternas. A las veinte horas y diez minutos, salió Débora del apartamento de Santiago Prados. Y se dirigió andando a la estación del Metro Liger, Línea ML1 de Blasco Ibáñez. Estaba claro que no podía seguirla, si no salía de mi coche. Cosa que hice de inmediato. Una vez que accedió al metro, Débora tomó la dirección Pinar de Chamartín. En esta estación de metro, hizo un cambio de dirección para dirigirse a la Línea-4, con dirección Argüelles, en cuya parada hizo un nuevo transbordo, tomando la Línea-3, con dirección a Embajadores, estación donde se apeó. La seguí hasta que entró en su domicilio. Después de media hora larga sin que saliese de su vivienda, decidí regresar en taxi y recoger mi vehículo aparcado en el barrio de Sanchinarro. Cuando llegué a la agencia, Paca ya se había marchado. Y por delante tenía el siguiente dilema:

- ¿Qué tratamiento iba a darle a la información de que disponía sobre Débora Fierro para dársela a mi cliente?

Como no lo tenía claro, dejé transcurrir un tiempo hasta ordenar mis ideas. Lo único cierto que sabía con absoluta rotundidad, era la doble infidelidad de Débora Fierro. Con esa duda me marché a mi apartamento. Ni tan siquiera cené. Me eché en la cama vestido, estaba tremendamente muy cansado. En pocos minutos me quedé dormido.

Al día siguiente viernes, más sereno y con las ideas más lúcidas, decidí seguir con la investigación. Tenía todo el tiempo del mundo y, solo me faltaba por conocer, la identidad de la amiga sentimental que acompañó a Débora el sábado por los jardines del Parque de *El Capricho*. Ese era mi siguiente objetivo para concluir definitivamente mi investigación, y de paso el trabajo para el que fui contratado.



Capítulo tercero

La tercera semana.

Todo transcurrió de la misma manera y con la misma rutina que las dos semanas anteriores. El viernes, no la seguí. Parecía claro que era uno de los pocos días de la semana que Débora se dejaba ver por casa; aunque prácticamente lo dedicaba exclusivamente a ella. Supuse que no existía vida de pareja entre Débora y Eugenio... que la convivencia estaba completamente rota. Y que si no se separaban, era por el mero hecho de guardar las apariencias o quizás por algún otro motivo que desconocía. Tampoco ese era mi problema. Aunque no me imaginaba esa manera de convivir bajo el mismo techo de dos personas que no se amaban, y sobre todo sin ninguna comunicación durante tanto tiempo. Esa manera de cohabitar resulta un verdadero calvario difícil de digerir. Yo no lo hubiese soportado. Es más, cuando me separé de mi cónyuge, me prometí a no tener nunca más pareja estable. Cavilando sobre la vida arriesgada de Débora, llegó el sábado, y por delante un largo puente. Era el momento ideal para desentrañar la otra parte del enigma que me queda por resolver. A las ocho de la mañana, ya me encontraba vigilando la vivienda familiar de Eugenio y Débora. Estaba seguro que ocurriría algún evento significativo que me pudiese llevar a descubrir la identidad femenina de la amante de Débora. Como el anterior sábado, a las ocho horas y treinta minutos de la mañana, Débora Fierro salió de su domicilio ligera de equipaje con dirección a la estación de metro de Embajadores. Aparentemente tomó la misma dirección que el sábado anterior. Sin embargo, no fue así. En la estación de Sol, cambio de línea de metro. Cogió la Línea-1, con dirección a Pinar de Chamartín. En un primer momento, pensé que se dirigía al apartamento de Santiago Prados, me equivoque por completo. Débora se bajó en la Estación de Renfe de Chamartín y se dirigió al dispensario de billetes de media y larga distancia. Allí la esperaba su misteriosa compañera sentimental. Se saludaron efusivamente y se dirigieron a uno de los bares de la estación. Desayunaron sin más. Las dos mujeres parecían felices.

A las nueve horas cuarenta y cinco minutos de la mañana, accedieron al andén 2, vía 4 de Renfe, donde salían los trenes con dirección a Ávila. Acto seguido accedieron al tren. No sabía qué hacer. Por megafonía, anunciaron la salida inminente del tren con destino Ávila, para las nueve horas y cincuenta y ocho minutos. Miré mi reloj, faltaba poco más de ocho minutos para su salida. Las taquillas no las tenía muy lejos. Decidí sacar un billete, coger el tren y aventurarme a ver que ocurría. Por los pelos me dio tiempo, y pude obtener el billete. Un minuto después el tren, estacionado en el andén 2, vía 4, con destino Ávila, tomó la salida. Me acomodé en el otro extremo del vagón, para no ser descubierto ocultando mi cara detrás de un diario deportivo. Lo que ocurrió durante el trayecto, fue una prueba más de que las dos mujeres eran amantes. Las dos mujeres se mostraban muy afectivas, parecían disfrutar de cada momento, de cada minuto... Se las veía completamente enamoradas, felices. Como era previsible se apearon en Ávila. Yo también.

Debo aclarar que la estación de Renfe de Ávila, está situada en la parte baja de la ciudad, no muy lejos de las espectaculares murallas medievales, y por consiguiente, cerca de su monumental casco histórico patrimonio mundial de la UNESCO. Lo que significa, que las dos mujeres, ligeras de equipaje, salieron de la estación andando y se dirigieron al centro de la ciudad pausadamente.

La muralla tiene nueve puertas, llamadas coloquialmente arcos.

1. *La Puerta del Alcázar o del Mercado Grande*, donde tuvo lugar el destronamiento figurado del rey Enrique IV de Castilla, episodio conocido como la Farsa de Ávila.
2. *La Puerta de la Catedral, de los Leales o del Peso de la Harina*, abierta en el siglo XVI.
3. *La Puerta de San Vicente*.
4. *El Arco del Mariscal*, recibe ese nombre en recuerdo de Álvaro Dávila, Mariscal de rey Juan II de Castilla, que subvencionó su construcción.
5. *El Arco del Carmen o de la cárcel, se abre entre dos torreones de sección cuadrada. Fue restaurado en los siglos XIV y XVI.*
6. *La Puerta de la Mala Dicha, de la mala Ventura* o popularmente *arco de los Gitanos*, por la que se accedía al barrio judío.
7. *La Puerta de la Santa o de Montenegro*, por la que se accede a la casa de Santa Teresa.
8. *La Puerta del Rastro o de la Estrella*, que posee un arco del siglo XVI.
9. *La puerta del Puente, restaurada en los siglos XV y XVII.*

Las dos mujeres accedieron al caso antiguo por la puerta de la Santa.



Puerta de la Santa.

Las seguí discretamente guardando cierta distancia. Una vez dentro de las murallas, de la bella y sobria ciudad castellana, las dos mujeres visitaron los lugares más emblemáticos del casco histórico de Ávila.

Durante todo el recorrido, las caricias entre ambas mujeres no pararon de producirse. Incluso en los lugares más solitarios, se besaban con ardiente pasión. Preparado convenientemente, con mi potente cámara fotográfica, les hice un montón de fotografías. A la hora del almuerzo, las dos amantes eligieron el restaurante “*La Posada de la Fruta*”²⁰. Un lugar típico donde los allá, para comer en Ávila bien y a buen precio. Con una carta amplia de menús. *La Posada de la Fruta* se encuentra situada en la zona intramuros de Ávila, en una casa señorial del siglo XVI, de la que se conserva su estructura inicial, pero con un toque moderno y acogedor. Este restaurante cuenta con cuatro ambientes diferenciados para cubrir cualquier necesidad de los usuarios.

²⁰ **La Posada de la Fruta.** Patio de columnas castellano del s. XVI y terraza climatizada un restaurante español con guisos abulenses.

Estos cuatro ambientes son:

- La terraza, con un estilo puramente castellano; cuenta con una cubierta móvil para disfrutar del cielo en verano y de calefacción de suelo radiante, para los recios meses de invierno abulenses, todo en un ambiente agradable y relajado. Es el lugar ideal para tomarte el aperitivo, tener una charla entre amigos, una reunión de trabajo, o incluso, un encuentro amoroso.
- Un restaurante, en el que se conjuga una decoración y una cocina moderna, con un toque castellano y tradicional. Cuenta con una selección de platos en los que se puede degustar las mejores carnes de la tierra, patatas revolconas o judías del Barco, típicas de la gastronomía de Ávila.
- Una cafetería, donde se puede degustar un amplio surtido de tapas, tanto a medio día como por la tarde.
- Y una bodega, que permite celebrar reuniones privadas sin ser molestados, con una extensa carta.

Las dos mujeres, se sentaron en la terraza, en una mesa separada del resto de comensales, y se dispusieron a degustar uno de los variados y exquisitos menús que ofrece a buen precio este señorial y único restaurante. Sin olvidarse de su famoso plato de degustación:

- *Patatas revolconas acompañadas de torreznos.*

Mientras tanto, accedí a la posada por una puerta accesoria, y desde un punto estratégico de la barra del restaurante, controlaba discretamente a las dos mujeres.

La comida se alargó pasadas las cinco de la tarde. Pagaron y se marcharon. Hice lo mismo segundos más tarde. Discretamente, las seguí por las bellas, cuidadas y limpias calles de la ciudad amurallada; hasta que llegaron al Parador Nacional de Ávila. Supuse que pasarían la noche en el parador, lugar idílico para amarse. No me equivoqué. Una vez, que accedieron a su habitación, sobre las cinco y pico de la tarde, entré en el Parador Nacional y pregunté si me podía hospedar. La contestación fue escueta:

- Lo siento señor está todo ocupado. La última habitación disponible se acaba de alquilar a dos señoras de Madrid –dijo el recepcionista.
- ¿Dice usted de Madrid?

- Así es.
- ¿Una de las señoras no será por casualidad la señora Débora Fierro?
- Así es, señor –dijo el recepcionista un poco extrañado.
- Y la acompañante, ¿no será Teresa Martínez?
- No. La acompañante es la señora Inmaculada Aguirre. ¿Quiere usted que le avise?
- ¡No por favor! Hemos quedado varios compañeros de trabajo, para la celebración de la boda de una amiga común. Y de hecho, no me esperan hasta mañana. Quería darles una sorpresa –excusa que se me ocurrió decirle al recepcionista.
- Como quiera caballero. Por cierto, si va usted a hospedarse una sola noche, le recomiendo que se dirija a éste hotel, es bastante bueno y con un excelente servicio; además dispone de plazas disponibles. Dígale que va de mi parte. Le atenderán muy bien.

Me dio una tarjeta del hotel recomendado, apuntando su nombre en el reverso de la tarjeta. Estaba claro que alguna comisión se llevaba el mozo.

- ¡Gracias, ha sido usted muy amable! Por favor guárdeme este pequeño secreto, se lo ruego. No le diga nada a las señoras sobre mi presencia en Ávila. Quiero darles yo mismo la sorpresa.
- Así lo haré caballero.
- Gracias.

Veinte euros de propina fue el trato.

Conocida la identidad de la acompañante de Débora, decidí volverme a Madrid de inmediato.

Me dirigí a la estación de Renfe de Ávila, pensando en la catedrática y en su joven y bella amante. Por lo visto, Débora demostraba ser una mujer muy transgresora en el terreno amoroso. Saber que esa mujer era tan aventajada en las relaciones sexuales, me produjo un deseo morboso de poseerla. Fue cuando me vino a la cabeza, su maravilloso trasero. Hasta ese momento, no me había acordado de la parte más atractiva del cuerpo de aquella misteriosa y transgresora mujer.

Durante mi regreso a Madrid, no me podía quitar de la cabeza a la catedrática. Y no dejaba de preguntarme, cómo se podía tener una doble vida tan distinta sexualmente hablando. Con ese runruneo llegué a mi despacho.

Tenía varios avisos de mi secretaria, uno de ellos, la llamada de Eugenio Campos. Ya era demasiado tarde para ponerme en contacto con él; así que decidí llamarle el lunes. Lo que sí hice, fue volcar en mi ordenador las fotografías que había hecho en Ávila de las dos mujeres, y al mismo tiempo, preparar el informe a mi cliente. Visualizando las fotografías, y de paso, la intrigante vida de Débora, no imaginaba como se comportaría en la cama con Santiago y, a renglón seguido con su amante Inmaculada Aguirre. Supuse que todo se debería a alguna disfunción sexual. Era conocedor de la bisexualidad y promiscuidad de algunos hombres, pero no de mujeres; aunque a la postre venía a ser lo mismo. Y más con los tiempos que corrían en el terreno de las relaciones de pareja. Además, *¡qué cojones!*, si yo mismo tenía como secretaria a una lesbiana y, al mismo tiempo me acostaba con una mujer que era bisexual. Lo cierto era que, la bisexualidad de Débora la hacía más deseable; hasta el punto que me producía un cierto morbo de atracción fatal. Es lo que ocurre con la fruta prohibida. Pensando en ella, casi me había olvidado de su joven y atractiva acompañante. Analicé con profusión todos los rasgos físicos de su amante. Morena, buena moza y parecía muy femenina. Solo sabía de ella su nombre y primer apellido; desconocía su segundo apellido, y a que se dedicaba. Lo cierto era que por delante tenía la importante tarea de averiguarlo. Se había hecho tarde, así que decidí dejarlo. Guardé todo el material, y salí de la agencia cerca de la diez de la noche. Directamente me fui al restaurante Achuri²¹, donde degusté uno de sus famosos platos típicos. Terminada mi ligera cena, regresé a mi apartamento. Me di una ducha y me acosté. Y lo cierto es que cavilando sobre las dos mujeres, no me pude dormir hasta pasada las tres de la madrugada.

El domingo lo pasé dándole vueltas y más vueltas a mi cabeza sobre los desenfadados amoríos de la catedrática. Después de mucho pensarlo, tomé la firme decisión de encontrarme con Débora Fierro.

²¹ **Restaurante Achuri.** Si la antípoda terciaria de los bares de la Castellana existiera, estaría ubicada en **Lavapiés** y más concretamente en la calle Argumosa. El bar-restaurante **Achuri** ofrece una variedad de platos tan mestizos como su público. Cada día su menú cambia dependiendo de quién esté ese día -o noche o mañana- al mando de los fogones. Tienen una buena carta de cafés de diversos orígenes y a partir de ciertas horas de la noche resulta un **bar de copas** de los más animados de la zona,

Hacía bastante tiempo que no nos veíamos; de hecho desde la última vez que coincidimos en los cursos de verano del Escorial. Valía la pena intentarlo, y hasta podría resultar interesante para la investigación. ¡Y qué coño!, lo estaba deseando.

A mis cuarenta y cinco años me encontraba en una excelente forma física y con ganas de hacer muchas cosas. De hecho estaba haciendo lo que más me gustaba: investigar por mi cuenta como detective privado, escribir y jugar al golf. Por otro lado, desde mi divorcio, mis relaciones amorosas no eran muy estables que digamos, con la sola excepción de los encuentros esporádicos que tenía con Candela, la propietaria del club *“Las Princesas”*. Siendo muy posible que, el ardiente deseo de poseer a Débora, se debiese más bien a que no follaba lo suficiente. Así que pensé:

- *“La mejor terapia para quitármela de la cabeza, era salir de copas y echar una canita al aire”*

Sin apenas darme cuenta, mi instinto me llevó al club *“Las Princesas”*, con cuya empresaria me unía cierta relación afectiva. A la llegada al club, el nuevo portero no me reconoció. De hecho, incluso me conmino a que abandonase el recinto que me encontraba en zona privada. Pregunté por la propietaria del club, y me contestó con la consabida excusa de siempre, que se encontraba muy ocupada. Insistí, diciéndole al fornido portero que hiciera el favor de darle mi tarjeta de visita. El vigilante consintió. En menos de cinco minutos, Candela Peñas Aranda, más conocida como *“la Colombiana”*, me recibió cariñosamente invitándome a pasar.

— ¡Qué sorpresa! ¡Pero si es mi héroe! ¡Cuánto tiempo sin verte!

No sabía que decir.

— La verdad es que no sé por qué estoy en tu club –dije por decir algo.

Ella sonrió. De sobra sabía la propietaria del club de alterne, cuando un hombre necesita del calor ardiente de una mujer. Me invitó a pasar dentro, lo que a primera vista parecía su despacho, aunque daba la impresión de que se trataba de un reservado, para clientes con mucho caché.

Después de mucho divagar, tuve que explicarle el motivo de mi visita.

Ella sin cortarse un pelo añadió:

— ¡Vaya, que necesitas imperiosamente *culear*, como vulgarmente se dice en mi tierra!

Carraspeé.

— Te recuerdo que éste club sólo está reservado para clientas y no se admiten hombres; para eso tenemos los gigolós. Pero siempre se puede hacer una excepción —dijo Candela, cruzando las piernas de manera inteligentemente provocativa.

Lo cierto fue que terminamos follando como leones. A partir de esa noche, nos convertimos en apasionados y asiduos amantes.

El lunes, cuando llegué a la agencia, Paca ya se encontraba en su puesto de trabajo. La saludé, y me recordó los mensajes recibidos. Entre los mensajes, uno de Eugenio Campos. Mi compromiso con mi cliente no había concluido; por delante tenía que responder a su llamada, y de paso, prepararle el informe de todo lo investigado hasta ese momento. Llamé a Campos y le dije que tenía medio cerrado el asunto. Tan sólo me faltaba hilvanar ciertos flecos.

— No me puedes adelantar nada.

— En cuanto compruebe ciertos detalles, te preparó un amplio dossier. Es lo mejor Eugenio.

— De acuerdo amigo, espero tu llamada.

— Gracias. Nos vemos pronto.

Desesperadamente, empecé a idear el mejor plan para encontrarme con la catedrática Fierro y cerrar definitivamente el trabajo. Que se me había encomendado. Para ello, me desplazé el martes al Centro Asociado de la UNED, y me pude enterar que al día siguiente miércoles, la catedrática y profesora titular de la asignatura de Gestión Pública, impartía una Convivencia²². Para dicha ocasión me acicalé debidamente. Asistí a la convivencia a sabiendas de que posiblemente no me reconocería. Desde luego, toda su exposición fue brillante. Finalizada esta, a la salida del centro me dirigí a ella diciéndola:

— ¿Profesora Fierro?

²² **Convivencia.** Los Centros Asociados que deseen que un profesor de la Sede Central de la UNED de la asignatura se desplace al mismo centro para dar una pequeña conferencia a los alumnos de la asignatura pueden solicitar la realización de una Convivencia. Cuyo objetivo es aclarar puntos oscuros sobre el programa a impartir de la asignatura. Pueden asistir a la misma todos los alumnos interesados, inclusive aún estando matriculados en un Centro Asociado diferente.

Asintió. Me miró confusa, durante varios segundos.

- ¿Jonás Flores...?
- Sí –dije bastante aliviado.
- ¡Qué sorpresa, cuánto tiempo...!
- La verdad es que sí.

Nos saludamos y entablamos una corta conversación. Seguidamente, la invité a tomar un refrigerio. Ella, aceptó. Cuestión que me sorprendió bastante, conociendo su carácter reservado de antaño. Nos dirigimos al restaurante Achuri que yo frecuentaba asiduamente; de hecho, se encontraba en mi barrio. Elegí una mesa apartada del bullicio de la barra. Enseguida se acercó uno de los camareros y dijo:

- Señor Flores, que agradable sorpresa verle de nuevo por aquí. ¿Qué desean tomar?

Me pedí un Gin-tonic; por cierto, mi bebida preferida. Y Débora un café con leche. Los primeros momentos de la conversación, transcurrieron plácidamente. La charla se desarrolló sobre la vida universitaria, y algunos temas de menor importancia. Hasta que de sopetón, le pregunté por su marido y por su hijo.

- Mi hijo Alberto, vive su vida. Estudia Económicas en la Universidad Complutense y para poco en casa.

Después de una breve pausa. Le dio un pequeño sorbo a su café y sin levantar la mirada me dijo:

- En cuanto a Eugenio, sigue siendo el mismo de siempre. Tú sabes muy bien a que me refiero, fuisteis compañeros.

Un nuevo sorbo al café, para de inmediato decir:

- Prefiero hablar de otro tema.

Por la forma de referirse a su marido, le noté no estar satisfecha con su actual situación conyugal. Cuestión que por otro lado conocía como era obvio. Así que cambié de tema. Necesitaba presionarla y me adentré en el tema más escabroso, su vida privada fuera del entorno familiar.

- ¿Qué sabes de Santiago? –dije.

Sus pupilas se dilataron y en su rostro apareció una cálida sonrisa, seguida de cierto enrojecimiento. Le dio otro pequeño sorbo a su café.

- No sé si sabrás que solicitó la excedencia en la Universidad. Ahora trabaja para cierto Organismo Autónomo de la Unión Europea. Es lo que te puedo contar del profesor Prados –dijo sin ningún rubor.

Descaradamente estaba mintiendo. Inteligentemente, desvió la conversación preguntándome:

- Y de tu vida... qué me dices. Te has vuelto a casar, tienes pareja...

Le di un buen sorbo a mi Gin-tonic antes de contestar. La miré con descaro centrándome especialmente en sus sensuales labios. Detalle que, hasta cierto punto le ruborizó.

- Como bien sabes, llevo separado bastantes años.
- Eso ya lo sé. Te pregunto por tu actual vida.
- Después de mi separación, como es natural me he relacionado con varias mujeres, pero nada serio. Aún no he encontrado el amor de mi vida. Me dedico básicamente a trabajar, escribir y jugar al golf. Las mujeres sois peligrosas. Y a veces muy complicadas. Además, con las mujeres nunca se sabe –dije con absoluta solemnidad.

A Débora por primera vez la noté interesada y afable, con lo que le estaba relatando.

- Vaya, cómo te lo montas. ¿Pero de qué vives? ¿A qué te dedicas profesionalmente hablando?

Sobre la marcha improvisé lo mejor que pude.

- Como bien sabes, dejé la policía. Y ahora soy asesor de seguridad de una multinacional Noruega. Y no me quejo. Los nórdicos pagan bien, mejor que la policía.
- Me alegro.

Se lo creyó a pie juntillas. Después de terminarse su café, me hizo la siguiente confesión:

- Particularmente, me gustaría aprender a jugar al golf. Me han dicho, quienes lo practican que es como una droga, cuando te atrapa resulta difícil dejarlo.

Fue la oportunidad que estaba esperando.

- Cierto. Jugar al golf, desde luego resulta apasionante. Es como una noche loca de sexo –dije, para inmediatamente disculparme.
- No te disculpes. Los hombres siempre estáis pensando en lo mismo. A lo mejor lo que necesitas es una mujer que te comprenda.
- Es posible –dije mirándola fijamente.

Débora no apartó su mirada. Una mirada provocativa de deseo oculto.

- En cuanto a lo de jugar al golf, sí que me gustaría aprender, aunque ya tengo mis años y no dispongo de mucho tiempo –dijo de manera pícaro.
- Cualquiera lo diría. Te veo fenomenal.

Definitivamente pasé al ataque.

- Si te atreves... para empezar me brindo a darte clases básicas de golf. Tengo el suficiente nivel para hacerlo. Y respecto a si necesito una mujer... el corazón es muy caprichoso y nunca se sabe –dije mirándola con más interés si cabe. Hasta llegué a posar mi mano sobre la suya.

Ella, no apartó la mano. Señal inequívoca de que mi conversación le estaba interesando, y mucho.

- Quiero confesarte un secreto –le dije.
- Tú dirás –dijo mirándome fijamente.
- De las pocas veces que hemos coincidido, siempre me has parecido una mujer muy esquiva; pero también, a su vez muy deseada. He de confesarte que me atraías mucho y no solo a mí, sino...
- No sigas por favor. Te atraía mi trasero, como a todos los tíos. ¿No es cierto?

Sonreí. Sonrisa que delataba mi anhelo de conocerla mejor. Estaba seguro de que una mujer tan inteligente y transgresora como Débora, supo comprender a la perfección el deseo ardiente que me invadía de estar con ella. Momento en que miró su reloj.

- Lo siento Jonás, se me ha hecho tarde. Quizás otro día podamos vernos con más tiempo.

Una vez más, le cogí la mano y sin dejar de mirarla le dije:

— Lo estoy deseando.

— Si me prometes enseñarme a jugar al golf...quizás nos veamos muy pronto.

— No sabes cuánto me gustaría. Además las clases serán gratuitas –dije con absoluta rotundidad.

Fue el momento en que separó su mano de la mía.

Pagué la consumición, nos intercambiamos los teléfonos y salimos de la cafetería despidiéndonos con un afectuoso saludo.



Capítulo cuarto

Mi encuentro con Débora Fierro, se había desarrollado mejor de lo esperado. La corta conversación que mantuve con ella, me hizo cambiar por completo la visión de cómo tenía que solventar el asunto que me traía entre manos. Ciertamente era que jugaba con ventaja, hasta el punto que me reproché mi comportamiento poco ético con mi cliente y antiguo compañero de la Brigada; pero que leches.

- ¿Qué tenía que justificar, a sabiendas de que su matrimonio estaba hecho añicos?

Así que dejé a un lado mis prejuicios morales a la espera de que fuese el tiempo el juez supremo de todo lo que podía ocurrir de cara a un futuro inmediato.

Más pronto de lo esperado, el viernes por la tarde de esa misma semana, recibí una llamada de Débora. No sé por qué demonios se me aceleró el corazón.

- ¡Hola Jonás, soy Débora!
- ¡Hola Débora! No sabes cuánto esperaba tu llamada –dije. Me salió del alma.
- ¿Estás libre este fin de semana? –dijo Débora.
- Para ti siempre –contesté sin pensarlo.
- Me gustaría empezar las clases de golf, éste mismo sábado.
- Estupendo, me parece genial.
- Te advierto que no sé nada de golf. Y además no dispongo de palos para jugar.
- Eso no es problema. Empezaremos por alquilarlos en el campo de golf. Y si te gusta la experiencia...ya tendrás tiempo de comprarte medio juego de palos. Para empezar es lo más aconsejable. Eso sí, ven con ropa apropiada para la práctica del golf. En el club donde vamos son un poco pijos con la vestimenta.

- ¿Te parece apropiado zapatillas deportivas, pantalón, polo y jersey haciendo juego?
- Me parece perfecto.
- ¿Dónde quedamos? –dijo Débora.
- ¿Sigues viviendo en la Glorieta de Embajadores? –dije a sabiendas de que sabía perfectamente donde vivía.
- Si. Pero prefiero que quedemos enfrente del metro de Acacias.
- De acuerdo. ¿Te viene bien a las nueve de la mañana?
- Me parece una hora perfecta.

Impaciente de que llegase el sábado, la noche del viernes se me hizo muy larga antes de conciliar el sueño pensando en ella.

Un poco antes de las nueve de la mañana estacioné mi coche en el lateral derecho del Paseo de las Acacias, frente a la boca de metro. Débora no tardó en llegar con un bolso de viaje incluido. Vestía de manera informal, como era su costumbre. Lo del bolso de viaje me extrañó. Pensé que después de las clases de golf había quedado con uno de sus amantes. Nos saludamos y seguidamente introduje el bolso en el maletero, poniéndonos en marcha dirección a la Nacional I. Tomé la Ronda de Valencia hasta Atocha, y de ahí al Paseo del Prado, Paseo de Recoletos, Paseo de la Castellana dirección Plaza Castilla, para salir a la carretera de Burgos, y proseguir por el carril derecho para salir minutos más tarde a la urbanización de La Moraleja²³, próxima al campo de golf que lleva su mismo nombre.

Durante la media hora larga que duró el trayecto, apenas nos intercambiamos palabra. Sobre las diez de la mañana, llegamos al campo de golf. Le pregunté si había desayunado. Me dijo que no. Fue lo primero que hicimos en el restaurante de la casa club del campo de golf. A mitad del desayuno, le cogí la mano izquierda y apoyé su palma sobre mi palma; ella se sorprendió.

- Eres zurda o diestra –le pregunté.
- Diestra. ¿Por qué?
- En el golf es muy importante, dependiendo si eres zurdo o diestro.

²³ **La Moraleja** es una urbanización residencial situada en el municipio de Alcobendas, situada en la zona norte del área metropolitana de la ciudad de Madrid.

- Y eso por qué.
- Como es obvio, el agarre y las caras de los palos son totalmente diferentes. Aparte de eso, debemos comprar un guante a tu medida. Siendo lógico que resulta diferente para jugadoras diestras o zurdas. Lo del guante, es muy importante para el agarre del palo, de lo contrario no te sentirás cómoda.
- Siento mucho no estar bien documentada sobre el juego del golf.
- No te preocupes, para eso está el profe, para enseñarte lo básico de éste apasionante juego.

Desayunamos y pasamos a la tienda del campo de golf, donde le compré un guante de señora para jugadoras diestras. Y de paso alquilé cuatro hierros para jugar las damas: *el pitching wedge, el hierro 9, el hierro 8, y, el putter*. Suficientes palos para iniciar el aprendizaje. Adquirí varias fichas para sacar bolas en las máquinas expendedoras que cada club tiene ubicadas en el campo de prácticas. Con todos los artilugios preparados nos dirigimos a la zona de prácticas del campo. De las máquinas expendedoras de bolas saqué dos cestillos. En total doscientas bolas. Suficientes para empezar. Y nos pusimos apartados de otros practicantes. No quería que nadie nos molestase, ni tampoco quería molestar a nadie con mis explicaciones; puesto que, una de las normas más importantes para jugar al golf, es el silencio y la concentración. Mis conocimientos sobre el golf eran lo suficientemente sólidos como para poder enseñar lo más básico a principiantes; de hecho, estaba en posesión de un buen hándicap²⁴. Exactamente 5. Lo había logrado durante más de doce largos años jugando al golf en diferentes campos del territorio nacional. Con mis conocimientos, me sentía capaz de enseñarle a Débora los fundamentos básicos para iniciarla en este apasionante deporte. Después de una breve introducción teórica sobre los fundamentos básicos del golf, y comentar los errores más frecuentes que suelen cometer los principiantes, fue el momento de colocarme sobre la alfombra de prácticas; puse una bola sobre la alfombra y le marqué gráficamente la posición inicial de golpeo de manera correcta. Tiré varias bolas para que captase visualmente las explicaciones que le estaba dando. Como es natural, empezamos por el *pitching wedge*, el palo más corto y, para mí, el más sencillo de utilizar.

²⁴ **Hándicap.** El número resultante entre el par de campo y los golpes necesarios que hace un jugador para realizar su recorrido. Por ejemplo, si una persona completa en 85 golpes un campo con par 74, su hándicap será de 11. En golf, el hándicap máximo es de 48 y el mínimo es 0, lo que equivale a un jugador profesional.

Lo primero que le enseñé fue como colocar las manos sobre el palo, (*grip o agarre*); la posición relajada y de equilibrio que hay que adoptar de todo el cuerpo; así como flexionar las rodillas, como colocar correctamente la cabeza, la espalda, las caderas y el trasero, (ni muy salido ni muy metido). Y por último, la separación y la distancia correcta de los pies con respecto a la bola. Después de estas explicaciones básicas, le indiqué que se colocase sobre la alfombra. Ella, se situó en el lugar que le marqué posicionándose como momentos antes le había dicho. No sé si lo hizo a propósito o fue un acto involuntario, lo cierto fue que, el trasero de Débora me descolocó por completo. Confieso que nunca había visto el trasero de Débora tan cerca y menos aún tan marcado en su pantalón. Hasta el punto que por unos momentos perturbó mis explicaciones. Creo que Débora se apercibió de ello. Fue cuando hizo unos leves movimientos de aproximación a la bola con las caderas adelantando los pies y encogiendo los brazos. Me dio la impresión de que lo hizo con la finalidad de seguir avivando el deseo de seducirme. De pronto reaccioné:

— ¡No, no! ¡Los pies tan próximos a la bola y tan abiertos es un error! ¡Los brazos extendidos, deja caer levemente el hombro derecho! –dije con cierta vehemencia intentando dar la sensación de autocontrol.

¡Mentira podrida!

Después de varias explicaciones... ella parecía no entenderme. Así que decidí ponerme detrás de Débora para corregirle la posición inicial de partida. La rodeé con mis brazos, le cogí los suyos...y forzosamente sus posaderas contactaron de forma suave con mi pelvis. Mientras le iba corrigiendo adecuadamente la posición, no lo pude evitar, me excité de tal manera que a continuación me sobrevino una erección espontánea. Débora debió sentir mi miembro viril en su trasero, puesto que lo retiró levemente. Me excusé como pude. Y le pedí un pequeño receso que aproveché para ir a los lavabos. Allí intenté enfriar mi cabeza del súbito calentón, a base de refrescarme la cara y la nuca con agua fría. Tardé varios minutos en volver al campo de prácticas. Cuando regresé, justifiqué sobre la marcha mi momentánea necesidad de ir a los lavabos. Ladinamente Débora sonrió. Cerca del puesto de bolas de donde nos encontrábamos, había un enorme espejo que utilizan los profesores de golf, para corregir adecuadamente a los alumnos la posición de colocación de inicio en el golpeo de la bola. Aprovechando que no había nadie nos dirigimos al espejo y le dije:

— Quizás sea mejor seguir con las explicaciones delante del espejo.

— Lo que tú digas profe –dijo sonriéndose mi atractiva alumna.

Delante del espejo repetimos la posición básicas de colocación y salida; igualmente, la distancia más adecuada para golpear la bola con naturalidad. Repetimos más de diez veces la rutina de colocación y golpeo, hasta que de nuevo volvimos al puesto de tiro. Agarré el *pitching wedge*, explicándole lo más básico sobre éste palo.

En cada campo de prácticas de golf, como ya he relatado, hay alfombras sintéticas equidistantes unas de otras para poder practicar los golpes. Véase la fotografía siguiente.



La alfombra suele tener un orificio por donde se introduce el tee de goma o caucho de diferentes alturas, lugar donde se coloca la bola para poder golpearla más fácilmente como se puede apreciar en la anterior fotografía. Para el principiante este detalle es fundamental. Y empezamos a tirar bolas. Cada vez que tiraba bola, le iba corrigiendo los errores. Después de tirar un cestillo hicimos un pequeño descanso de diez minutos. Los que aproveché para sacar dos refrescos isotónicos de las máquinas expendedoras que se encontraban a pocos metros de nosotros.

— ¿Cómo lo ves? –dije.

- ¡Bastante complicado!
- Es natural. Todos hemos pasado por este trance al principio. Según vayas progresando, ya verás cómo te engancha. Lo importante es no lesionarse. Si te ves cansada o con molestias, lo dejamos.
- Me encuentro perfectamente. Te advierto que tengo una sólida preparación física. Voy al gimnasio todos los viernes.

Cuestión que sabía muy bien, por los seguimientos que le estaba haciendo.

- Entonces prosigamos –dije.

Tiramos otro cestillo más de bolas... y cierto era que cada vez lo hacía mejor. De vez en cuando le daba ánimos. Hicimos otro pequeño descanso y cambiamos de palo. Cogimos el *hierro 9*. Con éste palo Débora se soltó bastante más. Tiramos otras pocas bolas de manera suave y volvimos a descansar. No hizo falta que le enseñase algunos ejercicios de estiramientos, Débora era conocedora de ellos. Cuando empezó a estirar, de nuevo me fijé en su soberbio trasero. Y un nuevo subidón de testosterona me vino de sopetón. Estaba claro que, necesitaba con urgencia descargar la estilográfica, como vulgarmente se dice. Como mejor pude me coloqué mi miembro viril para que no se notase demasiado. Una vez más me estaba poniendo en evidencia. Intenté disimular sentándome en el banco donde teníamos nuestros utensilios de golf.

- Tira las bolas que restan con el *hierro 8*. Quiero observarte mejor desde aquí –dije para salir del paso.

Débora se percató de mi engorrosa situación.

Ella, prosiguió tirando bolas. Terminó de tirar las bolas que restaban, mientras yo, me recuperaba del subidón. Poco después di por concluida la primera clase de golf sobre la alfombra de prácticas. De ahí, nos desplazamos a la zona que rodea el *green* de entrenamiento, llamada *ante-green*. Esta zona de prácticas tiene aproximadamente un metro de anchura y la hierba es más alta que la del *green*. En esa zona del campo, empecé a enseñarle los golpes de aproximación al hoyo, conocidos en el argot del juego del golf como: *approach*. Estos golpes pueden realizarse desde diferentes distancias y con diferentes palos. Se puede *approach* por alto, si es necesario sortear un obstáculo entre la bola y la bandera donde está el hoyo; pero también puede jugarse la bola por bajo, en el caso de que sea preferible que, la bola ruede una gran parte de su recorrido por el *green* antes de embocarla en el hoyo.

Por cierto, estos golpes de aproximación a bandera, son los más difíciles de ejecutar. Curiosamente a Débora se le dio mejor de lo esperado. Asimiló bastante bien las explicaciones. Para terminar explicándole, en la zona del *green*, como *patear* al hoyo.

- Esta es la zona dedicada a la práctica del *putt*. O, lo que es lo mismo, donde se practica como hay que patear o golpear la bola para embocar o meterla en el hoyo. Debo decirte que, todos los términos en el juego del golf son ingleses y es más correcto decir *green*, *patear*, *embocar*... que empujar o meter. Ya que fueron los ingleses los inventores de éste extraordinario deporte. Y ya sabemos cómo son los ingleses con su idioma y sus costumbres.

Débora sonrió maliciosamente, seguramente por las expresiones de: empujar y meter... No sé.

- Jonás, mi inglés es bastante bueno y no tengo ningún problema con los términos utilizados. Antes de llamarte para que me enseñaras a jugar, me he puesto al día sobre el vocabulario empleado, el glosario y los términos más comunes del golf. Sobre ese asunto te sigo sin ninguna dificultad.
- Vaya lo que se suele decir una mujer precavida. Esa clase de mujeres sois las más peligrosas –añadí por decir algo.

Débora sonrió como queriendo darme la razón.

Una vez en la zona de *green*, le enseñé lo más básico para rodar la bola con suavidad y embocarla en el hoyo. De hecho, esta parte de los fundamentos básicos del golf, le resultó más divertida y sencilla de realizar. Craso error de principiante. Puesto que, hay un dicho en el golf que todo buen jugador conoce, que dice así:

- “*El swing da la gloria y el putt la victoria*”

A la hora exacta de *patear* sobre el *green* desde diferentes posiciones di por finalizada la primera clase.

- Por hoy creo que es suficiente –dije mirándola fijamente a sus bellos ojos.
- Ya me dirás qué te debo –dijo.
- Con tu compañía me siento más que compensado –dije.

- Por lo menos déjame que te invite a almorzar. ¿O tienes que hacer algún trabajo que te lo impida?

No la dejé terminar.

- Acepto la invitación con una condición.
- Tú dirás.
- Yo, elijo el restaurante –dije más contento que unas castañuelas.
- Me parece justo el trato. Me gustaría ducharme si es posible; he traído ropa para cambiarme –dijo Débora.
- Lo dicho eres una mujer muy precavida. Las duchas las tienes en los vestuarios de señoras a la derecha de la casa club. Por mi parte no he caído en ese detalle. Te espero en la recepción del club.
- De acuerdo. No tardo.

Mientras Débora se duchaba, pensé en un buen restaurante que conocí tiempo atrás, el cual me traía buenos recuerdos; situado en Miraflores de la Sierra. Así que llamé y reservé mesa.

Ella, apareció con el pelo humedecido y vestida como era su estilo. Sin embargo, algo había cambiado en aquella enigmática mujer o bien yo no la había observado adecuadamente. Lo cierto fue que, me pareció, amén de su espectacular trasero, una mujer muy atractiva y sexy.

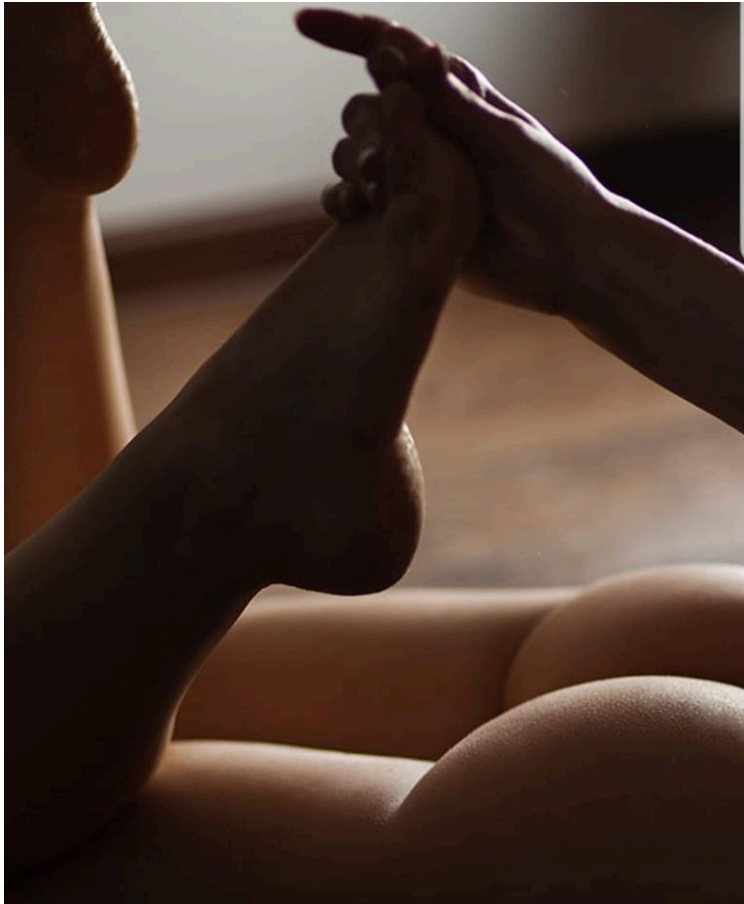
- ¿De qué tiempo dispones? –dije con cierta ingenuidad.
- Hasta mañana por la noche.

No dije nada; se me aceleró el corazón. Aparte de entender el mensaje subliminal. Accedimos a mi coche y nos marchamos a Miraflores de la Sierra, concretamente al Restaurante “*Asador la Fuente*”. Degustamos un excelente menú recomendado por el propietario, al que conocía personalmente. La sobremesa fue larga y distendida. Cada uno habló de lo que quiso. Sin embargo, nuestras mentes estaban siendo preparadas para el eminente encuentro íntimo que tanto deseábamos.

Sobre las seis de la tarde nos dirigimos al hotel “*El Hórreo de Miraflores*”, donde nos registramos como pareja.

Ella, llevaba un bolso de mano. Quizás, para disimular en la recepción del hotel que no éramos un ligue de un día. Accedimos a la habitación asignada en

la primera planta sin decirnos palabra. Los dos éramos adultos y sabíamos muy bien, por qué nos encontrábamos en ese apacible lugar. Lo primero que hice fue ducharme. Salí de la ducha envuelto en una toalla de baño, y me encontré a Débora, completamente desnuda, echada boca abajo sobre la cama y con una mano cogida a su pie.



En lo primero que me fijé fue, en su maravilloso trasero. No recuerdo haber contemplado unas posaderas tan bien formadas como las de Débora. El subidón de adrenalina fue inmediato. Me quité la toalla que envolvía mi cuerpo, y me dejé caer suavemente sobre su lado izquierdo.

No hizo falta que me pidiese que le diese un masaje. Empecé a masajear toda la parte de atrás de su maravilloso cuerpo empezando por la nuca, cuello, espalda, costados, nalgas, pantorrillas... hasta llegar a su soberbio culo. Pude darme cuenta de que Débora no sólo tenía un trasero de ensueño, sino que también estaba agraciada con los llamados "*Hoyuelos de Venus*". He oído decir, que las mujeres afortunadas que nacieron con ellos muy marcados, tienen una gran ventaja practicando sexo, sobre el resto de mujeres que no los tienen. Aseguran que estos pequeños hoyuelos, se consideran muy eróticos, y pueden ser una zona muy excitante para ellas. Detalle que me confesó una bella y exótica mujer filipina con la que estuve conviviendo varios meses, y que también era afortunada con tenerlos. Aquella exótica mujer muy experimentada en el arte de amar, me confesó que era uno de los lugares más sensibles que tenían las mujeres para los masajes, después del clítoris si se sabe tocarlos y besarlos pausadamente con la lengua humedecida. Lo cierto fue que, a Débora se le puso la piel erizada, en cuanto empecé a jugar con la yema de mis dedos en ese maravilloso lugar. Y más aún, cuando mi lengua humedecida los besaba y los lamía haciendo pequeños círculos en sus hoyuelos. De hecho, Débora no pudo controlar sus reacciones cutáneas, ya que su delicada piel se erizó y cada vez se le notaba más excitada. Así que me puse manos a la obra con los hoyuelos de Débora sin olvidarme, por supuesto, de su maravilloso y espectacular trasero. No tardó mucho en responder de manera positiva a los estímulos eróticos que le proporcionaba. Momento en que la sentí suspirar profundamente. No cabía la menor duda de que los "*Hoyuelos de Venus*" de Débora funcionaban y, era uno de los lugares más sensibles de aquella misteriosa y deseada mujer. Lo que siguió después fue indescriptible. Nunca jamás había estado con una mujer tan apasionada y entregada al sano juego de darnos placer. Ella fue la que verdaderamente tomó la iniciativa. Era un volcán, una verdadera experta en el arte de follar. Cuando quiso que la penetrase, fue siempre en la postura vulgarmente llamada del "*perrito*", o bien en la postura conocida como "*La profunda*", donde ella apoyaba sus pies sobre mis hombros. De hecho me confesó que eran las dos formas de copular con las que sentía más placer. También a mí, me encantaban esas dos maneras de hacer el amor. Y más, cuando es la mujer la que intercambia la posición poniéndose encima del hombre, marcando el ritmo más adecuado para sentir más placer. La destreza de Débora de moverse sobre mí sabiamente y con ritmo, me cautivó por completo.

Tres largas horas estuvimos follando con ligeros intervalos que nos dimos para poder saborear una buena botella de cava, hasta que nos metimos en la bañera-hidromasaje. Lugar donde una vez más, nos entregamos al sano juego

de darnos placer mutuamente. Masajeándonos, besándonos, lamiéndonos y comiéndonos, literalmente hablando, las zonas más íntimas de nuestros cuerpos. Fue el momento que aproveché Débora para preguntarme por la cicatriz que tenía en el lado derecho del abdomen. Le respondí que era debido a gajes del oficio. Ella no insistió. Me dio la impresión de que no quería hablar de mi anterior etapa, como responsable de la Brigada Central del Crimen Organizado, y a la postre jefe de su marido.

Un poco más tarde nos acicalamos debidamente, y nos fuimos a cenar fuera del hotel. La velada resultó ser muy agradable en todos los sentidos. A eso de la medianoche volvimos al hotel, y nos metimos en la cama para proseguir con nuestro apasionado encuentro.

No me gusta alardear de macho ibérico, pero debo confesar que respondí en la cama como nunca. Y es que Débora, resultó ser una hembra perfecta que ayudaba bastante para estar permanentemente excitado. Por otro lado, llevaba varios meses sin sexo, con la excepción del encuentro que tuve con Candelas, y eso se notó.

El día siguiente, nos levantamos sobre las diez de la mañana. Pagué la noche de hotel y nos fuimos a Segovia. Visitamos el casco histórico de la ciudad como dos tortolitos. Y después de almorzar, en uno de los restaurantes más típicos de la bella ciudad castellana nos volvimos a Madrid. La dejé muy próxima a su casa, cerca de la Glorieta de Embajadores.

Quedamos en vernos el viernes siguiente, inicio de un puente de tres días en el mismo lugar y, a la misma hora.

Debo confesar, que hasta que llegó el viernes los días se me hicieron muy largos. No dejaba de pensar en Débora. Y sobre todo en su manera ardiente y apasionada de follar y entender el sexo. Cada noche que pasaba, más me atraían sus hoyuelos. Y como no, su espectacular trasero. Una de las nuevas cosas que descubrí y que me sedujo de Débora, fue la forma en que tenía rasurado el bello del pubis. Me recordaba a una mariposa con las alas extendidas. Jamás me hubiese imaginado, que la catedrática Fierro fuese tan transgresora en el terreno estricto de la sexualidad. Pero debo añadir, que con las mujeres nunca se sabe. Particularmente confieso que, a mí me atraen más las mujeres con bello en el pubis. Me parecen más eróticas. Pero en toda regla existe la excepción. En el caso de Débora, era la excepción perfecta a la regla.

El jueves, reservé, para el largo fin de semana, una casa rural en el Valle del Jerte; un lugar llamado *“el Huerto del Cura”*, concretamente en el pueblo de

Cabezuela del Valle, muy cerca del campo de golf Galisteo. No me resultó difícil conseguir la reserva, puesto que conocía la urbanización de haber estado en ella participando en varios torneos de golf; de hecho, estaba registrado como cliente preferente.



Casa rural el Huerto.



Capítulo quinto

El viernes puntual como un reloj suizo, se presentó Débora con una pequeña maleta de viaje y, un bolso de mano en el mismo lugar que habíamos quedado la semana anterior. Ni que decir tiene que mi equipaje estaba en consonancia para pasar un largo fin de semana fuera de casa. Nos saludamos con un cariñoso beso y de inmediato partimos en dirección el Paseo de Extremadura, para proseguir por la Autovía del Suroeste, o lo que es lo mismo, N-5.

Lo primero que le pregunté fue de qué tiempo disponíamos.

- Hasta el domingo por la noche. ¿Te parece bien?
- Me parece perfecto. No tienes que darle explicaciones a Eugenio.
- ¿A que viene esa pregunta?
- No sé por qué lo he dicho. Me ha salido así.
- Entre Eugenio y yo, tenemos un pacto. Además, anoche le dejé que diese rienda suelta a su desagradable fantasía erótica. Por cierto una verdadera horrerada. Hacía bastante tiempo que no le complacía. Así que...

Débora, se calló.

No le pregunté sobre *“la fantasía erótica de su esposo”*. Ni me interesaba, y además dicho sea de paso, me importaba un pimiento.

- ¿Qué plan tienes reservado para este largo fin de semana? –dijo pícaramente cambiando de manera radical de tema.
- La segunda clase de golf será más dura que la primera –dije sonriendo.
- ¿Sólo clase de golf? –añadió con indudable intencionalidad.

La miré, al mismo tiempo que le cogí su mano izquierda posándola sobre mis genitales. Ella entendió el mensaje. De hecho, no apartando su mano hasta que notó con absoluta nitidez mi miembro se puso erecto.

Maliciosamente añadió:

- ¡Tan necesitada estás!
- Tú me atraes muchísimo. He estado pensando en ti todos estos días.
- Bueno, bueno... ya habrá tiempo para todo. Ahora atento al volante no, vayamos a tener algún contratiempo antes de llegar –dijo apartando su mano de mi entrepierna.
- Si será lo mejor –asentí.

Pasado el término municipal de Arroyomolinos, hicimos una breve parada para desayunar. De inmediato iniciamos la marcha. Durante el camino hablamos mucho, sobre todo de su nueva andadura como vicerrectora de la UNED. Por supuesto, ni una sola palabra de Santiago Prados y menos aún de su otra amante Inmaculada Aguirre. Llegamos a nuestro destino sobre las once horas y quince minutos de la mañana sin apenas darnos cuenta. De inmediato formalizamos la reserva en la recepción del complejo turístico, y pasamos a dejar nuestro equipaje en la casa rural que había reservado. Una vez dentro de la casa rural Débora me abrazó, me besó con pasión, se echó sobre la cama y dijo socarronamente:

- ¡Vaya con Jonás qué bien te lo montas! Éste será otro de tus nidos de amor.
- Cambiémonos con ropa apropiada para la práctica del golf.

Fue lo único que se me ocurrió decir.

Ella, me invitó a que me echase sobre la cama, se acercó tanto hacia mí, que hasta sentí el aliento de su boca, mientras una de sus manos la posó en mis genitales. Me miró intensamente y dijo:

- El profe, ¿no quiere descargar su estilográfica antes de empezar con las clases de golf? Después...ya sabes lo que te ocurre con la testosterona.

La besé con pasión, mientras ella no dejaba de tocarme. Perdí por un momento, la cabeza y la noción del tiempo.

Astutamente separó la mano de mis genitales y dijo:

— Será mejor, que cumplamos con el plan establecido.

Miré el reloj.

— Llevas razón. A las doce tenemos hora reservada en el campo de golf.

— Lo que digas profe.

Débora salió del cuarto de baño vestida con un pantalón corto y niqui color lila haciendo juego. Delante del espejo del armario hizo varias poses, donde se permitió el lujo de mover sus caderas.

— ¿Es esta la posición correcta profesor? –dijo maliciosamente.

— No empecemos.... Ya vamos con la hora pegada al culo –añadí.

— ¿Cómo este? –dijo una vez más moviendo provocativamente sus caderas.

— Qué difícil me lo pones Débora. ¡Venga, vamos!

Fueron casi dos horas las que estuvimos practicando diferentes técnicas de aprendizaje. De ahí, y después de una reparadora ducha, nos fuimos a uno de los mejores restaurantes de la zona. Terminado el almuerzo, volvimos a la casa rural con la idea de descansar un rato. ¡Pero qué va! De descansar nada de nada. Tuve la precaución de comer poco, porque de todos es sabido que:

- *“Hombre bien comido, hombre perdido”.*

Nos pusimos a follar como leones. Terminamos exhaustos de tanto deleitarnos de sexo. A reglón seguido, nos dimos una relajante y prolongada ducha que nos sirvió de relax. Inmediatamente después, nos vestimos para salir a cenar a un restaurante próximo al complejo turístico-deportivo.

Débora se puso un vestido estampado. Fue la primera vez que la vi vestida de esa guisa.

Una vez terminada la cena, regresamos a la casa rural.

Del maletero de mi vehículo cogí una manta que suelo llevar siempre conmigo. Débora, no dijo nada sobre la manta pero se lo debió imaginar. Y nos dimos un paseo por los alrededores del complejo, hasta adentrarnos en una arboleda de fresnos que daba a un pequeño arroyo de aguas cristalinas. La noche era sumamente apacible.



Extendí la manta sobre la hierba, muy cerca de la ribera del riachuelo próxima a una pequeña cascada. Nos quitamos los zapatos, y nos sentamos sobre la manta a contemplar el firmamento lleno de estrellas relucientes y con la luna llena que se reflejaba sobre las cristalinas aguas del arroyuelo. De fondo, solo se escuchaba el suave murmullo que hacía el agua al caer por la pequeña cascada sobre las rocas del riachuelo. Todo aquel paraje idílico proporcionaba al lugar un embrujo maravilloso. El aire que se respiraba era limpio y sin contaminación; un lugar único, donde los sentidos se impregnaban de partículas positivas y la pasión parecía fluir por todos los poros de nuestros ardientes cuerpos. Momento que Débora apoyó la cabeza en mi hombro izquierdo y me dijo:

— Contigo me siento tan aliviada, tan protegida, tan feliz... Me transformo en otra mujer llena de vida.

No entendí muy bien el sentido de sus palabras; pero como un adolescente, en su primer encuentro con su chica, empecé a sobar sus pechos, a besar su cuello, su boca, sus ojos...

— Espera cariño, quiero sentir en mi cuerpo la suave brisa de esta noche mágica. Quiero sentir los frescos de la hierba —dijo.

Débora se tumbó sobre la hierba boca arriba. Su mirada y su boca revelaban pasión a raudales. Al contemplarla tan atractiva y sedienta de sexo, me eche junto a ella, y empecé a besar sus ojos, su cuello, sus orejas, su boca, sus pechos... mientras mis manos empezaron a deslizarse entre sus suaves piernas, desde las pantorrillas hasta el pliegue de las ingles. Ella alzó su precioso trasero, arqueó su cuerpo y se quitó la pequeña braguita de color rojo que llevaba puesta. Yo seguí con mis suaves masajes por toda la cara interior de los mulos, hasta que me centré de lleno en su parte más íntima. Con muchísima suavidad fui masajeando esa parte tan perturbadora de su anatomía, hasta centrarme en su clítoris; donde empecé un largo y sabio ritual predestinado a que sintiese placer. Su vulva empezó a ponerse suave, húmeda y, fue el momento en el que procedí a besar y lamer sus muslos una y otra vez cada vez más cerca de la parte más secreta de su anatomía; hasta que mis labios, mi boca y mi lengua empezaron a saborear el dulce encanto del placer. Ella empezó a apretujar mi cabeza con sus piernas y manos hacia dentro de su ser, y sentía como su cuerpo se contorsionaba y sus posaderas se elevaban del suelo como si quisiera que le introdujese mis labios, mi boca, mi lengua en lo más profundo de su ser. Besando y lamiendo su parte más íntima, la más sensible, la más sabrosa... así durante largos minutos. Al mismo tiempo que mis manos introducidas debajo de su soberbio trasero, lo alzaba para que me resultara más fácil el deseo de Débora. La oía gemir de placer, gemidos que se mezclaba con el murmullo suave del agua que caía por la pequeña cascada del arroyuelo. Gozosa, henchida de amor se dio la vuelta. Se puso de rodillas, reclinó su cuerpo hacia adelante; apoyó sus brazos y cabeza sobre la hierba y su precioso trasero dejó entrever a la luz de la luna su parte más íntima rosada y hermosa como una breva madura, abierta por la mitad. Me pidió que la penetrase, ya que estaba profundamente excitada. También yo lo estaba. Me quité precipitadamente los pantalones, los calzoncillos... toda la ropa quedándome completamente desnudo. La cogí por la cintura y la penetré con suavidad. A partir de ese instante todo fue un ejercicio de movimientos acompasados, de empujar y retroceder al ritmo que tanto ella como yo nos marcábamos. Hasta que llegamos unísonos a explotar de placer. Orgasmo intenso el mío, más salvaje y duradero el suyo.

No recuerdo haber sentido nunca un placer tan intenso, muy posiblemente debido a lo mágico del lugar, al silencio de la noche, a la luz de la luna llena, y al infinito relucir del firmamento estrellado. O quizás, porque estábamos follando en plena naturaleza como lo hacían nuestros ancestros miles de años atrás. Lo cierto fue que confluyeron todos los elementos necesarios para alcanzar el séptimo cielo. Perdimos la noción del tiempo, a la orilla de aquel riachuelo de aguas cristalinas.

Desnudos y exhaustos de tanto placer y felicidad nos echamos sobre la manta uno al lado del otro, mirando el cielo cuajado de estrellas... de millones de estrellas. Incluso dejamos de percibir sobre nuestros desnudos cuerpos, la leve brisa que se había levantado a esas horas de la noche. No sé cuánto tiempo permanecemos mirando el cielo estrellado sin decirnos nada. Hasta que me incorporé, la miré y dije:

— Ha sido el polvo más maravilloso y más salvaje de mi vida.

Echada sobre la manta me confesó:

— Recordaré esta noche, en la ribera de este riachuelo con la luna llena y el cielo estrellado todos los días de mi vida. Ha sido una noche mágica, única. No sé por qué razón me atraes tanto Jonás. Quizás me esté enamorando de ti.

Creo sinceramente que aquella maravillosa y extraña mujer decía la verdad. También yo presentía que me estaba enamorando locamente de ella.

- ¿Pero como creerla... sabiendo lo que sabía sobre su vida íntima?

Nos vestimos y volvimos a la casa rural bien entrada la madrugada.

Para no romper el encanto del momento tan intenso que habíamos tenido en la ribera del aquel riachuelo, le propuse a Débora brindar con champán. Le pareció una excelente idea. Fue el momento propicio de hablar de lo que estaba pasando, de lo que nos estaba ocurriendo en nuestras vidas. Ella fue directa al meollo del asunto.

— Jonás, quiero confesarte que soy una mujer adicta al sexo. No sólo me gustan los hombres, sino que también me gustan las mujeres. Pero esta noche, a la orilla de ese riachuelo y rodeada de tanto encanto natural, se han despertado ciertas dudas en mí. Debo contarte algo que quiero que sepas.

Como era obvio, su confesión sincera no me cogió de sorpresa. La miraba y la acariciaba mientras ella seguía explayándose sobre su vida.

- No sé si sabrás que mi padre fue un jefe militar en Ceuta. Y que mi infancia fue bastante complicada. Mi padre era un putero empedernido y trataba a mi madre como una auténtica esclava en todos los terrenos, incluido el sexual. A mí, para quitarme del medio, me internó en un colegio de monjas en Cádiz con apenas diez años.

Mientras me contaba su horrible infancia, no paraba de acariciarla con más mimo al ir intentando comprenderla. Ella prosiguió con su relato.

- En el colegio de religiosas aprendí, no sólo latín y, a rezar mucho, sino también, a ser una auténtica ninfómana. En aquel colegio de monjas, rara era la jovencita que no se masturbaba o la masturbaban otras compañeras o incluso las propias monjas. Había algunas religiosas que eran muy perversas. Unas auténticas salidas. Meses antes de terminar mis estudios de enseñanza secundaria mis padres se trasladaron a Madrid. Dos años más tarde mi padre falleció de un infarto. Y, a los pocos meses, murió mi madre a consecuencia de una larga enfermedad. Me quedé huérfana a los dieciséis años. Y me fui a vivir con una tía, hermana de mi madre. Con ella estuve conviviendo hasta que me casé.

La miré con mucho cariño y besé su frente.

- Cierta noche, en una discoteca por pura casualidad y con varias copas de más, conocí a Eugenio. Terminamos la velada en su casa. Aquella noche me quedé preñada. No sé por qué motivo, pero decidí tener el hijo y nos casamos. Lo cierto era que no tenía muchas salidas que digamos. Fue una mala decisión, lo sé. Pero me encontraba muy sola y desamparada. Mi tía, preñada no me iba aceptar. Ahora, sé que me equivoqué.

Durante varios minutos guardó silencio, para proseguir diciendo:

- Después de los tres primeros años, mi vida con Eugenio, se convirtió en una auténtica monotonía. Y desde luego, le soy infiel desde hace mucho tiempo.

Todo lo que me estaba relatando era cierto. No sabía que hacer. Sólo se me ocurrió decir:

- ¿Por qué sigues con él y no te has divorciado?

- No lo sé. Quizás porque me deja vivir mi vida sin hacer preguntas. Y en definitiva, porque me da pena. Aunque no descartó hacerlo ahora que presiento que puedo ser muy feliz junto a otro hombre.

Ella me miró y me besó con frenesí.

- ¿Y vuestro hijo?
- Vive su vida de manera independiente. Y está protegido por su padre. Posiblemente, ese sea el motivo más serio de no haberme divorciado ya.
- No me gusta juzgar a nadie, pero siempre te vi como una mujer muy esquiva. Como que no quería tener relación con nadie, y menos con hombres.
- Quiero que sepas que odiaba a casi todo el mundo, sobre todo a los hombres. Los maldecía recordando el daño que nos había hecho mi padre. Por eso soy esquiva con mis alumnos y compañeros de Universidad.
- De eso doy fe –dije.
- Sin embargo, todo cambio cuando conocí a Santiago Prados. En poco tiempo entablamos una amistad sincera. Luego más tarde, cuando se recuperó de su larga enfermedad, empecé a acostarme con él de manera esporádica, más tarde se convirtió en una práctica habitual. Desde entonces no he dejarlo de hacerlo. Aunque a decir verdad, no es con el único hombre con quien me he acostado.

De ese detalle, también era conocedor. Y prosiguió con su sincera confesión.

- Ni tampoco, Santiago resulta ser el amante perfecto. Pero me trata con muchísimo respeto y me deja plena libertad para hacer de mi vida lo que quiera. Nos respetamos y con eso basta. Le doy el cariño que le ha faltado en su anterior relación de pareja. Cuando nos apetece follamos, y según él, le doy mucho placer. Y eso me satisface plenamente. Cómo ya te he comentado, no solo me gustan los hombres, sino que también me gustan las mujeres. Debo confesarte que incluso más que los hombres. De hecho mantengo una relación estable con una preciosa mujer que me hace muy feliz; aunque en este preciso momento... tengo mis dudas.

Me besó apasionadamente. Y empezó a acariciarme mis genitales.

- Bueno... ya te he comentado bastante más de lo que realmente estaba dispuesta a decirte. Ahora, háblame de ti.
- Si sigues tocándome va ser difícil que me pueda expresar con una mínima coherencia –dije.

Débora dejó de hacerlo. Y posando la mano sobre la parte derecha de su cabeza y su codo en la almohada. Me miró y dijo:

- Te escucho cariño.
- Mi vida es bastante sencilla. Después de dimitir de la policía, me contrataron como Asesor de Seguridad de una multinacional noruega.
- No me refiero a eso. Quiero que me hables sobre tu vida sentimental.

Que no le interesase mi vida profesional me alivió bastante. Por otro lado, ella había sido lo suficientemente sincera para que le correspondiese de la misma manera. Cosa que hice. Así que la miré y dije:

- Una vez divorciado me he convertido en un solterón empedernido. Bueno, de vez en cuando tengo algunas aventuras con mujeres que no suelen durar más de dos o tres meses. Lo normal es que me enrolle con alguien un par de semanas... y poco más. Si bien es cierto, que en la actualidad mantengo cierta relación estable con una mujer muy especial. Por cierto, tenéis en común varias cosas que os hacen ser diferentes.
- Tú me dirás cuales son. Me tienes muy intrigada.

Se quedó pensativa esperando que le aclarase mi relación. Cuestión que hice de inmediato.

- Lo cierto es que os parecéis mucho en vuestro comportamiento sexual. Por un lado, sabéis mucho sobre como amar a un hombre y darle placer a raudales. Y por otro lado...las dos sois bisexuales.
- Vaya, eso sí que no me lo esperaba. No estaría de más conocerla.
- Mejor será que no.
- Temes que me pueda enrollar con ella, y que se pueda romper esa relación afectiva.
- No, no lo creo. Somos dos almas libres de hacer lo que nos apetezca sin darnos explicaciones. En eso también os parecéis bastante.

— Vaya, que interesante. Particularmente no me importa que la sigas viendo y por supuesto acostándote con ella.

No me sentía a gusto con los derroteros de la conversación, y le dije:

— Te propongo que cambiemos de conversación –dije convencido de que era lo mejor.

— Cómo tú quieras. Espero no haberte contrariado.

— No, no lo has hecho. Pero prefiero que hablemos de otros temas. Por ejemplo de nuestra relación. De nuestro futuro inmediato.

— Si hablamos de nuestro futuro como pareja, irremisiblemente nos llevará al mismo punto de partida que tratamos de evitar hablar.

— Lo sé, lo sé... Lo mejor será que intentemos dormir un rato, mañana nos queda dar una nueva clase de golf. Aparte de salir al campo a jugar nueve hoyos.

— Me parece una buena idea.

Apagué la luz y la estreché entre mis brazos intentando dormirme. Cuestión que no logré hacerlo hasta bien entrado la madrugada, pensando que no había sido lo suficientemente sincero, mientras ella si lo había sido conmigo. Con ese runruneo en mi cabeza me quedé dormido.

Al día siguiente me levanté temprano. Y lo primero que hice fue afeitarme, como era mi costumbre antes de ducharme. Al salir del baño, Débora seguía dormida. Lo cierto fue que me puse a observarla. Dormía como una bendita. Estaba claro que Débora no tenía ningún remordimiento de conciencia de encontrarse conmigo pasando el fin de semana. La cabeza me seguía dando vueltas y mi conciencia no estaba tranquila. Fue cuando se dio la media vuelta, respiró profundamente y se despertó. Se quedó sorprendida, al verme sentado en aquel sillón en un lateral de la cama.

— Buenos días mi amor –me dijo.

Me acerqué a ella y la besé dulcemente. No fui capaz de contarle mi bien planificado encuentro. Temí perderla. Quería prolongar lo más posible mi excitante y apasionada aventura con ella. Así que dejé a un lado mis prejuicios morales a sabiendas de que en algún momento tendría que contarle toda la verdad. Sin embargo, no podía ya que otra duda martilleaba mi cabeza.

- ¿Qué le iba a decirle a mi cliente en mi informe sobre lo investigado sobre su esposa?

Y lo peor de todo,

- ¿Cuál sería la reacción de mi cliente, si Débora le contase a su marido nuestros encuentros... nuestra relación?

Detalles que me hicieron recapacitar. No tenía otra salida, tenía que contarle toda la verdad. Me armé de valor y le dije:

— Débora, anoche no te conté toda la verdad sobre nosotros.

Sorprendida se incorporó de la cama y apoyándose sobre la almohada me dijo:

— Jonás, antes de que me cuentes todo lo que debo saber tengo la impresión de que nuestro encuentro no fue casual. Dime por favor que estoy equivocada –dijo muy seria.

— ¿Por qué lo dices?

— No sé... Algo me decía en mi interior que nuestro encuentro lo tenías preparado de antemano. Aunque te advierto que en estos momentos no me importa con tal de estar contigo.

¿Qué podía decirle; cuando una persona se abre y te cuenta casi toda su vida privada y se ajusta perfectamente con lo que conoces de ella? Estaba claro que tenía que corresponderle de la misma manera. La miré fijamente y le dije:

— Débora, hace varias semanas coincidí con Eugenio en un centro comercial de Madrid. Te confieso que fue totalmente casual.

— Lo intuía. El comportamiento de Eugenio desde hace varias semanas me hacía presagiar que algo estaba tramando. Te ruego por favor que seas sincero conmigo.

— Lo seré. Te lo prometo. Tu marido me comentó lo desgraciado que era en su matrimonio. Me dijo, lo sólo que se sentía y, que de alguna manera asumía su culpa por haberte dejado hacer lo que quisieras con tu vida desde los primeros años de vuestro matrimonio. Incluso me comentó que fue un pacto que aceptó de buen grado. Esto ya me lo había comentado en otra ocasión que coincidimos en una larga vigilancia cuando yo comandaba la Brigada.

- Te dijo la verdad. Que más te ha contado.
- Que buscas cualquier excusa para no estar en casa. En definitiva, que piensa que le engañas.
- Muy cierto. Lo que no sabe es que le engaño desde hace bastante tiempo y desde dos comportamientos sexuales diferentes. Entre nosotros apenas hay vida íntima. No hacemos el amor, por llamarlo de alguna manera, desde hace más de dos años; hasta el jueves pasado que le dejé explayarse con su odiosa fantasía sexual. Qué más te dijo.

Ni se me ocurrió preguntarle por la fantasía sexual de Eugenio. A mí que coño me importaba. Aunque era la segunda vez que lo refería.

- Creo que eso fue lo más destacado de todo lo que hablamos. Amén de estar preocupado por vuestro hijo.
- Eso sí es cierto. También lo estoy yo. Pero lo uno no justifica lo otro.

Guardé silencio. Aunque mi conciencia me seguía exigiendo que le contase la otra parte de la historia. De hecho, no podía seguir fingiendo ni un minuto más. Y fue entonces cuando cometí el error de contarle cual era mi verdadera profesión. Guardándome el encargo hecho por su marido de investigarla. Aunque creo que se lo imaginó. Traté de justificar mi comportamiento, escudándome en la atracción que ella ejercía sobre mí desde hacía mucho tiempo. Y fui directo al fondo del asunto. Débora me cortó en seco.

- Jonás por favor, ¿por qué no eres sincero conmigo? Yo lo he sido contigo. Que sepas que estoy enterada de que tienes una agencia de detectives privados. Esperaba que me lo contases más pronto que tarde. Y desde luego, lo de ser asesor de seguridad de la multinacional noruega...
- Nada de nada. Te he mentido.
- Y en que más me has mentido.
- Te he estado vigilando durante varias semanas por encargo de tu marido.

El rictus de la cara de Débora se constriñó.

- Lo intuía. ¿Qué nuevas mentiras me tienes que contar ahora? Qué has conseguido acostarte conmigo...

Por el rostro de Débora empezaron a rodar lágrimas de profunda amargura.

- Te ruego que me perdones. Si lo hice, fue debido a mi vena de investigador y escritor. A la posibilidad de descubrir algo interesante sobre ti. Y de paso, poder escribir un buen relato de una misteriosa mujer. Pero sobre todo, a que empecé a interesarme por ti de manera obsesiva a medida que iba descubriendo tu doble vida amorosa. Fue como una droga. Y de paso, te convertiste en una mujer fetiche para mí. No había noche que no pensaré en ti.
- O lo que es lo mismo, me convertí como el golf en tu vida, en un pasatiempo o peor aún en una puta droga –dijo terriblemente enojada.
- No exactamente. Te confieso que el golf me gusta con locura y creo sinceramente que empiezo a amarte con la misma pasión. En estos momentos me siento avergonzado por un lado; pero por otro lado, me siento completamente feliz de haberlo hecho. De haber aceptado el trabajo para el que fui contratado por tu marido. De otra manera no estaríamos aquí. Hace dos semanas terminé el trabajo encargado por Eugenio. Y aún no le he dado mi informe.
- Y, ¿qué le vas a contar, aparte de lo que ya sabes, qué te has follado a la mujer de tu cliente?

El silencio se extendió por la habitación como una sombra tenebrosa. El ambiente se hacía asfixiante por momentos. Como no decía nada, le pregunté:

- Ahora, ¿qué va a ocurrir con nosotros?

Cogiéndose la cabeza con las dos manos, dijo:

- Necesito pensar. Me has decepcionado. Pero si te sirve de consuelo, te confieso que si me he acostado y estoy pasando el fin de semana contigo, ha sido porque me ha dado la real gana. De hecho no estoy arrepentida. Y si te sirve de consuelo, lo que ocurrió anoche en el riachuelo me ha hecho reflexionar sobre mi vida sexual. Para que te sientas tranquilo, yo también había empezado a quererte. Además de reconocer que sabes muy bien como tratar a las mujeres.

Se dio media vuelta dándome la espalda. Y dijo:

- Por favor, déjame sola.

Me vestí y salí del dormitorio.

- ¿Qué podía decir?

Supongo que se quedó pensando en la decisión que iba a tomar. Mi presentimiento, fue que Débora había tomado la decisión de marcharse esa misma mañana. Media hora más tarde, ella salió de la cabaña con cara de pocos amigos.

— Jonás, me gustaría marcharme hoy mismo. Si es posible esta misma mañana. Por favor encargarte de mí equipaje. Te espero fuera –dijo.

— ¿No quieres desayunar?

— No.

— Cómo quieras. Dame unos minutos. Recojo mis cosas y enseguida nos vamos.

Cogí los equipajes de la habitación y me dirigí a la recepción del complejo para pagar la cuenta.

— Señor Flores, la cuenta ya ha sido abonada. La señora le espera donde anoche. Siento mucho que nos tengan que dejar.

— Gracias –dije con gesto serio.

Dejé la llave y me despedí de la recepcionista. Creo que se dio cuenta de que algo iba mal entre nosotros.

Me dirigí a los aparcamientos donde tenía aparcado mi vehículo, y acoplé las pertenencias de los dos en el maletero.

Intuí que se encontraría en el lugar donde habíamos gozado tanto la noche anterior. Me dirigí hacia allí. Y reclinada sobre un árbol, muy cerca de la pequeña cascada de aguas cristalinas, encontré a Débora con el semblante serio hablando por el teléfono móvil. No me acerqué a ella hasta que finalizó la llamada, confiado de que podíamos recomponer la situación en aquel mágico lugar. No fue posible a pesar de que insistí, incluso se lo supliqué en varias ocasiones. Ella no cedió.

— Si no te importa, quiero que me lleves a Sanchinarro. Acabo de hablar con Santiago y deseo contarle todo lo ocurrido entre nosotros. Le debo una explicación.

La respuesta que me dio me descolocó por completo. Sólo se me ocurrió decir:

— No tenías que haber pagado...

Me cortó en seco.

— En este caso, es la puta la que paga por acostarse con su cliente. Además te debo las clases de golf ¿No es así? —dijo resentida.

Lo que dijo, me dolió de verdad. Me partió el corazón. No me lo esperaba. Fue como la puñalada recibida años atrás en la tintorería-lavandería “Simón”. Volvimos donde tenía aparcado mi vehículo sin intercambiarnos palabra alguna. Antes de entrar en el coche le dije:

— Débora te ruego que reflexiones, aún estamos a tiempo de reconducir la situación. Me importas mucho.

No dijo nada. Abrió la puerta del coche y se acomodó en el asiento del copiloto abrochándose el cinturón de seguridad. Creo que en ese momento, me di cuenta que la había perdido para siempre. Arranqué el coche y me dirigí a Madrid. Durante el trayecto sólo silencio y, la mirada perdida de ella en la lejanía de la carretera. Sin decirnos palabra alguna llegamos a Sanchinarro. La dejé a pocos metros del apartamento de Santiago. Se bajó del coche, también lo hice yo. Abrí el maletero y le di su thule. No sin antes decirle:

— Quiero pedirte una vez más perdón. No me arrepiento de nada por haber estado contigo, aunque hayamos terminado de ésta manera. Nunca olvidaré lo feliz que he sido a tu lado en estas dos semanas. Y menos aún olvidaré la noche mágica en la ribera del riachuelo. Espero que me perdones. Es mi deseo verte pronto —dije completamente arrepentido.

Por fin me dirigió la palabra. Y con los ojos humedecidos me dijo:

— Te confieso que he estado a punto de olvidarlo todo, dejar a Eugenio y vivir contigo una prolongada e intensa aventura. Pero algo me dice dentro de mí que no debo hacerlo; ya que estoy traicionando a varias personas que no se lo merecen. De todos modos déjame pensar. Necesito tiempo para poder reflexionar con absoluta libertad. Si te sirve de consuelo...tampoco olvidaré las dos semanas que he estado contigo. En especial....lo que pasó anoche.

Fue lo último que me dijo.

Palabras que me sonaron a cierta esperanza de reencontrarnos.

Con paso firme se dirigió al apartamento de Santiago. No sé por qué motivo, una vez más debo confesar que fue el culo de Débora, la última imagen que me quedó grabada de ella en la retina de mis ojos.



Capítulo sexto

Tení por delante un importante dilema: el informe que tenía que facilitarle a mi cliente sobre Débora Fierro. Una encrucijada difícil de resolver. Me vino a la memoria un dicho castellano que dice:

- *“Dónde tengas la olla, no metas la polla”.*

Coñas aparte, lo cierto es que me encontraba preocupado y bastante aturdido. Dejé pasar unos días y después de mucho pensarlo llamé a Eugenio. Le cité en mi despacho. Le relaté sucintamente mis pesquisas, reservándome, como no podía ser de otra manera, la intensa, pero corta aventura amorosa que había mantenido con su mujer. Mi relato sobre su esposa no le cogió por sorpresa. De hecho, ya se lo barruntaba. Cuestión ésta que me ayudó bastante.

— Aquí tienes el informe.

Leyó el informe detenidamente y, sin más preámbulos me dijo:

— La semana pasada Débora se fue de casa. Me dijo que lo nuestro se había terminado definitivamente. Y que se iba a vivir con otro hombre. En el informe, me dices que se trata de un ex compañero de universidad, un tal Santiago Prados. ¿Lo conoces?

— Un poco —dije.

— Antes de abandonarme, me comentó que había coincidido contigo.

Me temía lo peor, no fue así.

— No te voy a preguntar sobre ese encuentro. Ya no tiene sentido, pero si quiero que me aclares con más profusión lo de la amiga. De eso no estaba enterado. Nunca supuse que mi mujer fuese bollera.

Que no profundizase en mi encuentro con su mujer me tranquilizó mucho.

— Está muy claro Eugenio, tu esposa es bisexual. En la actualidad comparte su vida amorosa entre un hombre y una mujer. En el informe te lo aclaro.

— O sea que mi mujer, aparte de que me ponía los cuernos con un tío... también se lo montaba con una tía. ¡Joder! ¡Es una auténtica golfa!

No dije nada sobre el insulto machista. Para qué. Un marido despechado no atiende a razones.

— Sabes lo que me preocupa de todo este embrollo

— No lo sé Eugenio. Tú sabrás.

— Mi hijo. No lo va a sobrellevar de ninguna de las maneras. No sé que decirle. Él vive su vida y no sé exactamente por dónde anda metido. Cuando se entere de que su madre me ha dejado y, cuáles han sido los motivos, no sé lo va a perdonar. Ni a mí tampoco. Me temo lo peor.

— No le digas nada sobre la doble vida de su madre. Cuéntale que la convivencia familiar se ha roto como paso en otros muchos matrimonios. Es lo mejor. Además, no lo va a entender de ninguna de las maneras.

— Puede que lleves razón. Pero con los hijos únicos hay que tener mucho tino. Son especiales. Lo sé muy bien. Fui hijo único. Flores, me dan ganas de pegarle cuatro tiros a mi mujer y, de paso a sus dos amantes... y después volarme la tapa de los sexos.

Conociendo a Eugenio como lo conocía, sabía de sobra que era capaz de cometer esa locura. Un hombre desdeñado es capaz de todo. Me armé de valor y, traté de convencerle de que la vida es muy compleja. Y sobre todo que, en la convivencia diaria de las personas ocurren cosas inesperadas. Así que procedí de buenas maneras a que aceptase su nueva situación.

— Las cosas ocurren y hay que aceptarlas. Como muy bien sabes, también estoy divorciado –le dije para aliviarlo.

— Lo sé, lo sé...Pero no es lo mismo cojones. A mí me ha puesto los cuernos

No sabía que decirle. Verdaderamente lo estaba pasando mal.

Después de un breve silencio, dijo:

— Lo cierto es que, el único culpable de todo este escándalo familiar he sido yo por consentirlo. Me han faltado cojones para resolver mi vida de pareja desde hace mucho tiempo.

Me callé. Sabía muy bien de lo que estaba hablando.

- Bien. Zanjemos el caso. ¿Qué te debo?
- Con el anticipo que me diste, queda zanjado el trabajo.
- Espero que no se me noten los cuernos. ¡Joder Flores que mal me siento!

No dije nada. Para qué. Sabía de sobra que el asunto no quedaba zanjado, ni mucho menos. Eugenio se despidió con un sincero apretón de manos.

Habían pasado varios meses y nada sabía de Débora. Definitivamente se había olvidado de mí por completo; todo lo contrario de lo que yo sentía por ella. Me resultaba imposible quitármela de la cabeza, hasta el punto que contemplé la posibilidad de llamarla.

Mientras tanto la agencia de detectives seguía funcionando con asuntillos de poca monta, que iba solventado sin demasiados problemas. Tenía por costumbre cerrar la agencia los viernes por la noche y no trabajar los sábados. Desde luego era el último en salir de la agencia, lo mismo que mi secretaria era la primera en llegar. Y ese viernes, cuando se marchó Paca, me sentía solo, muy solo. Pensé en desahogar mis penas. Sin pensarlo dos veces cogí, el coche y me fui al club de mi amiga *“la Colombiana”*. Pasé con ella todo el fin de semana.

El lunes por la mañana, volví a la rutina del trabajo tedioso. Paca me debió notar mi mal talante, ya que me dijo:

- Jefe no le veo bien. ¿Le pasa algo?
- La rutina...es la rutina Paca. Necesitamos que entre un caso con envidia de lo contrario lo vamos a pasar mal.

Días más tarde, el sábado me encontraba cenando en mi apartamento, cuando en el telediario dieron la siguiente noticia que me intrigó y mucho.

- *“Ha sido hallado el cuerpo desnudo, sin vida y con claros signos de violencia, de la jugadora internacional de balonmano Inmaculada Aguirre. El cuerpo ha sido encontrado dentro de su vehículo aparcado en un lateral de la carretera del Pardo, muy cerca del campo de golf Somontes Green”.*

Al instante reaccioné sobre la luctuosa noticia. El nombre de la víctima me sonaba y mucho. Y por otro lado, conocía el lugar y el campo de golf. Había estado jugando bastantes veces en ese campo. Sentí una extraña sensación. Después de cavilar varios minutos, me vino a la memoria que el nombre y apellido coincidía con la persona que se había registrado meses atrás, junto con Débora en el Parador Nacional de Ávila. Con ese runruneo me acosté. Tardé bastante tiempo en coger el sueño. A las pocas horas me desperté sobresaltado. Me levanté para comprobar en internet si se trataba de la misma persona. Lo primero que hice fue visualizar las fotografías que tenía volcadas en mi ordenador de la joven amante de Débora. A continuación me puse a indagar en internet sobre la jugadora internacional de balonmano Inmaculada Aguirre. No cabía la menor duda, se trataba de la misma mujer del Parque del Capricho y que días después se hospedó con Débora en el Parador Nacional de Ávila.

- La mujer asesinada, Esperanza Aguirre era la amante de Débora Fierro.

A la mañana siguiente, lo primero que hice fue ponerme en contacto con Eugenio Campos. Después de algunas mentiras piadosas le pregunté por Débora.

— Desde que se fue de casa hace unos meses nada se de ella.

No sabía que responderle, por fin se me ocurrió decir:

— ¿Te puedo ayudar en algo?

— No. ¿Por qué? Mi matrimonio tenía fecha de caducidad. Lo que no entiendo es el motivo de tu llamada. A no ser que...

— Exacto Eugenio, esa mujer que ha sido hallada sin vida en su coche muerta con claros signos de violencia en las inmediaciones del campo de golf, era la amante de tu mujer.

— Sabes lo que te digo... ¡Qué se joda! ¡Qué le den por el culo!

Fue la guinda que colmó el vaso. Le corté sin más.

Estaba claro que si quería tener información sobre Débora y sobre la muerte de su amante, tenía que ser de ella misma o bien de Santiago Prados. La llamé a su teléfono móvil, pero no obtuve respuesta alguna. A continuación, llamé a Santiago Prados, tampoco respondió a mis llamadas. Sin pensarlo dos veces, cogí mi coche y me dirigí a San Chinarro, al apartamento de Santiago Prados.

No tardé en llegar. Le llamé a través del telefonillo electrónico y Santiago extrañado me abrió la puerta. Subí apresurado por las escaleras...Santiago me recibió en la entrada de su apartamento. Le pregunté por Débora y me respondió que no se encontraba allí.

— Débora desde hacía varias semanas suele quedar con varias amigas los fines semana para jugar al golf.

Cuestión ésta que me llenó de satisfacción. Por lo menos algo le había inculcado. A continuación no tuve más remedio que comentarle el motivo de mi visita: la doble vida de la catedrática. No le afectó demasiado; de hecho se lo había contado ella. Lo que verdaderamente le preocupó, fue la noticia que le di sobre la muerte de la jugadora internacional de balonmano Inmaculada Aguirre. Y más, cuando le dije que era su actual compañera sentimental. La misma persona que había sido encontrada sin vida cerca del campo de golf *Somontes Green*.

Santiago, aún no era conocedor de la muerte violenta de la jugadora de balonmano. De hecho al enterarse se puso bastante nervioso.

— La noticia me deja muy preocupado.

— Desde cuando no ves a Débora.

— Desde ayer sábado. Sabes que convivimos juntos desde que dejó a su marido. También sé lo de tu aventura con esa mujer. Desde entonces, todos los sábados los dedica a jugar al golf. Ahora cuando me dices que la mujer que ha sido hallada muerta en la carretera del Pardo, cerca del campo de golf de Somontes, es su amante Inmaculada Aguirre...

El desasosiego se adueñó de Santiago Prados. Fueron varias llamadas las que hizo Santiago a Débora; ninguna fue respondida. La preocupación se hizo más patente aún si cabe. Una vez más me confirmó, lo que parecía más que una evidencia a Débora le había ocurrido algún percance.

— Como te he dicho, este fin de semana Débora me dijo que no la esperase. Que después del partido que tenía concertado con las amigas no regresaría hasta la tarde del domingo –dijo desorientado.

— ¿Sabes si la amiga era Inmaculada Aguirre?–dije.

— No le pregunté. Pero presiento que sí. Algo malo le ha ocurrido. No es normal que no responda a mis llamadas –dijo Santiago.

- En ese caso, recabemos toda la información posible sobre la muerte de la jugadora de balonmano –dije.
- Estoy de acuerdo. Espera unos minutos. Enseguida me cambio.

No tardó en cambiarse.

En mi coche nos dirigimos al puesto de la Comandancia de la Guardia Civil del Pardo. Una vez llegamos al cuartel, nos identificamos y, tuvimos que dar explicaciones sobre nuestro interés por conocer más detalles de la muerte violenta de Inmaculada Aguirre.

El comandante de puesto de la Benemérita fue bastante parco, a pesar de que le expliqué que había sido el jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid, y que de alguna manera actuaba en calidad de detective privado en ejercicio.

Lo único que se le ocurrió decirnos fue:

- En primer lugar, me van a facilitar sus domicilios y teléfonos. Respecto a la señora Débora Fierro, no tengo ninguna información que darles. Siento mucho no ser más explícito. El caso lo lleva el Juzgado nº 3 de Instrucción de Fuencarral. Y como usted bien sabe, todas las actuaciones están bajo secreto sumarial. Lo único que le puedo decir es que, su cuerpo se encuentra en el Instituto Anatómico Forense de Madrid a la espera de practicarle la autopsia. Y por otro lado, la familia de la víctima es conocedora de su desgraciado fallecimiento. Concretamente su marido, el famoso siquiatra Rodrigo Montes Cano, el cual ha sido informado de los pormenores de su muerte. Por cierto, el mal nacido o mal nacidos que la hayan asesinado le han destrozado la vagina con un palo de golf. Más no les puedo decir.

Nos quedamos sorprendidos. No sabíamos que hacer.

Si todo estaba en manos de la Justicia y de la policía judicial, lo único sensato que podíamos hacer era esperar y seguir intentando localizar a Débora. Así que, bastante preocupados, y sin saber nada sobre ella, regresamos al domicilio de Santiago. Después de una breve conversación nos intercambiamos los teléfonos móviles. Esa misma noche, recibí una llamada no esperada de Eugenio. Muy nervioso me dijo:

- Siento mucho mi comportamiento grosero contigo.
- Lo comprendo Eugenio. No te preocupes. Ha que se debe tu llamada.

— Amigo, ha pasado algo terrible. La policía judicial me acaba de comunicar que han encontrado a Débora sin vida, en su coche en una nave abandonada en el Polígono Industrial de Fuencarral.

Totalmente sobrepasado por la terrible e inesperada noticia, no salía de mi asombro. Me dije.

- ¿Qué estaba ocurriendo?

— ¿Cómo ha sucedido? ¿Dónde se encuentra el cuerpo de Débora? –le pregunté.

— No te puedo decir nada más. No tengo más información. Su cuerpo ha sido trasladado al Instituto Anatómico Forense de la Ciudad Universitaria.

Eugenio colgó el teléfono. Inmediatamente después llamé a Santiago comunicándole la terrible noticia. Quedamos en vernos en el Instituto Anatómico Forense de Madrid. Lo cierto era que no sabía exactamente a que iba al tanatorio. Estaba seguro que me metería en problemas. Me pregunté,

- ¿Qué pintaba yo realmente en ese embrollo?

Mi corazón me decía lo contrario que mi mente. Así que decidí ir al Anatómico Forense de Madrid. Además, así se lo había hecho saber a Santiago. A mi llegada me encontré con Santiago Prados totalmente abatido. Después de una breve charla, cada uno tiró por su lado. Inesperadamente me topé con Eugenio. Que no se cortó ni un pelo.

— ¡Vaya tú también aquí! ¡Por lo visto todo el mundo se acostaba con mi mujer menos yo!

Sabedor de la muerte de la amante de su mujer, y la de su propia mujer, Santiago dijo:

— ¡Me alegro de que haya terminado así! ¡Dos golfas menos!

No le contesté. Ni tan siquiera le di el pésame. Me di cuenta que mi presencia en el tanatorio no era de gran ayuda, y menos aún, con el ambiente tan hostil que se respiraba. Sin pensarlo dos veces, me marché.

Los días siguientes, fuimos investigados por la policía judicial todos, los que estuvimos relacionados de una u otra manera en la vida de Débora Fierro. Eugenio Campos, Santiago Prados, Rodrigo Montes, y por supuesto yo.

Como consecuencia de las investigaciones practicadas, y una vez que se conocieron los resultados de las autopsias realizadas a las dos mujeres asesinadas, tanto Eugenio Campos, Santiago Prados y el marido de la jugadora internacional de balonmano, Rodrigo Montes, fueron detenidos por orden del juez que instruía el caso como sospechosos. Dos, de los tres sospechosos, tenían buenas coartadas para justificar donde se encontraban el día que aparecieron asesinadas las dos mujeres. El único que no pudo demostrar donde se encontraba, el día que fueron asesinadas las dos mujeres, fue Eugenio Campos, el marido de Débora Fierro.

Por lo que a mí respecta y, una vez conocido mi ex cargo como responsable jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid, la Guardia Civil accedió a que fuese interrogado por mi buen amigo Eduardo Ponce, el nuevo responsable de la Brigada Central del Crimen Organizado. Pude demostrar, sin ningún atisbo de dudas, la no participación en el doble crimen que se investigaba. Eso sí, a la espera de recibí los resultados de las pruebas biológicas que nos practicaron a todos. Mi declaración se centró en el encargo recibido por el marido de la señora Fierro, como detective privado de investigar a su mujer. En descubrir con quién o quienes le era infiel.

Al jefe Ponce, le relaté con pelos y señales el seguimiento que le hice a Débora Fierro durante varias semanas; incluso le facilité una copia de todo el material fotográfico que disponía. De hecho, le referí que en el transcurso de mi trabajo de seguimiento a la señora Fierro, tuve una aventura amorosa con ella.

— ¡Joder Flores, no perdiste el tiempo coño!

Debido a mi buena predisposición a colaborar con la justicia y, de mis antecedentes como jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid, tuvieron la deferencia de que mi nombre no se vio involucrado en el caso del doble asesinato.

Unos días más tarde, los resultados de los perfiles genéticos que nos hicieron confirmaron que, tanto Eugenio Campos, Santiago Prados como el doctor Rodrigo Montes, aparecían vinculados con los perfiles genéticos de las dos víctimas. Los ADN de los tres principales sospechosos, aparecieron relacionados de la siguiente manera:

- El ADN de Santiago Prados, se halló en el cuerpo de Débora Fierro.
- El ADN de Eugenio Campos, se halló en el cuerpo de Débora Fierro y de Inmaculada Aguirre.

- El ADN de Rodrigo Montes, apareció mezclado con el ADN de Débora Fierro y con el de su esposa Inmaculada Aguirre.
- Y, el ADN de Débora Fierro, a su vez apareció asociado con el ADN de Inmaculada Aguirre y el ADN de Santiago Prados.

Al no estar relacionado mi ADN, con ninguna de las víctimas, ni con ninguno de los sospechosos, dejaron de investigarme. Por otro lado, mi buen amigo Eduardo Ponce tuvo el detalle de facilitarme otros importantes datos de interés sobre el caso del doble asesinato. Entre ellos:

- El médico forense dictaminó que, las dos mujeres murieron el mismo día en un intervalo de cinco horas. Primero, fue asesinada Inmaculada Aguirre y posteriormente Débora Fierro.
- Inmaculada Aguirre, murió estrangulada, después de recibir fuertes golpes en todo el cuerpo. El asesino o asesina le perforó la matriz, introduciéndole el mango de un palo de golf por la vagina. El palo de golf apareció junto al cadáver de la víctima. No se halló ninguna huella dactilar en el palo de golf.
- Se hallaron restos de semen en la maltrecha vagina de Inmaculada Aguirre pertenecientes a su marido Rodrigo Montes, y restos de semen de Eugenio Campos en el ano de Inmaculada Aguirre.
- Débora Fierro, murió a consecuencia de una sobredosis de barbitúricos. Aunque en el examen del cadáver, se apreció un fuerte golpe en la cabeza. Muy posiblemente, golpe recibido después de la ingesta de los somníferos.

Estaba claro que las autopsias realizadas y los estudios genéticos de los ADN, implicaban directamente a los tres detenidos.

En posteriores interrogatorios a los sospechosos, sobre la base de los resultados de las pruebas genéticas, estos confesaron lo siguiente:

- El siquiatra aclaró que, la noche anterior al fallecimiento de su mujer, había mantenido relaciones sexuales con ella. No supo justificar porque su ADN, apareció en el cuerpo de Débora Fierro.
- Santiago Prados, alegó en su defensa que, Débora convivía con él desde que se separó de su marido y, que mantenía relaciones sexuales con ella prácticamente a diario.

- Eugenio Campos no supo explicar porque su ADN apareció en el cuerpo de Inmaculada Aguirre. Por otro lado, admitió que mantuvo una agria conversación con su esposa varios días antes de su muerte, donde le comunicó que aceptaba su independencia y su ajetreada vida amorosa con tal de que volviese a casa. Le preocupaba la actitud que había adoptado el hijo de ambos. Y que la conversación se produjo en el coche de ella. También añadió en su confesión que, conocía al siquiatra Rodrigo Montes, debido a que fue uno de los especialistas que atendieron a su hijo Alberto años atrás durante su difícil adolescencia. Agregando que no conocía a la joven esposa del siquiatra.

Tres implicados, tres sospechosos y muchas incógnitas por resolver.



Capítulo séptimo

Después de varios meses, sin que avanzasen las investigaciones sobre los asesinatos de las dos mujeres, los tres sospechosos quedaron en libertad vigilada. A todos ellos se les impuso una fianza de 30.000 euros; y las siguientes medidas cautelares:

- Retirada de pasaportes.
- Y tener que presentarse en el juzgado de Fuencarral cada quince días.

La cuestión fue que, una semana más tarde de su puesta en libertad, se personó en mi despacho Rodrigo Montes, el marido de Inmaculada Aguirre, con el expreso deseo de contratarme, para que averiguase quién o quienes habían asesinado a su esposa. Después de valorar las particularidades del trabajo encomendado, acepté. De alguna manera, también estaba interesado en saber porqué, cómo, quién o quienes, habían asesinado a las dos mujeres. Aparte, llevaba bastante tiempo sin que me entrase un caso de envergadura. Y éste lo era.

Rodrigo Montes, me proporcionó toda la información de la que disponía sobre el caso.

Me extrañó que no me comentase nada sobre la vida sentimental de su esposa. Con lo cual, quedaba un cabo suelto. Así que, le pregunté:

- Señor Montes, ¿cómo era su relación sentimental con su esposa?
- ¿Concretamente, a qué se refiere?

No sabía que responderle. Le miré fijamente, y dije:

- Pues...que si le correspondía en la cama.
- Desde luego que sí.

Totalmente descolocado, me callé sin más.

Llamé a Paca por el teléfono interior y, de inmediato, redactó el contrato de servicios acordado. El siquiatra me anticipó 10.000 euros; el resto al cierre del asunto si los resultados eran positivos; de lo contrario solo le cobraría los gastos ocasionados. Desde ese momento, me dispuse a investigar el entramado de la muerte violenta de las dos mujeres con verdadero empeño. Para estos casos complicados, me gustaba emplear una herramienta muy práctica que solía utilizar cuando dirigía la Brigada Central del Crimen Organizado, y que consistía básicamente en utilizar un panel de corcho donde iba poniendo los rostros de todos aquellos personajes implicados en la trama. Y al mismo tiempo, anotando los indicios más relevantes, escritos en pequeñas notas de diferentes colores. De esta manera me hacía una mejor y más amplia composición de los hechos llegando a conclusiones más rápidas. Cuestión que hice de inmediato con este difícil caso. Repasé una y otra vez, desde todos los enfoques posibles, los hechos ocurridos. Incluso me documenté con lo asimilado en el máster realizados años atrás sobre Comportamientos Humanos Delictivos donde tuve como directora del máster precisamente a la catedrática Débora Fierro y de profesor adjunto a Santiago Prados. Así de éste modo:

- Apliqué desde un punto de vista psicológico los conocimientos adquiridos en el máster, sobre todos aquellos personajes relacionados con el caso.
- Comparé los perfiles genéticos hallados en los cuerpos de las dos mujeres.
- Y por último, fui colocando sobre el panel de corcho, como se suele hacer en la composición de un difícil rompecabezas, toda la información que tenía disponible hasta ese momento.

Varias horas me llevó el análisis de todas las variables posibles, intentando ensamblar las piezas del complicado puzzle. Poco a poco fui descartando los individuos de menor a mayor implicación según los datos de los que disponía. Observé el panel durante varias horas... y no encontraba la solución a mis dudas; ni tampoco una buena pista a seguir. Estaba claro que algún detalle se me escapaba. De vez en cuando volvía a mi sillón giratorio, reclinaba mi cuerpo sobre el respaldo, cruzaba las manos por detrás de la nuca y apoyaba mis pies sobre la mesa. De esa manera relajada observaba el panel como si se tratase de un cuadro pictórico de grandes dimensiones, buscando el detalle más insignificante que me pudiera poner sobre la pista adecuada. No dejaba de analizar desde mi experiencia como ex policía, todos los posibles sesgos del

caso; sin olvidarme de los factores objetivos y subjetivos, y de los posibles móviles de cada uno de los personajes implicados. Así estuve varias horas, hasta que me di cuenta que me faltaba un personaje en toda la trama. Un personaje que a lo mejor tenía mucho que contarme sobre el asunto y que me podía ayudar mucho en la investigación. Llamé a Paca por el teléfono interior. Segundos más tarde pasó al despacho. Y le di varias instrucciones. Ella, fue anotando mis indicaciones y órdenes, hasta que di por concluida su colaboración. Paca me miró, y dijo:

- Jefe, si no me necesitas esta tarde me la quiero tomar libre por asuntos propios.
- De acuerdo. Nada que objetar. Nos vemos mañana.

Una vez solo en la agencia, y con las mismas dudas revoloteando sobre mi cabeza, me fui a almorzar, para volver de inmediato al despacho y ponerme de nuevo sobre el caso. Lo inesperado ocurrió. A la vuelta del restaurante, cuando accedí a la agencia, me encontré en el suelo un sobre. Venía dirigido a mi nombre y sin remitente. Lo abrí y me encontré dentro del sobre una tarjeta del campo de golf *“Somontes Green;”* donde aparecían anotados:

- Inmaculada Aguirre, Débora Fierro, y borrado el tercer jugador o jugadora.

Parecía claro que, los tres habían estado jugando la misma partida de golf o al menos eso quería expresar la tarjeta que suelen facilitar todos campos de golf a cada jugador cuando se sale a jugar un partido. En dicha tarjeta aparecía la fecha del Green-fee y la hora de salida. Así como el resultado total de los 9 hoyos jugados. Por cierto, resultados bastante malos de los tres jugadores. Quizás lo que más me sorprendió del anónimo fue, lo que ponía en la parte posterior de la tarjeta:

- *“Dentro del coche donde apareció asesinada la catedrática Débora Fierro, entre el asiento delantero y el respaldo del conductor, encontrarás la resolución del caso”*

No sabía si darle crédito a la nota recibida, pero si me llevó a repasar una vez más, los detalles periciales de la investigación:

- Tanto el informe del médico forense, como el informe de la Policía Científica.

Seguidamente analicé las declaraciones de los sospechosos; y por último, los informes de las autopsias practicadas a las dos víctimas.

Después de varias horas estrujándome el cerebro, llegué a la siguiente conclusión:

- Que los especialistas de la Policía Científica, no fueron lo suficientemente exhaustivos en los registros de los vehículos donde aparecieron los cuerpos sin vida de las dos mujeres.

De hecho, el vehículo de Débora Fierro, apenas se inspeccionó. Así lo corroboraba, el informe pericial del registro del coche que realizó la UCO.

- ¿Pero cómo resolver el problema técnico, si los vehículos estaban precintados por el juzgado que llevaba el caso?

Fue el momento en el que me acordé de otro actor necesario, del personaje que me faltaba en mi composición de los hechos. De inmediato llamé a Eduardo Ponce, uno de los mejores policías que conocí en mi época cuando ejercía como jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid. Y por otro lado, un excelente compañero al que me seguía uniendo una sincera amistad. De hecho, cuando dimití de la Brigada, fue él precisamente quién ocupó mi puesto. Le expuse lo que parecía una evidencia:

- La mala praxis en la investigación del juzgado de instrucción que llevaba el asunto de las dos mujeres asesinadas.

— Explícate Flores. ¿Puedes ser más claro? –me dijo.

Le comenté, entre otros temas, el mal o nulo registro de los dos coches donde aparecieron asesinadas las dos mujeres. Después de oír mis conclusiones, me dijo:

— Y, ¿por qué estás tan interesado en los asesinatos de esas dos mujeres?

— Muy sencillo, he sido contratado por el marido de Inmaculada Aguirre para que averigüe quién o quienes asesinaron a su esposa. Y de paso, por qué motivo.

— Eso si es una buena razón. ¿Qué quieres que haga?

— Sabes muy bien que las pesquisas llevadas a efecto sobre el caso no avanzan. Quiero que me ayudes. En estos momentos ando un poco perdido en mis indagaciones. He podido observar, después de varias horas analizando el caso, que no se inspeccionaron debidamente los coches dónde aparecieron los cuerpos sin vida de las dos mujeres.

- ¡Vaya!, ahora el interesado soy yo.
- Ponce, me gustaría registrar los vehículos. Ahí puede estar la clave. Lo presiento.

Por el momento, no le dije nada de la nota anónima recibida.

- Haré lo que pueda.
- Gracias Ponce. Eres un buen amigo.

Pasados varios días, Eduardo Ponce me llamó para comunicarme que había conseguido saber donde se encontraban los coches depositados por mandato del Juzgado número 3 de Fuencarral. Y, aunque estaban precintados había conseguido una orden especial para registrarlos de nuevo. Ponce se las arregló para que le acompañase al depósito donde se encontraban los dos vehículos. Después de una exhaustiva búsqueda en el interior de los dos coches, y especialmente guiado por la nota anónima, obtuve la recompensa esperada. Encontré el dispositivo de almacenamiento de memoria interna entre el asiento del conductor del coche de Débora Fierro. A pesar de que mi ex colega no dejaba de observarme, solapadamente me guardé el lápiz de memoria dentro de uno de mis calcetines. Más de una hora, prolongué el exhaustivo reconocimiento de los coches de las dos víctimas, sin que apareciese ningún otro detalle o pista de interés. Así que di por concluida la tarea que me había marcado con la esperanza puesta en el pendrive hallado.

- Está claro que mi intuición me ha fallado. Creo que estoy perdiendo facultades —dije a manera de excusa a mi ex colega.
- Conociéndote como te conozco, se que al final averiguarás el motivo o los motivos de los dos asesinatos. Y quién o quiénes son los autores; no tengo la menor duda que darás con sus asesinos. No he conocido “*sabueso*”, y perdona por la expresión, más sagaz que Jonás Flores-León. Por algo te apodaban “*The Boss*”.
- Gracias por el alago. Y gracias por tu colaboración. Si doy con alguna pista fiable para la resolución del caso serás el primero en saberlo.
- De acuerdo Flores. Lo mismo te digo. Si me entero de algún dato interesante te llamaré. Hasta pronto amigo, cuídate.
- Hasta pronto.

Allí mismo nos despedimos. Estaba seguro que pronto nos volveríamos a ver.

De vuelta a la agencia y deseoso de conocer el contenido del pendrive, fue el momento de analizar el lápiz de memoria con la carta anónima recibida. Desde luego la persona que me había remitido el anónimo sabía muy bien de que iba el asunto. Introduje el pendrive en el ordenador y lo visualicé. Lo que el pendrive contenía fue una desagradable e inesperada sorpresa desde el punto de vista profesional. Y es que, en ocasiones la vida nos tiene preparadas sorpresas que no podemos predecir, ni tan siquiera las podemos controlar; ocurren sin más y hay que afrontarlas de la mejor manera posible. Lo que se desprendía del pendrive, era una confesión en toda regla con todo lujo de detalles. El lápiz de memoria describía, como si de una novela macabra se tratase, las siguientes incógnitas:

- El autor material de los asesinatos.
- El móvil del doble crimen.
- Y cómo se llevaron a cabo los dos horribles asesinatos.

Debo confesar que, de todos los sospechosos que había barajado durante el tiempo que estuve investigado el doble crimen, nunca sospeché que él fuese el autor material. No me lo esperaba de ninguna de las maneras. En cuanto al móvil del doble crimen, llevaba implícita la compleja personalidad de su autor. Y lo peor de todo, la crueldad y la frialdad de cómo llevó a efecto sus dos aberrantes crímenes. No cabía la menor duda que se trataba de una mente claramente perturbada. El relato de cómo llevó a efecto los dos asesinatos, me sobrecogió.

Empezaré diciendo que el autor material del doble asesinato, según lo descrito en el lápiz de memoria, era:

- Alberto Campos Fierro, hijo de Eugenio y Débora.

De confirmarse la autoinculpación de Alberto, según lo relatado en el pendrive, estaríamos hablando de un parricidio y de un asesinato con varios agravantes. De éste modo quedaría explicado, en parte, el hallazgo del ADN de Eugenio Campos en el cuerpo de Inmaculada Aguirre. Puesto que los ADN de padre e hijo en un alto porcentaje son similares como no podía ser de otra manera. El auto de confesión terminaba con la firma y fecha, como si diese a entender que le importaba un bledo que le atrapasen y lo que le pudiese ocurrir.

- ¿Pero por qué lo hizo?
- ¿Qué le llevó a cometer los espeluznantes crímenes?

Todo en la vida tiene una explicación lógica, o al menos razonablemente lógica. En ese momento, me vino a la memoria los problemas familiares de mi antiguo compañero Eugenio Campo. Fue la noche que estuvimos vigilando la entrada de un camión de droga en una vieja nave de Perales del Río. También recordé lo muy preocupado que estaba Eugenio cuando me dijo que existía una seria posibilidad real de separarse de Débora. Y que el hecho de separarse, afectaría muy negativamente al hijo de ambos, posiblemente por la falta de asertividad y empatía entre sus padres más pendientes de sus respectivos trabajos que de estar más tiempo con su hijo. Debido a ello, el chico tenía una personalidad muy complicada. Y claro está como consecuencia de ese desapego familiar, Alberto se había convertido en un joven retraído y lleno de prejuicios; siendo a sus veintidós años un verdadero déspota, y cuya autoestima se encontraba por los suelos. De hecho, había sido tratado durante su adolescencia por varios especialistas en sicología infantil. De alguna manera, mi mente retrocedió en el tiempo años atrás cuando era el responsable de la Brigada Criminal Provincial de Córdoba. Situación por la que había pasado. Otro de los argumentos que se relataba en el pendrive, era la durísima crítica que el joven le hacía a su padre por no haberse impuesto desde el principio, a lo que él llamaba:

- *“Los caprichos libertinos de su mala madre”.*

Lo que para él, representaba una falta de autoridad. Claramente le hacía responsable al padre de los desmanes de su madre; puesto que, de algún modo, no se había hecho respetar; haciendo dejación de la autoridad histórica del esposo tradicional, del hombre que mandaba en la casa. Estaba claro, que el joven Alberto estaba influenciado por ideas conservadoras de sociedades patriarcales y machistas. Pensamiento ultraconservador rayando en el machismo puro y duro, a pesar del empuje del movimiento feminista en sociedades o ambientes familiares más avanzados y democráticos. Ideas consideradas entre una parte de la sociedad española perjudiciales para la familia tradicional. Estaba claro, que aún no han calado con la suficiente fuerza en determinadas capas sociales de nuestro país. Ni que decir tiene que, en sociedades más autoritarias y menos democráticas, como ocurre con la sociedad española, estas actitudes permanecen en el subconsciente colectivo, como falsos valores incuestionables: *la autoridad paterna*. Y desde el punto de vista del joven Alberto, ese carácter que se fue desarrollando durante la infancia y la pubertad... en definitiva esos miedos al futuro, unidos a la separación de sus padres, y sobre todo al enterarse del comportamiento sexual, aparentemente desordenado de su madre, le llevaron a cometer los

dos horrendos crímenes. De otra manera, no se entiende tanto odio y tanta saña en un joven de veintidós años. Desde luego, no trato de justificar nada, sino de constatar un hecho. Por otro lado, en el pendrive se describía con absoluta frialdad la elaboración del meticuloso y horrible plan para acabar con la vida, no sólo de las dos mujeres, sino también con otras personas que habían estado vinculadas a los amoríos de su madre de una u otra manera. Las señalaba como víctimas futuras de su desencadenante locura. Esto era lo más preocupante ahora. Como experto en la materia, sabía muy bien que, por alguna razón, el joven me retaba a detenerlo. Ocurre muy a menudo entre el asesino y el detective. Daba la impresión de que el joven estaba enterado de la intensa, pero corta aventura que mantuve con su madre. Es posible que incluso supiese que fui contratado por su padre para averiguar las infidelidades de su progenitora y por ese motivo me mandó la nota. Para advertirme que era una de sus futuras víctimas. Con todos estos antecedentes, de alguna manera, el chico se había transformado en un asesino serial muy peligroso.

Pero prosigamos como se desarrollaron los hechos relatados en el pendrive Decía así:

- *“En primer lugar, acabé con la vida de la amante de mi madre, Inmaculada Aguirre, de manera brutal y despiadada. Es lo que se merecía esa puta bollera”*

Para llevar a cabo su maléfico plan, se las ingenió para quedar con la jugadora de balonmano, concertando una cita con ella. Alegando que necesitaba conocerla y hablar con la persona que, había sido capaz de acabar con el infierno que había vivido su madre al lado de su padre durante muchos años. Dando a entender que su padre había sido un mal esposo y un mal padre. Incluso se documentó sobre la trayectoria deportiva de Inmaculada Aguirre, haciéndola ver que era aficionado del balonmano. Le rogaba que no le dijese a su madre que había quedado con ella. La mujer accedió a la petición del joven creyéndose a pie juntillas todos sus argumentos.

Así describía su malvado plan.

- *“La tortillera, accedió a mi petición. Una vez en su coche todo resultó fácil... más fácil de lo que había pensado. Acabar con la vida de esa “puta boyera” me produjo una satisfacción indescriptible. Aún vivía cuando me la follé por el culo. Después le metí por su asquerosa vagina más de cuarenta centímetros de uno de los palos de golf que llevaba en el maletero”*

A continuación, contaba como se la ingenió para acabar con la vida de su propia madre. Para acabar con la vida de su progenitora, se las compuso para convencerla en quedar con ella el mismo día del asesinato de la amante; alegando que necesitaba imperiosamente pedirle consejo, ya que se encontraba en una encrucijada de su vida que tenía que resolver imperiosamente. Como es natural la madre quedó con el hijo. Viéndose en un restaurante del Pardo. Durante la comida, se las ingenió para suministrarle un potente somnífero de efectos retardados. Calculó con precisión el tiempo de la acción de los efectos sedantes del narcótico y cuando la madre dio muestras de sentirse con mareos y vértigos, la convenció para llevarla en su propio coche al barrio de San Chinarro, a la casa de Santiago Prados. Lugar al que nunca llegaría.

- *“A la puta ninfómana que me trajo al mundo, antes de acabar con su desordenada vida, le dije que me había follado a su amante por el culo. Y que le había destrozado la vagina introduciéndole un palo de golf. Sólo se le ocurrió, maldecirme y escupirme antes de perder la conciencia. Me bajé del coche, cogí una piedra y la golpeé con todas mis fuerzas en su puta cabeza. A continuación trasladé su cuerpo en su propio coche hasta el Polígono Industrial de Fuencarral”*

Relato que narraba en el pendrive sin ningún remordimiento ni arrepentimiento. Por último, su confesión hacía alusión, a que acabaría con el cornudo de su padre, y de paso amenazaba de manera velada, a los otros posibles amantes de su madre. En particular a Santiago Prados. Aunque no me nombraba directamente, si me advertía con el siguiente mensaje:

- *“En cuanto al otro amante de la puta que me trajo al mundo, aunque supongo que habrá tenido muchos más amoríos, le tengo reservada una sorpresa”*

Intuía que Alberto conocía la relación intensa que tuve con su madre. Razón de más, para que inmediatamente me pusiese en contacto con Santiago Prados, y avisarle que corría un serio y eminente peligro. Por supuesto no le aclaré todos los pormenores del caso para no alarmarlo. Y menos aún, decirle el nombre del asesino. Santiago me agradeció la información y quedamos en vernos al día siguiente. A partir de ese día, nunca me separé de mi Browning HP 35, regalo que me hizo mi padre, el día que me ascendieron a inspector jefe de la Brigada Criminal Provincial de Córdoba.

Sabedor de quien era el asesino, me dispuse a llamar en primer lugar, como era preceptivo, a mi ex compañero Eduardo Ponce. Inmediatamente, le puse al día de todo lo que había descubierto.

- ¡No me jodas Flores! ¿Estás seguro? –dijo sorprendido.
- Completamente seguro. Tengo en mi poder un pendrive donde se describe con todo lujo de detalles el móvil. Y como acabó con la vida de Inmaculada Aguirre y de su propia madre. Y lo peor de todo, las intenciones futuras que tiene de seguir matando, a los amantes que tuvo su madre. Incluso a su propio padre, al que le culpa de esta situación.
- Lo que significa... que tú también estas en su punto de mira.

No le dejé acabar su más que razonable conclusión.

- Por mí no te preocupes. Sé cuidarme.
- De eso estoy seguro “*pistolero*” –dijo en tono jocosos.

No me gustó el comentario. Pero disimulé lo mejor que pude mi enfado para no perder la buena armonía que teníamos, y sobre todo su inestimable ayuda.

- Esto será la tumba de Eugenio. Lleva unos meses muy malos. Incluso ha vuelto a beber y a fumar –dijo el jefe Ponce.
- Lo sé. Te remito por correo electrónico una copia del contenido del pendrive. Lo analizas...y, ya me dirás que podemos hacer.
- De acuerdo Flores. Gracias por la información. Te estoy muy agradecido. Ten mucho cuidado. Y perdona por el comentario anterior.
- No hay cuidado –dije.
- Por cierto Flores, cómo has conseguido el pendrive.
- Ya te lo diré.
- Vale. Sigues siendo un “*sabueso*” de muchos quilates. Lástima que en la Brigada no contemos contigo.

Momentos después me dispuse a llamar a mi cliente Rodrigo Montes. Lo cité en mi agencia indicándole que tenía buenas noticias sobre el caso.

- ¿No me puede adelantar nada? –dijo el siquiatra.

- Lo que tengo que decirle es de suma importancia. Es mejor que nos veamos en mi despacho mañana mismo.
- De acuerdo. A qué hora nos vemos.
- Si le parece bien, a la once de la mañana.
- Gracias señor Flores. Hasta mañana

En ese momento sonó mi teléfono.

- Flores, soy Ponce. He examinado el contenido del pendrive. ¡Joder con el chaval! ¡Vaya marrón para Campos! No sé como contárselo. Pero mi deber es actuar de inmediato. Es posible que el niño, siga con su terrorífico plan y cometa otro crimen.
- De eso no me cabe la menor duda.
- Por cierto, amenaza directamente a Santiago Prados. Y de paso al detective que contrató su padre. Qué por cierto, ese eres tú.
- Así es. En cuanto a mí no te preocupes. Sé cuidarme. El más vulnerable es Santiago Prados. De hecho le he llamado advirtiéndole que corres un serio peligro.
- ¿No le habrás dicho quién es el asesino?
- Claro que no. Aún no he perdido facultades.
- Y, ¿qué debo saber más sobre el caso...?
- De momento, nada más. Créeme.
- Te creo Flores. Te aprecio demasiado para desconfiar de ti. Nos necesitamos ambos. Y además nos complementamos.
- Gracias Ponce. Eres un excelente policía y te aprecio como amigo.
- Voy a contarle a Campos el mal asunto que tiene por delante. También le preguntaré si sabe donde se encuentra el chico, antes de ordenar su busca y captura.
- ¡Vaya marrón! Ya me contarás. Por mi parte cerraré el caso mañana mismo. Mi trabajo como detective privado ha concluido. Detener al asesino es asunto vuestro. Un abrazo y suerte.
- Gracias Flores la vamos a necesitar.

El siguiente día y, a la hora prevista, Rodrigo Montes se personó en mi agencia. Fue recibido por Paca que de inmediato le hizo pasar a mi despacho. Nos saludamos y lo primero que le dije fue que sabía quién había asesinado a su mujer. Pero de ninguna de las maneras le podía adelantar su nombre, ya que la policía había puesto en marcha el operativo de busca y captura de manera discreta y no quería que la alimaña se les esfumase.

— Y, ¿cómo puedo asegurarme de que me dice la verdad? –dijo sorprendido.

— Muy sencillo. Porque usted vino a mi despacho y me contrató para que averiguase quién mató a su esposa. De alguna manera ha depositado su confianza en mi profesionalidad. Tan sólo le diré que el autor del doble crimen es la misma persona. Y que muy pronto estará a disposición judicial. Se lo garantizo. De lo contrario no me pague el resto de la minuta.

— ¿Le puedo hacer un par de preguntas?

— ¡Hágalas!

— ¿Ha sido usted o la policía quién ha descubierto al asesino? Y por otro lado, ¿sabe por qué lo hizo?

— He sido yo el que ha descubierto al autor material del doble crimen. No es pedantería, pero es la verdad. En cuanto al móvil del doble crimen...realmente es complicado responder a esa pregunta. Hay personas a las que se le cruzan los claves por diversos motivos. Usted como experto siquiatra lo sabe mejor que nadie.

— Cierto –afirmó el siquiatra.

— Le adelantaré que se han dado un cúmulo de circunstancias adversas en la vida del asesino. Y que prefiero remitirle un informe completo sobre el caso, en cuanto el asesino esté a disposición de la Justicia –le respondí con rotundidad.

El doctor Montes se quedó pensativo para decir a reglón seguido:

— ¿Cómo desea cobrar el resto de la minuta?, por transferencia, metálico, cheque...

— Me da igual la forma de pago. De cualquier manera le tengo que extender la factura legalmente formalizada. Créame, en esta agencia declaramos correctamente el IVA.

— Como debe ser –dijo el siquiatra.

- Mi secretaria le preparará la correspondiente factura. Y en cuanto a conocer el nombre del asesino, no dude que será el primero en enterarse en cuanto sea detenido. Se lo garantizo.
- Si es así, nada tengo que objetar.

Paca le extendió la factura por los servicios contratados, y éste extendió un cheque al portador. Esa misma mañana, poco después de la visita del doctor Montes, me llamó Eduardo Ponce para darme otra funesta noticia. Eugenio Campos, se había volado la tapa de los sexos con su pistola reglamentaria.

Al lado de su cuerpo apareció la siguiente nota:

- *“Soy el único culpable de todo lo ocurrido a mi familia. He matado a mi mujer y, de paso a su amante. El lápiz de memoria lo coloqué deliberadamente en el coche de mi esposa”*

- ¡Putá vida! Está claro que le quiere salvar el culo al chico. ¿Que se sabe de la alimaña? –dije tratando de que Ponce no me preguntase sobre el pendrive.

No tragó.

- Flores, ¿me vas a decir quién te facilitó el pendrive?

Necesariamente tenía que contarle toda la verdad. A él no le podía fallar. Así que le conté lo relativo a la nota anónima recibida en mi agencia.

- Eso explicaría la urgencia de examinar de nuevo los coches, en especial el de Débora Fierro.
- Así es. Y efectivamente, encontré el pendrive en el coche en el lugar donde me indicaba la nota.
- Sinceramente me has fallado –dijo bastante apesadumbrado.
- No te lo tomes así. Nunca he desconfiado de ti. Pero tenía que estar seguro de que no se trataba de una treta.
- Cualquiera lo diría. Bueno pelillos a la mar. En cuanto al chico no tengas la menor duda que lo atraparemos más pronto que tarde. Ahora quién me preocupa es Santiago Prados. Desde luego corre un serio peligro.
- Estoy de acuerdo con tu apreciación; siempre y cuando el chico sea el asesino.

- ¿Es que lo pones en duda?
- No sé Ponce. Seamos prudentes. La autoinculpación de Eugenio deja algunas lagunas que habrá que aclarar. De todos modos, si le echáis el guante llámame. Le he prometido a mi cliente que sería el primero en enterarse.
- De acuerdo. Así lo haré. Hasta pronto Flores. Y no te separes de tu arma.
- Seguiré tu consejo. Gracias amigo.

Después de un buen rato repasando una vez más el caso, me dispuse a llamar a Santiago Prados. Realicé varias llamadas a su teléfono móvil y ninguna fue contestada. Me alarmé. Intuyendo que su vida corría un serio y eminente peligro, tenía que moverme rápido. Me enfundé mi Browning HP 35, me despedí de Paca, le di las instrucciones precisas para que tuviese cuidado, y me dirigí en coche al domicilio de Santiago. Una vez en el barrio de San Chinarro, al fondo de la avenida que llevaba a los apartamentos de Santiago Prados, distinguí la luz inconfundible de varias dotaciones de la Policía Nacional y la luz destellante de una ambulancia del 112. Mal asunto, me dije. Aparqué precipitadamente mi coche y me dirigí a la puerta de la finca de Santiago Prados. Según me iba acercado al edificio de viviendas, mi experiencia y mi instinto de investigador, me dio la razón. Entre las varias dotaciones policiales, pude apreciar dos coches camuflados de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid. Y entre ellos, el vehículo inconfundible del jefe de la Brigada, Eduardo Ponce. Sin perder un minuto me dispuse a acceder a la vivienda de Santiago Prados. Dos policías uniformados me impidieron el paso. Así que tuve que recurrir una vez más a mi ex compañero Ponce. Le llamé y me dijo lacónicamente:

- Flores, Santiago Prados ha sido degollado. Te anticipo que ha sido una verdadera carnicería.
- Ponce, dile a tus sabuesos que me dejen pasar.
- Pásale tu móvil a uno de los agentes que se encuentran en la puerta.

Cuestión que hice de inmediato. No sé lo que le dijo Ponce, lo cierto fue que el agente me devolvió el móvil y me saludó a estilo militar dejándome el paso franco. Desde luego se notaba la autoridad del jefe de la Brigada Central.

Subí los peldaños de dos en dos, y cuando llegué al apartamento 3º D, en la misma puerta de entrada me encontré con el jefe Ponce.

- Hola Flores. El autor o autores de esta carnicería están paranoicos. Santiago Prados ha sido degollado. Y por si fuese poco, le han cortado los genitales y se los han metido en la boca.
- ¡Joder!, con el nene –dije totalmente convencido de su autoría.
- ¿Te refieres al hijo de Eugenio Campos? ¿No tenías ciertas reticencias de su culpabilidad?
- Ahora no tengo la menor duda. Estoy completamente seguro que el chico es el asesino que buscamos.
- ¿Por qué estás tan seguro que ha sido obra del mismo asesino?
- Blanco y en botella Ponce. En el pendrive ya lo anticipaba. Además, descartado Eugenio y asesinado Santiago Prados... todas las papeletas de la lotería las llevaba Alberto. Hay que dar por ciertas las amenazas del chico. Y de paso detenerlo lo más pronto posible.
- ¡Joder Flores! Entonces a que viene la misiva de Eugenio.
- Te lo explicaré cuando lo atrapemos. Hay que coger a ese desequilibrado de lo contrario seguirá con su macabro plan.
- En eso estamos Flores...en eso estamos. En cuanto tenga los resultados de las pruebas periciales de la policía científica y el dictamen de la autopsia, te remito una copia.
- Gracias amigo.

Ante el mal cariz que estaba tomando el caso, no tuve más remedio que decirle a Ponce, que presentía que sería la próxima víctima del asesino confeso.

- Creo haberte comentado que Eugenio se presentó en mi despacho y me contrató para espiar a su mujer.
- Y tú aprovechaste para liarte con ella.
- No sé como... pero ocurrió. Estaba obsesionado con esa mujer, desde que realicé el máster en la UNED. Con Débora mantuve una intensa pero corta aventura. Estoy seguro que el hijo está enterado de mi romance con su madre.

- ¡Joder Flores! ¡Qué tenía esa mujer!
- Muchas ganas de recuperar el tiempo perdido en el terreno sexual. Además de un culo espectacular.
- Pero, ¿no era lesbiana? ¡En qué quedamos!
- Bisexual Ponce... bisexual que no es lo mismo.
- ¿Quieres que ordene una protección especial para tí?
- No. Es mejor así. Si estoy en su punto de mira... la alimaña aparecerá más temprano que tarde. Y en ese caso, le estará esperando –dije tocándome la sobaquera izquierda.
- Como quieras. Ten mucho cuidado. Ese tipo, aunque joven, es sumamente peligroso. Y creo que no tiene nada que perder. Una alimaña así es imprevisible.
- Lo sé, lo sé. Gracias por la advertencia. Nos vemos.
- Hasta pronto Flores.

Nos dimos un fuerte abrazo, y nos deseamos suerte.



Capítulo octavo

El jefe Ponce, siguió con la rutina del protocolo establecido en caso de muertes violentas y, yo me marché con cierta preocupación al club de mi amiga *“la Colombiana”*, tratando de olvidar los sinsabores de la vida diaria. Durante el trayecto pensé que, si el asesino había liquidado a Santiago Prados, pudo hacer lo mismo con su mismo padre. Llegué al club de Candelas, y lo primero que hice fue besarla con frenesí. Necesitaba imperiosamente sentir su suave y bello cuerpo desnudo junto al mío; en una palabra, poseerla. Ella, como siempre, me recibió con el mismo ardor. Estaba claro que nos complementábamos en el terreno sexual y ambos necesitábamos, al menos de vez en cuando, sentirnos amados.

Con la mosca detrás de la oreja, y después de tomarme una buena cerveza, pensé en los pasos a seguir para protegerme y de paso proteger a mis colaboradores. Llamé a mi secretaria y le expliqué que tuviese mucho cuidado. Sobre todo que fuese precavida si alguien llamaba o venía al despacho preguntando por mí. Y más si era una persona joven. Incluso le dije que se tomase la tarde libre para evitar males mayores. Tenía el presentimiento de que algo grave iba a ocurrir muy pronto.

— Paca, nos vemos mañana.

— De acuerdo jefe, hasta mañana.

Pasé toda la tarde y la noche en el club de *“la colombiana”* disfrutando juntos en su lecho. Un colchón de auténticas plumas de ganso. Descansar y dormir sobre un colchón de esas características era un verdadero deleite. Y más cuando a tu lado sientes el cuerpo caliente y desnudo de una hermosísima mujer como era Candela, dispuesta a complacerte. Ella resultaba ser una verdadera experta en el arte de amar, hasta el punto de que, estando entre sus brazos, me olvidaba de lo cruel que resultaba la vida en ciertos momentos. Creo sinceramente que ambos sentíamos una pasión verdadera; aunque ninguno de los dos éramos capaces de perder nuestra libertad individual. Esa relación esporádica y atrevida, pero al mismo tiempo sincera y respetuosa, nos unía de una manera especial. Simplemente nuestra relación funcionaba sin más. De sobra sabíamos que nos necesitábamos, y eso bastaba.

Por la mañana, después de habernos dado mucho placer la noche anterior, nos duchamos y, a continuación nos dispusimos a desayunar. Me despedí de mi amante, sin concretarle cuando nos volveríamos a ver. Con la mente totalmente despejada me dirigí a mi agencia. Como era habitual, Paca era la primera en llegar, virtud que me agradaba; puesto que soy una persona a la que le gusta la puntualidad en todos los órdenes de la vida. Le pregunté sobre lo comentado el día anterior, y me respondió que todo había transcurrido con absoluta normalidad. Tan solo me indicó que habían llamado dos personas, preguntando por el titular de la agencia; pero que inmediatamente después las llamadas se habían cortado sin más. Intuí que alguna de las dos llamadas podía corresponderse con el joven asesino.

— Paca, ¿tienes registradas esas dos llamadas?

— Sí, jefe. Siempre lo hago por seguridad.

Escuché las dos llamadas y pude comprobar que los números telefónicos pertenecían a dos cabinas telefónicas públicas ubicadas en distinta zona geográfica de las pocas que aún quedaban en Madrid en buen estado. Es conocido que, las cabinas telefónicas públicas utilizan números aleatorios fijos, y que tecnológicamente no hay ningún problema que impida telefonar a una cabina pública. No obstante, la línea que da servicios a las cabinas telefónicas en España, así como en la mayoría de los países de nuestro entorno, no permiten la recepción de llamadas. Pero hay excepciones, algunas poblaciones españolas de difícil acceso cuentan con una sola línea, que puede ser pública y habilitada para recibir llamadas. De hecho, en los Estados Unidos de América, las cabinas públicas disponen de este servicio. Lo que significa que se puede localizar el punto exacto desde donde se realizan las llamadas. Por otro lado, cuando alguien llama desde una cabina a un teléfono con pantalla de cristal, aparece un número que corresponde al código de identificación de la cabina. Si se llama a este número, nadie responde. En España tan solo hay una manera de saberlo, y es que, la compañía telefónica te preste el soporte técnico necesario para averiguarlo. Aparentemente las dos llamadas parecían haberse realizado por la misma persona. Así que las oí varias veces. No cabía la menor duda, era la misma voz. Lo que no podía precisar si se trataba de una persona joven o de una persona mayor, ya que el timbre de voz parecía distorsionado; muy posiblemente a propósito. Detalle que resultaba inquietante y, que me puso en máxima tensión. Una vez más tuve que recurrir a mi buen amigo Eduardo Ponce. Le expliqué lo de las llamadas, aseverándole que muy posiblemente se trataba del asesino.

- Flores lo que necesitas es saber desde que cabina o cabinas se realizaron las llamadas. ¿Cierto?
- Exacto amigo. Pero también quiero que realices una prueba pericial de fonética para identificar debidamente la voz de quién realizó la llamada o llamadas, y si se trata de la misma persona. Aunque a mí me lo parece.
- Graba los mensajes y pásate por el laboratorio de la Brigada y hacemos las comprobaciones de fonética. Mientras tanto, mándame los números de las llamadas recibidas y adelantaré desde que cabinas y lugar se hicieron.
- De acuerdo. Muchas gracias.
- De nada Flores.

Le dije a Paca, que si llamaban de nuevo, que hiciese todo lo posible por retener la llamada. A continuación ordené varios asuntos que tenía pendientes. Y seguidamente llamé al doctor Montes, contándole lo que había ocurrido. Se puso bastante nervioso al conocer el asesinato de Santiago Prados.

- ¿Se sabe quién ha sido el autor o autores?
- No. Pero todos los indicios apuntan al mismo asesino que mató a su esposa. De todos modos hay que esperar a los resultados periciales que se están practicando.
- ¡Señor Flores, me dijo usted que lo cogerían de inmediato! ¡Ahora que puede ocurrir!
- Mire, le voy a hacer una confesión. Si alguien está en el punto de mira del asesino, en este momento, ese soy yo. Así que por la cuenta que me trae soy el más interesado en su detención como se puede imaginar.
- No le entiendo señor Flores.
- Muy sencillo doctor Montes, el asesino va eliminando a todas aquellas personas que estuvieron relacionados sentimentalmente con Débora Fierro. Creo que he sido lo suficientemente explícito.
- Ahora le comprendo. ¡Tan promiscua era esa mujer!

No dije nada, para qué. Ya le había contado lo necesario para que entendiese por donde iban los tiros. Por otro lado, él era el siquiatra.

- De alguna manera la información que me acaba de dar me tranquiliza. Supongo que ese individuo nada sabe de mi relación con su agencia.
- Le garantizo que no. De todas maneras tenga cuidado.
- Lo tendré. Quiero manifestarle que aparte de experto en siquiatría soy cazador y un excelente tirador de tiro olímpico.
- Mejor así. Pues lo dicho. Sea precavido.
- Gracias señor Flores por la información. ¡Suerte y hasta pronto!
- No hay de qué. Le tendré informado.

Colgué el teléfono con la conciencia tranquila, sabiendo que otra posible víctima había sido informada con la suficiente antelación. A partir de ese momento, lo único que tenía que hacer era esperar y estar alerta por lo que pudiese ocurrir.

La cita con el jefe Ponce, en los laboratorios de la Policía Científica de la Brigada Central Criminal de Madrid, fue todo un acierto. Los informes periciales confirmaron lo que parecía más que evidente: se trataba de la voz del mismo individuo. En cuanto a la prueba forense de fonética, confirmaron con absoluta certeza que la voz se correspondía con la de un varón joven y con excelente dicción del castellano. Por otro lado, Ponce me confirmó que las llamadas efectuadas a mi despacho se habían realizado desde dos cabinas públicas diferentes. Una de ellas, ubicada en la Ciudad Universitaria y la otra situada en la Plaza de Tirso de Molina. Por cierto, esta últimas, a unos cientos de metros de mi agencia. De inmediato, relacioné las dos llamadas y mis conjeturas aumentaron sobre el principal sospechoso.

Seguidamente hablamos sobre el caso que nos ocupaba. Le informé que había llamado al doctor Montes, advirtiéndole de que corría un inminente peligro. Y que aún no le había revelado la identidad del asesino.

- Eso me parece fundamental. Por qué crees que el siquiatra Montes está en el punto de mira del asesino.
- Al parecer el presunto asesino fue tratado por éste psiquiatra años atrás. Y además, éste desequilibrado, culpa a todo dios de lo que entiende como una conducta inmoral de su madre.

- Puede que lleves razón. Y tiene su lógica de estar en el punto de mira de una mente enfermiza.

Ante tal evidencia, Ponce prometió que le pondría vigilancia de manera discreta al psiquiatra durante varios días hasta dar con el paradero del asesino. Una vez más le di las gracias a mi ex colega.

Descarte la cabina situada en la Ciudad Universitaria, por cuestiones obvias. Pensé que si el asesino llamaba de nuevo utilizaría la más cercana a la agencia. Con esa idea me dirigí a la Plaza de Tirso de Molina. Una vez allí, analicé con profusión la ubicación de la cabina y su entorno. Y efectivamente, muy cerca de la boca de metro Tirso de Molina, se encontraba la cabina telefónica. Durante más de media hora observé la cabina, y lo cierto fue que durante ese tiempo nadie la utilizó. Hasta cierto punto tenía su explicación. Las cabinas telefónicas como todo el mundo sabe, han ido perdido su uso debido al avance de las nuevas tecnologías; y como no, debido también a los gamberros que las destrozan y, a los ladronzuelos que las inutilizaban, para extraer las pocas monedas que había en sus compartimentos.

De la plaza, me dirigí a mi despacho. Una vez más, me dispuse a analizar a fondo la información que me había dado Ponce; así como lo observado en la prospección ocular que hice del lugar donde estaba ubicada la cabina. Después de mucho cavilar, se me ocurrió ponerme en contacto con mi ex confidente Mariano Ortiz, alias *“el Pecas”*. Le llamé y quedamos en vernos en mi despacho. No tardó en llegar. Le expliqué que deseaba de él. Aceptó sin más. Después de una breve explicación sobre el uso de la cámara fotográfica y el teléfono móvil, le proporcioné los elementos necesarios para hacer el trabajo de vigilancia de la cabina telefónica.

- Jefe el trabajo que me has encomendado es bastante sencillo. Y por otro lado, bien sabe que se trataba de mi especialidad; además esa zona es precisamente, uno de mis hábitats naturales. Conozco a un mogollón de gente de ese barrio. Así que la vigilancia de la cabina está más que garantizada.
- Bien, pues mano a la obra. Estarás conectado con el despacho permanentemente a través del teléfono móvil. En tus manos tienes todo el material disponible para vigilar la cabina. Quiero que fotografíes a todas las personas que se acerquen a esa cabina por cualquier motivo, y anotes la hora de la llamada. Te advierto, que la persona que estamos buscando, se trata de un hombre joven muy peligroso. Y no descarto que pueda ir armado y disfrazado.

— Lo tendré en cuenta jefe. Sabe de sobra que vigilar y escuchar es mi especialidad.

Habían pasado varios días sin tener noticias de *“el Pecas”*, ni tampoco de mi ex colega Ponce. De hecho, me encontraba repasando varias notas cuando sonó el teléfono del despacho, que inmediatamente fue atendido por Paca. Al parecer, se trataba de la misma persona que había llamados unos días antes. Paca, me hizo una señal previamente pactada. Cogí el otro inalámbrico y escuché su voz.

— Quisiera contratar los servicios de la agencia de detectives.

— Por favor me indica su nombre.

— Mauricio Espinar.

Le hice una señal a mí secretaria para que tapase el teléfono. Y le diese *“cuartelillo”*. Cosa que hizo a la perfección.

— Espere un momento que voy a consultar la agenda a ver la disponibilidad que tenemos –dijo inteligentemente Paca

Momento que aproveché para llamar a *“el Pecas”*. Éste respondió la llamada de inmediato.

— Jefe, qué ocurre...

— Creo que hay un individuo hablando por el teléfono desde la cabina que vigilas.

— Exacto jefe. ¿Cómo lo sabe?

— Lo sé. Es el individuo que estamos buscando. ¡No lo pierdas de vista por nada del mundo! Te va en ello, un puesto en la agencia. Mantenme informado segundo a segundo de todos sus movimientos.

— ¡Joder jefe eso sí que es una buena noticia! ¡A la orden jefe; no se me escapará!

A continuación, con una leve señal que le hice a Paca, le indiqué que le diese cita para hoy mismo.

— Perdona, si le he hecho esperar, pero ya sabe usted lo que ocurre con los ordenadores, no me dejaba acceder a la agenda. Le puedo dar cita hoy mismo. Incluso le puede recibí el director de la agencia esta misma mañana.

La llamada del individuo se cortó, aunque los dos minutos escasos que transcurrieron fueron suficientes para seguirle el rastro. A mi secretaria le di la orden de que se marchase del despacho de inmediato; sospechaba que ocurrirían funestos acontecimientos. Ella, se resistió a abandonar el despacho. Insistí en alejarla de la agencia como medida de precaución.

— Paca, si te necesito te llamaré. Mi orden es tajante.

A regañadientes cogió sus cosas y se marchó.

Mientras tanto, el individuo que había utilizado la cabina telefónica se dirigió desde la Plaza de Tirso de Molina hacia la calle Duque de Alba, Plaza de la Cebada, Plaza de Puertas de Moros, calle de Don Pedro... para salir a la calle Bailen, lugar donde estaba ubicada la agencia de detectives. Detrás del sospechoso, y sin perderle los pasos, *“el Pecas”*. Éste me llamó.

— Jefe le estoy siguiendo. Parece dirigirse a la agencia.

— Bien. No lo pierdas de vista.

Le fui dando instrucciones para que se acercase a él y comprobase con su sutil pericia, en el arte de hurtar carteras, si el individuo llevaba *“artillería”*. Cuestión ésta que hizo a la mil maravillas. Se adelantó lo suficiente.... y un sutil encontronazo, al doblar la calle de Don Pedro con la calle Bailén, pudo comprobar que el sujeto iba armado. Inmediatamente después recibí la llamada de *“el Pecas”* confirmándome lo que más o menos suponía. Así que me preparé para cualquier eventualidad. Cogí mi Browning HP 35, comprobé el cargador. Lo tenía repleto. Le quité el seguro y me coloqué la automática en la parte posterior de la cintura. Me aseguré que el dispositivo electrónico de observación exterior estuviese conectado, para ver la persona que llamaba desde la calle y accedía al despacho. De igual manera el control de abrir y cerrar la puerta. Momento que recibí una nueva llamada del *“el Pecas”*.

— Jefe el individuo está en la misma puerta de entrada de la agencia.

— Gracias *“Pecas”* buen trabajo.

— Ahora que hago jefe.

— Esperar. Por nada del mundo subas a la agencia.

— De acuerdo jefe.

No había pasado dos minutos, cuando el individuo llamó a través del telefonillo digital de la entrada a la finca.

Evidentemente se trataba de una persona joven, aunque no le pude ver la cara con la suficiente nitidez. Con esa duda le abrí. Y me fui raudo a mi despacho. Dejé la puerta entreabierta, con la suficiente visión para poder observar todos los movimientos de la persona que accedía a la agencia. Un minuto más tarde sonó el timbre de la puerta de entrada a la agencia. Desde el despacho accioné el mando de entrada, y apareció un joven tocado con una gorra con la visera hacia atrás y con las manos metidas en los bolsillos de su cazadora. Supuse que con el arma montada y lista para disparar.

Lo primero que dijo fue:

- ¿Es usted Jonás Flores-León, el detective privado?
- Si –contesté sin dejar de observar los movimientos de sus manos metidas en los bolsillos de su cazadora.

El joven hizo el ademán de sacar su mano derecha del bolsillo de su cazadora. Y pude verle con absoluta claridad la pistola que llevaba guardada dentro del bolsillo. Instante que aproveché para dejarme caer hacia el lado izquierdo de la mesa, al mismo tiempo que agarraba mi Browning HP 35 de la cintura donde la tenía colocada. Sentí varias detonaciones... Todas las balas atravesaron la mesa, una de ellas me rozó la pierna derecha, sintiendo la desagradable quemazón del plomo ardiente. Por debajo de la mesa disparé cuatro veces; dos balas impactaron de lleno en su pecho y las otras dos se incrustaron en la pared enfrente de la mesa de mi despacho. Inmediatamente después escuché un grito desgarrador. Quejido inconfundible de muerte que había oído años atrás en la tintorería-lavandería “*Simón*”; para inmediatamente después, sentir un golpe seco de un cuerpo inerte caer contra el suelo.

Transcurrieron varios segundos que se me hicieron eternos, hasta que me incorporé del suelo, donde aún seguía tendido con mi pistola lista para seguir escupiendo plomo. El joven, aun con vida, balbuceó ciertas palabras que apenas entendí. Me acerqué a él. Y con el pie, le alejé su pistola que tenía muy cerca de su mano derecha. Me recliné para oír lo que intentaba decir, al mismo tiempo que le elevaba su cabeza con mi mano izquierda. Me miró con los ojos desorbitados. Observé su mirada perdida, vidriosa... Vi la imagen de la muerte reflejada en su cara. Y la vida del joven asesino, se esfumó para siempre entre mis propias manos. Dejé caer con sumo cuidado su cabeza sobre el parqué de mi despacho. Me incorporé... y contemplé una nueva tragedia.

Maldije la puta vida que me había tocado vivir.

- ¡Pero así es la vida, joder!

En la puerta del despacho vi la silueta de mi confidente “*el Pecas*” con la cara desencajada. Le ordené que pasase y cerrase la puerta.

- Quiero darte las gracias. Lo has hecho muy bien. Estoy pensando en algo novedoso para ti.
- De qué se trata jefe.
- Lo sabrás a su debido tiempo.

Apenado, guardé la Browning HP 35, en la caja fuerte. Antes le había quitado el cargador.

Llamé a los servicios de emergencia, y a continuación llamé a mi ex colega Eduardo Ponce que se hizo cargo de todos los trámites legales. Y pocos minutos después al doctor Montes para informarles de lo ocurrido.

Cuando todos los trámites policiales y judiciales acabaron y, el cuerpo del chico fue trasladado al Instituto de Medicina Legal, llamé a mi secretaria que se hizo cargo de llamar a un equipo de limpieza.

Aquella misma noche, me marché al club de Candelas a ahogar mis penas en alcohol y sexo.

Nunca llegué a entender a Débora Fierro, ni tampoco consigo quitármela de mi cabeza.

Madrid- 2011.

“El caso de la hija del empresario mafioso”



Browning HP 35.

Relación de personajes que aparece en el caso por orden alfabético:

Azucena Carreño, hija de Simón.

Bartolomé Fábregas, magnate naviero.

Burak, alias *“el turco”*; mano derecha de Zacarías Hernando, alias *“el Manco”*.

Candela Peña Aranda, conocida como *“la Colombiana”*, propietaria del club de alterne *“Las Princesas”*.

Catalina Fábregas, más conocida por *“Kati”*, joven y bella prostituta, hija de Bartolomé Fábregas.

Eduardo Ponce, inspector jefe de la Brigada Central de Homicidios de Madrid.

Jonás Flores León, detective privado y principal protagonista de la novela.

Mariano Ortiz Sierra, alias *“el Pecas”*, drogata y confidente.

Paca Delgado Prieto, secretaria de Jonás Flores.

Simón Carreño, dueño de la tintorería-lavandería del mismo nombre.

Zacarías Hernando, alias *“el Manco”*, propietario del club de alterne *“Las Sirenas Doradas”*.

Capítulo primero.

Serían las tres de la madrugada, cuando Jonás Flores-León, accedió a su apartamento situado en la calle Argumosa, en el barrio de Lavapiés de la capital de España. A pesar de encontrarse agotado, aún tuvo ganas de oír los mensajes recibidos en el contestador automático del teléfono. El primero de los mensajes, nada importante. El segundo mensaje se refería a un soplo de uno de sus más ladinos confidentes, y a la sazón colaborador de la agencia Mariano Ortiz, alias “el Pecas”. En ese momento, no le dio la importancia debida, quizás porque llevaba tres noches pateándose las discotecas, los bares de alterne y los “puticlubes” de mala muerte de las carreteras próximas a Madrid, tratando de hallar el rastro de una joven huida del domicilio familiar, asunto que le estaba resultado más complicado de lo que en un principio parecía a primera vista su nuevo encargo. Malhumorado, se quitó la chaqueta, la corbata y la funda con la Browning HP 35, que llevaba en la sobaquera del brazo izquierdo. Con mimo, la dejó sobre la mesilla de noche muy cerca del cabezal de la cama. A continuación, se dejó caer de manera pesada sobre el maltrecho lecho; ni tan siquiera se quitó los polvorientos zapatos. Estaba exhausto. En un periquete entró en un profundo y reparador sueño. Se despertó, bien entrada la mañana. Después de prepararse un café doble cargado sin azúcar, escuchó nuevamente los mensajes telefónicos.

El primero, nada de nada. El segundo de los mensajes decía:

- *“Jefe, tengo una pistar interesante sobre la chica que buscamos. Nos vemos en el lugar de siempre”*

Hizo varios estiramientos para desentumecer y tonificar sus músculos imitando a los gatos cuando se levantan después de una buena siesta; para inmediatamente después pasar al cuarto de baño. Se contempló en el espejo, mesó su pelo, abrió la boca y se tocó la barba de más de cuatro días sin rasurar. Su aspecto era horrible. Seguidamente se fue quitando la ropa, la misma ropa con la que se había acostado la madrugada anterior, quedándose desnudo.

A sus cuarenta y siete años, Jonás Flores-León, ex jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid, y ahora detective privado, tan sólo su semblante, presuponía un aspecto descuidado, ya que el resto de su atlético cuerpo, revelaba estar perfectamente entrenado para la dura y traumática profesión que ejercía desde hacía varios años. Llamaba la atención, de su musculado y bien formado torso, la cicatriz de más quince centímetros que tenía en el lado derecho de su abdomen por debajo de la primera costilla flotante. Consecuencia de un navajazo recibido años atrás en un inesperado encuentro habido con dos mercheros²⁵, dos drogatas de poca monta. Uno de ellos, muy hábil en el uso de la navaja, cuando aún era el responsable máximo de la Brigada Central del Crimen Organizados de Madrid, librándose de irse al otro barrio por muy pocos centímetros. Delante del espejo, hizo otros pocos estiramientos para estimular sus músculos, y se dispuso a afeitarse antes de darse una buena ducha. Jonás Flores-León, era de esa clase de hombres que le gustaba rasurarse antes de ducharse. Decía que:

- *“Ducharse inmediatamente después de afeitarse, tonificaba el rostro y evitaba las irritaciones cutáneas de la cara”.*

Flores no era hombre de cremas faciales, solo de jabón y agua fría.

Salió de la ducha y se cambió por completo de ropaje. Colocó la ropa sudada en una bolsa de plástico, lo mismo hizo con las sábanas de su camastro. Seguidamente, se adecuó la Browning dentro de la funda y se la ajustó debajo de la axila izquierda. Abrió el armario y se puso una chaqueta de color gris oscuro que le ocultaba perfectamente el arma. Con la bolsa de la ropa sucia en la mano, bajó en el ascensor hasta los garajes situados en el sótano de la finca, donde tenía aparcado su polvoriento coche. Abrió el maletero, dejó la bolsa y salió de los aparcamientos accediendo a la calle Argumosa. No había circulado doscientos metros cuando se detuvo.

²⁵**Los mercheros** o **quinquis**, son un grupo social o etnia de España. Tradicionalmente nómada. Se les llama también "quinquis", expresión derivada de "quincalleros", o sea, personas que se dedican a la quincallería. De esa actividad tradicional, la venta o tratamiento de quincalla (cosas de metal barato), la palabra "quinqui" ha pasado en el correr del tiempo a la lengua común como sinónimo de delincuente o de persona de mal aspecto, razón por la cual los mercheros la consideran despectiva. No tienen jefes ni autoridades en sus comunidades, aunque poseen costumbres en muchos aspectos similares a las tradicionales gitanas, pese a no compartir con éstos su origen étnico. Los mercheros no son gitanos pero han tenido un elevado índice de endogamia, constituyéndose como un grupo propio, creado por sí mismos, y perpetuado por la herencia. Sin embargo, algunos autores creen que los mercheros son personas de padre gitano y madre no gitana o al revés ("mestizo"), lo cual es falso, ya que ellos mismos consideran que su origen merchero es proveniente de los padres y de las madres.

Aparcó su Seat Toledo en doble fila frente a la lavandería-tintorería “Simón”. Flores cogió la bolsa de ropa y se dirigió a la lavandería-tintorería más antigua del barrio como solía hacer todos los jueves.

Aquel día, por algún motivo especial, su memoria retrocedió en el tiempo.

“...Hacia unos años, cuando aún era el jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid, acabó con la vida de dos peligrosos atracadores mercheros; drogas de poca monta, cuando estos intentaban robar en la lavandería-tintorería “Simón”. El destino quiso que el jefe Flores-León, apareciese en la lavandería en ese funesto momento. Al oír los disparos y nada más acceder a la lavandería, lo primero que recibió fue un navajazo en el lado derecho del abdomen. La respuesta fue inmediata: la Browning HP 35, escupió plomo y los dos atracadores terminaron acribillados a balazos sobre el suelo de la tintorería”.

Y por si fuese poco en el embolado que se entremetió sin quererlo, a las pocas semanas, se vio envuelto en otro funesto affaire. Fatídico episodio que relataré más adelante. A consecuencia de estos dos lamentables hechos, al jefe Flores-León se le abrió un expediente disciplinario por el departamento de Asuntos Internos. El resultado fue que, abandonó la policía voluntariamente de manera irrevocable. Pero volvamos a la lavandería-tintorería “Simón”.

Flores accedió a la tienda. Su presencia enseguida fue detectada por el sistema tan original que tenía el establecimiento de avisador sonoro que tenía la puerta de entrada. Unos tubos huecos de caña de bambú colgantes que sonaban armónicamente chocando entre si, cuando alguien accedía a la lavandería. Seguidamente apareció una hermosa joven.

- Buenos días Azucena, ahí te dejó, como siempre, mis vergüenzas más íntimas –dijo Flores.
- Las tendré preparadas para mañana por la tarde guapo.
- Gracias Azucena. Algún día me lío la manta a la cabeza y terminamos liados como Mari Pepa y Felipe en la Revoltosa²⁶.

²⁶²⁶ **La Revoltosa** es un sainete lírico de un acto, con libreto de José López Silva y Carlos Fernández Shaw, y música compuesta por el maestro Ruperto Chapí. Fue representada por primera vez el 25 de noviembre de 1897 en el teatro Apolo de Madrid. Considerada junto con *La verbena de la Paloma* como una de las obras cumbre del género chico, es una de las piezas fundamentales en donde se aprecia la maestría del libreto y de la música.

La joven musitó algo que Flores interpretó como un deseo rotundo a su bienintencionada ocurrencia.

— Más quisiera yo, resalado.

Estaba claro que Jonás no se tomaba en serio los deseos juveniles de Azucena de tener una aventura real con uno de los clientes más asiduos de la lavandería. Y por otro lado, el hombre más atractivo del barrio de Lavapiés, como así lo manifestaba sin tapujos la joven a sus amistades más allegadas. Flores conocía a la chica desde la adolescencia. Y esa particularidad hacía de la hija de Simón Carreño, fruta prohibida para un hombre como él, con un alto valor de la ética y la moral. En el fondo, Flores la apreciaba como una verdadera hija; y más desde que la chica se quedó huérfana de madre.

Azucena Carreño, era la única hija de Simón, el propietario de la lavandería-tintorería que llevaba su mismo nombre. Tenía veintidós años. Inteligente, guapa y muy avispada. La joven se hizo cargo del negocio familiar con apenas veinte años, a partir del desgraciado intento de robo llevado a cabo por dos peligrosos atracadores mercheros y drogas a punta de escopeta recortada y navaja. Simón se defendió como pudo. Y el resultado fue que recibió dos fognazos en el estómago destrozándole varias vértebras lumbares que le dejaron de por vida postrado en una silla de ruedas. La madre de Azucena, había muerto unos años antes del aciago atraco, a consecuencia de una mala enfermedad. La chica no tuvo más remedio que renunciar a sus estudios de enfermería, para dedicarse por completo al cuidado de su padre, y de paso hacerse cargo del negocio familiar. Muchas veces se había planteado traspasar la tintorería-lavandería, y con el dinero recibido por el traspaso, internar a su padre en una residencia de cuidados especiales, trabajar por cuenta ajena y retomar sus estudios de enfermería. Sin embargo, la grave crisis económica por la que estaba atravesando el país, le impedía realizar su futuro proyecto de vida, ya que el negocio no conseguía traspasarlo de manera conveniente.

Jonás, se despidió de Azucena diciéndole:

— Mañana sobre las ocho de la tarde me pasaré a recoger la ropa. Saluda a tu padre.

— Así lo haré —dijo la chica mirándole ensimismada.

Flores se dirigió a su coche y se marchó al club de alterne "*Las Princesas*". Por el camino, repostó carburante en una estación de servicio de Repsol, y de paso lavó su Seat Toledo en un túnel de lavado automático, que falta le hacía. Llevaba dos semanas largas sin ver a Candela y necesitaba imperiosamente sentir, el calor de su cuerpo estremecerse junto al suyo.

La amante de Jonás Flores-León, de nombre Candela, más conocida como "*la Colombiana*", regentaba un club de alterne de mucha notoriedad y único en su género; sólo era para mujeres de aparente buena posición y reputación. En su club no se admitían mujeres enganchadas a la droga. Y si por alguna circunstancia accedía alguna mujer de esas características al club, inmediatamente era persuadida a abandonar el local, por el expeditivo servicio de seguridad del club.

Las chicas que trabajaban en el club, eran todas lesbianas o bisexuales y los chicos "*gigolós*", solo daban servicios a clientas femeninas. No es que Candela fuese intolerante con las personas de distinta tendencia sexual, simplemente que no era su especialidad. De hecho, ella misma era bisexual. Todas las chicas y chicos que trabajaban en su club, eran libres de hacer con su cuerpo lo que le viniese en gana, siempre que su salud fuese excelente. En ese sentido, Candela era muy estricta. No solo cumplía a rajatabla con los derechos laborales de todos sus empleados, sino que también, pagaba religiosamente todos los impuestos establecidos. Y desde luego, todos los años sus chicas y chicos pasaban un exhaustivo reconocimiento médico.

Los "*servicios sexuales*" que se daban en el club "*Las Princesas*", eran muy variados. Desde masajes de todo tipo con final feliz, pasando por: geoterapia, capricho de chocolate, oasis floral, lodo marino, baños en yacusi acompañados por chicas o chicos... hasta finalizar en una cama de agua follando con un "*gigoló*" o hacer el amor con una lesbiana, si así era el deseo y el gusto de las clientas. Incluso se daba la opción de hacerlo a la vez en trío a elección de los gustos refinados de sus adineradas clientas. Ni que decir tiene que, la contrapartida económica por los amplios servicios prestados, estaba en consonancia con el alto precio exigido. En ningún caso bajaba de los quinientos euros por hora de servicio. Uno de los "*servicios*" mejor pagados era "*el cunnilingus*" y el trío mixto. Que dicho sea de paso eran los más solicitados por sus caprichosas y adineradas clientas.

El club "*Las Princesas*", estaba situado en una de las zonas residenciales del norte de Madrid con mayor poder adquisitivo. Y era frecuentado con absoluta discreción, por mujeres de mucho postín. Desde empresarias, juezas,

periodistas, presentadoras de televisión y radio, profesoras de universidad, (solteras, casadas, separadas o viudas), hasta políticas de diferentes partidos; incluso algunas ex ministras era clientas habituales del club de *“La Colombiana”*.

La discreción, era el lema del club de alterne *“Las Princesas”*.

Candela Peña Aranda, *“la Colombiana”*, propietaria del club era oriunda de Barranquilla (Colombia), y tenía la doble nacionalidad, colombiana y española. Una hermosa mujer en toda su plenitud. De tez morena, pelo azabache y de profundos ojos negros. Verla con su siempre exquisita y sensual ropa interior excitaba y mucho.

Su edad, todo un misterio. Su secreto mejor guardado.



Candela, resultaba ser la amante perfecta, para disfrutar en todo su esplendor del sexo. Sabía amar y ser amada. Ni que decir tiene que la propietaria del club era bisexual²⁷. Hay quien dice que, tratándose de una mujer, resulta ser el comportamiento sexual perfecto.

La propietaria del club de alterne, se había encaprichado de Jonás Flores-León, desde que le vio por primera vez aparecer de manera inesperada y salvadora para ella en su club. Fue una de esas noches que se quedan grabadas para siempre en la memoria de las personas. Candela, ni era, ni había sido promiscua en sus relaciones amorosas antes de conocer a Flores. La intensa relación pasional que empezó a fraguarse con el detective, antes jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid, no implicaba de por sí compromiso alguno entre ambos. Los dos respetaban y compartían su libertad individual.

Flores llegó al club como era su costumbre, sin avisar. Candela, al oír su coche aparcar en el lugar reservado para la dirección del club, sintió como se le aceleraba el corazón. Parecía esperarle como si fuese la primera vez. Ella enseguida le preparó un tentempié, a sabiendas que vendría sin haber probado bocado como era habitual en él. Después de más de dos años de intensa relación, le conocía muy bien. Candela, recordaba con admiración y respeto, el comportamiento valeroso del jefe Flores, momentos después del intento de agresión sexual, por parte de dos escoltas macarras, que quisieron sobrepasarse con dos chicas del club y de paso con ella misma. Aquella funesta noche ocurrió que, dos chulescos guardaespaldas de una importante empresaria, intentaron acceder al club no permitido a hombres. Lo que no recordaba "*La Colombiana*" era el motivo de como apareció el jefe Flores en su club aquella noche nefasta. Y lo que sí recordaba con absoluta nitidez, fue la valentía mostrada por su salvador. La trifurca que se produjo en las puertas del club fue a mayores, a partir de que los vigilantes de seguridad, intentaron impedir por la fuerza la entrada de estos dos individuos que, avasallando a todo el mundo, quisieron sobrepasarse con dos trabajadoras del club y con la misma propietaria que salió en defensa de sus empleadas.

De manera súbita, Flores intervino en su ayuda y en la de sus trabajadoras.

²⁷**La bisexualidad** se ha definido como la atracción romántica, sexual o emocional hacia los géneros binarios, es decir, tanto hombres como mujeres, independientemente de si se tratan de personas cisgénero o transexuales.

“...Aquella luctuosa noche, el jefe Flores, esquivó milagrosamente varios disparos, que rozaron su cabeza, de uno de los guardaespaldas atiborrado de droga hasta las orejas. Y como respuesta, los dos macarras recibieron una ración de plomo de la Browning HP 35. Los dos guardaespaldas cayeron muertos a sus pies. Estos dos matones macarras, resultaron ser los escoltas de una clienta del club de alterne con mucho pedigrí.”

Affaire, que junto con lo ocurrido en la tintorería-lavandería “Simón”, dos meses antes, truncaron su brillante carrera policial.

Cuatro muertes violentas en menos de tres meses a manos del jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid, desencadenaron una persecución feroz, por algunos medios de comunicación mal informados y ciertos mandos policiales envidiosos del buen hacer del jefe Flores. Y sobre todo de políticos ineptos, que solicitaron de inmediato su cabeza. Para salvar su culo. Le tacharon injustamente de ser un vulgar pistolero. Los lamentables sucesos en menos de tres meses, supusieron que al jefe Flores se le abriese un expediente disciplinario que a la postre terminó con su dimisión irrevocable.

Pero volvamos al club de “*la Colombiana*”.

Flores accedió por la puerta trasera del club, como habitualmente hacía. Candela lo recibió con una bata azul tenue, sin ropa interior y con un apasionado beso, que fue correspondido con la misma fogosidad por el detective.

— Supongo que no habrás probado bocado –dijo Candela.

Posó su mano derecha en el seno desnudo de Candela, la besó de nuevo y dijo:

— Vengo hambriento de todo. Sólo he tomado un café doble y poco más.

Ella, sonrió. Le encendió un cigarrillo, le dio la primera calada para seguidamente ponérselo entre sus labios. Éste se quitó la chaqueta y de paso su cartuchera con su Browning HP 35, dejándola en lugar seguro.

Jonás tomó asiento mientras Candela le preparaba el tentempié.

— ¿Dónde has estado estos días, me tenías preocupada?

— En mis asuntos. Ya sabes que no me gusta hablar de mi trabajo.

— Tómate esto que te he preparado. Y después...

— Después...soy todo tuyo –dijo Flores.

Mientras degustaba el tentempié, Candela se sentó de frente a las rodillas de su amante, le aflojó el cinturón del pantalón, le bajó la cremallera y sus manos empezaron a acariciar su parte más íntima hasta que la sintió henchida.

— ¡No sigas Candela! Así no hay manera de comerse el bocadillo, cariño.

“la Colombiana” sonrió.

— ¡Canalla, lo que quieres es que te coma tu...!

— Sí, pero antes termino de comerme el tentempié,

El pisolabis con la cerveza de tercio le sentó bien... de puta madre. Comida y refrigerio ligero para poder follar a gusto; ya que no hay cosa peor que practicar el sexo con la tripa llena. Fue una larga tarde con siesta incluida como era habitual entre ellos. Después de solazarse a fondo y descansar, el detective se dio una buena ducha. A la salida del baño, Candela, aún desnuda sobre la cama, le dijo:

— ¿Cuándo te veré de nuevo?

— Pronto cariño, muy pronto.

— Por cierto, ¿algún problema?

Jonás se hizo el distraído, para después contestarle con una evasiva piadosa, mientras se iba vistiendo. No estaba dispuesto a crearle preocupaciones innecesarias. Se colocó la Browning HP 35, se puso la chaqueta gris marengo, la besó en la boca y se marchó del club sobre las veinte horas. A las nueve de la noche, llegó al lugar donde había quedado con su confidente y colaborador, la Taberna de Antonio Sánchez²⁸, lugar muy frecuentado por *“el*

²⁸ **La Taberna de Antonio Sánchez o Taberna de los Tres Siglos**, es un castizo establecimiento de la calle del Mesón de Paredes, número 13, en el barrio madrileño de Lavapiés. Debe su nombre a dos de sus antiguos dueños, el cosechero manchego que la bautizó así, y a su hijo, el torero madrileño Antonio Sánchez. Fue llevada a la literatura en la novela *“Historia de una Taberna”*, en el año 1945, escrita por Antonio Díaz-Cañabate. Ha sido lugar de reunión de los aficionados a la tauromaquia, entre cuyos contertulios estuvieron el pintor español Ignacio Zuloaga, que por cierto hay varios cuadros suyos que adornan sus paredes, Pío Baroja y Gregorio Marañón entre otros. Puede considerarse, que esta taberna, es la más antigua de Madrid, ya que se remonta al año 1787. La taberna conserva parte de la azulejería original y una típica decoración de cabezas disecadas de toros estoqueados en 1902, entre otros variados motivos y cuadros con escenas taurinas. Mantiene la antigua instalación de luz de gas y una caja registradora de más de 120 años. De sus menús destacan la típica olla gitana y el vino consagrado.

Pecas". Éste le esperaba sentado en un taburete junto a la barra, y con su inseparable güisqui doble nacional con hielo. Se saludaron con cierta frialdad como era habitual en Flores con su más antiguo y eficaz confidente. Seguramente, por la vida desordenada que llevaba.

- Caballero, qué le sirvo –dijo el barman.
- Un Gin-tonic, con solo dos hielos.
- ¿Le va Larios con tónica Schwepps?
- Perfecto.

El camarero le sirvió el *Gin-tonic*. Flores le miró y el barman entendió perfectamente que la conversación era privada.

- Desembucha "*Pecas*". No dispongo de mucho tiempo.
- Según mis informantes la chica que buscas trabaja en el puticlub de "*el Manco*".
- ¿Estás seguro?
- Completamente.
- Mal asunto –musitó Flores.
- Sabes el horario de trabajo de la chica.
- De la información que dispongo...sé que empieza a trabajar por la tarde y no termina hasta bien entrada la madrugada.
- Bien. Si te necesito te llamaré de nuevo.
- Jefe, cuando me vas a contratar como ayudante de detective. Estoy deseando tener una "*pipa*" como la de usted.
- Primero deberás de dejar la droga. Y lo de la "*pipa*", no es tan fácil. Tus antecedentes, resultan un impedimento muy serio.
- Le juro que he dejado la droga. De hecho, ahora solo trapicheo con ella.
- Ni tan siquiera eso es compatible con el trabajo de detective privado. Si dejas ese mundo de mierda, me lo pensaré.

Flores le dejó un sobre con doscientos euros; era el trato por la información dada. Se terminó su *Gin- tonic*; pagó la consumición de ambos y se marchó sin más.

El giro que tomó el nuevo caso que investigaba Jonás Flores-León, pintaba mal. Conocía muy bien el negocio que regentaba “*el Manco*”, un antiguo sargento chusquero de la Legión, con muy mala leche y pocos escrúpulos; pero con muchas agarraderas entre lo que se conoce como: “*Los fontaneros de las Cloacas del Estado*”. Un submundo, peligroso y muy influyente en la vida de cierto sector del país. En definitiva, el antiguo sargento de la Legión, era un mal bicho. Éste siniestro individuo estaba curtido en varias “*operaciones internacionales de paz*”. En una de ellas, la última en la que participó, la Guerra del Líbano, tuvo la mala fortuna de que su vehículo militar de reconocimiento, aunque blindado, pisara una potente mina-anticarro y voló por los aires. El vehículo quedó hecho añicos y Zacarías Hernando, alias “*el Manco*” perdió el brazo izquierdo. Y según las malas lenguas un testículo. Desde entonces se le conocía por el apodo de “*el Manco*”. Parte de la indemnización recibida por la incapacidad sobrevenida del accidente militar la invirtió en la compra de un club de alterne de carretera, conocido como “*Las Sirenas Doradas*”. Por cierto, un “*puticlub*” de bastante mala reputación donde no solo se ejercía la prostitución, sino que también, se traficaba con droga y armas.

La joven que afanosamente buscaba Flores, se trataba de la hija de un nuevo magnate de la industria pesquera de la zona de Barbate. Individuo muy peligroso y con varias denuncias interpuestas por la Comandancia de la Guardia Civil de Algeciras, todas ellas relacionadas con el contrabando de hachís, tabaco y tráfico de armas. Denuncias que quedaban archivadas, una tras otra, en el cajón de los recuerdos de los juzgados de Algeciras.

Como suele ocurrir con cierta frecuencia, los hijos a estos personajes les suelen salir respondones. Ese era el caso de su única hija. La chica llevaba varios meses desaparecida sin que hubiese dejado ninguna nota en el domicilio familiar. Desde entonces nada se sabía de ella. Todos los indicios señalaban que la chica, había abandonado el domicilio familiar por su propia voluntad. Pero el padre no lo veía de ese modo. Al magnate de la industria pesquera, le habían recomendado los servicios del investigador privado Jonás Flores-León. Le hablaron que se trataba del mejor detective privado y con más cataplines del país. Así que lo contrató. Y Flores aceptó el trabajo a pesar de la mala reputación del empresario. Era su profesión.

Un día después del soplo que le dio su confidente, Flores se personó en el club de alterne del “Manco”. Serían las once de la noche. Hacía más de tres años que no pasaba por ese antro. Exactamente desde que comandaba la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid. Cuando vio de nuevo a “el Manco”, éste había envejecido bastante, prácticamente se había quedado calvo; reconocible por su gran mostacho amarillento, debido al humo del tabaco de su enorme pipa, y sobre todo, como resultaba obvio, porque le faltaba el brazo izquierdo. Detalle que le hacía inconfundible. El ex legionario sí que reconoció al ex jefe Flores. El saludo fue frío y distante. Ambos se llevaban como los perros y los gatos. Y no le faltaban motivos.

- Sabes que no eres bien recibido en mi club pistolero –dijo el ex legionario.
- Lo sé “Manco”. En cuanto me digas lo que busco, me iré con viento fresco. No me gusta, ni tu cara, ni tu mierda de negocio.
- Supongo que prefieres el club de “la Colombiana”. Lo digo por las tortilleras y maricones que tiene contratados.
- No la mezcles en mis asuntos y todo irá mejor –dijo Flores con cara de pocos amigos.
- ¿Sabes que aún hueles a madero? ¿Qué mierda quieres?
- Estoy buscando a una joven, que según me ha contado un pajarito trabaja aquí.
- Aquí trabajaban muchas putas. Unas vienen y otras se van. Así de fácil y sencillo.

Flores, sin más dilaciones le enseñó la fotografía que llevaba de la joven que estaba buscando. Éste miró la fotografía unos instantes con absoluto desprecio. Movi6 su mostacho amarillento y la dejó caer sobre la barra del bar.

- Es posible que trabaje aquí, aunque no lo puedo asegurar. No soy el que contrata a las *putas*, ni tampoco el que me las follo.
- Si la chica trabaja aquí, será mejor para todos que desembuches. Te puedes meter en un buen lío.
- ¡No me digas, que la *puta* tiene pedigrí!
- Más que eso “Manco”. Por ahora, solo te advierto. Y es mejor que no sepas quién me ha contratado... por el momento. Sobre todo por el futuro de tu puto negocio. Te podrías quedar sin él y sin el otro brazo. Sabes muy bien que no fanfarroneo.

“El Manco”, se lo pensó mejor.

Sabía de sobra que el antiguo jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado no bromeaba. De inmediato llamó al encargado de reclutar a las prostitutas. Un turco de nombre Burak, fornido como un oso y de casi dos metros de altura. Maricón perdido y con muy mala leche. Nada más verlo, Flores dedujo que se trataba de un individuo peligroso y sin escrúpulos. Seguidamente pasaron a un despacho interior del club. Momento que aprovechó Flores para conectar su mini cámara-grabadora.

Por descontado que ninguna de las prostitutas que trabajaban en el club de “el Manco”, tenían contrato laboral. Y menos aún, dadas de alta en la Seguridad Social. Todas las chicas iban a comisión. Setenta por ciento para “el Manco” y treinta por ciento para las chicas. Amén de pagarse todos los utensilios de aseo personal, incluidos los preservativos que utilizaban con los clientes. De hecho, casi todas las chicas que trabajaban en el club de alterne, habían entrado en el país clandestinamente. Desde luego engañadas con falsos contratos de trabajo. Evidentemente no disponían de permiso de residencia. En una palabra, no tenían “papeles”. Un chollo para el negocio de la prostitución.

“El Manco” puso al corriente a su corpulento ayudante del asunto que se traía entre manos el ex madero, enseñándole la fotografía de la chica. Éste la examinó durante unos segundos. Y en seguida contestó que se trataba de “Kati”, la putita nueva.

El turco explicó como la reclutó.

- Se encontraba ejerciendo la prostitución en un polígono industrial de mala muerte muy cerca de la Colonia Marconi. Cuando la vi por primera vez, iba colocada hasta el culo de “mierda”. Le propuse trabajar en el club y la chica aceptó sin más. Recuerdo que me dijo que era de Puerto Rico. Ya sabes, que no aceptamos españolas.
- ¡Me cago en mis muertos! ¿Dónde está? –preguntó “el Manco” cabreado como una mona.
- Haciendo un servicio completo en la “Bastilla”²⁹.
- Cuando termine, hazle pasar a mi despacho –dijo el ex legionario.

²⁹ **Bastilla**, lugar que hay en los clubes de alterne popularmente así llamado por las prostitutas, donde ofrecen los servicios más íntimos a los clientes.

- Jefe esa chica es una mina para el negocio. Se presta a todo lo que solicitan los clientes; y además la hija de puta tiene clase –dijo el turco.
- Bien, ya veré que es lo que hago con ella. Tráela en cuanto termine el servicio. Es una orden.

Al cuarto de hora, “Kati” se personó en el despacho de “el Manco”.

Flores se encontraba sentado al fondo en un cómodo sofá con las piernas cruzadas fumándose un cigarrillo. Su cámara-grabadora seguía conectada.

La joven, a pesar de la mala vida que llevaba, detonaba que no era una fulana al uso. Su armoniosa y delicada figura, hacía suponer que los hombres se dejaban bastantes euros por follar con “Kati”. La joven a pesar de su adicción a la cocaína parecía diferente.

- Siéntate –dijo “el Manco”.

“Kati”, que no llevaba bragas y creyendo tener delante de ella un cliente especial, dispuesto a pagar una buena suma de dinero por sus servicios, cruzó sus largas piernas provocativamente enseñando su “conejito”. Imitando a *Sharon Stone*, la protagonista de la película “*Instinto básico*”. Se llevó una desagradable sorpresa, cuando el propietario del garito, le informó del verdadero motivo del inesperado visitante. La chica inmediatamente se puso a la defensiva. Flores con voz grave y serena le dijo al ex legionario que les dejaran solos. El propietario del “*puticlub*” se levantó del sillón y abandonó el despacho junto con su compinche. La joven comprendió que la persona que tenía delante de ella, era lo suficientemente importante como para tomarlo en serio y empezó a ponerse nerviosa. Flores, encendió un nuevo cigarrillo y le ofreció otro a “Kati”. Ésta lo aceptó.

- Como muy bien ha dicho “el Manco”, estoy aquí por motivo de negocios. Me llamo Jonás Flores-León, y soy detective privado. He sido contratado por tu padre para localizarte y llevarte a casa. Tu padre lleva más de tres meses intentando saber de ti.

La joven se puso en pie, al mismo tiempo que se estiraba de la corta falda, que apenas le cubría su anatomía. Y con muy mala hostia dijo:

- Soy mayor de edad y hago con mi *coño*, lo que me viene en gana. Y si no tienes nada más que decirme... se acabó la conversación.

Jonás, le dio una calada profunda al pitillo, se levantó del sofá, se acercó a ella, la miró fríamente y dijo:

- Nena, mi trabajo consistía en dar con tu paradero. No me dedico a hacer de tata de niñas de papá. Por mí, te puedes quedar en ésta covacha de mala muerte. Pero si supieras dónde estás metida, no me hablarías así. Informaré a tu padre de tu paradero, y lo demás me importa una mierda.

La chica, tiró el cigarrillo al suelo, lo pisó con rabia y se marchó del garito, dando a la salida un fuerte portazo. “*El Manco*”, no tardó ni un minuto en entrar.

Miró a Flores y dijo:

- Vaya humos que llevaba la putilla. Y, ahora, qué.
- Ahora me voy. No sé lo que pueda ocurrir. Lo que pase, después de informar a mi cliente es cosa suya. Y por supuesto tuya. Pero te puedo asegurar que no tiene buena pinta.
- ¡Joder madero! Yo te he ayudado. ¿Quién es el padre de la *puta*?

El detective se lo pensó antes de contestar.

- “*Manco*”, la chica es española. Y el padre de la joven es Bartolomé Fábregas.

El respingo que dio el ex legionario, fue el de un gato al que le hubiesen pisado la cola.

- ¡Coño! ¡No me jodas! ¡Me cago en mis muertos!
- Mala suerte “*Manco*” –dijo Flores, dejando caer el cigarrillo en el suelo, y apagándole con la suela de su zapato.

Entre dientes Flores, dijo:

- Tengo que dejar de fumar.

Flores, salió del “*puticlub*” sobre las doce de la noche con dirección al club de alterne “*Las Princesas*”. Supuso, y con buen tino que, en cuanto le diese la información a su cliente se desencadenarían trágicos acontecimientos. Estaba convencido de que se avecinaba una larga noche de cuchillos largos.

A su llegada al club de *“La Colombiana”*, Jonás, como era su costumbre, aparcó en zona reservada y entró por la parte trasera. Su llegada, supuso una agradable sorpresa para Candela. No lo esperaba. El saludo fue como siempre, ardiente y pasional.

— Pasemos dentro –dijo el detective.

— ¿Qué ocurre? No te esperaba tan pronto–dijo Candela.

— Ahora te cuento.

Se sentaron y le relató por primera vez a su amante, el asunto que se traía entre manos. Con la fotografía de la joven, Candela le aseveró rotundamente que la hija de Fábregas, nunca había frecuentado su club.

— Eso me tranquiliza bastante. Por otro lado, he pensado en quedarme unos días contigo, hasta que pase la tormenta que se avecina –dijo Jonás.

— Sabes que siempre lo he deseado.

Con el negocio perfectamente controlado, por la mano derecha de *“la Colombiana”*, se fueron a la cama.

La noche fue pasionalmente intensa y larga. Follaron como si se tratase del último polvo de sus vidas.



Capítulo segundo

A la mañana siguiente, después de desayunar y adecentarse un poco, lo primero que hizo Flores fue pasarse por la agencia situada en la calle Bailén, cerca de Casa Lucio³⁰. Paca ya había llegado como siempre solía hacer, era la primera en llegar al curro.

— ¿Alguna novedad nena? —dijo Flores como en él era habitual.

— Ninguna. Todo tranquilo jefe —dijo Paca.

La secretaria y única trabajadora de la agencia de detectives, gatuna de pura cepa o sea de padres, abuelos y bisabuelos madrileños, como dice la tradición. Concretamente del castizo barrio de Chamberí³¹. Atractiva, encantadora, lesbiana declarada y ex yonki.

³⁰ **Casa Lucio** es un restaurante de Madrid que se encuentra en la Cava Baja (Madrid de los Austrias). Su fundador fue Lucio Blázquez, popularmente *Lucio*, que recuperó cierto estilo castellano del siglo XIX a pesar de haber inaugurado el local en 1974. El local ocupa el mismo emplazamiento que el histórico **Mesón del Segoviano**. La Cava Baja, una de las calles más antiguas de Madrid, fue desde el siglo XVII, punto de llegada y partida de arrieros y carreteros de las diligencias que trasportaban el correo a los pueblos de la provincia y, más allá, a localidades de Toledo, Segovia o Guadalajara. En la finca que ocupa "Casa Lucio" antes se encontraba el Mesón del Segoviano, nombre popular por el que se conocía la *Posada de San Pedro* ya existente en 1720. Aún en el siglo XX llegaba cada viernes hasta dicho mesón, el "Ordinario de Illescas", carromato tirado por mulas (coche de mulas), propiedad de una larga dinastía de carreteros apegados a su oficio desde 1680. En el zaguán del casi mítico mesón se le dio al escritor Francisco Grandmontagne un sonado homenaje en 1921, en el que participaron amigos suyos como Antonio Machado y *Azorín*, entre otros cien personajes de la literatura española y la vida madrileña. En el mencionado zaguán, a mediados del siglo XX todavía podían verse expuestos y emparejados, un carro de mulas y un viejo y flamante automóvil fabricado en Detroit. En 1965 era un punto obligado del recorrido turístico.⁴ El mesón tenía un estilo manchego rural y su especialidad eran las sopas de ajo (*Sopa mesón del segoviano*), además del queso manchego, los champiñones al ajillo y las gambas.

³¹ **Chamberí** es un barrio residencial señorial con diversos puntos de interés cultural, como el Museo Sorolla, que ocupa una elegante casa del siglo XIX e incluye una galería de arte. Andén 0 es una estación de metro cerrada que alberga un museo del transporte. En el escenario de los Teatros del Canal se ofrecen flamenco y provocativas obras. Madrileños de todas las edades se congregan en la plaza de Olavide, para tomar tapas y los jóvenes acaban en las exclusivas discotecas de Almagro.

Quería a su jefe como si fuese su hermano mayor. Trabajaba en la agencia al poco tiempo de que Flores dimitió como jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid, y montase la agencia de detectives privados. Paca le debía mucho a su jefe... quizás su propia vida. Rescatada a tiempo de la mafia china, y de ese horrible mundo de la droga cuando estaba a punto de no tener vuelta atrás.

Lo primero que hizo Flores, fue repasar varios documentos que tenía sobre la mesa; ordenó sus ideas y marcó el número telefónico que tenía apuntado, en una nota adhesiva de color amarillo, pegada en el borde de su mesa. La llamada a su cliente supuso contarle, aparte de haber localizado a su hija, toda la verdad sobre el mundo donde se encontraba metida Catalina Fábregas, más conocida por *"Kati"*.

Bartolomé Fábregas al oír el relato del detective no hizo ningún comentario amenazante. En realidad no hizo ninguna observación mientras era informado de sus pesquisas y de la localización de su hija. Y ese detalle, puso al detective en máxima alerta. En sus muchos años como policía y los varios másteres y cursos monográficos, realizados sobre comportamientos humanos delictivos, conocía muy bien la sicología criminal. De sobra sabía que, no hay cosa más inquietante para un investigador, que no saber lo que piensa su interlocutor.

— Ahora mismo le remito vía correo electrónico, el video con la conversación mantenida con *"el Manco"* y con su hija –dijo Flores.

Cuestión que hizo de inmediato. Después de varios minutos visualizando y oyendo la grabación, por fin pudo oír a su cliente decir:

— Buen trabajo Flores. Quién me recomendó su agencia no se equivocó. Estoy seguro que trabajaremos juntos en un futuro próximo. Esta misma mañana le transfiero el dinero que resta por el buen trabajo realizado. Estaremos en contacto –dijo Fábregas.

Jonás Flores no dijo nada; colgó el teléfono y se quedó pensando en los graves acontecimientos que se avecinaban.

A los pocos minutos recibió una llamada inesperada de *"el Manco"*, donde le advertía de las aciagas consecuencias que tendría para él, y sobre todo para el club de *"La Colombiana"*, si le metía en problemas con Fábregas.

Flores le contestó con firmeza.

— Te he advertido. No la mezcles en mis asuntos, nada tiene que ver. Si lo haces... atente a las consecuencias escoria.

La llamada se cortó. Inmediatamente después llamó a su secretaria.

— Paca, te invito a almorzar.

— Acepto la invitación jefe –dijo la chica sorprendida.

— Antes, quiero que hagas dos copias de seguridad de todos los archivos y documentos que tenemos en la agencia. Una copia me la das, y la otra copia guárdala en un sitio seguro, fuera de la oficina. Después borra todos los archivos y correos del ordenador sin dejar rastro hasta nueva orden.

Paca no tardó en hacer el trabajo ordenado por su jefe, y en entregarle una copia, de hecho formateó los dos ordenadores de la oficina. A renglón seguido se fueron a almorzar. Durante la comida, Jonás le propuso a su bella secretaria que se tomase un par de semanas de vacaciones pagadas, ya que este último trabajo le había supuesto un buen pellizco. Paca se extrañó bastante. Lo verdaderamente cierto era que, quería protegerla de cualquier eventualidad que pudiese ocurrir a partir de las amenazantes palabras de “*el Manco*”. El ex legionario era un mal bicho y con mucha influencia entre la escoria del crimen organizado, amén de tener amigos poderosos en las cloacas del Estado, sobre todo en los servicios secretos.

La secretaria observó a su jefe con cara de preocupación.

— Jefe, ¿qué ocurre?, te veo preocupado.

— Nada importante que no pueda resolver. Tranquila nena.

Lo cierto es, que no era así. En realidad lo que quería es que, no le pusiese ninguna objeción a su propuesta de quitarla de la circulación durante un par de semanas. Y para convencerla, se inventó una buena excusa

— También he pensado en tomarme unos días de descanso. De hecho me encuentro un poco cansado. Si no te importa acompáñame a recoger mi ropa a la lavandería. Y de paso, nos pasamos por el banco. Quiero adelantarte un anticipo sobre este caso.

— Por el dinero no lo haga jefe. Puedo tirar hasta fin de mes.

— Lo necesitarás para tus vacaciones –remarcó Jonás.

Se dirigieron al cajero que tenían no muy lejos del restaurante. Flores, sacó un buen pellizco. Y se marcharon hacia donde tenía el coche aparcado. Y de ahí, a la tintorería-lavandería “*Simón*”. Nada más entrar en la tienda, se toparon con Azucena, que estaba terminando de planchar las camisas de un cliente. La joven empresaria se quedó sorprendida al ver a su apuesto y querido cliente,

acompañado de una bella mujer. Nunca había visto al hombre más atractivo del barrio acompañado de mujer alguna entrar en su negocio.

— ¡Buenas tardes cariño!, ¿tienes preparada mi ropa?

El alago de Jonás delante de su atractiva acompañante la descolocó un poco; hasta el punto que se ruborizó.

— Sí, sí... la tengo preparada. Ahora mismo la empaqueto.

— ¡Ah!, perdona. Te presento a Paca, mi secretaria.

Azucena, aún se quedó más sorprendida. Las dos bellas mujeres se saludaron con sendos besos en las mejillas.

— Cariño estaré fuera varios días... quizás varias semanas. He decidido tomarme unas merecidas vacaciones; así que no te daré trabajo durante ese tiempo. Ahora, quisiera saludar a tu padre.

— Se encuentra en la trastienda, viendo la tele –dijo la joven.

Jonás se ausentó dejando a las dos mujeres solas. Paca, varios años mayor que Azucena y con mucha más experiencia de la vida, al instante se dio cuenta de que la joven estaba coladita por su jefe. Así que entró de lleno a hurgar en los sentimientos de la joven. Sin cortarse un pelo dijo:

— Llevo varios años trabajando con él. Nunca nos hemos acostado. Soy Lesbiana.

Azucena no sabía que decir, pero hasta cierto punto se alegró de la confesión de la bella pelirroja. Paca siguió con su confesión a tumba abierta.

— A mi jefe lo quiero como si fuese mi hermano mayor. Me salvó la vida. Estaba metida en la mierda de la droga hasta las tetas.

Momento que llegó Jonás, y la interesante revelación de Paca se interrumpió. Pagó el servicio de lavandería y cogió el paquete con la ropa. Antes de salir de la tienda Paca, le dio el número de su teléfono móvil a la joven empresaria.

— Llámame cuando quieras. Me parece que vamos a ser muy buenas amigas –dijo Paca.

— Encantada de haberte conocido.

— Lo mismo digo. Nos veremos pronto.

Una vez en el coche, Jonás le preguntó a su secretaria por la charla mantenida con la joven propietaria de la lavandería.

— Cosas de mujeres –fue la respuesta.

En un abrir y cerrar de ojos llegaron a los garajes de la finca donde Jonás tenía su apartamento. Flores no subió el paquete de ropa limpia y planchada que momentos antes había retirado de la lavandería; lo dejó en el coche. Detalle que captó Paca de inmediato.

— ¿No subes la ropa?

— No. Ya te he dicho que me marchó unos días fuera.

Paca, sabía muy bien a donde se marchaba su jefe.

— La verás... —dijo Paca con cierto enojo.

— Sabes que sí.

Por algún motivo oculto, a Paca no le gustaba demasiado el rollo que su jefe mantenía con *“la Colombiana”*. Accedieron al apartamento. La bella secretaria conocía muy bien el apartamento de su jefe. Se lo encontró muy desordenado. Nada que ver de cuando ella vivía en el apartamento bajo su protección. Sin perder un minuto, se puso a poner un poco de orden. El desbarajuste de chirimbolos que había por medio, sobre todo en la cocina.

— Jefe, ¡vaya desorden!

— Sabía que me ibas a echar la bronca. Lo cierto es que tienes mucha razón. Sabes que soy un desastre como amo de casa. Mientras recojo algunas cosillas, sírvete lo que te apetezca. A mi prepárame un güisqui doble con hielo. Ya sabes donde están las bebidas.

— Antes tendré que poner un poco de orden en tanto desbarajuste.

— Como quieras.

Flores entró en el cuarto de baño y cogió los utensilios necesarios de aseo personal. A continuación, de su dormitorio recogió la ropa interior necesaria para pasar varios días fuera. También dos camisas, dos corbatas, dos pantalones y una chaqueta. Y por supuesto munición suficiente para su inseparable Browning HP 35. Mientras tanto Paca había adecentado un poco el apartamento. Con las bebidas preparadas sobre la mesita del salón, Paca le dijo a su jefe:

— Te conozco demasiado bien, para no darme cuenta de que algo gordo está ocurriendo ¡Por favor, dime qué pasa!

Jonás se sentó al lado de Paca. Le dio un sorbo a su güisqui doble y cogiéndole la mano a su querida secretaria, la miró fijamente.

- Paca, a partir de esta noche, van a ocurrir hechos muy desagradables. Si no están ocurriendo ya. Tengo que protegeros, hasta que la tormenta pase. Confía en mí. Cuanto menos sepas, mejor para ti.

La chica le dio un sorbo a su vodka con naranja y se dejó caer sobre los hombros de su jefe. Él, con la mirada pensativa y la cabeza pensando en los hechos que se avecinaban, empezó acariciarle pausadamente su abundante pelo pelirrojo. Así permanecieron un rato en silencio. Lo cierto fue que por primera vez Paca, al sentirse acariciada por su jefe, se le activaron las hormonas sexuales. Y un escalofrío le recorrió por todo su cuerpo... lo que nunca había sentido. De inmediato sus pezones empezaron a aumentar de tamaño a ponerse duros y firmes. Jonás se percató de que algo le estaba ocurriendo a su querida secretaria. Cogió el vaso del güisqui y se lo bebió de un trago. Durante unos segundos dudó en seguir acariciando el pelo sedoso de Paca, segundos que fueron suficientes para que Paca tomase la iniciativa de manera inmediata. Apartó su cabeza de los hombros de Jonás y lo besó con pasión. Jonás trató de apartar sus labios... No pudo. Los dos perdieron el control de sus actos. Y el deseo más primitivo se apoderó de ellos. La ropa se la quitaron uno al otro precipitadamente. Jonás la cogió en brazos y la llevó a la deshecha cama de su desordenado dormitorio. El camastro, después del apasionado encuentro, quedó aún más desordenado si cabe. Fue un arrebato salvaje y primitivo que, Paca en sus relaciones sexuales anteriores con otras mujeres jamás había sentido. Para Jonás, su valedor, un desenfreno arrollador de querer poseerla y gozar de aquel momento que jamás hubiese pensado que ocurriría. Una irresistible atracción sexual que no pudo evitar. Lo que nunca hubiese imaginado, ocurrió. Una vez terminaron de follar salvajemente, no se dijeron nada. Para qué. Todo estaba dicho. Las cosas pasan cuando tienen que pasar y punto. Se ducharon por separado. Y salieron del apartamento con dirección al domicilio de Paca, situado en la calle Cáceres cerca de la antigua Estación de Renfe de Las Delicias³². Las últimas palabras que se dirigieron, fueron muy apropiadas de una despedida cariñosa de dos personas que hasta entonces se habían comportado como amigos, y que sin quererlo habían traspasado esa finísima línea que separa la amistad del amor

³² **La estación de ferrocarril de Delicias**, está ubicada en Madrid (España). Inaugurada en 1880, fue la primera estación monumental construida en la ciudad. Se convirtió en cabecera de los expresos que iban a Portugal y el Oeste del país, y tras la Guerra Civil pasó a integrar el patrimonio de RENFE. Aunque por corto tiempo fue una de las cuatro estaciones más importantes de Madrid (junto a Atocha, Chamartín y Norte), fue clausurada en 1969. En la actualidad ya no presta servicio ferroviario y en sus antiguas instalaciones alberga el Museo del Ferrocarril de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles. Se encuentra en el Paseo de las Delicias, en el barrio de Delicias del distrito de Arganzuela.

sexual. De sobra sabían que habían traspasado una barrera, hasta ahora prohibida, de imprevisibles resultados futuros. Son muchas las personas que dicen que la amistad y el sexo, son un coctel demasiado explosivo que casi siempre suele terminar mal. El hecho fue que, el haber mantenido por primera vez relaciones sexuales con un hombre de manera voluntaria, le supuso a Paca dudar de su verdadera tendencia sexual. La joven y atractiva secretaria, desde que fue violada, a los trece años por su tío carnal, hermano de su desafortunado padre, nunca había mantenido relaciones sexuales de manera voluntaria con ningún hombre; sólo lo había hecho con mujeres con las que sentía cierto placer; incluso había llegado en ocasiones al orgasmo. Sin embargo, el tremendo goce y satisfacción que había sentido con su jefe, nunca lo había experimentado con nadie. Un sentimiento que le había dejado con muchas dudas sobre su verdadera tendencia sexual; hasta el punto de solo pensar en querer repetir la experiencia amorosa con su jefe, y cuanto antes mejor. No sólo por el infinito goce experimentado, sino que, en lo más profundo de su ser, se dio cuenta que lo amaba con locura.



Capítulo tercero

Los acontecimientos se precipitaron de manera trágica, como bien supuso que ocurriría, el avisado detective. Suele ocurrir con las cosas que empiezan mal que terminan peor. La cuestión fue que, “Kati” apareció muerta en una de las habitaciones del club de alterne de “el Manco”, con una jeringuilla inyectada en una de las venas de la flexura de su codo izquierdo. Burak le dio la nefasta noticia a “el Manco”, éste montó en cólera. Maldijo todo lo que se movía y más. En ese preciso momento empezaban sus problemas; pero no era el ex legionario hombre que se amilanase fácilmente. Había demostrado en su aventurera y pendenciera vida, tener las suficientes agallas para enfrentarse a situaciones complicadas. Lo primero que hizo fue llamar a todas las chicas que había en ese momento en el club, y darles unas semanas de vacaciones forzosas, alegando reformas urgentes que se iban acometer en el establecimiento. Al resto de chicas ausentes, las llamó el turco diciéndoles lo mismo. Con el club vacío, ordenó a Burak que hiciera desaparecer el cuerpo de la chica de manera rápida y segura.

— Quiero que la hagas desaparecer lejos de aquí y que nadie la encuentre.

— Entendido jefe –dijo Burak.

En pocos minutos, el turco cogió el cuerpo de “Kati”, lo envolvió en una manta y lo introdujo en el maletero de su coche; desapareciendo a toda pastilla con dirección a “Las Tablas de Daimiel” en la provincia de Ciudad Real. Donde, en uno de los muchos pozos de agua, construidos ilegalmente de la zona, arrojó el cuerpo de “Kati”. Por algún motivo inconfesable, pintó una letra en el borde del pozo. Concretamente la letra K, mayúscula. Una vez que se deshizo del cuerpo de la joven, regresó al club. El ex legionario le estaba esperando.

— ¿Cómo ha ido el asunto turco?

— Todo controlado jefe; a la chica no la encontrarán nunca. Un paisano que trabajó en la vendimia hace unos años me dijo que, la manera más segura de hacer desaparecer un “paquete” era en un pozo en la provincial de Ciudad Real. Según me comentó hay más de 3.000 pozos, de los cuales la mitad de ellos son ilegales. Y por lo tanto no declarados. O lo que es lo mismo, no existen. Algunos de los pozos con una profundidad de más de cincuenta metros. Ni yo mismo sabría decir donde se encuentra la chica.

Estaba claro que, el turco no le contó toda la verdad a su jefe por algún motivo oculto. Muy posiblemente como medida de seguridad personal futura.

— Buena idea turco. Te has ganado una buena propina. Ahora analicemos con calma lo que se nos puede avecinar y preparémonos para lo peor.

Después de mucho cavilar, prepararon la artillería que “*el Manco*” tenía guardada desde la Guerra del Líbano. Concretamente cuatro fusiles de asalto AK-47 y varias granadas de mano. Por supuesto varias armas cortas. Entre ellas la preferida por el ex legionario, la Browning HP 35. La misma arma utilizada por Flores. Y sobre todo, mucha munición. Con todo el material preparado, “*el Manco*” le dio las siguientes instrucciones, a su segundo:

- Llama a tus colegas y explícales el asunto que se nos viene encima. Dile que serán bien pagados en dinero y género.
- ¿Para cuando quieres que estén disponibles jefe?
- Sobre las seis de la tarde, tiene que estar aquí todo dios. Ahora déjame descansar. Quiero dormir un par de horas, antes de que empiece la función.

El turco almorzó y se marchó a cumplir las órdenes de su jefe.

“*El Manco*” creyó que la amenaza hecha a Flores sobre el club de su amante, le haría recapacitar. Cuestión esta que no fue así, sino todo lo contrario.

Mientras tanto, Fábregas, el padre de “*Kati*”, acompañado de tres sicarios, fuertemente armados, se presentó sobre las siete de la tarde en el “*puticlub*” del “*Manco*”. Llegó en un todoterreno blindado, que más bien parecía una tanqueta. Aparcó a pocos metros de la entrada principal del club de alterne. Se apeó del coche, flanqueado por dos guardaespaldas y se dirigió seguro de sí mismo a la entrada del garito.

“*El Manco*” le estaba esperando sentado en una hamaca, como si tal cosa.

Detrás de la barra del bar del club, el turco, y a su lado, dos de sus hombres con los fusiles de asalto AK-47, debajo de la barra preparados para entrar en acción.

— “Manco”, se que está aquí mi hija vengo a por ella –dijo Fábregas con muy mala hostia.

Éste, se ovilló su amarillento bigote, aspiró su inseparable pipa, expelió el humo con fuerza y dijo:

— Ya no está aquí Fábregas. Anoche se presentó el ex madero, ahora detective que al parecer has contratado preguntando por ella. Ese hijo de puta al le llamaban “El jefe”, y que tanto por culo me dio durante su etapa de jefe de la pasma.

— Exacto lo he contratado. Y desde luego es el mejor detective del país. Hasta le he propuesto que trabaje para mí.

— Yo no me fiaría de él Fábregas. En el fondo, sigue siendo un putito madero.

Desde luego, no le gustó al ex legionario que Fábregas lo pudiese tener en su nómina, ya que rompía con sus futuros planes.

— Eso es cosa mía. Vayamos al grano, y menos monsergas –respondió con bastante mala uva.

— No tenía ni puta idea que fuese tu hija. No soy yo quién contrata a las putas. El ex madero, me enseñó su foto y después de comprobar si trabajaba aquí, se vieron solos. Hablaron en privado de no sé que... y la chica se debió asustar. Poco después de marcharse ese cabronazo, la chica se largó sin despedirse. Incluso se ha dejado varias pertenencias y parte de sus ganancias de las dos últimas semanas. Aquí las tienes –dijo, dejando caer una pequeña bolsa de viaje.

— ¿Dónde se ha ido?

— No lo sé, ni me interesa. Te confieso que, de haber sabido que era tu hija, desde luego no la hubiese reclutado. De alguna manera le hice un favor. Ejercía la prostitución, en el Polígono Industrial Marconi de Villaverde. Además se “colocaba” con heroína. Sabes, que no me gusta tener problemas contigo. De alguna manera somos socios. Nos dedicamos a lo mismo.

— ¿Puedo hablar con alguna de tus putas, seguro que me dirán donde se ha marchado?

— No es posible. Les he dado vacaciones. El negocio me va bien y voy a hacer reformas en el local mañana mismo.

Fábregas frunció el entre cejo. No le creyó. Siguiéndole la corriente dijo:

— Si te enteras por donde anda... llámame –dijo, dejando caer una tarjeta de visita.

— Hecho –añadió el ex legionario.

Fábregas, cogió la bolsa de viaje de su hija y se dio media vuelta. Al mismo tiempo que les hizo un gesto con la cabeza a sus dos guardaespaldas, para que estuvieran expectantes por lo que pudiera ocurrir. Salieron del club y accedieron al todoterreno, tomando la Autovía de Toledo con dirección desconocida. A varios kilómetros del club de alterne, en la primera estación de servicio, estacionaron. Fábregas llamó a Flores.

— Flores quiero que me ayudes, el caso no está cerrado ni mucho menos. Te pagaré bien. “*El Manco*” dice que “*Kati*” se fue anoche. Y jura no saber dónde se ha marchado. A sus *putas*, dice, el muy cabrón, que les ha dado vacaciones aludiendo que va a reformar el club. No le creo. Ese hijo de puta mutilado bastardo me está mintiendo.

Flores durante varios segundos se lo estuvo pensando. Al final le respondió:

— Acepto, con una condición.

— Tú dirás.

— Resuelto lo de tu hija, quiero que te olvides de mí y de mi entorno.

— De acuerdo.

— Qué quieres que haga –dijo Flores.

— Te espero en la cafetería que hay en la gasolinera de Repsol situada en el kilómetro 37 de la autovía de Toledo, dirección Madrid.

El detective no tardó en llegar. A la llegada de Flores a la gasolinera, le esperaban varios coches más; todos sicarios a las órdenes de Fábregas. En ese lugar, se habló de muchas cosas, y todas ellas con un final trágico.

Habían transcurrido varias horas, desde la visita del mafioso Fábregas al burdel sin que nada pasase, y “*el Manco*” relajó en parte su propia seguridad, hasta el punto de decirle al turco que llamase a sus sicarios, para invitarlos a una copa y de paso abonarles lo acordado. Grave error. Síntoma de que se estaba haciendo viejo.

No obstante, el turco, más receloso, ordenó a dos de sus sicarios que se colocasen en lugares estratégicos del club, concretamente en la parte superior del burdel montando guardia, por lo que pudiese ocurrir.

Mientras tanto a pocos kilómetros de su garito, Fábregas y sus pistoleros pergeñaban de manera concienzuda su macabro plan. De cuyas intenciones Flores no participó; pero si fue informado de lo que se avecinaba. El detective, dudó de la operación de castigo y de las posibles consecuencias legales. Fábregas, le prometió que su nombre nunca saldría a relucir. Lo pensó mejor y aceptó acompañarles. Después de todo, se trataba de dos bandas rivales del crimen organizado. Que se despellejasen entre ellas no lo veía mal, y de paso, ayudaba de alguna manera a la propia policía a limpiar parte de esta escoria a la Sociedad. El vehículo del lugarteniente del poderoso mafioso Sebastián Fábregas, se puso en marcha encabezando la comitiva criminal; le acompañaban tres pistoleros armados hasta los dientes. A escasos metros, el todoterreno blindado de Fábrega. En su vehículo, el conductor, un guardaespaldas como un armario, y el propio Flores. Detrás del todoterreno, tres coches más; cada coche ocupado por cuatro sicarios fuertemente armados. En total diecisiete hombres dispuestos a todo.

El reloj marcaba, las once horas y trece minutos de la noche.

A poco menos de un kilómetro, antes de llegar al *“puticlub”*, la comitiva criminal aparcó aprovechando la entrada a una antigua fábrica aparentemente abandonada de materiales de construcción. Del primer vehículo se bajó el lugarteniente de Fábregas, y fue dándoles las últimas instrucciones a todos los responsables del resto de vehículos. Lo primero que hicieron fue sincronizar sus relojes. Seguidamente, el lugarteniente accedió al todoterreno del todopoderoso Fábregas. De inmediato los tres coches reiniciaron la marcha, un minuto después, el todoterreno blindado. Dos de los tres vehículos no tardaron en llegar al club de alterne, mientras que, el tercer vehículo se adentró en una pequeña arboleda, ocultándose de cualquier vigía que pudiese estar al acecho. Del coche oculto en la arboleda, se bajaron cuatro sicarios con rifles de alta precisión, provistos de miras telescópicas y visión nocturna incorporada. Los cuatro hombres, se atrincheraron en lugares estratégicos a unos doscientos metros de la entrada al club, mientras que el todoterreno de Fábregas, con Flores dentro, también se ocultó en la pequeña arboleda, fuera del alcance de la vista de cualquier vigilante del club, a la espera de recibir instrucciones, y que el resto de los hombres de Fábregas limpiasen el camino.

Paralelamente, de cada uno de los dos vehículos que aparcaron a la entrada del club, bajaron cuatro sicarios. En total ocho hombres con sus armas perfectamente ocultas entre su vestimenta y se dirigieron a la puerta del burdel montando un follón del copón, aparentando que se trataba de un grupo de amigos con ganas de pasarlo bien. Parecían estar “*bolingas perdidos*” o drogados hasta las cejas. En la misma puerta de entrada fueron abordados por el fornido Burak.

- ¡Dónde cojones vais borrachos de mierda! –dijo aquella mole de músculos.
- ¡A follar hostia, donde vamos a ir! –dijo uno de los sicarios aparentando tener una “*moña*” monumental enseñándole un fajo de billetes.
- Hoy está cerrado el club por reformas. Y a las chicas les hemos dado vacaciones. ¡Así que largo de aquí a follar a otra parte! –dijo el turco.
- ¿Y no nos podemos tomar la penúltima copa? –dijo otro de los sicarios aparentando estar más “*bolinga*” que su anterior compadre.
- ¡Está cerrado el club, cojones! ¿O es que sois sordos?

Momento en el que tres sicarios del turco fuertemente armados hicieron acto de presencia con cara de pocos amigos. Y en plan amenazante les conminaron a los falsos borrachos a “*Tomar las de Villadiego*”. Los ocho hombres bromeando y haciéndose como que estaban “*chisposos*” fueron alejándose hasta sus vehículos; algunos incluso cogiéndose entre ellos para aparentar mejor su falso estado de embriaguez. Mientras que los tres pistoleros del turco no les perdían de vista. De pronto, se oyeron varias detonaciones de los francotiradores de Fábregas, y tres matones del “*Manco*” cayeron abatidos como fulminados por un rayo. Dos de ellos, entre los que salieron del club a intimidar a los falsos patosos, y otro más que se encontraba en la planta superior del tugurio. Seguidamente, se oyeron nuevas detonaciones... varios de los certeros disparos alcanzaron al turco en zonas vitales de su cuerpo, y otro disparo más, alcanzó de muerto al otro de los tres sicarios en la misma puerta de entrada del garito. A pesar de la gravedad de sus heridas, el turco pudo entrar en el club como búfalo herido de muerte a trompicones. Inmediatamente atrancó la puerta como pudo pidiendo auxilio. Mientras tanto, los ocho hombres que habían aparcado dentro del recinto del club de alterne, cogieron sus fusiles de asalto con inusitada agilidad distribuyéndose estratégicamente por todo el recinto, rodeando el club. Segundos después, a toda pastilla, entraba el todoterreno blindado de Fábregas con Flores dentro.

Nada más parar el vehículo, fue recibido por una ráfaga de balas de sendos fusiles de asalto AK-47. La lluvia de disparos salía de la planta superior, y de las ventanas frontales de la planta baja del club. Las balas impactaron en la carrocería blindada del todoterreno, sin ninguna consecuencia para sus ocupantes. De inmediato fueron silenciados los dos AK-47, por un tremendo cruce de disparos que procedía de los francotiradores de Fábregas y de los ocho hombres distribuidos estratégicamente en los exteriores del recinto. Fueron minutos de tremendo tiroteo, y con olor a pólvora por todo el contorno del club, seguidos de una fugaz y tensa calma que se adueñó de todo el recinto, para inmediatamente después, explosionar dos granadas de mano a pocos metros del todoterreno de Fábregas, que tampoco hicieron el efecto deseado. La inmediata respuesta fue terrible: doce armas automáticas empezaron a escupir plomo sin parar hacia las puertas, ventanas... o cualquier cosa que se moviese dentro del club; literalmente destrozaron todas las puertas y las ventanas del tugurio. Después de la incesante lluvia de disparos... un silencio sepulcral. Segundos más tarde, se oyó una voz moribunda desde dentro del garito que pedía auxilio. Fue el momento esperado por Fábregas para moverse unos pocos metros con el todoterreno, y aparcarlo fuera de la fachada principal del club. Del vehículo blindado se oyó su voz a través de un megáfono que ordenaba:

- *¡Salgan todos fuera del recinto, de uno en uno y con las manos sobre la cabeza!*

Pocos minutos más tarde se abrió la puerta principal del club de alterne, y empezaron a salir los pocos pistoleros del turco que aún quedaban con vida. La mayoría de ellos mal heridos. Cuatro fueron los hombres que salieron. Ninguno de ellos era el turco, ni tampoco *“el Manco”*. Los cuatro fueron obligados por la fuerza a tenderse sobre el suelo, con las manos en la nuca y las piernas completamente extendidas y separadas. Todos fueron minuciosamente registrados.

- ¡Cabrones de mierda, queda alguien con vida dentro! –dijo el segundo de Fábregas dándole un puntapié en la cabeza a uno de ellos.
- ¡El turco, el turco está dentro y mal herido! ¡Todos los demás han muerto!
- ¿Y *“el Manco”*? –dijo el sicario.
- ¡No lo sé..., no lo sé!

Un tiro en el muslo sin contemplaciones le sacó inmediatamente de su amnesia.

- ¡Ha huido, ha huido...! –dijo.

- ¿Estás seguro?
- ¡Lo juro... lo juro!
- ¿Por dónde ha huido?
- ¡Por la parte de atrás del club y va herido!

El sicario que había interrogado al hombre del turco, se dirigió al todoterreno e informó a su jefe.

- ¡Jefe!, sólo queda dentro del club ese turco maricón, proxeneta hijoputa con cabeza de toro, y al parecer está mal herido. Todos los demás han sido abatidos.
- Y “*el Manco*”.
- Al parecer ha huido.
- ¡Me cago en todo lo que se menea! –dijo el mafioso Fábregas.

El primero que salió del todoterreno, fue el conductor del vehículo, detrás Flores, y el último en salir Fábregas, que bajó del coche con el chaleco antibalas puesto. Entraron dentro del garito con todas las precauciones del mundo y se encontraron con tres hombres muertos, y el turco tendido en el suelo desangrándose como un cerdo. Le retiraron el fusil de asalto AK-47 de su alcance, sin dejar de vigilarle a pesar de que estaba agonizando. Sin perder un minuto, cuatro hombres de Fábregas fuertemente armados accedieron al piso superior, y lo único que se encontraron fueron cadáveres. Evidentemente “*el Manco*” no se encontraba entre los muertos, ni tampoco lo hallaron escondido en ningún lugar de la parte superior del garito. Bajaron e informaron al lugarteniente de Fábregas.

- Jefe “*el Manco*”, no está.
- ¡Buscar a ese cabrón por todos los rincones del garito! –ordenó furioso la mano derecha de Fábregas.

Mientras tanto, Fábregas, acompañado por Flores, fue el que interrogó al turco.

- ¡Dónde está mi hija maricón de mierda!

El turco, lo primero que hizo, fue maldecir y escupir a Flores, para seguidamente decirle:

- “*El Manco*” ¡Se ha escapado, y te la ha jurado madero cabrón! ¡Le devolverá el golpe a tu puta colombiana!

Fábregas, le piso una de las heridas que tenía en el bajo vientre, conminándole de nuevo a que le dijese donde se encontraba su hija.

— ¡Tu hija era una *puta* yonqui! La recluté ejerciendo la prostitución en un polígono industrial de mala muerte. Anoche, después de hablar con el ex madero, se metió una sobredosis de caballo y se quedó frita. Esa es la puta verdad. Después la hicimos desaparecer.

Un nuevo pisotón le hizo retorcerse de dolor al turco que siguió diciendo:

— Yo mismo me encargué de llevarla a un lugar que no la encontrasen nunca. Ni el mismo “*Manco*” sabe donde se encuentra el cuerpo de tu *puta* hija.

Fábregas, cogió del suelo el AK-47, y le metió el cañón en la boca al moribundo proxeneta.

— ¡O me dices dónde se encuentra mi hija, o te tragas todo el cargador de balas, cerdo cabrón de mierda!

El matón, con su propia sangre, y utilizando el dedo índice de su mano derecha, aún tuvo fuerzas para dibujar un círculo, la letra K, y lo que parecía el número tres hacia abajo. A continuación mordió el cañón del fusil de asalto con fuerza, rompiéndose parte de sus dientes. Con los ojos absolutamente desorbitados gritó varias veces en su lengua natal:

— *Piç ölecek!, piç ölecek! ...*

Que traducido al castellano, significa: ¡Muérete cabrón, muérete cabrón!

Fábregas apretó el gatillo con saña, descargando el AK-47 dentro de la boca y la cabeza del turco. Éste quedó irreconocible.

— Recoger las armas y todos los restos de munición y amontonar a toda esta basura dentro del local. Rociarlos de gasolina y quemarlos junto con el garito. No quiero que quede de este puto lugar nada más que un montón de escombros y cenizas—ordenó.

— Señor Fábregas, que hacemos con los que tenemos en la puerta.

— ¡Ejecutarlos y apilarlos con los demás!

Flores quiso interceder por los hombres que, se encontraban tendidos en el suelo y aún con vida; pero no hubo manera de convencer al sanguinario Bartolomé Fábregas. Estaba claro que el mafioso no quería dejar ningún testigo con vida como era lógico. Antes de proceder a prender fuego al garito,

inspeccionaron todas las dependencias del club. Encontraron una caja fuerte abierta y sin nada dentro. También hallaron una salida semi oculta en la parte posterior del *“puticlub”*. Salida que utilizó Zacarías Hernando, alias *“el Manco”* para darse el piro. En dicha salida había un pequeño reguero de sangre. A continuación, el lugarteniente de Fábregas y cuatro hombres más cumplieron a pies juntillas las órdenes dadas por el mafioso empresario. Un penetrante olor a carne quemada impregnó todo el garito. Minutos más tarde, el todoterreno con Fábregas, su lugarteniente y Flores, se marcharon de aquel maldito lugar a toda pastilla. El último vehículo en salir, de aquella escombrera humeante, fue el de los sicarios encargados de no dejar rastro alguno de lo que había ocurrido en el club de *“el Manco”*.



Capítulo tercero

Con *“el Manco”* huido, y sin saber su paradero, estaba claro que el panorama representaba un peligro latente para el detective, y sobre todo para lo que le pudiese ocurrir al club de alterne *“Las Princesas”* y de paso a su propietaria Candela Peña Aranda; y más aún, en cuanto se enterase que su club se había convertido en un montón de escombros. Resultaba evidente que, el ex legionario trataría de vengarse por todos los medios posibles, puesto que, así se lo había hecho saber el turco, antes de ser rematado a balazos. Flores no tuvo más remedio que seguir vinculado al poderoso mafioso Fábregas, aunque fuese sólo por salvaguardar lo que le pudiese ocurrir a su querida amiga Candela. Para Flores, resultaba prioritario dar con *“el Manco”* cuanto antes mejor. Y de paso, sonsacarle todo lo que supiese sobre el paradero del cuerpo sin vida de la hija de Fábregas, antes de acabar con él.

La nueva minuta de Flores, por localizar a *“el Manco”* y de paso dar con el cuerpo de *“Kati”*, se había incrementado sustancialmente, aunque no era lo más importante para él. Ya que también el detective tenía cuentas pendientes que saldar con el ex legionario; estas se remontaban a mucho tiempo antes; concretamente, cuando Flores era el responsable de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid. El detective supuso con cierto tino, que *“el Manco”*, solicitaría la ayuda a sus amigos de los Servicios Secretos del Estado, dedicados a la guerra sucia. De igual manera, a sus antiguos compañeros legionarios de los Balcanes y el Líbano. El ex legionario, siempre había estado vinculado a las cloacas del Estado de una u otra manera. Ese oculto poder, que todo el mundo dice que existe, y que nadie sabe muy bien quién o quienes lo controlan y los manejan, pero que actúa con total impunidad en la sombra y al margen de la ley. Y que se nutre de los llamados fondos reservados, o fondos de reptiles³³.

³³ **Fondos de reptiles.** En la actualidad se da por hecho que los fondos de reptiles existen. Se conoce como fondo de reptiles los sobornos que los gobiernos destinan a periódicos y periodistas. Por extensión, también puede referirse a los fondos que los gobiernos destinan a comprar voluntades o a los sobornos a periódicos por parte de entidades no gubernamentales.

No le faltaba razón al suspicaz detective, ya que *“el Manco”* había huido de su tugurio con una buena suma de dinero en efectivo, varios kilos de cocaína y una pequeña bolsa de fieltro, con más de setenta y cinco diamantes de diferentes tamaños, valorados en cerca de cinco millones de euros. Suma de dinero suficiente para comprar voluntades. Y más tratándose con la clase de individuos con los que se relacionaba; personajes sin escrúpulos, capaces de matar por varios gramos de cocaína, o por una cantidad de euros no muy elevada.

Flores regresó al club de Candela, pasada la media noche. Llegó muy cansado. La propietaria del club estaba en sus cosas. Flores se echó sobre el sofá se quitó los zapatos... quedándose dormido al instante.

Candela, una vez terminado su trabajo en el club, regresó a sus aposentos y se lo encontró dormido como un bendito. Le arropó con una manta, y no lo despertó hasta bien entrada la mañana. Descanso que le supo a gloria. Cuando se despertó, lo primero que hizo fue desperezarse haciendo los consabidos estiramientos; afeitarse y darse una buena ducha; se cambió de ropa, desayunó con Candela y le explicó lo que ocurría. Dándole las instrucciones oportunas para actuar en caso de encontrarse en dificultades. Sobre todo le remarcó que bajo ningún concepto dijese que él se encontraba en su club. Esa misma mañana, Jonás Flores, empezó a moverse deprisa. A reglón seguido, buscó la colaboración de antiguos compañeros de la Brigada Central, y por supuesto la ayuda del eficaz confidente *“el Pecas”*.

Por otro lado, Fábregas y sus secuaces, también buscaban afanosamente a *“el Manco”*, con la idea de atraparlo con vida, e interrogarlo hasta que dijese donde se encontraba el cuerpo de *“Kati”*, para después eliminarlo de manera que no quedase de él ni las uñas.

Los dramáticos hechos se conocieron el jueves quince de junio.

La destrucción del club de alterne *“Las Sirenas Doradas”* y, el hallazgo de restos humanos carbonizados en su interior, fue la noticia estrella en todos los medios de comunicación nacionales e internacionales. Fue imposible reconocer ninguna identidad de los pocos restos humanos encontrados carbonizados. Dándose por descontado, que la causa de los terribles acontecimientos ocurridos, en el club de alterne *“Las Sirenas Doradas”*, se correspondía con un ajuste de cuentas, entre bandas rivales del crimen organizado. En ningún medio aparecía, el nombre del empresario andaluz Sebastián Fábregas, y mucho menos, el nombre del detective Jonás Flores-León.

Los medios de comunicación daban informaciones absolutamente disparatadas y contradictorias sobre los terribles hechos ocurridos. Y solo acertaron en poner en entredicho la impunidad de ciertos individuos y negocios relacionados con las cloacas del Estado, cuando averiguaron que el dueño del club de alterne era un antiguo sargento de la Legión Española, que había participado en *“varias misiones de paz en el extranjero”*.

Flores, no paraba de investigar sobre el paradero de *“el Manco”*. Cada día que pasaba sin tener noticias de él, suponía un peligro latente mayor. Por otro lado, estaba en contacto permanente con el mafioso magnate naviero. Éste tampoco avanzaba en su investigación. Ni que decir tiene que, sus pesquisas más pronto que tarde, darían resultados; a sabiendas que el ex legionario con su tara física tenía complicado moverse sin ser reconocido. Hasta el sábado a media mañana, Flores no se había pasado por la agencia de detectives. Cuando accedió a ella, se encontró con la cerradura forzada, el despacho desvalijado y todo patas arriba. Estaba claro que le habían hecho una visita y no precisamente amistosa. Por supuesto no encontraron nada. Después de cambiar la cerradura, reforzar la puerta y ordenar las cosas, se marchó a su apartamento. Este no había sido violentado. Recogió algunos enseres personales y se deshizo de varios documentos por seguridad. Sobre todo para salvaguardar la identidad de Paca. Desde allí, se dirigió a toda pastilla al club *“Las Princesas”*. Estaba seguro que la siguiente visita de los matones del *“Manco”*, sería al club de *“la Colombiana”*. Fue el momento de solicitar ayuda. Al primero que llamó fue a Sebastián Fábregas. El empresario mafioso había regresado a sus negocios en Algeciras, y desde allí dirigía las operaciones de búsqueda del ex legionario. Le sonó su móvil y vio que era Flores. Enseguida le respondió.

- Dime Flores, alguna novedad sobre el paradero del cuerpo de mi hija o de *“el Manco”*.
- No. Aún no tengo ninguna pista fiable. Pero no se preocupes, porque no tardaré en dar con él. Fábregas, necesito su ayuda para proteger el negocio de una amiga.
- ¿Qué necesitas?
- Cuatro hombres curtidos y armados durante varios días.
- Hecho. Ahora mismo hablo con mi hombre de confianza. ¿Para cuando los quieres?
- Para esta misma noche. El servicio te lo descontaré de la minuta.
- No hace falta. Tú localiza al *“Manco”* y encuentra el cuerpo de mi hija. No te preocupes por el dinero.

- Descuida que daré con él, aunque se haya escondido en lo más recóndito del país.
- Estoy seguro de ello –aseveró el magnate.

Flores, le dio la dirección de donde tenían que presentarse sus hombres. Inmediatamente después, se puso en contacto con su secretaria. No tardó en localizarla.

- ¡Jefe que alegría! ¿Que ocurre? –dijo Paca extrañada por la llamada.
- ¿Dónde te encuentras Paca?
- Sigo en Gandía, en la casa de una amiga.
- No regreses a Madrid, hasta nueva orden. ¡Ah, por cierto! ¿Sabe alguien que te encuentras en Gandía?
- No jefe. Sólo mi amiga.
- Mejor. Disfruta del tiempo y date un baño por mí. Si te necesito te volveré a llamar.
- Jefe, me acuerdo mucho de...

Jonás le cortó la llamada, no era el momento más apropiado para recordar su inesperado y apasionado encuentro, aparte de estar ocupada su cabeza en los graves acontecimientos que se presumía que ocurrirían esa misma noche. Resuelta la seguridad personal de Paca, cuestión que le tranquilizó bastante, ahora de lo que se trataba, era de preparar un buen plan de protección del club de su amante “*la Colombiana*”. Con la llegada de los cuatros hombres de Fábregas, y después de darle las instrucciones oportunas, Flores los distribuyó por parejas como si se tratase de vigilantes de seguridad del club. Dos hombres vigilando la puerta principal, y los otros dos, en la parte posterior del club. Cada pareja disponía de intercomunicadores de largo alcance para estar en permanente contacto entre ellos, y estos a su vez con Flores; amén de los teléfonos móviles. En principio, la medida disuasoria resultaba ser lo suficientemente eficaz, para que cualquier intento de ataque por sorpresa al club se pudiese prevenir. Un poco más tranquilo, Flores se situó en la planta superior del edificio; desde esa posición dominante y con unos prismáticos de visión nocturna, así como acompañado de su inseparable Browning HP 35, preparada para escupir plomo en caso de peligro, vigilaba cualquier movimiento exterior.

Era sábado, y el club se encontraba con un buen número de clientas. Flores estaba convencido que esa misma noche tendrían visita

Pasaba el tiempo y todo parecía tranquilo, hasta que la tensa calma se rompió. Un coche de gran cilindrada y de alta gama de color oscuro y con los cristales tintados, apareció circulando lentamente por delante de la puerta principal del club. Flores con sus prismáticos de visión nocturna se percató del peligro. Inmediatamente avisó a sus matones. Les ordenó que se moviesen para ser vistos por el vehículo sospechoso. Y que se mantuviesen en máxima alerta por lo que pudiese ocurrir. El coche pasó de largo, para regresar minutos más tarde circulando lentamente por el perímetro exterior del club. Cuando el coche pasó por la fachada principal por segunda vez, fue el momento que aprovechó Flores, para abrir una de las ventanas que había en el piso superior, dando a entender que, aparte de los cuatros hombres que no paraban de moverse por los exteriores del club, había más hombres protegiendo el establecimiento. La estratagema resultó muy eficaz; puesto que, el potente coche de alta gama abandonó la zona con dirección desconocida. El resto de la noche transcurrió sin novedad.

El domingo 18 de junio, después de tomarse un buen desayuno, los cuatros hombres de Fábregas abandonaron el club. No sin antes recibir las instrucciones precisas para que de nuevo, estuviesen en el mismo lugar a la diez de la noche de ese mismo día.

Sobre las doce de la mañana, Flores recibió un mensaje en su móvil de *“el Pecas”*.

- Jefe, tengo algo interesante. Nos vemos donde siempre.
- De acuerdo.

Antes de salir para entrevistase con su confidente, Flores se puso en contacto con uno de sus mejores ex compañeros de la Brigada Central, solicitándole una pequeña colaboración.

- Ponce, necesito tu ayuda.
- Tú dirás amigo.

Le requirió que un coche patrulla de su brigada vigilase el club de alterne *“Las Princesas”* durante varios días. El inspector jefe Eduardo Ponce, antiguo compañero y subordinado suyo en la época que coincidieron en la Brigada Central aceptó la petición.

- Ponce quiero que sea un coche oficial y que se haga visible delante del club.
- Quieres que vayan con *“artillería”* –dijo Ponce.

- Si. Que vengan preparados por lo que pueda ocurrir.
- ¿Tan grave es el asunto?
- Eso parece.
- Tendrás que ponerme al día –dijo el jefe de la Brigada de Homicidios.
- Te prometo que serás el primero en conocer el asunto que llevo entre manos.
- Eso espero. Creo que será lo mejor.

Una vez cerrado el acuerdo con su ex compañero de la Brigada, Jonás antes de marcharse del club, habló con Candela sobre el coche patrulla de la policía.

- Volveré lo más pronto posible cariño.
- Te estaré esperando mi amor –dijo Candela, dándole un apasionado beso.

Puntual, como era su costumbre, Jonás Flores se presentó en la Taberna de Antonio Sánchez³⁴. Le estaba esperando “*el Pecas*”, ahora más colaborador que confidente, en el mismo rincón de siempre, y con su inseparable güisqui nacional doble con hielo.

³⁴**Taberna de Antonio Sánchez.** Ubicada en la calle Mesón de Paredes, 13 y poseedora de un extraordinario encanto. Este emblemático lugar existe desde el 1787 lo que la hace la Taberna más antigua de Madrid. Aquí podrás disfrutar del entorno más castizo y auténtico de Madrid y saborear los platos típicos de la cocina Española tradicional. Este es un lugar obligado si quiere experimentar los sentidos y los sabores del Madrid clásico.



Más sobre la taberna de Antonio Sánchez.

“En la propia taberna nació su hijo Antonio, quien de niño jugaba al toro en la vecina Plaza de Tirso de Molina. La afición del joven le llevó a tomar la alternativa en 1922, de la mano de Ignacio Sánchez Mejías. La cabeza del toro de su alternativa, llamado Fogonero, se halla disecada junto a la puerta de la entrada. El torero Antonio Sánchez fue un valiente y terminó como un queso Gruyere, con nada menos que veinte cornadas. La última, en 1929, le dejó postrado durante 26 meses. Como el convaleciente no podía estarse quieto, comenzó a pintar. De ahí su amistad con el pintor Zuloaga, quien por cierto, realizó en esta tasca su última exposición. Dicen que Antonio Sánchez no llevaba nunca dinero encima. El tabernero, torero y pintor era tan popular que en todas las partes le invitaban. Nunca se casó. Desde que murieron sus padres decidió vestir siempre de negro. La gran personalidad de Antonio atrajo a sus tertulias a gente como Pío Baroja, Sorolla, Julio Camba, Vázquez Díaz y Cossío. Además del gremio taurino, también los flamencos paraban por aquí. Cuando se echaba el cierre, Tinito, cantaor y limpiabotas, se arrancaba por soleares. Al entrar en la taberna hallamos una antesala fascinante decorada con retratos de toreros: Bocanegra, Cara Ancha, Antonio Sánchez Ruiz (el padre) y, enfrente, Lagartijo y Lagartijillo. Además, hay dos enormes cabezas de toro. Los toros Fogonero y Aldeano parecen ausentes, pero cuando (cosa rara) alguien habla de la lidia con propiedad giran levemente la cabeza y parecen asentir. Hay bancos corridos y taburetes, una mesita tabernaria de nogal y

varias mesas de mármol. El reloj, con ciento catorce años de existencia, todavía funciona, aunque tradicionalmente solía estar parado para que a nadie le entren las prisas. La caja registradora tiene ciento treinta años. La sala interior, alargadas, muestra fotos y recuerdos de Antonio Sánchez y sus clientes. Al fondo el comedor en lo que antes era la vivienda de lo taberneros. Hay varias leyendas vinculadas a este lugar dice que aquí tomó sus últimos chatos un torerillo de cierta fama que proclamaba a los cuatro vientos una supuesta faena amorosa nada menos que con la reina Isabel II. A la mañana siguiente, el indiscreto matador apareció muerto. Final siniestro para un diestro. La otra dice que en el Levantamiento del 2 de mayo contra los franceses, unos madrileños mataron a un soldado de Napoleón, en la Plaza de Tirso de Molina, y que, para evitar represalias, lo escondieron en una de las tinajas de la bodega centenaria. A partir de entonces, los habituales del lugar empezaron a pedir “vino de la Cuba del francés” porque, dicen, tenía el dulce sabor de la venganza. Era la tinaja número 6 que, aún hoy, se conserva en la Taberna de Antonio Sánchez, también conocida como la Taberna de los 3 siglos”.³⁵

En esta ocasión el saludo fue algo más cordial.

“El Pecas” no tenía buena cara.

- Lo de siempre señor –dijo el camarero.
- Si –dijo el detective.

El barman al instante le sirvió un Gin-tonic de Larios, con tónica Schwepps y con un trocito de limón, servido en vaso ancho y acompañado de dos cubitos de hielo, bebida preferida por el detective.

— Desembucha “Pecas”, que tienes.

Antes de hablar le dio un buen trago al güisqui.

- Jefe algo gordo ha ocurrido. Casi todo el mundo anda asustado. De hecho caerán algunos peces gordos del Ministerio del Interior.
- Dime lo que sepas sobre “el Manco” y déjate de monsergas. Lo demás no me interesa.
- Vale jefe, pero puede estar relacionado con el mismo asunto.
- ¡Al grano, desembucha!

³⁵ *Extracto del Libro “Tabernas y tapas en Madrid”, de Carlos Osorio.*

- Según mis informantes, “*el Manco*” se encuentra protegido en un piso franco perteneciente a los Servicios Secretos. Esos que dicen que controlan las cloacas del Estado.
- ¿Sabes la dirección del piso?
- Al parecer, El piso está situado en la plaza Manuel Becerra, pero desconozco el número exacto. Por lo que he oído, puede que el piso se encuentre muy cerca de una óptica que hay en la misma plaza.
- Con ese dato me vale. Espero que sea cierta tu información.
- Lo es jefe. Sabe que nunca le he fallado, le debo la vida.

Sin más, Flores pagó la consumición y de paso le dejó otro regalito a su confidente.

- Jefe, lo mío... cómo va.
- Lo primero, deja la droga.
- Jefe, le juro por mi madre que la he dejado. Ni tan siquiera trapicheo con ella.
- Si cumples con tu palabra, a lo mejor te voy a necesitar muy pronto. Acepta este anticipo –dijo, dejándole doscientos euros debajo del posavasos.
- Gracias jefe.

Jonás Flores, quería contrastar de inmediato la buena información que le había facilitado su confidente. Sin perder un minuto se dirigió en metro a la Plaza Manuel Becerra. No sin antes dejar su coche en los aparcamientos de su piso situado en la calle Argumosa de Madrid. A la llegada a la plaza de Manuel Becerra o también conocida como Plaza de Roma, de inmediato vio la óptica referida por su confidente, situándose cerca del lugar donde suponía que se encontraba el piso franco. Durante la hora larga que estuvo vigilando la zona no vio nada extraño. Lo que sí pudo observar fue que, frente al lugar indicado por su confidente, había un bar-restaurante que resultaba idóneo para seguir vigilando sin llamar la atención. Así que compró un periódico deportivo y buscó el lugar más idóneo dentro del bar para seguir la vigilancia con cierta discreción. Eligió un ventanal del bar que daba por frente a la óptica. Inmediatamente después, pidió una cerveza acompañado de una tapa típica de callos madrileños...y esperó pacientemente a que se produjese algún acontecimiento.

No había pasado ni media hora cuando advirtió que un coche de color gris oscuro, de la marca Audi, aparcaba en zona de carga y descarga enfrente de la óptica. Del coche bajaron dos hombres de mediana edad, mientras que, un tercer hombre, el chofer del vehículo, se quedaba dentro del Audi. Flores anotó la matrícula y las características del coche. De inmediato, los dos hombres entraron en el edificio de viviendas colindante a la óptica. Permanecieron dentro del edificio un tiempo no inferior a quince minutos. Pasado ese tiempo, los dos individuos salieron del edificio y accedieron al Audi. El potente coche se puso en marcha tomando la dirección, calle Alcalá-Plaza de Toros de las Ventas. Flores, no tardó en ponerse en contacto con su antiguo compañero de la Brigada Central del Crimen Organizado, Eduardo Ponce. Le solicitó un nuevo favor, que le confirmase si la matrícula del Audi aparcado enfrente de la óptica se correspondía con algún vehículo vinculado a organismos oficiales del Estado.

— Dame unos minutos en seguida lo verifico.

No sin antes advertirle.

— Flores, en que lío andas metido.

— Ya te dije, que llevo un nuevo caso con mucha enjundia.

— ¡Vamos Flores! No me vengas con cuentos chinos. Por qué no me cuentas toda la verdad sobre el caso.

— Cuando termine con la investigación, te prometo que te contaré todo con pelos y señales. Además, te servirá como hoja de servicio para tu brillante carrera policial.

— ¡Muy elocuente Flores, muy elocuente!

Minutos más tarde, el jefe Ponce le confirmó que se trataba de un coche con matrícula reservada, y perteneciente al Ministerio de Defensa, más concretamente al Centro Nacional de Inteligencia³⁶. Lo que significaba que la información dada por su confidente era cierta.

El detective le dio las gracias a su ex colega.

³⁶ El **Centro Nacional de Inteligencia (CNI)** es el servicio de inteligencia de España, creado en 2002 como sucesor del antiguo Centro Superior de Información de la Defensa (CESID). Este servicio se configura en una Dirección General dentro de la estructura general del Ministerio de Defensa, como un organismo público con autonomía funcional y personalidad jurídica propia y plena capacidad de obrar. En 2011, tras una reforma ministerial emprendida por Mariano Rajoy, el CNI pasó a estar adscrito al Ministerio de la Presidencia pero, tras el cambio de Gobierno de 2018, Pedro Sánchez ha vuelto a adscribir de nuevo el CNI a Defensa. Tiene entre otras la función de «máximo asesor» del Poder Ejecutivo en cuestiones de seguridad e inteligencia.

Pagó la consumición, y se dispuso a averiguar la ubicación exacta del piso franco donde supuestamente se encontraba el hombre que afanosamente buscaba. Salió del bar, y se dirigió a la finca. No le resultó difícil entrar, puesto que dentro del edificio había tres locales comerciales. Lo primero que examinó, fue los buzones de correos. Por la distribución de los buzones de correos, se trataba de una finca de seis plantas. Inmediatamente después con su teléfono móvil fotografió todos los nombres que aparecían en los buzones. La distribución, según marcaba los buzones de correos era la siguiente:

- Planta baja, cuarto del ascensor y cuarto de basura y dos locales comerciales adyacentes uno de ellos perteneciente a la óptica.
- Planta primera, toda ella ocupada por una clínica dental.
- Planta segunda, asesoría laboral y fiscal.
- Planta tercera hasta la sexta, tres pisos por planta. En total, doce pisos; todos ellos supuestamente habitados.

Flores sabía muy bien, que de encontrarse en el edificio “*el Manco*”, el piso estaría vigilado con algún dispositivo electrónico externo de máxima seguridad; muy posiblemente una video-cámara de alta resolución instalada de manera camuflada en la puerta de acceso al apartamento. También intuyó que el ex legionario podría estar acompañado. Teniendo en cuenta esas dos dificultades, se centró en los pisos situados entre la tercera y la sexta planta. Para llevar a cabo su plan, accedió en el único ascensor que tenía la finca hasta la sexta planta. Y de allí, fue bajando cuidadosamente por la maltrecha escalera de madera planta por planta. Al llegar a la cuarta planta, le llamó la atención la mirilla del piso lateral izquierda, letra B. Parecía más bien un dispositivo electrónico de captar imágenes. Sin bajar del todo al descansillo de la cuarta planta, y para evitar ser captado por la posible cámara de vigilancia, examinó cuidadosamente el piso sin hacer ruido, a pesar que la escalera crujía cada vez que movía un pie. De nuevo con su móvil, hizo varias fotografías del apartamento 4º B. La puerta de entrada parecía acorazada. Ascendió al quinto piso, y desde allí pulsó el botón del ascensor, apeándose en la tercera planta. En dicha planta, no observó ni en las puertas ni en las paredes de los apartamentos ningún detalle que le llamase la atención. Flores siguió con su rutina de examinar las plantas del edificio, hasta terminar en la planta baja. A la salida de la finca, se colocó estratégicamente observando la fachada principal del edificio. Se apercibió de que los pisos centrales tenían un ventanal que daban a la Plaza Manuel Becerra; el resto de pisos, no.

Una vez más, fotografió toda la fachada de la finca.

Terminada la inspección ocular del edificio accedió al metro, regresando a su apartamento, donde cogió documentación relativa al caso que estaba investigando; así como el ordenador portátil. Seguidamente se marchó al club de alterne de Candela. Lo primero que hizo cuando llegó al club, fue descargar en el ordenador portátil, las fotografías que hizo con su móvil de los apartamentos de la finca donde suponía que se encontraba el ex legionario. Las examinó concienzudamente, centrándose en el cuarto piso. Y efectivamente, la mirilla del piso del centro no era convencional ni mucho menos. Se correspondía con una cámara oculta. Otro detalle que le llamó la atención, fue el nombre que aparecía en el buzón de correos del piso en cuestión. Se trataba del patronímico de una empresa:

- ***Exportaciones e Importaciones Shangái, S.L.***

Se conectó a internet y trató de localizar la empresa por medio de varios buscadores nacionales e internacionales. La empresa en cuestión, no aparecía por ningún lado. Para estar más seguro, de lo que parecía más que una evidencia, llamó, una vez más a su ex colega Eduardo Ponce y le pidió un nuevo favor. Cosa que hizo éste sin ponerle ningún reparo. A la media hora, le dio la respuesta. Por supuesto, negativa: no existía en el Registro Mercantil Central ninguna empresa dada de alta con esa denominación. Estaba claro que el nombre de la empresa era una tapadera. Lo que parecía una certeza era que, el cerco sobre el paradero de “*el Manco*”, se iba cerrando y dar con él, resultaba ser cada vez más prioritario.

Durante toda la tarde estuvo trabajando sobre la mejor forma de poder asaltar el piso franco, donde con toda seguridad se encontraba el ex legionario. Sabedor de lo putero que era el pájaro decidió que la mejor manera de cogerlo desprevenido, era montándole una buena encerrona utilizando como cebo una mujer atractiva. Pensó en su amante Candela, pero no estaba seguro de que pasase desapercibida a los ojos del ex legionario. Incluso, quizás la conocía. Tampoco quiso comprometer a ninguna de las chicas del club. Por eliminación la única que cumplía los requisitos, era Paca, su secretaria.

Aquella tarde, en la cama con Candela, Jonás parecía no hallarse del todo centrado en el sano arte de amarse. Su mente parecía estar en otro lugar.

Actitud que Candela le reprochó.

— Cariño, llevas razón. Mi mente está en otra cosa. De verdad que lo siento. Pero lo que estoy ultimando, no puede esperar y es de suma importancia.

Candela se levantó de la cama dejando ver parte de su esplendoroso cuerpo.



Accedió al cuarto de baño y cerró la puerta tras de sí. Jonás se quedó tendido sobre la cama, con las manos apoyadas detrás de la nuca pensando en los pros y los contras de su arriesgado plan. Hasta que decidió llamar a Paca. Ésta, no tardó en contestarle.

- ¡Hola jefe, qué alegría!
- Por dónde andas Paca. ¿Sigues en la Playa?
- Así es jefe. He seguido a pie juntillas tus órdenes.

Un breve silencio por parte de Flores, hizo que Paca reaccionara de manera inmediata.

- Te noto preocupado jefe. ¿Te puedo ayudar?
- Paca, te voy a pedir un favor. Te advierto que correrás un serio peligro si lo aceptas.
- Lo que quieras jefe. Pídeme lo que quieras –dijo Paca sin bacilar.

Sucintamente Flores le explicó en que consistía el trabajo que tenía que realizar. Paca, asintió. Esa misma tarde regresó a Madrid. Realmente lo estaba deseando. Quedaron en verse en el apartamento de Flores.

Candela, salió del cuarto de aseo y se encontró con Jonás ya vestido.

- ¿Te vas? –dijo Candela.
- Tengo que terminar lo que he empezado. A eso de la diez de la noche, vendrán varios hombres a protegerte. También vigilará el club una patrulla de la policía. Volveré en cuanto pueda.

Flores la besó, al mismo tiempo que le acariciaba sus pechos. Candela no tenía buen talante y le apartó la mano.

Jonás se marchó a su apartamento situado en la calle Argumosa, denominado popularmente como el bulevar de Lavapiés. Calle que une la plaza de Lavapiés con la Ronda de Atocha.

Paca, llegó pasadas las diez de la noche de Gandía.

Él tenía preparada una cena ligera. Y en el congelador, una botella de buen cava catalán. Acertó de pleno con el menú. Paca no había probado bocado desde que salió de Gandía. Durante la cena, le fue informando de todo lo que había sucedido sobre el asunto que se traía entre manos. Y sobre todo sobre su arriesgado plan. Ella, no puso ningún impedimento en llevar a cabo su delicada misión.

- Bien, si estamos de acuerdo, ahora brindemos por que todo salga bien.

Jonás sacó la botella de cava del congelador, y se dispuso a servir dos copas mientras su secretaria le miraba.

- Paca, te sentirás cansada. Así que te he preparado mi cama lo mejor que sé. Yo dormiré en el sofá.
- Jefe, no creo que sea lo más apropiado. La intrusa soy yo –dijo Paca sin dejar de mirarle de manera tentadora.
- Terminemos el champán –dijo Flores no muy convencido.

La secretaria cogió la maleta con la que había llegado de Gandía, pasó al dormitorio quedándose ligera de ropa, con tan solo en sujetador y braguita haciendo juego. Seguidamente se echó sobre la cama del hombre de quien se había enamorado locamente.

El detective, salió del cuarto de baño en camiseta de manga corta y calzoncillos. Se echó sobre el sofá con las manos debajo de la cabeza, pensando en lo delicado de la operación que tenía por delante. Lo cierto era que no podía conciliar el sueño, Paca tampoco. Después de varios minutos en silencio fue ella, la que salió de la habitación y se dirigió al sofá donde se encontraba su jefe, aún despierto. Jonás la miró boquiabierto durante unos segundos contemplándola semidesnuda, con el color característico de un cuerpo bronceado, que la bella secretaria había cogido en la playa. Fue ella la que dijo:

— Ven conmigo a la cama. No me puedo dormir. Te necesito a mi lado. Estoy un poco asustada.

Jonás no dijo nada. Se levantó y la siguió hasta su habitación. Paca, antes de echase sobre la cama, se quitó sus delicadas prendas íntimas, quedándose completamente desnuda boca abajo. Resaltando de manera esplendorosa el contraste, entre su soberbio cuerpo bastante bronceado por el sol y la brisa del mar, y las sugerentes marcas de su bikini. Detalle que le hacía más atractiva y deseada si cabe. El sugerente y sensual contraste, no pasó desapercibido para Jonás, que inmediatamente se le empezaron a activar los andrógenos, en definitiva sus hormonas masculinas sexuales. Ante el irresistible atractivo corporal de su secretaria, Flores se echó a su lado en la cama y empezó a acariciar la espalda, los costados y las nalgas de Paca.

— ¡Sigue por favor! ¡No pares te lo ruego! —dijo Paca totalmente entregada a las suaves caricias de su jefe.

Él siguió con plácidas caricias, no solo con las manos, sino con su lengua y labios. Ella, totalmente receptiva se estremecía de gozo. Jonás intensificó sus caricias echándose sobre Paca. Ella sintió los genitales calientes de su querido jefe pegados a su trasero. Y éste empezó a moverse en pequeños vaivenes, intentando producirle aún más deseo y placer. El mismo deseo y placer que él sentía. Y vaya si lo consiguió. Minutos después, la cogió por su cintura, le alzó su precioso culo hasta que, buscó la posición más cómoda para penetrarla. Paca apoyó sus antebrazos y la cabeza sobre la almohada, para estar más relajada. El gemido de Paca, al sentir el miembro hinchado y caliente de Jonás

introducido en lo más profundo de su ser, fue la respuesta afirmativa de que a la chica le enloquecía la postura con la que estaban yaciendo. Y más cuando Flores empezó a acariciarle sus costados, su espina dorsal, su lindo trasero y sus espectaculares pechos. Especialmente sus duros pezones; al mismo tiempo que con suaves vaivenes introducía y sacaba su pene, para momentos después, acelerar y parar los movimientos según su sabia experiencia y consejos aprendidos de su amante Candela, experta consumada en el arte de follar. Jonás, sabía muy bien, por *“la Colombiana”* que a una mujer, sea lesbiana, bisexual o heterosexual, no hay cosa que más le enloquezca que ser penetrada por detrás. Muy posiblemente por los recuerdos primitivos, grabados en lo más profundo del cerebro de haber sido primates, antes que humanos. Según relatos narrados por las propias féminas, en sus conversaciones más íntimas, no hay mujer que no llegue al orgasmo, cuando se siente acariciada y penetrada de ésta manera. Desde luego para los hombres, no tengo la menor duda de que representa una de las posturas preferidas de follar.

Paca, terminó exhausta de placer, debido a los multiorgasmos que tuvo. Jonás, también disfrutó con mucha intensidad, el encuentro íntimo e inesperado que mantuvo con su secretaria. Después de dos horas de intenso y apasionado ajeteo por fin durmieron a pierna suelta en aquella revuelta cama. Paca se levantó con una ligera irritación en su parte más íntima, debido a que no estaba acostumbrada a follar con hombre alguno. De hecho, era la segunda vez que lo hacía de manera voluntaria, en los últimos siete años. Accedió al baño, y se dio una prolongada y relajante ducha. Al salir del baño, se encontró con su jefe sentado desnudo sobre el borde de la cama. Paca, se acercó y le besó con pasión. Beso que fue correspondido de inmediato con la misma pasión por Jonás. Paca acariciándole la cicatriz que tenía su jefe en el abdomen dijo:

- Nunca te he preguntado por esa tremenda cicatriz.
- Cosas de la profesión nena.

Estaba claro que Paca, se había enamorado perdidamente de su jefe. Y que a éste, no le era indiferente ni mucho menos su secretaria. Parecía, que el hombre duro como el pedernal empezaba, de nuevo a enamorarse.



Capítulo cuarto

Con el plan perfectamente pergeñado y el guión aprendido, no sin antes haber llamado a Candela, y sin ningún contratiempo en el club, Flores acompañado por su bella secretaria, se dirigieron en metro a la Plaza Manuel Becerra, o también conocida como Plaza de Roma. Desde el mismo bar, próximo a la finca en que días antes había estado observando el piso franco, donde supuestamente se encontraba “*el Manco*”, repasaron una vez más los pormenores del plan. Básicamente consistía en que Paca hiciese de señuelo, haciéndose pasar por una vendedora de libros. La joven y apuesta secretaria, salió del bar decidida a interpretar el papel asignado por su jefe. Inmediatamente detrás de ella, el detective, con su inseparable Browning HP 35, y con el silenciador acomodado al cañón de su arma, dispuesto a intervenir en el momento que fuese necesario. Una vez dentro de la finca, ascendieron en el ascensor hasta la sexta planta. De ahí, fueron bajando a pie hasta el descansillo de la quinta planta. Paca, con la cartera de vendedora de libros en la mano izquierda, y vestida de manera atrevida: falda negra ajustada, blusa negra haciendo juego y con un complaciente escote. Decidida a interpretar su papel, descendió sola hasta la cuarta planta. Llamó al timbre del piso 4º B. Mientras, Flores permanecía oculto, observando, como un lince acecha a su presa, desde la mitad del tramo de la escalera de la quinta planta todos los movimientos de su secretaria. Dispuesto a entrar en acción, en el momento que las circunstancias así lo requiriesen. Paca llamó al timbre. Fueron varios segundos de tensa espera, que se le hicieron eternos. Hasta que desde el interior de la vivienda, se sintió correr el cerrojo y poner la cadena de seguridad, para segundos después entreabrirse la puerta.

— ¿Qué desea? —dijo un hombre, que sólo dejaba ver parte de su cara.

Flores reconoció de inmediato al personaje por el mostacho y la inconfundible voz ronca. Que fuese el ex legionario quién abriese la puerta, le llenó de satisfacción. Hecho que demostraba que “*el Manco*” se encontraba solo en el apartamento. Mejor que mejor, pensó el detective.

- Me llamo Guadalupe. Trabajo para una revista científica, y vengo dejando esta enciclopedia de la Fauna Ibérica. Creo que le puede interesar. Hay cosas muy llamativas que se desconocen de nuestra rica fauna patria –dijo la joven, como si se tratase de una auténtica vendedora de libros experimentada.

En lo primero que se fijó *“el Manco”*, fue en el detalle de la blusa de Paca. Y desde luego en lo pronunciado de su escote, que de manera inteligente y sensual delataba que la atractiva vendedora no llevaba sujetador. También en la alianza que llevaba colgada en su precioso y sensual cuello. Bien, porque el ex legionario llevaba demasiados días sin descargar la *“estilográfica”* o bien porque en ese momento le dio un subidón de testosterona, la cuestión fue que, corrió la cadena de seguridad y dejó pasar a la falsa y bella comercial. Momento que aprovechó Flores para saltar como un felino desde varios peldaños de arriba de la escalera, y plantarse delante de la puerta del piso con la Browning HP 35 en la mano. Al ex legionario, ni le dio tiempo, ni pudo reaccionar; literalmente fue sorprendido por la pericia y agilidad del detective que, sin pensarlo dos veces, le dio un fuerte golpe con la culata de su automática en la cara, tirándolo contra la pared del apartamento. Éste quedó aturdido y sin poder reaccionar. Al mismo tiempo que Flores ordenaba a Paca que cerrase la puerta del apartamento.

- ¡Cierra la puerta Paca! –dijo el detective.

La chica cerró la puerta, y Flores cogió al *“Manco”* por el único brazo que tenía levantándole del suelo de un fuerte tirón, obligándole a pasar dentro del piso. Aún aturdido por el golpe, lo sentó en el sofá y le tapó la boca ensangrentada, por el golpe recibido, con cinta americana. Para inmovilizarlo seguidamente de pies y manos con varias bridas de plástico. El ex legionario, fue recuperándose del golpetazo recibido poco a poco. No así, de la argucia mostrada por la chica y el detective. Flores fue directamente al grano, pensando que más pronto que tarde, vendrían los esbirros del servicio secreto. Así que le conmino, a que desembuchase todo lo que sabía sobre el paradero de la chica.

- Te advertí que dejases en paz a *“la Colombiana”*. Tu empecinamiento ha complicado, aún más si cabe, el grave problema que tienes encima. Ella nada tiene que ver en este fregado. Mi trabajo, consistía en buscar a la hija de Fábregas... y punto. Ahora tienes dos opciones: o colaboras conmigo o por el contrario llamo a Fábregas. Y sabes muy bien que te colocará un traje cemento a tu medida.

- Por otro lado, sé quién te protege. Te aseguro que tus amigos de las cloacas, no moverán un dedo por salvarte el culo. Sabes muy bien que eres carne de cañón... si no colaboras. Y espabila que dispongo de poco tiempo. Te voy a preguntar una vez más, y te juro que será la última. ¿Dónde se encuentra la hija de Fábregas?

Le quitó la cinta americana, al mismo tiempo que le ponía el cañón de su Browning HP 35 en la cabeza con el silenciador puesto. Estaba claro que el ex legionario, conociendo a Flores, y ante esa disyuntiva, no tenía otro camino que colaborar. Así que dijo:

- La *puta* drogata, se suicidó inyectándose varios gramos de mierda, momentos después de hablar contigo. El turco fue el encargado de hacerla desaparecer. El cuerpo está en uno de los muchos pozos que hay en las Tablas de Daimiel. Pero te juro que no sé nada más. Sobre el club de tu amante, habíamos decidido dejarlo como habéis dejado el mío, convertido en una escombrera humeante. Y a tí... mandarte al infierno. Por cierto, buena artimaña lo de la *puta* vendedora de libros. ¡La jodida tiene clase, me la ha metido doblada y hasta el fondo! Seguro que te la estás follando, lo mismo que te follas a la bollera colombiana.

Paca sonrió. Era la primera vez que actuaba como una auténtica detective, y lo cierto es que había interpretado su papel francamente bien.

La información dada por el ex legionario, coincidía con lo dicho por el turco antes de morir acribillado a balazos.

El cuerpo de la chica se encontraba en Las Tablas de Daimiel³⁷. ¿Pero dónde?

Así que, Flores no insistió. Lo creyó sin más. Seguidamente, le volvió a tapan la boca. A continuación, llamó al brazo derecho de Fábregas, diciéndole el lugar exacto donde se encontraba “*el Manco*”. También le informó, sobre los propietarios del piso franco.

— Es todo vuestro. Mi misión ha terminado –dijo Flores.

“*El Manco*”, maniatado y amordazado, hacía todo lo indecible por soltarse, cosa que le fue totalmente imposible. Flores lo había sentenciado a muerte, a pesar de que había colaborado diciéndole todo lo que sabía sobre el lugar donde se encontraba el cuerpo de la joven. De sobra sabía que, a las alimañas no hay que darles una segunda oportunidad.

³⁷ **El Parque Nacional de Las Tablas de Daimiel**, es un parque nacional español que protege el humedal homónimo, las Tablas de Daimiel. El parque nacional se encuentra situado en los términos de Daimiel y Villarrubia de los Ojos, en la provincia de Ciudad Real, en la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha. Es además ZEPA y parte de la Reserva de la Biosfera La Mancha Húmeda. Con 192 025 visitantes anualmente (2015), las Tablas de Daimiel es el decimotercer parque nacional de España en número de visitantes. Las Tablas es uno de los últimos representantes de un ecosistema denominado *tablas fluviales*, que se forman al desbordarse los ríos en sus tramos medios, favorecidos por fenómenos de semi endorreísmo y la escasez de pendientes. El humedal se forma en la confluencia del río Guadiana y su afluente Cigüela y es uno de los ecosistemas acuáticos más importantes de la Península Ibérica por la variedad y calidad de la fauna y flora que habitan en ella, así como por aquellas aves que la emplean en sus pasos migratorios. Sin embargo, la supervivencia del parque pelagra debido a la sobreexplotación de los acuíferos. Debido a esta degradación, el 22 de octubre de 2009 la Comisión Europea abre un expediente a España, mientras que la UNESCO ya había expresado con anterioridad, la posibilidad de retirar la figura de Reserva de la Biosfera. La Unesco abrió un expediente contra España, a instancias de la denuncia presentada en noviembre de 2007 por las organizaciones ecologistas (Ecologistas en Acción y Greenpeace), en ella se argumentaba que la Reserva de la Biosfera de La Mancha Húmeda y, en especial, Las Tablas de Daimiel, presentaban un alto nivel de degradación, que suponía la pérdida de los valores que le habían hecho merecedora de la calificación como Reserva de la Biosfera. A finales de 2009, los incendios de turbas se habían sumado a la desecación para provocar una situación crítica. La degradación de la capa de turbas puede comprometer la impermeabilización del suelo que genera las balsas de agua o "tablas". Las medidas adoptadas para controlar los incendios se habían revelado insuficientes y, por ello, se aprobó un trasvase desde el río Tajo. Cuando las aguas del Tajo llegaban al parque natural, llegaron simultáneamente abundantísimas lluvias que hicieron innecesario continuar con el trasvase, y que, en los primeros meses de 2010 llenaron la totalidad de la superficie inundable del parque, sofocando de forma natural los incendios de turbas. Desde entonces, las condiciones hídricas se han recuperado notablemente y el nivel del acuífero ha subido más de 20 metros, debido a la terminación del periodo de fuerte sequía y a las medidas que ya se habían venido adoptando, para controlar la sobreexplotación del acuífero, entre ellas el control de las extracciones de los agricultores y la adquisición de fincas circundantes del Parque Natural, con el fin, entre otros, de adquirir también los correspondientes derechos de extracción, por lo que dos años más tarde, el parque aborda la tercera primavera desde la recuperación de las condiciones hídricas en proceso de franca recuperación, y con la ampliación de su tamaño por parte del estado como medida de protección:

Dejar al ex legionario con vida, o dejarlo escapar, las consecuencias serían infaustas. El detective, miró con frialdad al ex legionario diciéndole:

— Mi experiencia me dice que, una alimaña rabiosa como eres tú, hay que exterminarla por completo. Pero no seré yo el ejecutor.

Flores, le indicó a Paca que abandonase el piso franco. Y que le esperase en el bar. Mientras él esperaba la llegada de los sicarios de Fábregas. No tardaron en personarse cuatro pistoleros, entre ellos el brazo derecho de Fábregas. Los sicarios del empresario mafioso, destruyeron la cámara, y toda la información registrada en el dispositivo de almacenamiento de grabación. Lo que pasó después con “*el Manco*”, fue todo un misterio. Lo realmente cierto fue que nadie se interesó por la vida del ex legionario.

Jonás abandonó el piso franco, y se fue en busca de Paca.

Lo primero que hizo fue felicitar a su secretaria.

— ¡Nena, has estado soberbia! Recuérdame que este mes te suba el sueldo.

— Gracias jefe. Aunque he de confesarte que estaba muerta de miedo.

Después de tomarse unas cervezas, accedieron al metro con destino al apartamento de Flores. Una vez allí, Paca recogió sus pertenencias. Antes de marcharse dijo:

— ¿Cuándo te volveré a ver?

— Voy a estar unos días fuera. Nos veremos pronto nena.

— ¿Vuelves con ella? —dijo Paca.

Flores guardó silencio. Estaba tan atractiva y deseable que le faltó una pizca para liarse la manta a la cabeza. Jonás dudó por unos momentos que hacer. Su cabeza le dictó lo más sensato; tenía que ver sobre el terreno, las posibles consecuencias de la eliminación del ex legionario, y su preocupación inmediata era proteger la vida de Candela, y de paso su negocio. La cordura se impuso a la bragueta.

— Es mejor que te marches nena, de lo contrario no sé que va a pasar. Tengo que pensar...tengo que terminar lo que he empezado. Aún esto no ha acabado y pueden ocurrir muchas cosas que no tengo controladas.

Antes de marcharse del apartamento, Paca le besó apasionadamente. Beso que fue correspondido por el detective con el mismo frenesí. La bella y atractiva secretaria, se marchó con los ojos humedecidos.

Sólo faltaba para cerrar el caso, dar con el cuerpo de la hija de Fábregas. Una vez sólo en su apartamento, Flores empezó a cavilar sobre el paradero del cuerpo de "Kati". De nuevo visualizó las figuras que el turco dibujó en el suelo con su propia sangre:

- Un círculo, la letra K, y lo que parecía el número tres hacia abajo.

Se centró, en el lugar dónde el turco confesó horas antes de ser acribillado a balazos, que había sido llevado el cuerpo de "Kati". A continuación escribió la frase:

- Las Tablas de Daimiel.

Sobre una cuartilla, dibujó un círculo, la letra K, y el número tres hacia abajo.



Y se dispuso a encajar el rompecabezas.

Lo único que tenía claro del sofisma, era que la chica se encontraba en algún lugar de las Tablas de Daimiel. Después de un buen rato cavilando llegó a la siguiente conclusión:

- *El cuerpo de la joven había sido introducido en uno de los miles de pozos que hay en la zona de las Tablas de Daimiel. Y que el turco, había escrito la letra K de "Kati" en el pozo por algún motivo especial.*

No cabía la menor duda. Lo que no entendía muy bien y, de hecho no acababa de dar con su significado, era con la figura del tres boca abajo. Sobre ese asunto, estuvo dándole vueltas durante bastante tiempo. De pronto exclamó:

- ¡Claro hostias! ¡Representa un ave migratoria! Y el cuerpo de la chica se encuentra metido dentro de un pozo cerca de donde anidan las aves migratorias.

Convencido de su teoría, destruyó la cuartilla y se fue al club de Candela a toda pastilla. Durante el trayecto recibió varias llamadas en su teléfono móvil. En una de las varias retenciones de vehículos que se produjeron, antes de llegar al club de alterne de *“la Colombiana”*, conectó su teléfono móvil. Todas las llamadas eran de Fábregas. Por el momento no le contestó; de hecho desconectó el teléfono. A la llegada al club, observó que un coche de la policía nacional vigilaba la zona adyacente al club, detalle que le tranquilizó bastante. Aparcó en el lugar de costumbre, y se encontró con Candela muy nerviosa. Con un prolongado e intenso beso, correspondido por Jonás, olvidaron el frío encuentro anterior.

- ¿Cómo va todo cariño? –dijo Candela preocupada.
- Mejor, bastante mejor. El asunto casi está finiquitado –dijo Jonás.
- Me alegro. Estoy muy preocupada.

En ese momento conectó su móvil y llamó a Fábregas.

- Tengo varias llamadas perdidas. ¿Qué ocurre?
- ¡Te he llamado en varias ocasiones, me tenías preocupado coño!
- Iba conduciendo y el móvil lo tenía fuera de cobertura.
- Al grano. Varias cosas que decirte. Lo primero, te felicito por el buen trabajo realizado. Dar con el paradero de *“el Manco”*, es de ser muy bueno en tu profesión. Y por supuesto, tener muy buenos contactos en las altas esferas de los servicios secretos del Estado. Por otro lado, el ex legionario ha sido eliminado. No lo encontrarán jamás. Lo único que ha dicho, antes de ser ejecutado, sobre el paradero del cuerpo de mi hija, es confirmar que el turco la hizo desaparecer en algún lugar de Las Tablas de Daimiel. Posiblemente en uno de los muchos pozos que hay en la zona. Encontrarla va a resultar muy complicado.

Lo cierto era que Fábregas había llegado a la misma conclusión que Flores. Y es que entre mentes criminales tienen las misma o semejantes ideas de cómo hacer desaparecer un cuerpo sin dejar rastro.

- Es posible que lleves razón. Son simples conjeturas, aunque creo tener una ligera pista. En este caso seguiré trabajando hasta que obtenga resultados concluyentes sobre donde se encuentra el cuerpo de tu hija. Por cierto, necesito que tus hombres sigan con la vigilancia del club durante unos días más.
- ¿Tanto te importa la dueña de ese garito de boyeras y mariquitas?

- Eso no es asunto tuyo. Y no me gusta tu puto lenguaje.
- ¡Perdona Hostias! Seguiremos dándole protección a tu amante; pero tú sigue investigando y averigua donde se encuentra el cuerpo de mi hija cuanto antes mejor.
- Acepto el trato; pero lo haré a mi manera. De lo contrario, desisto.
- De acuerdo Flores. A tu manera.
- Me pondré en contacto contigo en cuanto tenga alguna pista sólida.
- Suerte. No escatimes esfuerzos, ni dinero. Serás bien recompensado.

Con la tranquilidad de trabajar a su aire y sin agobios, Flores se sintió aliviado. Después de almorzar en compañía de Candela la tarde la dedicó a descansar. Esa noche, Candela y Jonás hicieron un derroche de energías y de imaginación compartida en la cama. De hecho, *“la Colombiana”*, le enseñó a Flores cierta manera de excitar a las mujeres que rayaba en el sadomasoquismo, pero sin dolor ni humillación. Una fantasía erótica, basada en una estrategia de creatividad sexual, que pocas veces falla, para excitar y transportar a cualquier mujer al séptimo cielo. La fantasía no era otra que, por medio de la comunicación mutua, darle a conocer a tu pareja el deseo de sentir cosas diferentes, con el firme propósito de alejarse de la monotonía. Y para ello, es muy importante saber lo que realmente nos gusta que nos hagan. Así de este modo, permite a la pareja experimentar sensaciones en escenarios diversos, por medio de juegos y fantasías eróticas novedosas y atrevidas. Como por ejemplo: el simple hecho de vendar los ojos o atar a tu pareja con esposas, cuerdas o pañuelos de seda a la cama o cualquier otro lugar sin causar dolor físico; hacerle sentir, si llegase el caso, con vibradores o succionadores del clítoris, placeres nuevos. O bien, introducirle una fruta en la boca y quitársela con suaves mordiscos, o también decir palabras suaves alternándolas con palabras mal sonantes al oído; con la sola idea de excitar a la mente alargando lo más que se pueda el juego erótico. Y así disfrutar del placer sexual durante más tiempo antes de llegar a la penetración. Como así ocurrió aquella noche loca entre Candelas y Jonás.

A la mañana siguiente, Jonás se despidió de Candelas como solía hacer. Con pocas explicaciones.

- Estaré fuera de Madrid un par de días, con la tranquilidad de que el club seguirá bajo vigilancia.
- Cuanto más durará la vigilancia.
- Poco, te lo aseguro.

- Ten mucho cuidado cariño –dijo *“la Colombiana”*.
- Lo tendré.

Inmediatamente después se dirigió a la agencia de detectives, donde ultimó la parte de trabajo que aún le quedaba por resolver:

- Encontrar el cuerpo de *“Kati”*

Para finalizar el trabajo que tenía por delante, pensó que le acompañase Paca. Lo descartó. Era arriesgado, aparte de que suponría una peligrosa tentación. Al final se inclinó por su confidente *“el Pecas”*. Le llamó y quedó con él donde siempre, en la taberna de Antonio Sánchez. Le explicó sucintamente de que iba el asunto, y éste aceptó sin más encantado.

A Flores, les estaban yendo bastante bien las cosas con el caso de *“Kati”*, incluso en lo económico. Y en parte se lo debía al buen hacer de su confidente. Por otro lado, en varias ocasiones le había insinuado colaborar con su agencia de manera estable. Así que, aprovechó el momento, y le ofreció el puesto como ayudante de detective. No tenía la más mínima duda de que *“el Pecas”* tenía buenas maneras para seguir el rastro de cualquiera; amén de sus múltiples contactos. Ni que decir tiene, que éste aceptó el puesto muy ilusionado. Con todo lo necesario, se marcharon en el Seat Toledo de Flores a Las Tablas de Daimiel. Los casi 200 kilómetros que separan Madrid del Parque Nacional de las Tablas de Daimiel, los hicieron en un par de horas.

Flores llevaba un plano detallado de la zona, aunque las más de 3.000 hectáreas de superficie del parque nacional hacían complicado que dos hombres solos, diesen con el pozo que estaban buscando, suponiendo que el turco hubiese dicho la verdad. Lo cierto era que, el pozo que buscaban, evidentemente debería encontrarse en un lugar próximo a donde las aves migratorias anidaban. Y que el pozo muy posiblemente habría sido construido ilegalmente. Por simple deducción, supuso que se encontraría en una zona próxima a la autovía A-42 y N-401, concretamente en las carreteras comarcales: CR-P-2114 y CM-4114, ruta más corta para llegar a la zona desde el club de alterne de *“el Manco”*. Era lo que parecía más lógico que el tramo final de la carretera CM-4114, fuese la clave. En éste último tramo, hasta llegar a la zona de anidamientos de las aves migratorias, se centraron los dos investigadores. Lo primero que hicieron fue preguntar e informarse sobre que caminos llevaban a esa zona donde anidan las aves. Las explicaciones recibidas sobre los pozos abiertos de manera clandestina, resultó demasiado embarazosa. Pero el dinero, es un poderoso aliado para obtener información confidencial de cualquiera.

Con la información recabada y, una vez ultimado el trabajo de prospección, acotaron sobre el mapa la superficie por dónde empezar a buscar. Hicieron un breve receso para almorzar. Y de inmediato iniciaron la primera incursión a la zona acotada. Examinaron más de ochenta pozos. Ninguno de los pozos examinados tenía pintada la letra K. Otra nueva incursión por una nueva zona acotada, y ningún resultado positivo. Desde luego tenían por delante un arduo trabajo, Así que decidieron no volver a Madrid y hacer noche en la zona. Se hospedaron, en el Hotel Cortijo de Daimiel. Bien por suerte o por simple curiosidad, en la recepción del hotel, “*el Pecas*”, se fijó en varios folletos que había sobre el mostrador. Concretamente en uno que decía:

- *El Club de Aeromodelismo Daimiel, organiza los día 27 y 28 de junio, el Open Nacional de Maquetas, Trofeo Ibérico y Campeonato de Castilla la Mancha de Maquetas clase F4C.*
- *Lugar: Campo de vuelo del Club de Aeromodelismo de Daimiel, situado en el paraje “Las Salinas”.*

Con la siguiente observación al final del folleto:

- *Exhibición de drones.*

Exhibición de drones cercana al hotel donde se encontraban ellos hospedados.

Durante toda la noche, “*el Pecas*” estuvo dándole vueltas a la posibilidad de utilizar un dron con cámara incorporada, que consecuentemente podría sobrevolar las zonas de búsqueda con mayor rapidez. Con esa idea en la cabeza se quedó dormido.

A la mañana siguiente, lo primero que hizo fue comentarle a su jefe la idea que había barruntado toda la noche. Al jefe le pareció una idea magnífica, siempre y cuando encontrase a alguien con un dron con cámara incorporada y con la suficiente autonomía que quisiese colaborar, aunque tuviesen que pagarle una buena suma de dinero.

Una vez que desayunaron, se fueron a la sede social del Club de Aeromodelismo de Daimiel. Allí se asesoraron sobre la posibilidad de que alguien del club o conocido estuviese interesado en hacer un trabajo de rastreo por medio de un dron. Para justificar el trabajo, Flores contó una creíble historia sobre un falso estudio geológico, para instalar en un futuro inmediato una gran planta de energía solar, como energía alternativa futura en toda la provincial de Ciudad Real. Fue tan creíble la justificación que dio Flores que, el mismo secretario del club, experto en drones, se brindó

personalmente a realizar el estudio gratuitamente, con tal de que su nombre saliese reflejado en el futuro proyecto de instalación de la mayor planta de captación de energía solar de España. Esa misma mañana, se pusieron de acuerdo para empezar a explorar la zona marcada por Flores en su mapa. A la llegada a la zona señalada, el dron empezó a sobrevolarla al mismo tiempo que iba enviando las imágenes captadas al monitor-receptor donde eran examinadas por Flores, que no dejaba de hacer anotaciones sobre un plano topográfico. De vez en cuando, Flores anotaba en una libreta lo que le parecía interesante. El dron tenía una autonomía de cuarenta y cinco minutos. Así que tuvieron que cambiar las baterías en varias ocasiones. Después de varias horas planeando por la zona señalada, Flores observó algo interesante en uno de los muchos pozos que captó la cámara del dron. Sobre dicho pozo le indicó al propietario del dron que se centrara.

— Por favor, sobrevuele esa zona de nuevo. Exactamente sobre los alrededores de ese pozo que aparece a la izquierda del monitor. Resulta el lugar ideal, para montar la principal estación acumuladora de energía. También, capte las entradas de acceso y salidas más idóneas de la zona —dijo Flores para justificar la zona de prospección del dron.

El artillero volador captó con todo lujo de detalle lo que el falso topógrafo le indicaba al propietario del aparato, grabando toda la periferia del pozo desde varios ángulos; hasta que Flores dio por concluido el magnífico trabajo realizado. Las imágenes captadas fueron transferidas a un pendrive. Flores le dio las gracias al secretario del club. Aparte de una buena gratificación, prometiéndole que su nombre saldría de manera destacada en el trabajo de campo realizado. Éste, se marchó más contento que unas castañuelas. Con el video volcado en el lápiz de memoria se marcharon al hotel donde estaban hospedados. Seguidamente volcaron la copia VSB en el ordenador del hotel que había a disposición de los clientes. Visualizaron la grabación de manera pormenorizada, hasta que llegaron al pozo que con más profusión había sobrevolado el dron. Estaba claro, en ese pozo estaba pintada la letra K.

Una vez más, Flores acertó en sus lucubraciones e intuición, sobre el lugar que suponía se encontraba el cuerpo sin vida de la hija de Fábregas. Ahora solo faltaba comprobarlo *in situ* lo que parecía más que una evidencia.

Estaba claro que, la idea de “*el Pecas*” había sido todo un acierto. Y es que el confidente de Flores tenía madera de detective. Flores, no se lo pensó dos veces, le confirmó trabajar como ayudante suyo.

Con una sola condición:

- Tenía que dejar las drogas.

Éste aceptó el trabajo y el reto que le había propuesto Flores. “*El Pecas*”, sólo era adicto a la “*maría*”. De hecho aún no había traspasado la fina raya que separa el consumo esporádico de las drogas a la adicción trágica, que te lleva inexorablemente a la destrucción humana.

Después del almuerzo, se encontraron con el problema de no tener linternas para examinar el pozo. Preguntaron en la recepción del hotel donde podían comprar linternas. Les dieron la dirección de la mejor ferretería de la zona, lugar que con toda seguridad, tendrían linternas de buena calidad. No perdieron el tiempo. Se marcharon de inmediato a la ferretería. Compraron dos buenas linternas, las mejores que tenían, y se dirigieron a la zona del pozo por el camino que previamente habían marcado en el plano. Llegaron con ciertas dificultades por el mal estado del terreno. A las seis de la tarde ya se encontraban en el pozo examinándolo. Flores observó perfectamente la letra K en el borde del pozo. Una vez examinado, el pozo tenía una profundidad de unos quince metros, y contenía como mínimo dos metros de agua. Agua por cierto bastante turbia que impedía ver con claridad si había algo en su interior. Valiéndose de las potentes linternas, pudieron observar en el fondo del pozo la silueta borrosa de lo que parecía a primera vista el cuerpo de una persona. Todas las dudas se desvanecieron por completo. Estaba claro que, con un alto índice de probabilidades, en su interior se encontraba el cuerpo de “*Kati*”. Consecuentemente, Flores tomó la determinación de llamar a Fábregas. Cosa que hizo, una vez que abandonaron la zona y llegaron al hotel. Eran las nueve de la noche cuando Flores llamó a su cliente. Le dijo que con un alto índice de posibilidades había hallado el cuerpo de su hija. No le dio ningún detalle más de cómo lo había localizado, ni del lugar exacto donde se encontraba el cuerpo; pero si le indicó que necesitaría al menos dos personas expertas en alpinismo y una en submarinismo, aparte de cuerdas especiales y anclajes de montañismo, además de un arnés de salvamento marítimo, una polea y un buen soporte, para poder instalar la polea y subir el cuerpo de la persona que se encontraba en el interior de un pozo, a más de quince metros de profundidad. Haciéndole la siguiente recomendación:

- De cualquier modo, sería conveniente dar parte a la Guardia Civil, ya que de lo contrario tendrás problemas para enterrar a tu hija.

- No es una buena idea Flores. Y si el cuerpo no es el de mi hija, ¿qué hacemos? Tú ya has hecho el trabajo. Lo haré a mi manera. Mañana llegaremos al hotel donde te encuentras alojado con todo el equipo necesario —dijo Fábregas.

Flores guardó silencio. En cierto modo llevaba razón. Sabía que no le iba a convencer y tampoco era asunto suyo.

Al día siguiente, sobre las doce de la mañana, Fábregas y sus hombres aparcaron en las puertas del hotel, donde se encontraba hospedado el detective y su ayudante. Después de los saludos de rigor, se dirigieron a la zona del pozo. Una vez allí prepararon el dispositivo necesario para que un hombre experto, y equipado con un traje especial completo de buceo, se deslizase desde la boca del pozo al fondo del mismo. El pozo, como había predicho el detective contenía casi dos metros de agua, y bastante lodo en el fondo. Y efectivamente, en su interior se hallaba el cuerpo de una mujer. Bajaron el arnés y el buzo lo colocó debidamente sobre el cuerpo de la mujer, enganchándolo por medio de unos mosquetones de montañero a las argollas del arnés. Una vez terminada la operación de sujeción del cuerpo, desde arriba tiraron con fuerza, y con la ayuda de la polea instalada en la boca del pozo remontaron el cuerpo de la mujer al exterior. Cuando la cara de la mujer fue visible, Fábregas de inmediato reconoció que se trataba de su hija. Maldijo en arameo y se cagó en todo lo que se movía.

- ¡Maldito mal nacido! —dijo gritando.

El cuerpo de la joven lo introdujeron en una bolsa de plástico de color verde, y lo depositaron con mucho cuidado en una furgoneta. Seguidamente desmontaron el artilugio que habían preparado para recuperar el cuerpo de la chica. Toda la operación se hizo con la máxima rapidez y discreción sin levantar ningún tipo de revuelo. Fábregas le dio una vez más las gracias a Flores, diciéndole que le transferiría a su cuenta el dinero acordado. Lo cierto fue que no se pactó nada. Flores, le agradeció su colaboración en la vigilancia del club de alterne de su amante. Éste, una vez más intentó contratar a Flores.

- Te ofrezco ser el máximo responsable de la seguridad de mis negocios. Mi mano derecha. Y el sueldo que te ofrezco es de doscientos cincuenta mil euros anuales, más un porcentaje del cinco por ciento anual de mis ganancias.

- Te lo agradezco Fábregas, pero tengo otros planes –dijo Flores contento de que todo hubiese acabado de una puta vez.
- Piénsatelo Flores –dijo el mafioso.

Flores, no le respondió. Allí mismo se despidieron sin más.

De regreso a Madrid, en el camino, almorzaron en un restaurante de la autovía de Toledo, donde Jonás Flores-León, le expuso a Mariano Ortiz Sierra, así se llamaba “*el Pecas*”, los detalles del trabajo que le había ofrecido como ayudante de detective. Sobre todo, las retribuciones económicas y su alta en la Seguridad Social. Las retribuciones económicas pactadas serían:

- Un fijo al mes, más un porcentaje adicional de los casos que entrasen en la agencia.

De la misma manera que estaba contratada Paca. Asumiendo por otro lado, los tres componentes de la agencia de detectives, las épocas de vacas gordas y las épocas de vacas flacas. Mariano Ortiz Sierra aceptó el reto propuesto por Flores, muy complacido.

- Cuando empiezo jefe.
- Ya has empezado. De hecho de este caso que hemos resuelto te llevarás tu buen pellizco.
- Jefe llevaré “*pipa*”.
- Todo a su debido tiempo. ¡Ah!, por cierto. Cuanto menos hables de tu nuevo trabajo mucho mejor para todos.

Una vez en Madrid, “el Pecas”, se apeó muy cerca del obelisco de Pirámides, lugar donde presumiblemente vivía. Mientras Flores, siguió en dirección a la carretera de la Coruña. No tardó en llegar al club “Las Princesas”. Aparcó su polvoriento coche en el lugar de siempre, para acceder por la parte trasera a la única parte privada del club. Candela, no se encontraba en el club. Así que aprovechó el tiempo para descansar a pierna suelta. En pocos minutos se quedó sopa. Candela lo encontró durmiendo como un bendito. No le despertó. Después de varias horas durmiendo, un fuerte resoplido seguido de un estiramiento de brazos, fueron los gestos que manifestó Flores al despertar de su prolongado y reparador descanso. Encontrándose a Candela a su lado.

- Qué envidia me has dado viéndote dormir a pierna suelta –dijo la propietaria del club.

- Ha sido el cansancio psicológico el que me ha vencido. Este sueño me ha venido de perlas. Y más sabiendo que todo ha quedado resuelto. Creo que podemos respirar tranquilos –dijo Jonás.
- Me congratula saber que los hombres que protegen el club dejaran de hacerlo. La verdad es que estaba preocupada. ¿La protección policial también será retirada?
- En un par de días dejaran de patrullar –recalcó Jonás.
- Las chicas y los chicos están preocupados por tanta protección. Le he tenido que contar una piadosa mentira. ¿Te quedarás esta noche?
- Me quedaré unas cuantas noches más. Después... no sé que haré.

Jonás se quedó pensativo. Por su cabeza le pasó la idea de contarle a Candela que se había acostado con su secretaria en varias ocasiones. Y que no sabía muy bien, si fue producto de un subidón de testosterona, o bien que en el fondo lo deseaba. Lo cierto era que se había repetido en pocos días y eso desvirtuaba lo primero. Lo pensó mejor y no le dijo nada.

Aquella noche, Jonás le propuso a Candela, salir a cenar a un lugar romántico de Madrid, y después seguir la noche en algún club de copas con baile incluido. Candela aceptó encantada.

Se acicalaron debidamente y salieron del club hacia el centro de Madrid.

Flores eligió el Restaurante Rasputín, especializado como es obvio, en la rica gastronomía rusa. Restaurante situado en la calle Yeseros muy cerca de su despacho profesional. El sagaz detective, conocía al propietario del restaurante desde hacía bastante tiempo. Éste le proporcionó una de las mesas más íntimas del local. La cena resultó muy apacible y romántica en todos los sentidos. Terminada la cena, tranquilamente deambularon hacia la Plaza Mayor. Se sentaron, en una de sus típicas terrazas de verano, y pidieron unas bebidas espirituosas que saborearon sin prisa, mientras contemplaban el agradable ambiente que se respiraba en la bella y señorial plaza de la capital de España. Para después terminar en la discoteca Joy Eslava, situada en la calle Arenal. A eso de las tres de la mañana regresaron al club. Como no podía ser de otra manera, prolongaron la noche follando como leones hasta pasadas las cinco de la madrugada. Hora de cierre del club *“Las Princesas”*.

Bien entrada la mañana, empezaron a despertarse de la intensa noche vivida. Fue Jonás quién preparó unos zumos de naranja natural; lo único que desayunaron. Después, una buena ducha compartida llena de caricias gratificantes, que les ayudó a avivarse por completo. Dos bellos cuerpos que se complementaban y se entendían a la perfección en el terreno de darse

placer, paliando las tensiones diarias de una existencia vivida con demasiado ajetreo.

Mientras llegaba la hora del almuerzo, Flores se conectó vía internet con su banco. Y pudo comprobar que había recibido una sustanciosa transferencia bancaria por un importe de 100.000 euros. Bastante más de lo que esperaba. El todopoderoso Fábregas había sido muy generoso. Seguidamente se puso en contacto con sus dos colaboradores y los citó a las siete de la tarde en la agencia.

Candela se encontraba en su despacho, organizando una contratación de despedida de solteras; que por otro lado, era lo más engorroso, puesto que, en este tipo de eventos, siempre había que llamar al orden a las chicas. El despelote de las féminas en las despedidas de solteras era de padre y muy señor mío. Superando con creces las despedidas de solteros de chicos. Estos, en las despedidas de solteros prefieren meter; mientras ellas prefieren mirar, tocar y comparar. El club, tenía contratados para estos eventos de despedidas de solteras, los mejores gigolós de Madrid. Era todo un espectáculo ver a estos profesionales contornearse y haciendo estriptis, para terminar enseñando sus imponentes manubrios empalmados. Todo resultaba muy profesional. Durante estas orgías, que últimamente se habían puesto de moda, las jóvenes y no tan jóvenes, perdían su pudor y no era rara la vez que, una o varias subían al escenario, para restregar sus traseros contra el pene erecto del gigoló, o cogérselo disimuladamente y comprobar que no era una funda dura de látex, sino auténticos penes que jamás habían visto y tocado en su vida. Algunas de ellas, cuando sentían el pene duro y caliente en sus manos, no salían de su asombro. Terminaban soltándolo y dando un grito de sorpresa. Para seguidamente perder su inicial timidez, cogerlo de nuevo entre sus manos y acariciarlo ya con menos pudor.

El único consejo que le dio Candela, a la persona que fue a contratar la despedida de soltera de una amiga que se casaba, fue el siguiente:

- Qué la novia se abstenga de subir al escenario donde se desarrollan los estriptis de los gigolós. Y menos aún, que se sobrepase con ellos cogiéndoles el manubrio. Si lo hace alguna de las amigas, que sean ellas las señaladas. Nunca la novia. He conocido despedidas de soltera donde la novia nunca llegó a casarse. Las mujeres en grupo, y con una o varias copas de más, solemos perder la compostura de manera más caótica que los hombres.
- Gracias por el consejo señora –dijo la chica que contrató el evento.

Flores llegó a su despacho a las siete de la tarde como así había dispuesto. Paca ya se encontraba en su puesto de trabajo. El saludo fue muy respetuoso entre ambos y sin ningún alarde de flirteo. Mariano Ortiz, alias “*el Pecas*”, llegó unos minutos más tarde. Flores les hizo pasar a su despacho donde le presentó a Paca. A continuación les puso al día de su último trabajo. Y como había previsto, les comentó que ya le había pagado el cliente; por cierto bastante bien.

— Mañana mismo recibiréis vuestra parte —dijo Flores.

A partir de ese día empezó una nueva etapa para la agencia de detectives privados de Jonás Flores-León, por cierto muy exitosa.

Madrid, 2012



“El caso de la Mantis Religiosa”



Mantis religiosa hembra devorando al macho después de copular.

Breve reseña de un insecto extraordinario³⁸.

“Es un insecto de tamaño de aproximadamente 7 a 8 cm, con un tórax largo y unas antenas delgadas. Tiene dos grandes ojos compuestos y tres ojos sencillos pequeños entre ellos. La cabeza puede girar hasta 180°. Sus patas delanteras, que mantiene recogidas ante la cabeza, están provistas de espinas para sujetar a sus presas. Son insectos solitarios excepto en la época de reproducción, cuando macho y hembra se buscan para aparearse. Cuando hay más de un macho cerca de una hembra, estos se pelean y sólo uno se reproduce. Las hembras son mayores que los machos. Es el único animal conocido que cuenta con un único oído, y lo tiene en el tórax. La mantis religiosa, es uno de los insectos más aterradores del planeta. Está equipada con potentes patas delanteras, que usa para atrapar insectos, arañas, anfibios, reptiles, y tal como revelan las nuevas investigaciones, son también capaces de capturar pequeñas aves como el colibrí. Pero lo más importante para el caso, que se relata, es que la mantis religiosa es un insecto especialmente curioso por otra razón, por su afición al canibalismo sexual.

Como es sabido, se trata de un animal especialmente sádico, no sólo por su físico, que le da apariencia de alguien que está tramando algo, sino también por lo cruel que puede llegar a ser la hembra que, en un alto porcentaje de casos, decapita al macho justo en el momento del acto sexual.

Existen muchas teorías, sobre las causas que las llevan a la hembra a cometer un acto tan atroz, aunque según un estudio reciente, parece ser que se trata de un acto de pura supervivencia. Uno de los argumentos más probables del canibalismo sexual de las mantis religiosa reside en el contenido proteínico del macho que proporciona a la hembra un aporte de energía, que le ayuda a poner un mayor número de huevos, contribuyendo con ello al desarrollo de una progenie mayor”.

³⁸ Wikipedia y otros.

Relación de los principales personajes del caso relacionados por orden alfabético.

Cayetana de Higuera, condesa de Montemayor.

Daniela Castellanos, profesora de Filología Hispánica.

Eduardo Ponce, inspector jefe de la Brigada Central de Homicidios de Madrid.

Evaristo González Ramos, hijo de Teresa Redondo y parado de larga duración.

Felipe Araujo de Higuera, futuro conde de Montemayor.

Gentian Babica, encargado del mantenimiento y jardinero.

Jacobo Cienfuegos, director del Centro Penitenciario Madrid III.

Jonás Flores-León, detective privado y protagonista principal de la novela.

José Cabello, teniente de la Guardia Civil.

Mariano Ortiz Sierra, alias "*el Pecas*", ayudante de detective privado.

Leopoldo Carretero, diplomático y padre de Priscila.

Paca Delgado Prieto, secretaria de Jonás Flores.

Patricio Herránz, abogado defensor de Felipe Araujo.

Priscila Carretero de la Puente, principal protagonista femenina del caso.

Silvia De la Puente, periodista y madre de Priscila.

Teresa Redondo Ramos, sirvienta y ama de llaves de confianza de la casa.

Capítulo primero

Prisilla Carretero de la Puente, no había cumplido los diez años, cuando contempló por primera vez, en el ostentoso jardín de la casa veraniega de sus padres, emplazada en el municipio madrileño de San Lorenzo del Escorial y muy cerca del Real Club de Golf La Herrería, como se apareaban dos mantis religiosas, sobre una de las muchas plantas que adornaban el espacioso jardín. La planta donde copulaban los dos insectos, en concreto era, la *Nerium oleander* (adelfa), también conocida, entre otros nombres, como: *laurel de flor*, *rosa laurel*, *baladre*, *trinitaria* y *en algunos casos como laurel romano*. Planta por cierto muy tóxica para el ser humano. Durante la hora larga que duró el cortejo y, el posterior apareamiento mortal entre los dos insectos, donde la niña contempló sin inmutarse como la hembra devoraba la cabeza del macho inmediatamente después de copular, la chiquilla ni corrió ni se alejó del lugar, sino todo lo contrario, parecía disfrutar de la horrible escena. Hasta el punto de que se las ingenió para coger la mantis hembra que se estaba comiendo la cabeza de su pareja y llevarla al enorme invernadero que tenía la casa. La niña quedó tremendamente impresionada de lo que había contemplado. A partir de ese suceso, su vivo y rebelde carácter, quedó marcado para el resto de su vida.

Priscila Carretero era la hija única de un alto funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores de España y de una conocida periodista presentadora de televisión. Los padres vivían una vida lisonjera, permitiéndose ciertas licencias, muy dadas entre matrimonios bien acomodados y con mucho tiempo libre. No faltaban en casa de la niña los líos de faldas y pantalones en los que se habían visto involucrados ambos progenitores. El último lío de faldas conocido del diplomático, fue con una joven secretaria de la embajada colombiana. No le iba a la zaga, en cuanto a amoríos, a la periodista-presentadora.

Años más tarde terminaron divorciándose de mutuo acuerdo.

Años antes del divorcio de los padres de la joven, habían decidido que la niña estudiase, en régimen de internado, en uno de los mejores colegios privados de Suiza³⁹. Y eso que no era moco de pavo, el colegio donde la niña cursaba sus primeros estudios en Madrid.

Pasado el verano, todo transcurrió según lo previsto por sus padres. Y, a mediados de septiembre, Priscila ingresó en el colegio previamente elegido por sus progenitores. Allí, convivió, estudió y se formó Priscila, entre la juventud más selecta de las clases dominantes del Viejo Continente, hasta su ingreso en la universidad. No faltaba verano que, por un motivo u otro, la joven Priscila no pasase sus vacaciones en la casa veraniega del San Lorenzo del Escorial. Allí parecía feliz. Raro era el momento que no se le veía pulular entre las plantas del bien cuidado jardín o entre los setos vivos de la gran parcela que rodeaba la casa. Y cuando no se encontraba en esos dos lugares, su lugar preferido era el invernadero. No ocurría lo mismo durante su estancia en el colegio suizo, donde la joven se vio directamente implicada en hechos desagradables, que a la postre le valió ser expulsada del internado, como se verá en el transcurrir del caso.

Al cumplir los dieciocho años, la joven fue presentada en Sociedad por sus padres biológicos. Estos ya divorciados.

Bien por guardar las apariencias o bien por motivos sinceros, lo cierto era que los padres aparentaban llevarse educadamente bien, desde que decidieron divorciarse. Como dice el refrán popular, el dinero lo puede todo. Tengo que aclarar que con el divorcio de los padres, ambos cónyuges salieron muy bien parados del reparto amistoso, al que llegaron en la disolución de la sociedad de gananciales. De hecho, fue un divorcio bien avenido y millonario.

Como ya he adelantado, al cumplir la mayoría de edad, Priscila fue presentada en Sociedad. Y este acto social tuvo lugar en el jardín de la casa de verano de San Lorenzo del Escorial. La noche de la presentación en Sociedad, de la joven, fue todo un rotundo éxito. La joven llamó la atención sobre todo a los invitados masculinos, por su exquisita y exótica belleza.

³⁹ Existe una leyenda, con bien fundados argumentos, que cuenta que las élites matriculan a sus hijas e hijos en los prestigiosos internados suizos, para tener una excusa que justifique (físicamente en caso de inspección) sus continuas idas y venidas al país helvético, a meter dinero en sus opacas cuentas. Se rumorea y se dice, que en la actualidad Suiza gestiona el veinticinco por ciento del patrimonio extranjero, depositado en sus más de 250 bancos. Y sus internados, siguen atrayendo a las clases sociales más pudientes de todo el mundo.

Verdaderamente la escultural figura de la joven, su insuperable vestido verde tenue, casi transparente, de profundo escote delantero y trasero donde dejaba ver buena parte de su espectacular anatomía, asombró a todos los presentes. Sobre todo debido a dos detalles muy relevantes:

- Uno, en la parte posterior de su provocativo vestido, concretamente en la cintura, se podía apreciar el tatuaje de una mantis religiosa.
- Y dos, el collar de diamantes y esmeraldas que lucía.

Fue la “comidilla” de todos los asistentes.

Varios hijos de la nobleza, empedernidos cazadores de fortunas, algunos de ellos, con poca liquidez en sus cuentas corrientes y muchas deudas, se acercaron a la bella Priscila para solicitarle un baile y de paso algo más. Ella complacía a todos sus ambiciosos “moscones” con inusitada destreza. La atractiva joven parecía dominar la situación con asombroso gracejo y descaro. Incluso hubo un momento en el que desapareció del bullicioso escenario, con uno de los muchos compromisos que tuvo que atender aquella noche; para volver después al lugar de la presentación sin el acompañante elegido. Hecho que extrañó a más de uno, sobre todo a la madre de Priscila. No le gustó ni un pelo que, el mujeriego y sin dinero, hijo de la condesa de Montemayor, fuese el elegido por su hija para desaparecer durante más de media hora del lugar donde se estaba celebrando la presentación. A la madre, le parecía de todos los presentes cazadores de fortunas, con diferencia, el peor partido.

Lo cierto fue que la velada se alargó hasta bien entrada la madrugada.

Hasta que se marchó el último de los invitados, la joven Priscila permaneció estoicamente entre ellos sin mostrar un atisbo de cansancio. Y eso que había bailado con casi todos los presentes.

Terminada la velada, los progenitores de la joven parecían felices. La presentación de su hija en Sociedad había sido todo un éxito. Una vez que se fue el último invitado, los padres de Priscila le tenían reservados varios suculentos regalos.

- Por un lado, un magnífico coche deportivo.
- Y por otro lado, el pago de todo el ciclo universitario en la prestigiosa Universidad de Oxford.

Por supuesto, los estudios elegidos por sus progenitores, eran los encaminados a la carrera Diplomática.

Priscila no dijo nada por lo que pudiese interpretarse que los regalos fuesen de su agrado. Sólo salió de sus sensuales labios un tímido agradecimiento:

— Gracias por la velada y por los regalos. Me voy a la cama, me encuentro terriblemente cansada –dijo la joven.

Fue la madre quién le preguntó:

— Priscila, ¿dónde se fue el hijo de la condesa de Montemayor cuando irresponsablemente desaparecisteis de la velada?

— Ni idea –dijo la joven sin volverse.

— Te advierto, que se trata de un nuevo don Juan del siglo XXI, con mucho título nobiliario, mucha labia y poco dinero. Y sobre todo, con una mala reputación entre las mujeres. Por cierto, el collar de diamantes y esmeraldas ha gustado muchísimo. No tanto tu desagradable tatuaje. Y menos aún, en la parte del cuerpo que te lo has hecho. Creo que es una auténtica horterada.

La joven se revolvió, se quitó sus zapatos y quiso fulminar a la madre con la mirada. Se recogió el vestido con la mano izquierda y, se marchó a su dormitorio a toda prisa.

Mientras tanto, los progenitores se quedaron hablando sobre el futuro de Priscilla, acompañados de una botella del excelente champán francés, que se había servido en la presentación en sociedad de su hija. Y como no, salió a relucir el tema del hijo de la condensa de Montemayor. Ambos coincidieron que de ninguna de las maneras ese *“picha brava caza fortunas”* sería el partido elegido para su hija.

— ¿Por cierto te quedarás ésta noche? –dijo Leopoldo a su ex mujer.

— Sí. Se ha hecho demasiado tarde y, he bebido más de la cuenta. Ahora bien, espero que no me pidas que me acueste contigo.

— La verdad es que lo había pensado. Desde luego me gustaría muchísimo. Te veo muy sensual, muy atractiva –dijo el diplomático intentado acercarse lo más posible a los labios de su ex mujer para chocar su copa.

Ella retiró su boca con un sutil requiebro.

— Estoy demasiado cansada para pensar en follar esta noche.

Resignándose el diplomático.

Se bebieron la botella de champán, y se retiraron a sus respectivas habitaciones.

El día siguiente, nadie parecía tener prisa por levantarse; hasta que la señora Teresa Redondo, sirvienta de confianza y ama de llaves del diplomático, accedió a la primera planta donde se encontraban los dormitorios. Después de varios toques en la puerta del dormitorio principal, donde solía dormir el diplomático sin obtener respuesta, accedió al dormitorio. La aterradora escena con la que se encontró la sirvienta, le hizo salir de la alcoba corriendo y gritando por el pasillo, y de ahí, escaleras abajo pidiendo auxilio como si hubiese visto al mismísimo diablo. En su ayuda acudió el otro sirviente de la casa, el jardinero y encargado del mantenimiento general de la mansión que se encontraba recogiendo todo lo que habían dejado los asistentes en la presentación en sociedad de la joven Priscila, en la amplia y bella terraza del jardín. La sirvienta no podía articular palabra. Entre sollozos balbuceó inconclusas palabras que resultaban ininteligibles de entender, al mismo tiempo que señalaba con su mano el piso de arriba de la casa. El fornido jardinero, accedió al piso superior por la lujosa escalera de mármol sin perder un minuto. Lo que se encontró fue dantesco:

- En el dormitorio principal, halló al diplomático tendido en el suelo completamente desnudo y con la cabeza literalmente machacada en un charco de sangre.
- En el dormitorio contiguo, a la madre de Priscila, desnuda sobre la cama y con un punzón clavado en el corazón.
- Y, en el tercer dormitorio, al final del pasillo, halló a la joven Priscila en el suelo desnuda, con el rostro ensangrentado aparentemente muerta.

El jardinero bajó precipitadamente las escaleras y, sin pensarlo dos veces llamó al SUMMA⁴⁰. A los veinte minutos escasos, las asistencias médicas se presentaron en el domicilio del diplomático. Pudiendo comprobar que, la única que se encontraba con vida era la joven Priscila. Sobre la marcha fue atendida de urgencias y trasladada rápidamente al hospital de San Lorenzo del Escorial. Pocos minutos después se personaron dos dotaciones de los Cuerpos de Seguridad del Estado: una dotación del Cuartel de la Guardia Civil de San Lorenzo del Escorial y otra dotación de la Policía Nacional, que de inmediato

⁴⁰ **SUMMA**. Servicios de Urgencia Médica de la Comunidad de Madrid.

examinaron los cuerpos de las dos víctimas. En un primer momento, fue la Guardia Civil, quién se hizo cargo de las investigaciones. Media hora más tarde, el Servicio de Criminalística de la Guardia Civil, analizaba pormenorizadamente la escena del espantoso doble crimen, y el intento fallido de un tercer asesinato, el de la joven Priscila.

A las dos horas del luctuoso hallazgo, hizo acto de presencia el juez titular del Juzgado de Primera Instancia e Instrucción Número 1, de San Lorenzo del Escorial, acompañado del médico forense. Éste, certificando la muerte violenta del diplomático y su ex esposa, la conocidísima y mediática periodista y presentadora de televisión Silvia de la Puente.

Una vez terminado el minucioso análisis de los cuerpos, así como la captación de huellas y la recopilación de pruebas, por parte del Servicio de Criminalística de la Guardia Civil, el juez ordenó el levantamiento de los cadáveres y, su traslado al Instituto Anatómico Forense de la Ciudad Universitaria de Madrid para hacerles las obligadas autopsias; puesto que, las dos muertes violentas, presentaban un grado de complejidad muy importante, requiriendo de todos los medios técnicos necesarios para su esclarecimiento. A continuación, el juez dispuso a los equipos de investigación, que llamasen al hospital donde había sido ingresada la herida, y recabasen toda la información necesaria para saber el estado de salud de la joven, y al mismo tiempo si su estado de salud era compatible con poder ser interrogada. Orden que fue cumplida de inmediato por los agentes judiciales. Los servicios médicos del hospital, respondieron que la joven permanecía en observación con un fuerte traumático craneal, y que su nivel de consciencia era francamente malo. No obstante, el juez decidió desplazarse al hospital con el médico forense, y con una pequeña dotación de especialistas de la Benemérita.

Mientras tanto, en la casa del diplomático, el jefe del operativo de la Guardia Civil, empezó con sus pesquisas interrogando a los dos sirvientes de la casa. De sus declaraciones no se obtuvo ninguna pista que pudiese ayudar a los investigadores al esclarecimiento de los hechos. Lo único interesante que sacaron en conclusión los investigadores fue que, la noche anterior se había celebrado la presentación en sociedad de la hija de los fallecidos violentamente. Aclarando los interrogados, que ninguno de los dos estuvieron presentes en la presentación; puesto que el coctel fue servido por una reconocida empresa especializada en este tipo de eventos.

El jardinero y encargado del mantenimiento de la casa llamado Gentian Babica, era de origen albaniano-kosovar, antiguo miliciano de la guerra de los Balcanes. Su edad cuarenta y ocho años. Su aspecto físico, fibroso y atlético. Llevaba trabajando en la casa del diplomático siete años. La sirvienta y ama de llaves del diplomático, era española natural de Alcocer, pueblo de la provincia de Guadalajara. Su edad cincuenta años. Rolliza, divorciada y madre de un hijo de veintiocho años que vivía con ella. Llevaba trabajando cinco años al servicio del diplomático

Mientras parte del Servicio de Criminalística de la Guardia Civil seguía con las labores de recabar más pruebas en el perímetro del jardín, valla exterior... Uno de los lugares donde se centraron los especialistas de la Benemérita fue en el invernadero, que había en la amplia parcela que protegía la casa de miradas exteriores. La inspección ocular del bello y bien cuidado invernadero fue todo un descubrimiento. Dentro del invernadero había una habitación totalmente equipada, incluido un cómodo cuarto de baño con jacuzzi incluido. Lo más sorprendente que hallaron los investigadores fue una majestuosa colección de mantis religiosas dentro de un habitáculo o jaula de metacrilato preparado para la crianza y reproducción del extraño y sorprendente bicho. Todo resultaba bastante raro. Una vez terminada la prospección ocular, las preguntas que se hicieron los investigadores, fueron:

- ¿Cuál había sido el móvil real del doble horrible crimen y el intento de asesinato de la joven?
- ¿Quiénes asistieron a la fiesta?

Después de analizar todas las pruebas y componendas del caso, se inclinaron por el robo, aunque exactamente no sabían que habían robado los autores de los brutales hechos. El juez, forense y parte del Servicio de Criminalística de la Guardia Civil, se personaron en el hospital para comprobar los daños corporales causados y, al mismo tiempo, interrogar a la joven si el estado de su salud lo permitía. Lo cierto era que aún no había recuperado la consciencia plenamente. Pero si se pudo determinar que, la chica había mantenido relaciones sexuales la noche anterior con claros signos de violencia. El juez ordenó que se le extrajese una muestra de flujo vaginal, para su posterior examen genético de ADN. El Servicio de Criminología de la Benemérita también obtuvo varios cabellos de distintas partes de su cuerpo. Y por último, con la autorización del juez, tomaron varias fotografías del cuerpo de la chica, especialmente de la herida de la cabeza.

El jefe médico del Servicio de Traumatología del Hospital, sugirió que no era conveniente seguir con la investigación corporal de la joven, ya que aún no se había comprobado el alcance exacto de las lesiones internas que podía tener. El juez, siguiendo las recomendaciones del jefe del Servicio de Traumatología del hospital, dio por finalizado la inspección ocular de la joven hasta que su estado de salud permitiese seguir con la investigación de lo ocurrido la noche de autos. Especialmente ser interrogada.

A las pocas horas del funesto hallazgo, la muerte violenta del diplomático y su ex cónyuge, la conocida periodista y presentadora de televisión, eran portada nacional en todos los medios de comunicación del país. Poco o nada se decía de la joven Priscila. Esa misma tarde, se les hizo la autopsia a los padres de la chica.

- Lo primero que se determinó fue que la madre, Silvia de la Puente, la noche anterior había mantenido relaciones íntimas violentas. Y que su muerte se había producido sobre las cuatro de la madrugada debida a una certera puñalada en el corazón.
- La autopsia del diplomático Leopoldo Carretero determinó que su muerte se había producido también sobre las cuatro de la madrugada, la misma hora que la de su ex mujer. La causa de su muerte: heridas mortales producidas en la cabeza por un objeto contundente y, a la vez punzante.
- Sólo faltaban los resultados de los ADN de ambos.

A la mañana siguiente, la joven recobró por completo la consciencia, aunque su estado seguía siendo de pronóstico reservado. Informado el juez titular del Juzgado Número Uno de lo Penal de San Lorenzo del Escorial por parte del hospital del estado de la joven, dispuso que El Servicio de Criminalística de la Guardia Civil (SECRIM), se personase una vez más en el hospital para tomarle declaración a la chica. Sobre las once de la mañana, dos números de la Guardia Civil, comandados por un teniente, tomaban declaración a la joven en el hospital donde permanecía ingresada. La declaración de la joven fue todo un auténtico bombazo, ya que incriminó directamente al hijo de la condesa de Montemayor, como autor material de los hechos.

Y añadió que, tanto ella como su madre, habían sido violadas por él. De lo que pasó a su padre no recordaba nada. La joven se echó a llorar desconsoladamente. La chica no tuvo fuerzas, ni tampoco supo explicar como

habían ocurrido las dos violaciones y los atroces asesinatos de sus padres. Y sobre todo, cual había podido ser el móvil real de los horribles hechos.

Al teniente de la Benemérita José Cabello, al mando del interrogatorio, le bastó por el momento la confesión de la joven. De inmediato informó al juez que estaba instruyendo el caso. Éste ordenó la busca y captura del presunto autor de los hechos ocurridos en la casa de verano del diplomático. El dispositivo de busca y captura, se puso en marcha. No habían transcurrido ni tres horas, cuando fue localizado y detenido Felipe Araujo de Higuera, futuro conde de Montemayor, como presunto autor material de los terribles delitos que se le acusaba. En los calabozos de la Guardia Civil de San Lorenzo del Escorial, el heredero único del título nobiliario de conde de Montemayor, negaba por activa y por pasiva su participación en los hechos. El joven, sí admitió que había estado en la casa del diplomático en la presentación en Sociedad de Priscila. Y que fue ella, la que le sedujo con una estratagema muy peculiar. Diciéndole que se quedase en el invernadero esperándola hasta que se fuesen los invitados, ya que quería perder su virginidad esa misma noche. En su relato seguía diciendo que, sobre las tres de la madrugada, ella se presentó en el invernadero con una botella de champán francés.

— Nos la bebimos la botella antes de copular. Me sorprendió el desparpajo que mostró Priscila en el arte de follar. Desde luego no era la primera vez. Y por supuesto ni mucho menos era virgen. Poco después... perdí el conocimiento. Y cuando recobré la consciencia me encontraba en mi apartamento. No tengo idea de cómo pude llegar al apartamento o quién me llevó. No recuerdo absolutamente nada. Sólo que me dolía mucho la cabeza.

El día siguiente, el joven Felipe Araujo, de treinta y dos años de edad y futuro conde de Montemayor, fue conducido en presencia del juez titular número Uno de lo Penal de San Lorenzo del Escorial. Una vez más se ratificó en lo confesado a los investigadores de la Guardia Civil. Lo que no pudo demostrar, fue donde pasó el tiempo que transcurrió, desde que mantuvo relaciones íntimas con Priscila, hasta bien entrada la tarde de ese mismo día, cuando fue detenido. No recordaba absolutamente nada. Puesto que, cuando recobró la consciencia se encontraba en el dormitorio del apartamento que compartía con un amigo situado en la calle Mejía Lequerica de Madrid. Tampoco supo aclarar como salió del invernadero, ni como llegó a su apartamento. Tan solo recordaba el fuerte dolor de cabeza que tenía, cuando se despertó bien entrada la tarde. Coartada que no creyó el juez, a pesar de que coincidía con lo declarado a la Benemérita.

Por orden del juez de instrucción se le realizaron las pruebas de ADN. De igual manera, se decretó el ingreso en prisión incomunicada y sin fianza, hasta tener el resultado del ADN y las comparativas con las pruebas practicadas a las tres víctimas.

Mientras tanto, en una tercera ronda de interrogatorios, la joven Priscila fue dando más información a los investigadores. Admitiendo, que efectivamente, había mantenido relaciones íntimas con Felipe Araujo, la madrugada de la noche que fue presentada en Sociedad. Justificando su encuentro pasional con él, porque quería perder la virginidad con un hombre que, según le habían comentado, tenía mucha experiencia en el terreno amoroso.

- Le dije a Felipe que me esperase en el invernadero.
- Y que pasó después –preguntó el teniente de la Benemérita a cargo de la investigación.
- Cuando se fueron todos los invitados me dirigí al invernadero con una botella de champán. No la bebimos... y, a continuación me penetró con inusitada violencia. Después me golpeó y perdí el conocimiento. A partir de ahí, no recuerdo de nada más.

La chica se echó a llorar.

Los investigadores dieron por concluido el interrogatorio con los nuevos datos aportados por la joven. Tan solo quedaba por saber, si en la casa del diplomático faltaba alguna cosa de valor.

Pasados unos días, y una vez comparados los perfiles de ADN de todos los posibles implicados, los investigadores llegaron a la siguiente conclusión:

- Que uno de los presuntos autores materiales de los hechos era Felipe Araujo. Así lo corroboraba el esperma hallado en las vaginas de madre e hija.

Ya que esperma hallado en el cuerpo de las dos mujeres, pertenecía al mismo individuo; concretamente a Felipe Araujo. Sin embargo, también se hallaron restos de esperma en la madre pertenecientes a otro individuo. Motivo más que suficiente para seguir indagando. Después de mucho discernir, se pudo comprobar que el esperma hallado en diversas partes del cuerpo de la periodista se correspondía a su ex marido. Luego el caso quedaba perfectamente explicado.

- Silvia de la Puente, había mantenido relaciones íntima con su ex marido. Posteriormente, éste fue asesinado y ella violentada sexualmente por Felipe Araujo. Y más tarde salvajemente asesinada. Prueba irrefutable que le implicaba.

Sólo una duda por resolver:

- ¿Por qué el asesino no había acabado con la vida de Priscila?
- Y cuál era el verdadero móvil del doble crimen.

En un nuevo interrogatorio, Felipe Araujo, juraba y perjuraba que nada tenía que ver con la agresión a la joven y, aún menos con la violación y asesinatos de sus progenitores.

En el transcurso de la investigación, apareció el arma homicida con las huellas dactilares del principal sospechoso, aunque había otras huellas más sin determinar. Se trataba de una herramienta típica de jardinería.



Arma homicida.

Semanas más tarde, recuperada la joven de sus heridas fue dada de alta hospitalaria. De nuevo fue interrogada. En este nuevo interrogatorio, aclaró de manera definitiva las dudas que aún tenían los investigadores. La joven confesó que no aparecía por ningún lado de la casa el collar de diamantes y esmeraldas que lució el día de ser presentada en sociedad. Motivo más que sobrado que justificaba los hechos acaecidos.

Concluyendo los investigadores que la joven se libró de la muerte a un golpe de suerte. Quedando el caso cerrado para los investigadores, como para el juez instructor.

A Felipe Araujo, se le imputaron varios delitos:

- El doble asesinato de los progenitores de Priscila y lesiones con agravante de la joven.
- La doble violación de madre e hija.
- Y, el delito de robo con violencia a las personas y fuerza en las cosas.

El fiscal solicitó, como medida cautelar, la entrada en prisión inmediata incomunicada y la retirada del pasaporte. Medidas que fueron aceptadas y compartidas por el juez.

Lo que ocurrió después, fue que, los medios de comunicación atizaron con fuerza el caso; condenando de antemano al futuro conde de Montemayor.

El juicio se celebró con una celeridad pasmosa. Y la sentencia firme, una vez recurrida, fue de 78 años de cárcel. Aparte de una pena subsidiaria de seis millones de euros en concepto de indemnización para Priscila Araujo.



Capítulo segundo

Priscila Carretero de la Puente, se había matriculado en la Universidad de Oxford, como así era el deseo de sus progenitores. Terminado el primer curso en la Universidad de Oxford, Priscila se reencontró con su inmediato pasado: la casa veraniega de San Lorenzo del Escorial. La joven, pocas veces salía de casa del Escorial, a pesar de que sus padres le habían dejado de herencia varios inmuebles en lugares emblemáticos del país; amén de una cuantiosa fortuna, muy bien invertida en bolsa con importantes dividendos, que recibía en su cuenta corriente para no tenerse que preocupar económicamente el resto de su vida. La única compañía que tenía la joven en la casa del Escorial, era su sirvienta y el fibroso jardinero. Casi todo el tiempo se lo pasaba en el invernadero, o bien tomando el sol ligera de ropa sobre una hamaca, al borde de la piscina apartada de cualquier mirada indiscreta del exterior. El seto vivo bien cuidado que rodeaba la parcela, constituido por: rosales, adelfas, arizónicas y enredaderas, cubría perfectamente el vallado exterior. Los únicos observadores directos, eran los dos empleados. Sobre todo el fibroso jardinero. Éste, raro era el momento que no se encontraba arreglando el jardín o bien cuidando el invernadero. Y de paso contemplando con absoluto descaro el bello cuerpo de la joven semidesnuda tumbada sobre la hamaca, especialmente sus túrgidos senos. Detalle que no pasaba desapercibido para la joven millonaria, a la que parecía agradarle saber que, el empleado se ponía cachondo contemplándola. Y que seguramente, se consolaba masturbándose en el invernadero para desfogarse de los calentones que ella le provocaba. Como ya he referido, en contadas ocasiones salía de la casa de verano, a no ser, para jugar al golf en el Real Club de Golf La Herrería. Así la bella Priscila pasaba su periodo estival en El Escorial.

Había pasado un largo año, desde los terribles hechos ocurridos en la casa del diplomático, y Cayetana de Higuera, condesa de Montemayor, asesorada por el abogado de su hijo, intentaba por todos los medios que se reabriese el juicio, sobre la base de dos premisas importantísimas que no se tuvieron en consideración en las alegaciones finales esgrimidas por la defensa para demostrar su no participación en los terribles hechos que se le imputaban.

- El semen hallado en el cuerpo de la periodista, que no pertenecía a Felipe Araujo.
- Y la desaparición del valioso collar de diamantes y esmeraldas.

Dos pruebas determinantes, que de alguna manera no quedaron plenamente resueltas durante el desarrollo del juicio.

- El semen de otro barón.
- Y ¿Dónde se encontraba el valiosísimo collar que la joven Priscila lució la noche de autos?

Durante ese largo año, la condesa de Montemayor, Doña Cayetana de Higuera, viuda de Fernando de Araujo, no dejó de luchar por la excarcelación de su único hijo. Estaba convencida de su inocencia. Aceptaba que buena parte de su vida había sido un *“bala perdida”* y, que no había dado un palo al agua; pero de ahí a ser un asesino... Eso no lo podía admitir de ninguna de las maneras. Además, tenía la confesión de su hijo, que le había jurado por la memoria de su abuela materna, a la que había querido con locura, que no mató a los padres de la joven, ni tampoco agredió ni violentó sexualmente a ninguna de las dos mujeres. Argumentando que había sido víctima de un complot llevado a cabo por una mente diabólica con la ayuda de alguien más. Y que fue la joven y única heredera del diplomático, la que le invitó para satisfacer su falso ardiente deseo sexual. Lo que pasó después de su encuentro amoroso, aquella madrugada en el invernadero, no lo recordaba, aunque suponía que tuvo que ser drogado con la botella de champán que se bebieron.

Cayetana, buscaba afanosamente las pruebas necesarias para conseguir un nuevo juicio. Hasta que una amiga, le habló del famoso detective privado Jonás Flores-León, antiguo jefe de policía capaz de resolver cualquier asunto. Ésta amiga le aseguraba que, si el detective se hacía cargo del caso, con toda seguridad lo resolvería. La amiga le dio la dirección. Y sin pensarlo dos veces la condesa de Montemayor se personó en el despacho profesional del detective Jonás Flores-León.

Doña Cayetana de Higuera, era conocida entre la *crème de la crème*, por sus “*gustos refinados*” a pesar de la poca liquidez monetaria de la que disponía. Conocida por llevar una vida disoluta desde la muerte de su marido. A sus cincuenta y seis años, la condesa estaba de muy buen ver. Sus marcadas caderas y su forma de moverlas al andar, provocaban la mirada de muchos hombres cuando se cruzaban con ella. Según las malas lenguas, la condesa sabía muy bien mover las caderas y algunas cosas más, sobre todo en la cama y no precisamente gratis.

A su llegada a la agencia de detectives, fue atendida por Paca, la secretaria de Flores, que le hizo esperar un ratito. A los pocos minutos, Jonás Flores-León, la atendió en su despacho. Cayetana tomó asiento enfrente de la mesa del detective cruzando sus torneadas piernas con mucho desparpajo, dejando entrever buena parte de su sugerente anatomía. Flores se percató de ello. Ésta, fue exponiéndole al detective las razones que le habían llevado a solicitar sus servicios. Rogándole que se hiciese cargo de encontrar al verdadero culpable o culpables del asesinato del diplomático y la periodista. Y de paso, del robo de un collar de diamantes y esmeraldas que nunca apareció. Hechos por los cuales, su hijo estaba pagando en la cárcel por graves delitos que no había cometido. Por supuesto que Flores era conocedor del caso. Así que, animó a la Condesa a que le contase todo lo que sabía. Y ésta empezó, por lo que parecía más evidente.

Flores, conectó su grabadora.

- Si no le importa...
- Desde luego que no. Está en su derecho –dijo la condesa.
- Continúe por favor.
- Admito que mi hijo es un mujeriego recalcitrante, de eso no tengo ninguna duda, pero de ninguna de las maneras un asesino. Le conozco muy bien. Y me ha jurado por la gloria de su abuela, a la que idolatraba, que la noche de autos se ausentaron de la presentación en sociedad de la chica por expreso deseo de ella. Hablaron de un encuentro a medianoche en el invernadero que tiene la casa. Ya que, estaba dispuesta a perder su virginidad. Y para ello que mejor ocasión que hacerlo con un hombre experimentado como era mi hijo.
- Y, por qué en el invernadero.
- La joven, eligió ese lugar porque le provocaba morbo por algún motivo especial.
- Continúe por favor.

- Mi hijo la esperó impacientemente en el lugar indicado. Cuando se fueron todos los inventados, Priscila como así le había prometido, acudió a la cita. Lo más significativo de todo, es que la joven no era virgen ni mucho menos. Si no todo lo contrario. Era una verdadera experta en el arte de follar. Incluso, era conocedora del *“Beso de Singapur”*. Y eso no se aprende en dos días. Se lo puedo asegurar. Se de lo que hablo.

Flores, que creía saber bastante sobre el arte de follar, no quiso preguntar que era eso del *“Beso de Singapur”*, para no pecar de ingenuo. Así que invitó a la condesa a que prosiguiera con su relato.

- Follaron y follaron... Por algún motivo desconocido mi hijo perdió el sentido. Posiblemente porque fue drogado. A partir de ahí, ya no recuerda nada más –dijo Cayetana.
- Y, del collar, ¿qué me puede decir?
- Nada. Mi hijo asegura que cuando se encontraron en el invernadero, la joven no llevaba el collar.
- Entonces, ¿dónde está el valioso collar?
- No lo sabe. Desde luego mi hijo no lo tiene.
- ¿Qué medio utilizó su hijo para asistir a la presentación de la joven?
- Llegó en taxi –contestó la condesa sin vacilar.
- Y, ¿cómo abandonó el lugar?
- Ni idea. Ni tan siquiera recuerda como pudo volver a su apartamento. Según él, lo tuvieron que drogar y sacarlo del invernadero de alguna manera inconsciente. Alguien lo tuvo que hacer.

Jonás Flores, observaba a la condesa con cierto desdén y, también con cierta osadía. Después de un breve receso, donde Jonás Flores examinó la documentación aportada por la condesa, aceptó hacerse cargo del asunto. La minuta se concretó en 20.000 euros. Que se elevaría a 40.000 euros si se lograba la libertad de Felipe. Cayetana se sintió aliviada cuando Flores aceptó el caso. No sólo eso, sino que conocedora de los deseos carnales que provocaba en los hombres, le insinuó al detective que estaba dispuesta a complacerle como parte del pago. Jonás entendió el mensaje subliminal de Cayetana y sonrió de manera lasciva. Pero no entró al trapo.

La condesa firmó el contrato de solicitud de servicios, y abonó en ese mismo acto 5.000 euros a cuenta.

El detective acompañó a la condesa hasta la puerta de la agencia, despidiéndose de ella cortésmente.

Paca, concedora de las andanzas de la condesa no se cortó un pelo.

- Jefe es mi deber advertirle que la condesa de Montemayor es una devora hombres. Y que no lo hace gratis. Tiene un caché muy alto.

Flores sonrió.

- Paca, ¿dónde está “*el Pecas*”? No lo he visto en toda la mañana.
- Ha llamado diciendo que se retrasaría un poco –dijo la secretaria.
- En cuanto llegue quiero hablar con él.

Flores se puso a analizar con profusión toda la documentación que le había aportado la condesa; al mismo tiempo que hacía varias anotaciones sobre el margen de algunos de los documentos aportados por su nueva clienta. Entre los documentos aportados por la condesa, se centró en:

- El collar de diamantes y esmeraldas que la chica llevaba puesto y que había desaparecido.
- El parte de lesiones de la joven.
- Los resultados de ADN.
- Y las declaraciones de los dos sirvientes del diplomático asesinado.

Haciéndose las siguientes preguntas:

- Cómo pudo salir Felipe Araujo de la casa del diplomático, y cuál fue el medio de transporte utilizado para llegar a su apartamento.
- Y sobre todo, que misterio ocultaba el invernadero de la casa del diplomático asesinado.

A eso que llegó “*el Pecas*”, que de inmediato entró en el despacho del jefe.

- Buenas días jefe, perdone el retraso.
- Siéntate y escucha. Quiero que le hagas un seguimiento exhaustivo a éste individuo. Y de paso, consigue saber que guardan en el invernadero de esta casa
- Sin problemas jefe. Ya sabe que es mi especialidad.
- Ponte a trabajar de inmediato sobre el nuevo caso que vamos a investigar.

“*El Pecas*” de inmediato se puso a trabajar sobre lo solicitado por su jefe.

Inmediatamente después, Flores llamó al abogado que había defendido a Felipe Araujo en el juicio. Explicándole el porqué de su llamada.

El abogado se mostró colaborador con el detective. De hecho, quedaron en verse a la mañana siguiente en un céntrico restaurante de Madrid.

Por otro lado, Flores quiso comprobar hasta que punto eran ciertas las afirmaciones de Paca, sobre la vida licenciosa de la marquesa. Así que se puso a trabajar paralelamente sobre ese asunto. No se le ocurrió mejor idea que recabar información a su querida amiga Candela, *“la Colombiana”*, propietaria del club de alterne *“Las Princesas”*. Así que se dispuso a hacerle una inesperada visita.

- Paca, estaré todo el día fuera. Nos vemos mañana.
- Te veré esta noche.
- No, no me esperes.

Paca sabía muy bien que su jefe pasaría la noche entre los pechos de la madame del club de alterne.

A la llegada al club de *“Las Princesas”*, y como solía hacer siempre, Jonás Flores aparcó su coche en una de las tres plazas privadas de aparcamiento en superficie que había en la parte trasera del inmueble. Y de inmediato, accedió a la vivienda adyacente de Candela, con la llave que su amante le tenía guardada en un lugar estratégico. Candela no se encontraba en casa. Jonás se acomodó en el sofá del salón y por medio de su teléfono móvil le llamó. Ésta le contestó inmediatamente.

- En cuanto resuelva una pequeña incidencia estoy contigo cariño.
- No tengas prisa, me quedo esta noche –dijo Jonás.
- Estupendo –dijo Candela.

En la sierra norte de Madrid, concretamente en San Lorenzo del Escorial, *“el Pecos”* aparcaba su vehículo a escasos metros de la casa de Priscila. De inmediato se puso a recorrer todo el perímetro de la parcela sin encontrar un sólo hueco por donde husmear en su interior. Tampoco observó que hubiese ningún *“chucho”* dentro de la casa, detalle que le tranquilizó bastante, ya que tenía pánico a los perros, debido a que en su niñez, le mordió un pastor alemán cuando jugaba a la pelota con unos amigos en la Casa de Campo de Madrid. Bajito que era, y con la nula visibilidad que tenía desde fuera de la parcela debido a la abundante y perfecta distribución de los setos vivos que rodeaban toda la finca, le resultaba imposible indagar que ocurría dentro de la hacienda. Así que se las tuvo que ingeniar para acceder al interior de la casa. Se dirigió a la puerta de acceso y llamó al timbre de entrada. Llamada que fue respondida por el ama de llaves de la mansión.

- ¡Qué desea! —dijo la sirvienta.
- ¡Buenos días señora! Soy representante de productos de jardinería. Y mi empresa ha lanzado al mercado la última gama ecológica, para combatir las enfermedades de las plantas sin ningún tipo de riesgo para la salud de las personas y los animales —dijo de manera muy ocurrente.
- Lo siento. La persona que se ocupa del jardín no se encuentra en estos momentos en la casa. Hoy libra.
- Bueno, otro día será. Voy a estar por la zona toda la semana. Vendré mañana.
- Como usted quiera.

La información dada por el ama de llaves, le llevó a tomar una temeraria decisión, saltar como un vulgar ladrón al interior de la casa por el lugar menos vigilado. Desde luego no lo hizo a plena luz del día, sino que esperó a que se hiciese de noche para poder llevar a cabo su arriesgado plan. Provisto de una linterna y una pequeña cámara fotográfica, cuando anocheció lo suficiente, saltó el seto. Lo que no esperaba fue encontrarse con la luz del vivero encendida. Desde luego alguien había dentro. Se ocultó entre unas tupidas planta de adelfas y esperó pacientemente acontecimientos. Cerca de hora y media estuvo escondido entre los setos. Debido a la posición en la que se encontraba y, al tiempo que permaneció escondido, se le tulleron las piernas. Hasta que por fin vio salir del invernadero a dos personas, una chica joven acompañada de un fornido hombre mayor que ella. Le pareció ver que el hombre guardaba algo dentro de un macetero muy cerca de la puerta de entrada del vivero. Posiblemente la llave. Esperó hasta que se alejó la pareja dirección a la puerta principal de la vivienda. El fornido y fibroso hombretón se despidió de la joven, y éste, abandonó la vivienda. La chica accedió a la vivienda principal y cerró la puerta tras de sí.

Después de darse unas friegas en las piernas, para calentar los músculos entumecidos, se dirigió con sigilo hacia la puerta del invernadero. Buscó en el macetero y la suerte le acompañó. Encontró la llave de entrada. Pocos segundos después, ya se encontraba en su interior. Lo que pudo observar, le llamó poderosamente la atención. Dentro de un habitáculo de metacrilato, había al menos doce ejemplares de mantis religiosas. Y sobre el suelo de la jaula, restos de varios ejemplares decapitados. Sacó varias fotografías de la jaula y de los bichos. Y siguió indagando dentro del invernadero. Se topó con una habitación-dormitorio perfectamente preparada con cuarto de baño incluido. El cuarto de baño, disponía de un gran yacusi que había sido utilizado

recientemente. La cama estaba deshecha. Sobre la cama varios artilugios utilizados por los practicantes del sadomasoquismo. Hizo varias fotografías del cuarto de baño y de los artilugios, que había sobre la cama. No le cabía la menor duda, la pareja que había salido momentos antes del vivero había estado follando. Y no solo eso, sino practicando el sadomasoquismo⁴¹. Examinó el resto del vivero, donde pudo ver una infinidad de plantas exóticas y sobre todo una excelente colección de bonsáis. De todo ello sacó fotografías. Con toda la cautela del mundo, salió del recinto dejando la llave en el mismo macetero donde la halló. Y por el mismo lugar por donde había trepado, saltó al exterior. Todo lo hizo con una agilidad y una rapidez pasmosa. Con la misma rapidez accedió a su vehículo, y desapareció dirección Madrid. Mientras tanto, aquella misma noche, Candela se reencontró una vez más con Jonás Flores. El apasionado y prolongado beso fue el preludio de una noche intensa de sexo. Flores, que tenía entre ceja y ceja lo del *“Beso de Singapur”*, le preguntó a Candela en que consistía esa técnica de follar.

“La Colombiana”, sonrió.

—¿Quieres conocerla?

—Si no te importa... si me gustaría –dijo el detective.

—*“El Beso de Singapur”*, es una práctica sexual que requiere un entrenamiento previo del músculo pélvico.

—¡Vaya! Sigue por favor.

—Se trata básicamente, de una técnica sexual en la que la mujer utiliza los músculos de su vagina, para estimular el pene del hombre como si lo estuviese succionando. De esta manera, el acto sexual resulta más duradero y el orgasmo, por consiguiente, más intenso. Hay ejercicios específicos que ayudan a fortalecer esa zona tan sensible de las mujeres, concretamente practicando con asiduidad los ejercicios recomendados por el doctor Arnold Kegel, quién los desarrolló para sus pacientes, como método en principio para controlar la incontinencia urinaria.

—Y como se logra fortalecer esa parte de vuestro cuerpo –preguntó Jonás.

⁴¹**Sadomasoquismo.** Conducta o comportamiento sexual, en el que la persona experimenta excitación y satisfacción sexual, mediante el sufrimiento físico o psíquico que inflige a otra persona o que recibe de ella.

- Concretamente practicando con reiteración los ejercicios recomendados por éste doctor; que básicamente consisten en contraer la musculatura interna de la vulva, como si estuviéramos intentando cortar el pis. Debemos imaginarnos esta sensación en la mente. Y una vez que se visualiza, ya sólo falta que la hagas realidad contrayendo la musculatura de la orina y la pared vaginal. En el momento en que se haya aprendido a identificar y contraer esa zona sin problemas, tienes mucho camino recorrido para practicar el “*Beso de Singapur*”. Es aconsejable hacer este ejercicio de contracción durante cincuenta veces seguidas tres veces al día. Y, a medida que se vaya pasando el tiempo de entrenamiento, dos o tres semanas como mínimo, habrá que prolongar el tiempo y las veces hasta perfeccionar la técnica.
- ¿Es posible que una chica de dieciocho años, siendo virgen, esté ducha en esa técnica o arte de follar?
- No lo creo. Y menos aún siendo virgen. Es imposible. En definitiva consiste en contraer-retener y soltar la orina, en lugar de contraer y soltar. Y de ahí, pasaríamos a la siguiente fase para perfeccionar la técnica. Por cierto, en China es practicada por los hombres para controlar la eyaculación resultando muy práctica, incluso para aquellos hombres y mujeres con problemas de incontinencia urinaria.
- ¡Vaya que curioso! Me está resultado muy interesante. Nunca me lo hubiese imaginado
- Así es. Cuando la mujer controla la técnica en solitario, puede realizar con su pareja el famoso “*Beso de Singapur*”. Y ahora entro en detalle. Una vez que estamos realizando el coito, debemos de intentar contraer esa musculatura durante la penetración. Llegados a ese punto, uno de los aspectos más importantes para que la práctica resulte satisfactoria es la comunicación. Nuestra pareja, en ese caso el hombre, nos dirá si siente la fuerza que hacemos sobre su pene. Hasta el punto de poder llegar a retener o succionar el miembro masculino. Desde luego, no es una práctica erótica sencilla, porque si ya resulta complicado contraer la musculatura a solas, aún es más difícil, cuando se tiene el pene dentro de la vagina. Al comienzo será difícil pero insistiendo poco a poco el resultado es extraordinario.

— ¡Vaya, vaya con la jovencita! Musitó Jonás. Prosigue por favor, soy todo oídos.

Candela no entendió muy bien el comentario de su amante.

— ¿De qué jovencita hablas?

— De un nuevo caso que estoy investigando. Donde la mujer supuestamente agredida, era conocedora de esa técnica.

— ¿La conozco?

— No. Sigue por favor.

— Una vez perfeccionada la técnica, existe la posibilidad de probar a combinar movimientos de rotación de cadera con las contracciones pélvicas, si bien esto resulta más complicado. En lugar de moverse cabalgando o empujando, el hombre permanece quieto boca arriba. Ella se sienta sobre su pelvis introduciéndose el pene dentro de la vagina y, empieza a contraer el músculo pubocoxígeo para estimular la erección masculina como si lo estuviese succionando. lo que se traduce en orgasmos más intensos tanto para él como para ella.

— No me puedo creer que una joven con tan solo dieciocho años sepa tanto sobre sexo, y menos sobre esa técnica tan sofisticada de follar. Y en cuanto a nosotros, espero que la podamos practicar y cuanto antes mejor. Quiero sentir como succionas mi pene dentro de tu vagina.

— Debo aclararte que cada persona es un mundo, y no todas las parejas disfrutan de esta práctica ni la ven tan placentera.

— Sabes que me gusta innovar. Y tú en eso eres una experta.

Jonás y Candela, esa noche la pusieron en práctica "*El Beso de Singapur*" con resultados muy satisfactorios. Sobre todo para Jonás.

A la mañana siguiente, el detective intercambió con su amante algunos detalles sobre el nuevo caso que se traía entre manos.

— Candela, ¿conoces a Cayetana de Higuera, condesa de Montemayor?

- Desde luego que sí. En nuestro argot, la condesa de Montemayor está considerada como una *“puta fina”*. Tiene un caché muy alto. Ya que pasar una velada con la condesa no baja de los 5.000 euros, más gastos.
- ¡Vaya con la condesa! Se lo montará muy bien. Un coño nobiliario, aunque no tenga un duro, da mucho morbo –dijo Jonás con cierta socarronería.

Candela no añadió ningún otro comentario sobre la condesa. Sabía de sobra que no representaba ningún peligro para ella; pero si lo hizo sobre Paca, su secretaria.

- ¿Sigues acostándote con tu secretaria?
- Sí. Lo mismo que lo hago contigo. No soy hombre de una sola mujer. Lo sabes muy bien. Y ella también lo sabe.

Candela no hizo ninguna pregunta más sobre Paca.

- Cuando te volveré a ver.
- No lo sé –dijo Jonás cogiéndola por la cintura y besándola en la boca.
- No me importa con quien te acuestes. Sabes muy bien que siempre te estaré esperando –dijo Candela.

El detective salió como siempre por la puerta trasera del club. Arrancó su coche y se marchó dirección a su despacho. La circulación era fluida, cosa rara en la capital del Reino. No tardó en llegar a la agencia. Inmediatamente después, se reunió con Paca y *“el Pecas”*. Éste le informó de todo lo averiguado en la casa del Escorial. Volcaron las fotografías sacadas del invernadero en el ordenador y las estuvieron visualizando.

Que hubiese un dormitorio completo dentro del invernadero, incluido un yacusi, como los objetos sadomasoquistas y sobre todo, el habitáculo de metacrilato con las mantis religiosas, resultaba muy raro.

- Tú que opinas Paca.
- Que es un picadero jefe. Así de claro. Lo de la jaula de metacrilato con las mantis religiosas, me supera. No sabía que decir. Aunque hay gente con gustos muy raros. Sobre los artilugios sadomasoquistas opino que, bien la chica o bien el jardinero o quizás los dos, son dos personas desequilibradas y extrañas.
- Y tú *“Pecas”*, qué dices.
- Soy de la misma opinión que Paca.

En otro orden de cosas a Flores le pareció acertado que su ayudante se hiciese pasar como representante de productos fitosanitarios ecológicos para la jardinería.

— Ha sido una excelente idea. Cada vez estoy más orgulloso de tenerte como ayudante. Seguirás con la vigilancia. Compra varias revistas especializadas y documéntate sobre ese tema. Y desde luego sigue representando el papel de vendedor de productos para la jardinería. Intenta por todos los medios conectar con el jardinero. Sinceramente creo que ese individuo sabe bastante más de lo que dijo en su declaración a la Guardia Civil y como testigo en el juicio. Ahora cada uno seguirá trabajando sobre el caso. Por mi parte, he quedado con el abogado de Felipe Araujo. Veremos que me cuenta.

Paca se centró en recopilar todos los artículos que aparecieron en la prensa sobre el doble asesinato de los padres de Priscila. Mientras *“el Pecas”* compró varias revistas especializadas y, una completa gama de muestras de abonos sólidos y líquidos, productos fitosanitarios y protectores para la nutrición de las plantas de forma natural aplicables en agricultura y jardinería ecológica.

Flores había quedado con el abogado de Felipe Araujo, en el restaurante *“El Rincón de Esteban”*, en la calle Santa Catalina de Madrid. Los dos hombres fueron rigurosamente puntuales a la cita. La mesa, previamente reservada en un lugar del restaurante apartado de la zona más bulliciosa, sirvió para que la conversación fuese fluida y fructífera, sin apenas interrupciones. De todo lo comentado, sobresalieron las irregularidades que salpicaron la investigación y el posterior juicio mediático. El detective creyó la versión del letrado. Concluyendo que se daban atisbos suficientes, para poder explorar otras vías razonables de investigación, y saber la verdad sobre lo que pudo ocurrir la noche de autos. El abogado defensor de Felipe Araujo, entre otras cosas dijo:

— En toda mi dilatada carrera como abogado penalista, nunca he contemplado un caso con tantos indicios y pruebas incriminatorias tan bien orquestadas, para imputar a una persona de asesinato. Imposible poder contradecir las evidencias y pruebas que la parte acusadora mostró en el juicio. Parecía un maquiavélico plan orquestado por una mente o mentes diabólicas, con un fin concreto: inculpar del doble asesinato a la víctima previamente elegida. Aparentando subliminalmente que el móvil fue el robo del collar de diamantes y esmeraldas que la joven Priscila llevaba puesto el día de su presentación en Sociedad. Sin embargo, el valioso collar, después de más de un año y medio, no ha aparecido por ninguna parte.

El abogado, Patricio Herránz, terminó diciendo:

- Amigo Flores, creo firmemente que Felipe Araujo, ni agredió sexualmente a nadie, ni mató a los padres de Priscila. Cada vez estoy más convencido de ello.
- En todo este turbio asunto, hay un detalle que no me encaja –dijo Flores.
- De qué se trata –dijo el letrado.
- Me refiero, al dormitorio o picadero que hay en el invernadero de la casa donde ocurrieron los hechos.
- Llevas mucha razón. Pero en el juicio se solventó lo del dormitorio, aludiendo que era utilizado por el jardinero. Y todo quedó en eso.
- ¿Y con un yacusi incluido dentro del invernadero?
- No te entiendo Flores. En el sumario nada dice del yacusi.

El detective no quiso añadir nada más sobre la habitación del invernadero. Y menos aún, de los artilugios sadomasoquistas que “*el Pecas*” fotografió. Estaba seguro que ahí podía estar la clave del caso.

- Señor Herránz, me gustaría entrevistarme con Felipe Araujo. ¿Es posible?
- Creo que sí. Le preparo una cita lo más pronto posible.
- Gracias. Se lo agradezco.

El almuerzo concluyó con un apretón de manos.

En San Lorenzo del Escorial, “*el Pecas*”, no perdía el tiempo ni mucho menos. Sobre las cuatro de la tarde se presentó en la casa de Priscila Carretero, con la misma cantilena del día anterior, fingiendo ser representante de productos ecológicos para la jardinería. En esta ocasión fue atendido por el fibroso jardinero que le hizo pasar dentro de la parcela.

La interesante exposición sobre las ventajas y efectos saludables para las plantas y las personas, de los productos que representaba atrajo la atención del jardinero. Hasta el punto que le hizo un primer pedido para probar la bondad y excelencias de sus productos. Quedaron que, en menos de setenta y dos horas, recibiría el pedido solicitado.

“*El Pecas*” con una argucia muy ingeniosa se había introducido en la casa de la bella millonaria. Ahora, se trataba de comprar los productos adquiridos por el jardinero lo más pronto posible, y llevárselos dentro del plazo convenido.

La cuestión era, ganarse la confianza del sirviente que parecía tener mano ancha en la toma de decisiones concernientes a la jardinería.

Por otro lado, Paca ya había recopilado la suficiente información sobre el doble asesinato. Así que se dispuso a ordenarla para a continuación redactar un informe preliminar. Destacando los siguientes puntos:

- La opinión pública, sobre todo los medios de comunicación afines a la periodistas, ya había condenado a Felipe Araujo antes de la celebración del juicio. Ya que el acusado no gozaba de buen cartel en la prensa rosa.
- El peso mediático de la periodista y presentadora de televisión, muy admirada entre sus colegas de profesión, influyó de manera decisiva en el juicio.
- Que el móvil del brutal doble asesinato, se había debido al robo de un valiosísimo collar de diamantes y esmeraldas, justificaba de alguna manera sus delitos, debido al apremiante tren de vida que llevaba Felipe Araujo.
- La madre, la condesa de Montemayor, tampoco gozaba de buena prensa, sino todo lo contrario. Sobre todo, entre la nobleza del país. Se insinuaba que vivía de manera libertina. Incluso había algún medio de comunicación, que la tachaba de vivir a costa de prostituirse entre la gente de mucha pasta.
- Casi nada se decía sobre el invernadero. Y menos aún, sobre la colección de mantis religiosas que había en su interior.
- Y por último, las declaraciones de los sirvientes no aportaban nada interesante.

Con el trabajo perfectamente encarrilado por parte de los tres componentes del equipo, se reunieron a última hora de la tarde en la agencia de detectives Cada uno fue exponiendo lo averiguado.

A la conclusión que llegaron los tres, fue bastante convincente:

- Felipe Araujo fue condenado por la opinión pública y mediática antes de que se celebrase el juicio.
- Demasiadas pruebas, perfectamente pergeñadas para ser del todo ciertas.

Parecía como si una *“mano negra”*, hubiese orquestado el asesinato de la pareja y hubiese elegido de antemano al culpable. Jonás Flores, fue muy concluyente con sus dos empleados.

- *“Pecas”* tu sigue con tu plan. Me parece perfecto. Puede que en el invernadero esté la clave de todo el embrollo. Según me ha comentado el abogado de Felipe Araujo, en el sumario, nada se dice de que en el interior del invernadero hubiese un yacusi.
- A lo mejor, lo han instalado después de los hechos acaecidos. No creo que el diplomático le montase un yacusi al jardinero dentro del invernadero, ni tampoco los artilugios utilizados en las prácticas sadomasoquistas. A no ser que el invernadero fuese un nido de amor del diplomático –dijo Paca.
- Es lo más lógico, jefe –apuntilló *“el Pecas”*
- Desde luego que sí. Lo tendremos muy en cuenta. Y como ya hemos dispuesto, quiero un detallado informe sobre el jardinero. Paca, tú indaga en la vida de la chica. Recaba toda la información que puedas desde que ingresó en el internado en Suiza, hasta su matriculación en la Universidad de Oxford. Y sobre los progenitores, quiero un informe completo de cada uno de ellos. Sobre todo de las amistades íntimas que tuvieron antes de ser asesinados. Por mi parte, me entrevistaré con Felipe Araujo en el Centro Penitenciario Madrid III. Nos damos un plazo de setenta y dos horas y nos volvemos a reunir para comentar lo investigado –ordenó el jefe Flores.
- Jefe necesito un poco de dinero, para comprar el pedido que me hizo el jardinero –dijo *“el Pecas”*.
- Que te dé Paca, lo que necesites. Y todo el mundo a trabajar. Mucha suerte.



Capítulo tercero

Breve aclaración del régimen de visitas a los presos.

Para comunicarse con un preso, existen varias maneras de hacerlo. Y esta puede ser: oral, escrita, telefónica y los vis a vis, ya sean, íntimos, familiares o de convivencia.

a.- Las comunicaciones orales o personales, se realizan en los locutorios de los Centros Penitenciarios.

Con familiares y amigos, previamente autorizados por el propio interno. Son posibles dos visitas semanales, cada una de 20 minutos, o bien una visita semanal de 40 minutos. Los presos clasificados en tercer grado⁴², caso que no procedía con Felipe Araujo, pueden comunicarse todas las veces que quieran y que les permita su horario de trabajo. Si un familiar quiere visitar a un preso, es necesario que pida una cita al Centro Penitenciario. Tendrá que manifestar su nombre, domicilio, DNI, día y hora preferente en la que desee comunicar, y el parentesco. El parentesco se acredita con el libro de familia. Si quien quiere visitar al preso no es un familiar, sino un amigo del interno, entonces el régimen es diferente. El preso tiene que solicitar la comunicación en un escrito dirigido al Director de la prisión, señalando el nombre y el DNI del amigo que quiere que le visite. El Director decidirá si la autoriza o no. Si el Centro le deniega la comunicación, su abogado preparará un escrito de queja al Juzgado de Vigilancia Penitenciaria, solicitando que se autorice dicha comunicación.

⁴² **3º grado o régimen abierto.** Aunque según la Ley Penitenciaria se puede acceder a este grado una vez dictada la condena, en la realidad y por pacto de palabra entre las diferentes instituciones, no se suele llegar a disfrutar de este grado hasta cumplida la mitad de la condena. Solo en contadas ocasiones (políticos, personajes con buenas relaciones, enfermedad muy grave, tratamiento de drogodependencia o similar en curso, cumplida ya gran parte de la condena como preventivo) algunos internos acceden a este grado una vez conocida la condena. Hasta hace años el acuerdo tácito para pasar de segundo al tercer grado funcionaba a partir de la barrera de la cuarta parte de la condena cumplida. De unos años a esta parte, el límite ha aumentado hasta la mitad de la condena.

b.- Comunicaciones íntimas.

Se trata de una comunicación con la pareja para los internos que no tienen permiso ordinario de salida. Tienen lugar una vez al mes como mínimo, con una duración de entre una y tres horas, se realizan en habitaciones adecuadas que garantizan la intimidad. Puede celebrarse este tipo de comunicación entre dos personas presas, también entre dos personas del mismo sexo, pero es necesario que sean familiares o estén unidos por vínculos de afectividad. No permitiéndose los contactos íntimos con otras personas externas dedicadas a ejercer la prostitución.

c.- Comunicaciones familiares.

Se trata de visitas que pueden solicitar los internos que no se benefician de permisos ordinarios de salida. Se realizan en un local especialmente adecuado para ello, duran entre una y tres horas, con un máximo de cuatro familiares por comunicación.

d.- Comunicaciones de convivencia.

El interno podría beneficiarse de este tipo de visitas cada trimestre, pudiendo acudir a ellas los hijos menores de 10 años junto con la pareja para que acompañe a los menores. La visita puede durar hasta seis horas, mínimo cuatro horas.

e.- Comunicaciones telefónicas.

El preso puede realizar llamadas pero no recibirlas. El coste de las llamadas que realiza corre a su cargo. Los teléfonos a los que va a llamar tienen que ser autorizados: el preso dará al Centro Penitenciario una lista de números de teléfono con el nombre de la persona a quien corresponden, y el Director decidirá si las autoriza. Se puede autorizar a un máximo de diez personas. Se podrá llamar desde las cabinas situadas en las zonas comunes, cada interno tiene derecho a un máximo de diez llamadas a la semana, cada una 5 minutos como máximo. Ahora con las nuevas tecnologías esto ha cambiado un poco; pero básicamente las autorizaciones siguen el mismo criterio.

f.- Comunicaciones escritas.

No hay limitación, el preso puede mandar todas las cartas que quiera, pero el coste correrá a su cargo. En las cartas que manden debe constar el nombre y apellidos del remitente, y se registrarán en un libro. También la correspondencia que se recibe se anota en un libro de registro. Las cartas que llegan se abren en presencia del interno para comprobar que no contienen

ningún objeto prohibido. Es posible mandar cartas de una prisión a otra, si un preso desea comunicar con otro preso. Es posible entregar a un interno hasta dos paquetes al mes, de cinco kilos cada uno, pero no cuentan para este límite ni libros ni ropa.

g.- Comunicaciones con abogados y otros profesionales.

No hay límite de tiempo cuando van a visitar al preso en prisión. Si el preso quiere llamarles, es necesario que se haya autorizado su teléfono como se ha explicado anteriormente. Por ejemplo, si el preso quiere que le visite el psicólogo con el cual llevaba a cabo un tratamiento antes de entrar en prisión, o un sacerdote o ministro de culto, el interno deberá solicitarlo al Director de la prisión. Si se deniega, su abogado preparará un recurso al Juez de Vigilancia Penitenciaria exponiendo las razones por las que debe autorizarse la visita.

Hasta aquí estas necesarias explicaciones para entender un poco, el Reglamento Penitenciario de visitas y comunicaciones con los presos.

Jonás Flores, se puso una vez más, en contacto con el abogado de Felipe Araujo. Éste le confirmó que se acababa de poner en comunicación con su cliente, para mantener una entrevista con él. Felipe Araujo, aceptó. De hecho, ya era conocedor por su madre de que había contratado los servicios de las agencias de detectives privados de Jonás Flores-León, uno de los mejores detectives del país, para intentar recabar las pruebas necesarias, y que se pudiese presentar en su caso un Recurso de Revisión Extraordinario ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, única instancia que le quedaba por recurrir.

Mientras tanto, *“el Pecas”* con el pedido solicitado por el jardinero de los productos fitosanitarios ecológicos para la jardinería, se presentó sobre las doce de la mañana en la mansión veraniega de San Lorenzo del Escorial. De inmediato fue atendido por el fibroso albano-kosovar, que le hizo pasar dentro de la amplia y bien cuidada parcela. Sobre el terreno, el falso representante de jardinería fue explicándole, como si fuese un consumado experto, las bondades de sus productos. Sutilmente fue derivando la conversación al terreno personal, mientras argumentaba con vocablos técnicos creíbles la manera de dosificar y aplicar los productos sobre cada familia de plantas. Momento en el que hizo acto de presencia la joven Priscila vestida de rigurosa etiqueta para jugar al golf.

— Buenos días —dijo la joven.

Ésta que parecía haber escuchado parte de la conversación, dijo:

— Por cierto señor, ¿los productos no serán nocivos para los insectos o los pájaros?

— ¡Totalmente inocuos señorita! —contestó el falso representante.

La joven se dirigió al invernadero y poco después apareció con una bolsa de palos de golf.

— *Gentian*, por favor mete la bolsa en el coche.

— ¿En el todo terreno señora?

— ¡Sí! No me esperes hasta la tarde. Me quedo a almorzar con unas amigas.

— De acuerdo señora.

La joven, salió del aparcamiento, situado no muy lejos del invernadero, y se marchó. “*El Pecas*”, no preguntó quién era la joven, solo añadió:

— Tienen un invernadero estupendo. ¿No tendrán bonsáis? Porque de ser así, los productos que le he suministrado van de mil maravillas para estos sorprendentes árboles.

Gentian, que así se llamaba el jardinero, picó de alguna manera el anzuelo con el cebo lanzado por el falso, pero hábil representante de productos fitosanitarios para la jardinería.

— Los bonsáis son mi debilidad. Y sí, tenemos una gran colección de bonsáis.

— Si no le importa me gustaría verlos. Le repito que algunos de los productos que me ha solicitado son excelentes para los bonsáis —dijo “*El Pecas*” como si de un experto se tratase.

El fibroso jardinero accedió a la petición, y sin pensarlo dos veces se dirigieron al invernadero. Una vez dentro, el ayudante de detective, supo interpretar su papel. Lo primero que hizo fue dirigirse a la zona donde se encontraban los bonsáis mostrando su admiración por la extraordinaria colección y sobre todo por su perfecto cuidado. Cuestión esta que elevó el ego del jardinero; puesto que cuidar y mantener un bonsái no es una tarea tan simple como pudiera parecer. De hecho se trata de un arte milenario con más de dos mil años de antigüedad que se originó según la tradición, en el seno de los monjes taoístas de China. De alguna manera, cultivar bonsái en nuestros días está considerado un hobby para las clases privilegiadas como ocurría en éste caso. Ya que la magnífica colección de bonsáis era propiedad del difunto padre de Priscila. Y su cuidador era *Gentian* desde hacía siete años.

Otro de los aspectos que llamó poderosamente la atención del falso representante, fue la jaula de metacrilato con las mantis religiosas. Siguiendo con su bien elaborado plan *“el Pecas”*, se interesó por saber algo más sobre el porqué de coleccionar insectos tan peculiares.

- Siempre me han atraído estos bichos. Parecen como si fuesen seres de otro planeta. Parecen alienígenas –dijo el jardinero.
- La verdad es que sí. Lo que más sorprende de las mantis religiosas es su mimetismo. Parecen estar petrificados –añadió el falso vendedor.
- Es la manera que tienen de pasar desapercibidos. Y de éste modo, son capaces, incluso de capturar pequeños mamíferos y pequeños pájaros. Y no digamos cuando se aparean. Lo que ocurre durante el apareamiento es simplemente sublime.
- ¿De quién es la colección?
- De la señorita Priscila. Ella es una experta y apasionante conocedora del mundo de éste extraordinario insecto.

Una vez sonsacado de quién era la colección de mantis religiosas, el falso vendedor prosiguió astutamente con sus indagaciones.

- Necesitará mucha dedicación para cuidar de toda la parcela, jardín, y no digamos del extraordinario invernadero.
- Cierto. De hecho desde el lamentable suceso de los padres de la señorita Priscila, vivo aquí por expreso deseo de la actual propietaria. Aquí tengo mi vivienda perfectamente equipada de todo lo necesario para sentirme verdaderamente a gusto.

Información que dio pie, al falso representante, para referir con sumo tacto los luctuosos hechos acaecidos.

- La semana pasada, un cliente y vecino de esta zona me habló del luctuoso hecho ocurrido hace tiempo donde murieron los propietarios de esta finca –dijo *“el Pecas”*.
- Así es. Los padres de la señorita Priscila fueron brutalmente asesinados. Incluso la actual propietaria estuvo a punto de perder la vida. El miserable que lo hizo, está pagando entre rejas su espantoso crimen.
- También, me refirió que el móvil fue el robo de un valioso collar.
- Cierto. Así es.

El fibroso jardinero, trató de desviar la conversación abreviando la visita del vendedor.

— Bueno, creo que todo está perfectamente claro. Ahora tengo que seguir con mi tarea. Le acompañaré a la salida.

El jardinero parecía no querer seguir hablando del tema, así que le acompañó hasta la puerta de entrada.

— Si los productos dan resultado...le llamaré.

— Se lo aseguro. Son muy buenos, los mejores del mercado –afirmó de manera rotunda.

— Eso espero.

“El Pecas” se marchó hacia el lugar donde había dejado su automóvil.

Mientras tanto, Paca seguía indagando sobre la vida privada de los progenitores de Priscila y sobre la propia joven. De la vida de la periodista, averiguó que ésta no había tenido ninguna relación seria después de su divorcio; aunque si constaba un romance breve, pero intenso, con un conocido empresario muy dado a tener cortas relaciones con mujeres famosas a las que agasajaba con espléndidos regalos, y que a la postre terminaban en escándalos mediáticos. Y sobre el diplomático, había detalles de su vida privada muy interesantes. Resultaba ser un mujeriego empedernido. De los que se conocen con el sobrenombre de *“picha brava”*. Por último, sobre la joven Priscila, lo más destacado que pudo recabar fue que, la joven había estudiado en uno de los colegios más prestigiosos de Suiza, antes de su ingreso en la Universidad de Oxford. Y que había coincidido en el internado suizo con los hijos de la nobleza más selecta de Europa.

En cuanto a Jonás Flores, una vez que el abogado de Felipe Araujo obtuvo el permiso del preso y del director del centro penitenciario, quedaron para entrevistarse con el condenado. El día señalado, ambos profesionales se personaron en la prisión de Valdemoro y se entrevistaron con Felipe Araujo; no sin antes ser recibidos por el director del centro penitenciario, Jacobo Cienfuegos. Éste les explicó sucintamente el protocolo establecido. Advirtiéndoles que bajo ningún concepto hiciesen uso de dispositivos de grabación o filmación dentro del recinto penitenciario. Aunque si fue lo suficientemente permisivo en la duración de la entrevista con el recluso, tratándose de su abogado y de la persona que le acompañaba, el ex jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid, y ahora contratado por la madre del recluso como detective privado.

El muchacho fue conducido esposado hasta la sala de visitas. Allí, por orden del director del centro penitenciario le quitaron las esposas.

El joven se encontraba bastante decaído y demacrado. En el año largo que llevaba preso, la cárcel le había pasado factura. Temiendo por su vida, hasta el punto de que le habían puesto un interno de confianza, como compañero de celda para evitar cualquier posible autolesión o suicidio.

Después de los saludos protocolarios, la entrevista se desarrolló con absoluta normalidad. Flores fue tomando notas de todo cuanto le decía Felipe Araujo. Hubo momentos que incluso, Felipe se echó a llorar como un niño.

El detective, conocedor profundo de los diferentes perfiles criminales, empezó a dudar de que Felipe Araujo fuese un sanguinario criminal; no encajaba dentro del asesino sádico, como le habían querido representar ante la sociedad.

El joven, después de una amplia exposición dijo de manera categórica:

— He estado con muchas mujeres a lo largo de mi alocada vida, pero nunca me he encontrado con una mujer tan joven que sea tan ardiente y al mismo tiempo tan fría. Aquella noche, Priscila Carretero demostró ser una auténtica arpía. Lo que más me sorprendió de ese encuentro fue que, mientras follábamos, ella no dejó de mirar a los insectos que tenía en una jaula de metacrilato. Parecía como si una pareja de esos bichos, estuviesen copulando lo mismo que hacíamos nosotros. Incluso me dijo:

- *“Lo más excitante de las mantis religiosas es, que la hembra devora al macho después de copular.”*

— Y así fue. La hembra devoró la cabeza del macho, mientras sus órganos reproductores seguían juntos. Esa escena no me la puedo quitar de la cabeza. Fue el momento en que ella llegó al orgasmo. Sentí como sus uñas se clavaron en mis costados, al mismo tiempo que mordía mi cuello.

El abogado y el detective se miraron incrédulos. Ya que era la primera vez que Felipe Araujo contaba esa historia.

- Como es que esto no salió a relucir en tus alegaciones de defensa.
- No pensaba que me iban a condenar. Y por otro lado, no quería que me tachasen de loco. Os juro por lo más sagrado que no cometí esos horribles crímenes.

Flores le hizo al joven Felipe una serie de preguntas:

- ¿Tú crees que la chica es capaz de matar de esa manera tan salvaje a sus progenitores?

- Es posible. Aunque estoy seguro que alguien le ayudó a cometer el doble parricidio. Sola resulta imposible.
- Cómo explicas que tu semen apareciese en la vagina de la madre.
- No lo sé. Le he dado muchas vueltas a mi cabeza sobre lo que ocurrió aquella noche... Desde luego me corrí varias veces. Y siempre utilicé condones por expreso deseo de ella.
- Dices que utilizaste condones, ¿dónde se quedaron los preservativos?
- Supongo que en el invernadero. Y es que, a partir de las varias veces que eyaculé... algo me tuvo que ocurrir. No me acuerdo de nada más. Solo que aparecí en mi apartamento de Madrid con un dolor de cabeza horrible. Estoy seguro que me drogaron.
- Sin embargo nunca aparecieron los condones –dijo Flores.
- Por eso me ratifico en lo que tanto confesé a la policía y en el juicio. Me tendieron una trampa muy bien urdida, por una mente diabólica. Y desde luego, ayudada por alguien más.
- ¿Y del valioso collar de diamante y esmeraldas, qué puedes contar?
- Ella lo llevaba puesto en la fiesta de presentación. Eso es cierto. Cuando regresó al invernadero, desde luego no lo traía puesto. También pienso que el ostentoso y llamativo collar, era una pieza más del macabro juego orquestado por esa diabólica mujer.

Algunas cuestiones más sobre el caso alargaron la entrevista, sobre todo, el detective le preguntó si en el invernadero había un yacusi. Éste le respondió que sí.

Flores no le hizo más preguntas. Los dos profesionales se despidieron de Felipe Araujo, dándole ánimos para que aguantase. Aparte, su abogado le dio fundadas esperanzas al muchacho para que resistiese, ya que el investigador que se había hecho cargo del asunto era con diferencia el mejor detective privado del país.

Ya fuera del recinto penitenciario, el letrado le preguntó a Flores:

- ¿Qué opina señor Flores?
- Veo al muchacho muy hundido. Y sinceramente hay cuestiones en su relato que me seducen como investigador. No descarto ninguna hipótesis de trabajo. Mis colaboradores están recabando información en varias direcciones. En cuanto tengamos algo relevante le llamo.

- Todo cuanto me pueda aportar, para plantear un buen recurso motivado será de vital importancia para lograr un nuevo juicio. Estaremos coordinados señor Flores.
- De acuerdo señor Herránz.

Accedieron al vehículo del letrado y se incorporaron a la A-4 dirección Madrid.

Patricio Herránz, dejó al detective en la misma puerta de su despacho, situado en la calle Bailén. En la agencia le esperaban sus dos colaboradores, con los informes preparados para ponerle al día de todo lo averiguado. Fue Paca, la primera en exponer todo lo que hasta la fecha había recabado de los padres de Priscilla y de la propia joven. Sin que resultase nada relevante para la investigación. Solo que el diplomático era un *“picha brava”*. En segundo lugar, *“el Pecas”* expuso todo lo averiguado en la casa de la joven.

Después de su detallada exposición, resultaba claro que, en el invernadero de la casa del Escorial, ocurrían hechos muy interesantes para la investigación; sobre todo que, el jardinero durmiese en el invernadero precisamente desde la muerte de los padres de la joven. Y si a ese dato le añadimos los objetos sadomasoquistas que había en el dormitorio del invernadero... podían intuirse sobrados indicios de que allí ocurría algo más que dormir. También señaló en su informe como interesante y, a la vez extraño, la colección de mantis religiosas pertenecientes a la joven. Detalle que anotó Flores, y que de alguna manera corroboraba la información dada por Felipe Araujo. Cerrando la sesión de trabajo el mismo Flores. Éste explicó, que después de entrevistarse con Felipe Araujo en la cárcel, tenía la sospecha de que al condenado le habían tendido una trampa muy bien orquestada, para cargarle con los asesinatos de los padres de la joven Priscila. Y de paso achacarle el robo del valioso collar. Desde luego la persona que lo había hecho, por muy astuta que fuese, necesariamente había necesitado ayuda. Y de ser así:

- ¿Quién o quiénes ayudaron a la joven Priscila a cometer los horribles crímenes?
- Y cuáles fueron los motivos.



Capítulo cuarto

El verano avanzaba y, a la joven Priscila, se le acababan sus vacaciones estivales. Y por consiguiente la investigación podía quedarse en tierra de nadie y, en cualquier caso, hacerse más complicada. Después de mucho cavilar, Flores tomó la siguiente decisión, desplazarse a Suiza. Y averiguar sobre el terreno, el comportamiento de la joven durante su época de estudiante en Ginebra. Allí podía estar la clave. Lo primero que hizo fue ponerse en contacto con la Federación Suiza de Colegios Privados, donde recabó la información que necesitaba para llevar a cabo su investigación. Después de muchas averiguaciones, por fin le dieron la información solicitada. La chica había estudiado en régimen de internado durante seis años en, el *Ecole Internationale de Genève*⁴³ de Ginebra.

Hay que aclarar que casi todos estos colegios privados ofrecen el *Diploma de la Internacional Baccalaureate*, que actualmente se reconoce como un sistema preuniversitario internacional de estudios en el extranjero. Y consecuentemente, da acceso directo a cualquier universidad del mundo sin ningún otro requisito.

Una vez en Ginebra se dirigió a la institución educativa, donde se hizo pasar por lo que realmente era, detective privado. Muchos fueron los impedimentos que le pusieron. De hecho, no le dieron ninguna información relevante alegando como excusa la famosa Ley de Protección de Datos. Que si la Ley Europea de Protección de Datos; que si estaba en juego la reputación del colegio; que la información que recababa se correspondía con la edad de una menor... Escusas y más excusas.

⁴³ ***Ecole Internationale de Genève***. Es una de las mejores opciones educativas en Suiza. Sin ser tan caro como otros colegios suizos (entre 20 y 30.000 francos suizos por año dependiendo del curso), es claramente uno de los mejores de Ginebra. Tal vez por eso, es el colegio de elección de los ex Duques de Lugo para sus hijos. Fundado en 1924, la Fundación Ecolint cuenta con 4.400 estudiantes y es la más antigua y grande del mundo como escuela internacional. Ofrece el International Baccalaureate Diploma.

Jonás Flores-León, curtido en mil batallas, de ninguna de las maneras podía venirse de Suiza con los bolsillos vacíos. Sobre la marcha, se le ocurrió solicitar una vez más la colaboración de su gran amigo Eduardo Ponce, inspector jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid.

De manera inesperada la suerte le acompañó. Antes de salir de la selecta institución educativa, se le acercó una mujer y con total discreción le dio una nota. Al mismo tiempo que le decía:

- “En esta nota tiene la respuesta que busca”

En el anverso de la nota aparecía un teléfono móvil y el nombre de una mujer. Inmediatamente llamó al teléfono. La llamada fue contestada en perfecto castellano.

- Sí, dígame.
- Perdone que la moleste. Soy Jonás Flores-León. Una persona me ha dado éste número de teléfono y el nombre de una mujer que me puede ayudar. ¿Es usted Daniela Castellanos?
- Sí, soy Daniela Castellanos. Y éste es mi teléfono. ¿Qué es lo que desea y en qué le puedo ayudar?
- Soy detective privado. Me he desplazado desde Madrid a *Ecole Internationale* de Ginebra para recabar información sobre la señorita Priscila Carretero de la Puente, que hace unos años estudió en esa institución educativa.

Un delatador silencio al otro lado del inalámbrico se hizo patente, hasta que la voz de la mujer se oyó de nuevo.

- Así es. Le tuvo como alumna durante cuatro años.
- En la institución educativa donde estudió Priscila no han querido darme ninguna información sobre ella.
- No me extraña. Son las normas que rigen en el colegio.
- Espero que usted me pueda ayudar.
- Eso depende de lo que usted desee saber sobre Priscila.
- Básicamente me interesa saber cómo era Priscila durante esa etapa de su vida. Resulta que debo redactar un informe para aclarar unos hechos muy graves que ocurrieron hace un año y medio.

- ¿Se refiere usted al asesinato de sus padres biológicos?
- Exacto. ¿Cómo lo sabe?
- Hasta aquí saltó la terrible noticia. Y hablando sobre esa joven, desde que la conocí me interesó la vida de esa chica.
- Y eso, ¿por qué?
- Su vida resultó ser muy excepcional, sobre todo para mí.
- Y para el caso que me ocupa también. Precisamente está en juego la vida de una persona –respondió el detective intrigado.
- Si es así... Creo que le puedo ayudar a resolver algunas dudas sobre la caótica personalidad de la señorita Carretero. Para ello, lo mejor será que nos veamos personalmente. El teléfono no es un medio seguro. Y además, quiero darle varios documentos que le podrían ayudar a conocer mejor a la joven Priscila.
- Usted dirá donde nos podemos ver –dijo el detective.
- Yo trabajo en Berna. Y mañana por motivos personales me desplazo a Lausana. Allí nos podemos ver. Es lo más fácil. En coche se tarda aproximadamente cuarenta minutos. Usted dirá como lo hacemos.
- Lo cierto es que no conozco muy bien la ruta. Y además no he venido en coche.
- Bien. En ese caso. Le propongo que nos veamos mañana sobre la diez en Lausana. Concretamente en la Puerta Occidental de la Catedral. Tiene varias opciones de cómo llegar a Lausana: autobús o tren. Cualquiera de las dos opciones son cómodas, rápidas y económicas. En autobús, le resultará más fácil, ya que la estación de autobuses queda muy cerca de la catedral.
- Muchas gracias por el consejo. Como la reconoceré.
- Si es usted puntual, yo le estaré esperando en la misma Puerta Occidental de la Catedral.
- Seré puntual es una de las pocas virtudes que tengo. Gracias, hasta mañana.
- Hasta mañana señor Flores.

Inmediatamente después, Flores llamó a Paca. Le comunicó que se quedaría en Suiza un par de días más de lo previsto. Puesto que, había conectado con una antigua profesora de Priscila, y muy posiblemente le iba a dar cierta información relevante sobre la joven. Al mismo tiempo le recordó que había que profundizar más sobre la vida de los progenitores de la joven, así como vigilar de cerca al corpulento jardinero, y de paso a la escurridiza sirvienta. Sobre como vigilar a los dos empleados, Paca no tenía muy claro de cómo hacerlo. Así que le solicitó al jefe instrucciones precisas para llevar a efecto dicho cometido.

- Paca. Estoy seguro que darás con la fórmula adecuada. Si es preciso solicita la ayuda de “*el Pecas*”. Los dos tenéis madera de detectives.
- Gracias jefe por el halago.
- Cuidaros mucho. Mañana os llamo.
- Hasta mañana jefe. Un besazo.
- Otro para ti.

Verdaderamente lo que pretendía Flores es que, sus dos colaboradores no estuviesen ociosos. Sabía de antemano que no resultaría tan fácil recabar información sobre los dos sirvientes de la casa de Priscila, y menos aún, sobre el corpulento jardinero.

Flores no tuvo más remedio que hospedarse en Ginebra. De hecho lo hizo en el Hotel NH GENEVA CITY. En el mismo hotel le informaron sobre la manera más rápida y cómoda de trasladarse a Lausana. Que por cierto coincidía plenamente con la información dada por Daniela Castellanos.

A la mañana siguiente, Flores cogió el transporte público recomendado en la recepción del hotel, para recorrer los 52 kilómetros de distancia que separa Ginebra de Lausana por el módico precio de trece euros ida y vuelta. No tardó nada más que cuarenta minutos en llegar a su destino. La Estación de autobuses, quedaba muy cerca de la catedral como así le había comentado su interlocutora. Así que, tranquilamente se dirigió a pie a la catedral. Una vez en la plaza de la catedral, se encaminó a la Puerta Occidental o también conocida como Portal. Flores, fiel a su costumbre fue puntual. De hecho diez minutos antes de la hora, ya se encontraba en la bella Puerta Occidental de la catedral de Lausana. A los pocos minutos, una mujer de no más de cuarenta años, elegantemente vestida, se acercaba andando de manera armoniosa con cierto estilo de modelo de pasarela de alta costura. En su mano derecha llevaba una

carpeta de mano, y colgado a estilo bandolera, un bolso negro que hacía juego con sus zapatos. Flores dedujo, que la bella mujer que se aproximaba era Daniela Castellanos. Acertó. Ella también, se figuró que el apuesto hombre que tenía delante a pocos metros del Portal de la Catedral, era la persona con la que había hablado telefónicamente el día anterior.

- ¿Es usted Daniela Castellanos?
- Así es. Usted es...
- Jonás Flores-León, detective privado.

Ambos se saludaron, al mismo tiempo que no dejaban de observarse con mutua admiración. Indudablemente los dos se quedaron gratamente sorprendidos. La mujer conocedora de la ciudad, fue la que propuso donde ir para hablar tranquilamente sobre el tema que les ocupaba.

- Conozco un lugar, no muy lejos de aquí, bastante tranquilo.
- Perfecto.

Se encaminaron a pie y no tardaron en llegar. La cafetería a la que accedieron era amplia, poca bulliciosa y con rincones apropiados para poder charlar sin ser molestados. Flores fue el que introdujo de manera más profusa el asunto que le había traído a Ginebra. Después de la larga exposición del detective, Daniela parecía poco sorprendida.

- Señor Flores, no me sorprende nada de lo relatado sobre las dudas razonables surgidas en el doble asesinato de los padres biológicos de la joven Priscila. Y menos aún que, en los terribles hechos haya podido participar la joven con la ayuda de otras personas. Encaja perfectamente con su complicada personalidad.
- Por favor explíquese. Lo que acaba de afirmar me interesa muchísimo.
- Como ya le he dicho, fui profesora titular de Filología Hispánica durante cuatro años de Priscila, en el *Ecole Internationale de Genève*; aparte de tutora de la joven hasta que fue expulsada del colegio por su conducta libertina. Creo conocerla muy bien.
- Le escucho con atención. Por favor prosiga con su interesante información –dijo el detective alegrándose de haber tomado la acertada decisión de estar en Suiza.

- Le puedo asegurar que en mis doce años como profesora nunca me había encontrado con una adolescente tan introvertidamente inteligente, fría y calculadora. Una de las cosas que más me fascinó y, a la vez me extrañó de Priscila desde que la conocí con tan sólo trece años, fue su hechizo por los insectos, concretamente por las mantis religiosas.
- Siga por favor. Cuénteme todo lo que sepa sobre ese asunto. Precisamente es uno de los puntos oscuros del caso que estamos investigando.
- Resultó que, en su segundo año de estudiante y después de las vacaciones de verano, Priscila se presentó en la institución educativa con una caja transparente de metacrilato, y en su interior había una pareja de mantis religiosas. En un principio al profesorado nos hizo gracia. Y hasta se lo permitimos; pero a los pocos meses a la chica empezó a cambiarle el carácter. De tal manera que, en sus ratos libres, siempre se le veía con la caja de metacrilato y dentro su pareja de insectos. Parecía que solo se sentía a gusto con sus bichos. Lo cierto fue que, empezamos a preocuparnos por el cambio de carácter tan brusco que había experimentado. Hasta que un día la sorprendí en los aseos del gimnasio masturbándose delante de las mantis religiosas. Parecía enloquecer de placer. Incluso les hablaba a aquellos insectos. De la vergüenza que pasé ni tan siquiera le reprimí su comportamiento. De hecho me quedé paralizada sin saber que hacer. A partir de ese día, empecé a preocuparme seriamente por ella. Y durante las siguientes semanas le hice un seguimiento discreto, para estar segura de que solo se hubiese tratado de un hecho aislado.
- Prosigas por favor, le escucho con atención.
- Los actos impúdicos se repitieron. Desolada y confundida no tuve más remedios que poner en conocimiento a la dirección del centro el comportamiento lascivo de la joven. Por orden del director, incluso le instalamos una cámara oculta en su dormitorio. Y llegamos a la conclusión de que la joven tenía graves trastornos psicológicos. Y que por algún motivo especial enloquecía masturbándose delante de aquellos dos bichos.
- Qué años tenía Priscila, cuando ocurrió por primera vez lo de la masturbación.

— Trece años. Debo aclararle que Priscila a sus trece años, representaba tener más edad. Por expreso mandato del director del colegio, le retiramos la caja con las dos mantis religiosas.

— ¿Cuál fue la respuesta de la joven? —dijo Flores, cada vez más imbuido de lo que relataba la atractiva profesora de Lengua Hispánica.

— Nada. No dijo nada. Se cruzó de brazos y nos miró con absoluto desprecio. Lo cierto fue que, no la expulsamos del colegio debido a que sus padres. Estos se encontraban inmersos en un proceso de separación. Y pensamos que no era lo más adecuado para la educación y el futuro de la joven.

— Y después qué ocurrió —dijo el detective.

— Que la vida de la chica en el internado se hizo más insoportable, más disoluta. Hasta acabar siendo expulsada. Y, a mí particularmente me repercutió de manera muy negativa. Puesto que, al año siguiente no me renovaron el contrato de profesora agregada.

Por algún motivo oculto, la bella profesora se tomó un respiro. En su rostro se le marcó una ligera tristeza al recordar esa etapa de su vida.

— Ahora me encuentro dando clases de Filología Hispánica en la Universidad de Berna. Y lo cierto, es que soy muy feliz con mi nuevo trabajo.

— Vaya, me alegro mucho —dijo Flores con absoluta sinceridad.

El detective miró a la profesora cada vez más admirado de su exquisita elegancia. Conviniéndola a que prosiguiese con su interesante relato.

— Priscila, ya con casi diecisiete años, hizo muy buenas migas con el profesor de Ciencias Naturales, asignatura donde la joven destacaba de manera brillante. Éste profesor le proporcionó más conocimientos sobre la vida de las plantas y los animales, especialmente de los insectos. Y desde luego sobre las mantis religiosas. Hasta ahí todo parecía correcto.

— Pero...No lo era. ¿Me equivoco? —dijo Flores.

— Veo que usted sabe bastante sobre comportamientos humanos.

Flores sonrió.

- Si. Hace años hice un máster sobre ese tema. Pero volvamos al asunto que nos ocupa. Tampoco guardo buenos recuerdos de esa etapa.

La bella y elegante profesora miró a Flores con cierto interés.

- Pues bien. Todo parecía transcurrir tranquilo. Si no fuese por dos hechos que trastocaron las vidas de varias personas. Entre ellas mi vida.

- Explíquese por favor –dijo el detective cada vez más imbuido de las explicaciones de la profesora.

- Por aquella época, yo mantenía un apasionado romance con el profesor Charles Pellegrini, profesor titular de la asignatura de Ciencias Naturales. Y resultó que, al mismo tiempo, Charles se acostaba con la joven Priscila. Su infidelidad y su falta de ética la descubrí.

A la bella y elegante profesora, por segunda vez se le vio nerviosa. Al instante se rehízo. Flores incluso se mostró comprensivo. De hecho le posó la mano sobre su mano. Ella no la retiró.

- A consecuencia de ese lamentable hecho, el profesor y la alumna fueron expulsados. Y a mí, como ya le he contado, no me renovaron el contrato. Aludiendo la dirección del centro que como tutora no había sabido encarrilar correctamente a la chica.

Fue el momento elegido por la elegante profesora, para sacar de su carpeta de cuero ciertos documentos y dárselos al detective. Flores los examinó detenidamente. Los documentos eran cartas de contenido altamente erótico de Priscila dirigidas al profesor Pellegrini. Donde siempre aparecían dibujadas al final de las cartas, dos mantis religiosas copulando.

- Estoy completamente segura que la malvada Priscila, que resultaba ser una muchacha extremadamente atractiva, engatusó de alguna manera a Charles. Y desde luego no tengo la menor duda que lo hizo por despecho... para vengarse de mí. En esas cartas tiene la respuesta de cómo era la personalidad de la chica. Y hasta donde es capaz de llegar.
- Me las puedo quedar.
- Por supuesto. Éste es el motivo de estar aquí, las cartas. Quiero que sean utilizadas como prueba para que se haga justicia.

- Lo haré. Muchas gracias por la información. Lo único que me resta es invitarle a almorzar.
- Acepto. Con una condición.
- Usted dirá.
- Que nos tuteemos.
- Desde luego. Acepto muy gustoso.
- Mi nombre es Daniela. Por otro lado, mientras degustamos el menú me gustaría que me contaras cómo se desarrolla la vida de un detective privado en la vida real.
- Mi nombre es Jonás. Y encantado de contarte mi vida. No va a resultar muy romántico que digamos, pero... quién sabe –dijo el detective mirándola fijamente.

Daniela una vez más se mostró nerviosa.

Flores como detective y experto en comportamientos humanos notó cierto rubor en la bella profesora.

Daniela intentó pagar lo consumido, pero Jonás no se lo permitió.

No muy lejos de la cafetería y también muy cerca de la catedral se dirigieron al *Restaurante Ghioto*, típico restaurante de comida mediterránea y en particular italiana. Una vez accedieron la bella profesora dijo:

- Espero que te guste el lugar. Siempre que vengo a Lausana visito éste restaurante.
- Estoy seguro que sí.

La comida y la sobremesa resultaron de lo más interesante.

Jonás Flores-León, le fue relatando a la bella profesora su vida en breves pinceladas. Daniela le escuchaba con atención, hasta con admiración. Y, a su vez le hacía más interesante a los ojos de Daniela. Normalmente las personas que cuentan su vida resultan pesadas y aburridas. No era el caso del detective. Daniela le escuchaba ensimismada. Ni un solo momento se mostró tediosa. Todo lo contrario; la vida del detective le resultó muy interesante, tanto su faceta de policía como la de detective privado.

Flores, después de haberle relatado lo más interesante de su vida, le dijo:

— Espero no haberte aburrido demasiado. Ahora me gustaría saber algo más sobre ti.

Daniela alzó la mano, y en seguida se acercó uno de los camareros.

— ¿Qué desean los señores?

— Por favor, me sirve un *Casino*⁴⁴.

Flores se quedó sorprendido por la bebida solicitada por la bella profesora.

— Y, ¿el caballero, qué tomará? –dijo el barman en perfecto castellano

— Un Gin Tonic, bien frío en vaso ancho. Por favor, si es posible con tónica Schwepps.

— Señor, con qué ginebra quiere usted la mezcla.

— Si tiene Larios...

— La tenemos señor.

— Perfecto.

A los pocos minutos el camarero apareció con las bebidas. Daniela, después de darle un pequeño sorbo a su cóctel empezó su relato.

— Te preguntaré cómo aparecí en Suiza.

— Me interesa y mucho. Cuéntame como.

— Terminada la carrera de Filología Hispánica en la Universidad de Santiago, de inmediato empecé el doctorado. Con la ayuda de Caixa Galicia me dieron una beca. Y a través del convenio de colaboración existente con el *Ecole Internacional de Ginebra* me trasladé a Suiza. Empecé a colaborar en la asignatura de Filología Hispánica como profesora adjunta en dicho colegio.

⁴⁴ **Cóctel Casino.** El casino se trata de un cóctel muy potente, aunque pueda parecer muy simple, tiene algo especial. El Casino es un cóctel con ginebra que combina el dulzor y la acidez, recomendado especialmente a todos los amantes del azar. Cóctel que se toma a cualquier hora del día. Lleva ginebra, marrasquino, naranja amarga y zumo de limón. Se agita en la coctelera con hielo. Se filtra la mezcla y se sirve en una copa de cóctel y se decora con una cereza.

- Muy interesante. Sigue por favor. Tu periplo universitario y de profesora me recuerda a una mujer muy especial con la que estuve relacionado hace algún tiempo.
- ¡Vaya que coincidencia! De esa faceta de tu vida sentimental no me has contado nada.
- No creo que sea lo más importante de mi vida. Tampoco tú has sido muy explícita que digamos.

Daniela prosiguió.

- Terminé el doctorado y me convertí en la profesora titular de la asignatura de Filología Hispánica del colegio suizo. Más tarde, me hicieron jefa de estudios y tutora, de todos los alumnos de habla hispana que estudiaban en la institución. Fue cuando conocí a Priscila. El resto ya lo sabes.
- Menos tu vida sentimental –remarcó Flores.
- Seré un poco más explícita. Después de la mala experiencia con Charles, me centré en mi vida como profesora. Y ahí sigo. Eso es todo. He tenido varios romances, pero nada importantes. Pero ahora que has mencionado a otra mujer con bagaje universitario con la que estuviste relacionado... me gustaría que me hablaras de esa mujer.

Flores, le dio un sorbo a su Gin Tonic, como queriendo pasar del tema. La atractiva profesora insistió.

Por algún motivo especial, el detective le fue relatando a Daniela su ajetreada vida sentimental. Especialmente la turbulenta relación que mantuvo con la catedrática Débora Fierro.

Según iba relatándole los avatares de su vida amorosa más interesada parecía la profesora. Hasta que la chispa saltó de manera espontánea. Daniela Castellanos se vio irremisiblemente atraída por el apuesto detective, muy posiblemente por su prolongada falta de afecto con barón alguno entre otras cosas. Y porque en el fondo necesitaba sentir el cuerpo ardiente de un hombre experimentado. Delante de ella, tenía al hombre perfecto que cualquier mujer hubiese deseado que le hiciese el amor. La bella y atractiva profesora, le dio un sorbo a su cóctel, miró a Jonás intensamente, le cogió la mano y le propuso pasar la tarde juntos sin más. Proposición que aceptó el detective. No tardaron en hospedarse, en uno de los hoteles próximos de donde habían almorzado.

Durante las tres horas largas que duró el encuentro íntimo, la profesora sintió lo que jamás había gozado con hombre alguno. Jonás, experimentado en el arte de amar, supo darle el cariño y el goce necesario para que nunca olvidase ese día. El bello cuerpo de Daniela le recordó parte de la impresionante anatomía de Débora, especialmente su espectacular trasero.



Sobre las nueve de la noche abandonaron el hotel. Se intercambiaron los teléfonos, con el firme propósito por parte de la profesora, de visitar al detective en Madrid. Y sin más se despidieron con un apasionado y prolongado beso.

Jonás Flores, utilizó el mismo medio de transporte para regresar a Ginebra. Sobre las once de la noche llegó al hotel donde se encontraba hospedado. A la mañana siguiente voló a Madrid



Capítulo quinto

De vuelta a Madrid, con toda la información aportada por la bella profesora Daniela Castellanos, el fondo del caso parecía más fácil de resolver. De hecho, poco importó, por el momento, que sus dos colaboradores no hubiesen avanzado lo suficiente sobre la vida de los dos sirvientes de Priscila Carretero. Ahora, el detective tenía suficiente material sobre el comportamiento lascivo de la joven, para empezar a mover el caso con mayor fundamento.

Al día siguiente de su llegada a la capital de España, Flores convocó a sus dos colaboradores a las siete de la tarde. Reunidos en su despacho empezó informándoles de su visita a Ginebra. Para terminar diciendo:

- Como podemos ver, la clave está en poder saber que ocurren en el invernadero relativas a la vida íntima de la joven. He llegado a la conclusión de que, uno de sus cómplices, es el jardinero. ¿Qué opináis?

Todos coincidieron.

Fue *“el Pecas”* el que sugirió la manera de poder desenmascarar el misterio escondido en el invernadero; que por otro lado, ya intuía parte de lo que ocurría en su interior. De alguna manera, necesitaban la prueba gráfica para demostrar la veracidad de lo que creyó ver, cuando de manera clandestina se introdujo por primera vez en ese misterioso lugar.

- Creo que estás en lo cierto jefe. A mí se me ocurre, volver a hacerle una visita al jardinero, con la excusa de llevarle un nuevo producto fitosanitario de triple acción para plantas y no dañino para los insectos polinizadores. Y si tenemos la suerte de acceder de alguna manera al invernadero colocar una cámara espía oculta en el dormitorio del invernadero. De ésta manera sabremos lo que ocurre realmente en ese lugar.

Al jefe Flores, se quedó sorprendido de la argucia planteada por su colaborador. De hecho, no era la primera vez que se le ocurría una ingeniosa idea digna de una mente prodigiosa. Así que dijo:

- Estoy de acuerdo contigo. En la visita, te va a acompañar Paca como nueva compañera de trabajo. Y además experta en mantis religiosas. Tú Paca te vas a documentar sobre esos bichejos. Con un poco de argucia y suerte seremos capaces de llevar a efecto el plan. Por otro lado, hay que recabar más información sobre la sirvienta. Puede que también esté metida dentro de la trama.

Al día siguiente, Flores les proporcionó a sus colaboradores, aparte de dinero para comprar los productos fitosanitarios, una ingeniosa cámara espía de grabación nocturna con autonomía ilimitada, la T11⁴⁵. Después de explicarle su funcionamiento y como instalarla les deseo suerte. Paca empezó a documentarse sobre las mantis religiosas y de paso sobre los productos fitosanitarios más eficaces y menos dañinos para estos insectos. Mientras que Flores se dispuso a llamar a la madre de Felipe Araujo para informarle de cómo iban sus pesquisas. Y al mismo tiempo, solicitarle un nuevo anticipo a cuenta de la minuta final pactada. Ya que los gastos se habían disparado con su viaje a Suiza.

- ¿De qué cantidad estamos hablando? —dijo la condesa.

⁴⁵ **T11** es una de las pocas microcámaras en el mundo equipadas con sensor de movimiento. Su tamaño ultra compacto, permite su uso en todas aquellas situaciones en las que es necesario tener una cámara que se oculte fácilmente. La innovadora función de detección de movimiento permite tener una autonomía en standby en espera de detectar un movimiento de hasta 1 año. La T11 tiene 2 modos de uso: Modo vídeo de grabación continua, en la que el usuario puede iniciar la grabación continua de vídeo y audio. En este modo, la T11 garantiza una autonomía de grabación de 4 horas de batería. En modo continuo de detección de movimiento: En este la T11 permanece en espera para detectar un movimiento para proceder a la grabación de un clip de audio o de vídeo de 1 minuto. Una vez realizada la grabación de este vídeo, si no se detecta ningún otro movimiento, la grabación queda en espera de detectar un nuevo movimiento y realizar así una nueva grabación. Gracias a este modo, la T11 optimiza la autonomía de la batería, ya que en el modo de detección de movimiento se garantiza una autonomía en standby equivalente a aproximadamente 1 año. El modo de detección de movimiento es muy útil si se necesita realizar un video de vigilancia en un entorno durante varios días. Por ejemplo, si se quiere controlar quién accede a una zona en particular. Otra característica exclusiva de la T11 es la grabación nocturna para la que cuenta con la presencia de 6 LED infrarrojos del tipo 940 nm. Los LED 940 nm tienen la característica de ser invisibles al ojo humano, pero al mismo tiempo son capaces de garantizar una buena calidad de grabación en la oscuridad total. Gracias a los LED infrarrojos, la T11 es especialmente adecuada cuando se necesita grabaciones en oscuridad completa sin levantar sospecha. En las filmaciones se memoriza la fecha y la hora. La T11 dispone también de la función sobre escritura, con grabación automática encima de vídeos antiguos. Sus dimensiones compactas (65 x 35 x 28 mm) permiten colocarla y ocultarla fácilmente.

- De 5.000 euros –apuntilló el detective.
- De acuerdo. Hoy es jueves, necesito dos o tres días para disponer de esa cantidad. Le parece bien que nos veamos el lunes por la tarde en su despacho.
- Ese mismo día le adelantaré un pequeño informe de todo lo averiguado.
- Por favor, llámeme Cayetana.
- De acuerdo condesa.
- ¡Hombre de dios! Con usted, no hay manera de intimar. Le advierto que no me como a nadie.
- Hasta el lunes condesa. Buen fin de semana.
- Y, ¡dale con el título! Flores es usted incorregible.

Flores, después de todo el ajetreado viaje a Suiza necesitaba relajarse un poco. Así que tomó la decisión de visitar a su amante *“la Colombiana”*. Mientras tanto, Paca y *“el Pecas”*, habían puesto en marcha su buen orquestado plan. Fue el viernes, el día en que se personaron en la lujosa mansión con una nueva gama de productos fitosanitarios. A eso de las doce de la mañana, aparcaron su coche muy cerca de la casa. El calor tórrido se dejaba sentir sobre el asfalto. Lo cierto era que caía un sol de justicia. Paca, vestida con exquisita elegancia, Mariano Ortiz Sierra, alias *“el Pecas”*, ex drogata y confidente y, ahora ayudante aventajado de detective, con los productos fitosanitarios en una bolsa, se dirigieron a la entrada de la señorial casa de piedra granítica autóctona de la zona. Llamaron al telefonillo intercomunicador de entrada, y en seguida recibieron contestación desde el interior de la casa. Por la voz dedujeron que se trataba de una mujer mayor.

- ¿Qué desea?
- Soy el representante de productos fitosanitarios de jardinería. La semana pasada estuve hablando con el jardinero de la casa y me encargó varios productos. Hoy estoy por la zona y, vengo a dejarle unas muestras gratuitas de la nueva gama de insecticidas ecológicos que mi empresa ha lanzando al mercado.
- Ahora mismo aviso al jardinero.
- Gracias señora. ¿Usted es...?

— La sirvienta —contestó. Sin dar más explicaciones.

A los pocos segundos la puerta se abrió.

Mariano y Paca, pasaron al interior de la parcela, y en seguida apareció el fornido jardinero.

— Vaya sorpresa, usted por aquí, no le esperaba.

— Lo cierto es que me marcho de vacaciones la próxima semana, y antes he querido traerle unas muestras gratuitas de una nueva gama de insecticidas ecológicos que hemos sacado al mercado.

— Y la señorita que le acompaña, ¿quién es?

— Mi nueva compañera, Paca Delgado. Es la persona que se quedará en mi puesto de trabajo hasta mi regreso de las vacaciones estivales.

El jardinero miró a Paca de arriba abajo con bastante descaro.

— Encantado señorita. Deseo y espero que le vaya bien en su trabajo. Mi nombre es *Gentian*. Soy natural de Albania. No sólo soy el jardinero, sino que también me dedico al mantenimiento de la casa.

— Muchas gracias, es usted muy amable. Como ya le ha indicado mi compañero, me llamo Paca. Mariano me ha hablado de su magnífico vivero; y de su excelente colección de bonsáis y de otras plantas exóticas de mucho valor. Aparte me ha informado de su afición por las mantis religiosas. Lo cierto que son dos aficiones que me apasionan. Los bonsáis y las mantis religiosas.

— ¡No me diga! Creo que nos vamos a entender muy bien. Aunque le tengo que aclarar que no soy el propietario de las mantis religiosas; pero sí que me encantan ambas aficiones. Estoy seguro que cuando se lo cuente a la propietaria de la casa le encantará conocerla. En éste momento no se encuentra en casa. No tardará en llegar. Mientras tanto le enseñaré el vivero, y de paso me explican la bondad de los nuevos productos que han sacado al mercado.

Realmente era lo que estaban deseando los dos ayudantes de detectives. Se dirigieron al vivero, mientras Mariano le iba explicando la nueva gama de insecticidas ecológicos. El fornido jardinero parecía tener oídos y ojos solo para Paca. Hasta cierto punto era lo que iban buscando. Que el corpulento *Gentian* fuese engatusado por la bella pelirroja.

Una vez dentro del enorme y bello cobertizo, Paca entendió perfectamente la mirada de complicidad de su compañero. Y aprovechó el momento para decirle a *Gentian*:

— ¡Qué maravilla! ¡Impresionante! Nunca había visto cosa igual.

Gentian, que no dejaba de mirarla, sobre todo los maravillosos y firmes pechos de Paca, empezó por enseñarles los bonsáis más raros y bellos de la colección. Especialmente se centró en el ejemplar de bonsái conocido como “*bosque en miniatura*” que aparece en la foto.



Fue el momento esperado por “*el Pecas*”, para escabullirse y, entrar en la habitación y colocar la mini cámara espía, en un lugar estratégico del dormitorio. Para inmediatamente después, salir raudo sin ser descubierto por el corpulento jardinero embelesado por la bella pelirroja explicándole el delicado y difícil cultivo de los bonsáis.

Paca, se percató de que su compañero había colocado la mini cámara con éxito. Cuestión que le dio un plus de tranquilidad para seguir dándole caba al jardinero. Éste, cada vez más fascinado por la atractiva vendedora y por el interés que mostraba sobre su trabajo, se explayó aún más si cabe sobre los cuidados técnicos de las diferentes plantas del vivero.

Una vez terminada la exhaustiva explicación, Paca le preguntó por las mantis religiosas. Momento en que le sonó el teléfono móvil al atlético jardinero. El engreído mocetón se separó unos metros y contestó la llamada.

— Sí, dime.

Debió ser bastante importante la llamada, puesto que enseguida dio por finalizada la visita al vivero.

— Lo siento mucho. Ha surgido un imprevisto. Si no les importa, quedamos para otro día y les enseño con detenimiento la colección de mantis religiosas. Ahora les tengo que dejar.

— Le tomo la palabra. Aquí le dejamos las muestras. Como ya le hemos indicado, son totalmente inocuas para las mantis religiosas, y otros benefactores insectos polinizadores de plantas y frutas –dijo Paca.

— Le llamo, sin falta la semana próxima –dijo el jardinero.

— Aquí tiene mi teléfono –dijo la falsa vendedora dejándole su número de teléfono móvil.

Gentian, les acompaño hasta la puerta de salida.

— Gracias por atendernos –dijo Mariano.

— De nada. Y buenas vacaciones.

— Eso espero –concluyó el más que aprendiz de detective.

De vuelta a la agencia, fueron comentando los pormenores del plan. Concluyendo que todo había salido mejor de lo previsto. Sólo había faltado, conocer a la sirvienta y por supuesto a la propietaria de la casa. Cuestión que quedaba pendiente. Ahora, lo importante era que la mini cámara espía, captase correctamente todo lo que ocurría en aquella extraña habitación del vivero. Y claro está, el posterior modo de poder recuperar la cámara. En menos de una hora llegaron a la agencia. El jefe no se encontraba.

Paca lo primero que vio fue una nota pegada en la esquina superior derecha de su ordenador. La nota decía:

- *“Estaré fuera del despacho todo el fin de semana. Paca llámame en cuanto leas la nota”*

El enfado de Paca fue monumental. Hasta Mariano lo notó. Así que, Mariano optó por tomar la de *“Villadiego”*.

— Paca, aquí está todo hecho. Me marchó. Hasta el lunes. Si me necesitas llámame.

— De acuerdo Mariano. Hasta el lunes.

Paca rompió la nota en mil pedazos. Seguidamente llamó al jefe. Éste en seguida respondió a su llamada.

— Qué tal Paca, ¿Cómo os ha ido?

— Mejor de lo esperado jefe. Mariano es un fenómeno. El chico se merece su anhelada “*pipa*”, y de paso un aumento de sueldo.

— Todo a su debido tiempo. ¿Habéis podido colocar la cámara?

— Si, se ha quedado colocada en un lugar estratégico del dormitorio que hay en el invernadero y funcionando. Y lo mejor de todo es que queda el camino expedito para poderla retirar.

— Explícate Paca.

— Pues que... el jardinero se ha quedado conmigo.

— Y eso qué significa.

— Sencillamente que me quiere trajinar. Eso significa jefe.

Un revelador silencio de varios segundos por parte de Flores, se le hicieron eternos a Paca.

— ¡Vaya!, con eso no contábamos. En cualquier caso, el lunes nos vemos en el despacho. Ya buscaremos entre los tres la solución a ese inesperado problema. Ahora, toca relajarse. Así que... tan solo me resta felicitaros y que paséis un buen fin de semana.

La secretaria guardó silencio.

— Paca, ¿has oído lo que he dicho?

— Si jefe. Si te he oído. Hasta el lunes –dijo colgando el teléfono con muy malas pulgas.

El lunes y, a la hora acordada, los tres investigadores se reunieron en el despacho del jefe. Después de comentar la visita conjunta a la casa de Priscila Carretero de la Puente, y como se desarrolló la misma, Flores les felicitó una vez más. Y de inmediato empezaron a escudriñar la manera más segura de volver a la casa y cómo retirar la mini cámara espía del invernadero.

- Si mi memoria no me falla, tú “Pecas” ya entraste en el invernadero de manera furtiva.
- Así es jefe.
- Bien. Si lo has hecho una vez, lo puedes hacer dos veces. ¿Estoy en lo cierto?
- Creo que sí jefe. Siempre y cuando las llaves de entrada al invernadero se encuentren en el mismo lugar.
- Esperemos que sí. Eso evitaría que Paca tuviese que vérselas con el jardinero a solas. Con el peligro que conlleva ese encuentro. Tampoco, nos garantiza que pudiese tener acceso a la cámara. Por lo tanto, la hipótesis de que sea Paca la que recoja la cámara, queda totalmente descartada por peligrosa y poco segura.

Paca, permanecía seria y callada, circunstancia que no pasó desapercibida para el jefe Flores. Que de inmediato le dijo:

- Paca, te veo preocupada. Quiero saber tu opinión.

La secretaria aprovechó la ocasión para lanzarle una puya a su querido jefe.

- Creo que es lo más razonable. Mariano, sabe mejor que nadie donde colocó la mini cámara. Y por otro lado, en el caso de poder entrar en la habitación del invernadero, sería para dejarme trajinar por el apuesto y fornido jardinero. O lo que es lo mismo, tendría que follar con él, si o si. No veo otra manera de hacerlo –dijo sin cortarse un pelo.

“El Pecas”, se sonrió ante la ocurrencia de su compañera. Para dar seguidamente su opinión.

- Por lo mostrado por el jardinero con Paca, eso es lo que realmente pasaría. Bien por las buenas o bien por las malas.

Flores cortó por lo sano.

- No se hable más. Paca si te llama el jardinero, de momento dale cuartelillo. Será Mariano quién recoja la cámara. La autonomía ilimitada de la cámara, nos permite dar cierto margen de tiempo.
- De acuerdo jefe.

- Por ahora nada más. Seguir con vuestra rutina. Tomaros la tarde libre. He citado a la condesa de Montemayor en mi despacho. Le informaré de todas nuestras pesquisas y de paso le solicitaré un nuevo anticipo a cuenta de 5.000 euros. El próximo día recibiréis vuestra parte. Ahora déjanos solos quiero hablar con Paca.

El aspirante a detective se marchó intuyendo que, entre Paca y el jefe, se produciría una conversación agridulce, como era de suponer entre dos personas que irremisiblemente se atraían. No se equivocó el habilidoso y aventajado aprendiz de detective. Ya solos, Flores miró a su bella secretaria y le dijo:

- ¿Nena que te ocurre?
- Nada jefe, supongo que estoy con esos días bajos que todas las mujeres tenemos periódicamente. Nada más que eso.
- Quiero ser sincero contigo nena. Sabes que te quiero mucho, pero aún no estoy preparado para...

Flores guardó silencio. Un silencio que interpretó Paca como de confusión de sentimientos. Por otro lado, pensó que no hay peor cosa en las relaciones de pareja que presionar al otro para empeorar las cosas y no conseguir nada. Ni tan siquiera le propuso almorzar juntos.

- De acuerdo jefe. Voy a seguir tu consejo. Me tomaré la tarde libre.
- Harás bien nena. Hasta mañana.

El lunes, a las siete de la tarde, como habían quedado, Cayetana de Higuera condesa de Montemayor, se presentó en la agencia de detectives como era habitual en ella. La condesa, no solo era glamurosa, sino que tenía ese don especial de las mujeres sabedoras de gustar a primera vista a los hombres. En la misma puerta de entrada, la recibió el detective.

- Buenas tardes señor Flores.
- Buenas tardes condesa.
- Y dale con el tratamiento. Por favor...insisto, llámame Cayetana. Y tuteémonos ¡Por Dios!
- Pasemos dentro condesa.
- Resulta usted por momentos antipático.

Una ligera sonrisa se vislumbró en el rostro del detective.

— Es mi manera de ser condesa.

— ¡Pues vaya manera!

Flores de inmediato entró en detalles. Fue relatándole los avances realizados desde el primer día que se hizo cargo del caso. Incluso le dijo que se había desplazado a Ginebra, donde había estado estudiando en régimen de internado la joven Priscila. Contándole, que la chica fue expulsada. Reservándose como era obvio, ciertos aspectos de la investigación.

La condesa al oír que fue expulsada la chica del colegio, mostró una acentuada curiosidad.

— ¿Cuáles fueron los motivos de la expulsión?

— Muy significativos y alentadores para nuestros intereses y la resolución del caso.

— ¡Exijo conocerlos!

— Todo a su debido tiempo condesa.

— Y dale con lo de condesa. ¡Por Dios Jonás! Cambia el chip. ¡Me sacas de quicio!

El detective una vez más sonrió.

— Por ahora, no es conveniente que conozca esos detalles. Es más le solicito encarecidamente que me dé usted su palabra de honor, que no comentará nada de lo aquí hablado.

— Flores, conseguirás cabrearme de verdad. Y te advierto que tengo muy mala uva.

— Si actúo de esta manera es por el bien de su hijo.

Por primera vez Cayetana miró al detective, como la única esperanza que le quedaba de poder sacar a su hijo de la cárcel. Y como mujer de mundo, supo ajustarse a los deseos del detective.

— El futuro de mi hijo está en tus manos. Confío plenamente en ti. Haré lo que me digas.

— Bien. Eso está mejor Cayetana.

— ¡Por fin, cuánto te ha costado llamarme por mi nombre!

La condesa, respiró varias veces a fondo. Miró descaradamente al detective y dijo:

— Jonás, sabes que eres un hombre, aparte de apuesto, muy testarudo.

Una nueva sonrisa del detective desenmarañó el encuentro, hasta el punto de que la condesa, pasó a la acción conducente a crear las condiciones más propicias para conseguir su objetivo, que no era otro, que mostrar su maravillosa anatomía y su exquisito poder de seducción.

Lo cierto era, que Jonás Flores-León, no necesitaba demasiada retahíla para comprender cuando una mujer se le insinuaba. Por otro lado, quiso dejar claro, que no era una buena idea liarse con su clienta. Y menos aún en su despacho. Nunca lo había hecho. Así que cortó por lo sano. Miró a la condesa fijamente y sin cortarse un pelo le dijo:

— Cayetana, cuando todo termine y, se resuelva favorablemente el caso, quizás entonces tengamos un romance. Y si te sirve de consuelo, lo cierto es que me quedo con las ganas. Eres una mujer muy hermosa y atractiva. Eso sí, te advierto que nunca he pagado por follar.

— Te tomo la palabra detective.

— Aceptó muy gustoso.

— Jonás, quiero que sepas que desde que te conocí me propuse tener una aventura contigo. Y no te preocupes por mi caché. Sólo cobro a aquellos mentecatos que me quieren trajinar por el morbo de follarse a una condesa. Además, sé de buena tinta, que follas muy bien, puesto que tienes una buena maestra, "*la Colombiana*".

— Tú también...

No le dejó terminar.

— Estoy enterado de tu andanza con ella. Sabrás que de vez en cuando voy a su club a relajarme un poco.

— Vaya con la condesa —añadió Flores sin decirle que era conocedor de sus visitas al club de su amante.

A continuación, Flores le extendió el recibo que ya tenía preparado de los 5.000 euros. Ésta le dio un sobre con el dinero en efectivo.

La condesa se marchó, no sin antes besarle apasionadamente.



Capítulo sexto

El martes Flores fue el primero en llegar a la agencia. Paca y Mariano no tardaron en llegar y de inmediato se reunieron en el despacho del jefe.

- Como podéis ver, aquí tenéis una parte de vuestra retribución por el caso que en la actualidad llevamos. Si todo sale según lo previsto, y tenemos la suerte de dar con el hilo conductor que nos pueda llevar a tener las pistas necesarias para reabrir el juicio... el caso quedará cerrado. De no ser así el asunto se complicará bastante.

Mariano tomó la palabra.

- Jefe, este fin de semana he estado vigilando la casa del Escorial. Y me consta que dentro del vivero han pasado muchas cosas interesantes.
- Expíciate “Pecas” —dijo Flores.
- La chica está liada con el jardinero. De eso no me cabe la menor duda. Si la cámara no ha fallado, estoy seguro que la grabación confirmará mis sospechas.
- Si es así, te autorizo a recoger la cámara lo antes posible.

Paca añadió:

- Jefe si ha fallado la grabación, aún nos queda otra oportunidad.
- Dime cual.
- Mi encuentro con el jardinero está pendiente.

Flores carraspeó ligeramente. Para inmediatamente concluir:

- Esperemos que no sea necesario. Y si es así, me lo pensaré. De momento sigue recabando información sobre la sirvienta y su entorno.

— Así lo haré jefe.

Quedaron para el jueves a primera hora.

Paca desde ese mismo instante, se dedicó en cuerpo y alma a recabar toda la información que pudo sobre Teresa Redondo, sirvienta y ama de llaves de Priscila Carretero. Después de mucho indagar, por fin obtuvo su premio, ya que pudo localizar el domicilio de la ama de llaves. Hasta allí se desplazó. Dentro de su entorno pudo comprobar que, Teresa Redondo, vivía en la parte baja del pueblo de San Lorenzo del Escorial. Estaba divorciada y con ella vivía su único hijo de veintiocho años. Algo muy habitual por los tiempos que corren, con la generación de jóvenes conocida como los “*ni ni*”⁴⁶. Al parecer ambos vivían con bastantes carencias económicas debido al único salario que entraba en la casa familiar como empleada de hogar de la madre. Sin embargo, había un dato que no encajaba. El ostentoso coche deportivo de alta gama que se encontraba aparcado en la misma puerta de Teresa Redondo. Según pudo averiguar por medio de una vecina cotilla, lo solía conducir el hijo de la sirvienta. Importante contradicción que tenía que resolver. Paca anotó la marca y la matrícula del coche. Paralelamente se estuvo documentando sobre bonsáis y plantas exóticas, productos ecológicos fitosanitarios y mantis religiosas; previendo que si fallaba la cámara espía, tendría que vérselas a solas con el rollizo jardinero.

Por su parte, Flores concertó una nueva cita con Patricio Herránz, el abogado de Felipe Araujo, donde le explicó cómo iba la investigación. Éste quedó bastante satisfecho de las pesquisas llevadas a cabo por el detective. El letrado vislumbró la posibilidad de solicitar la revisión de la sentencia firme de su defendido. Sobre la base de los siguientes motivos procesales:

1. Si se recobraren u obtuvieren documentos decisivos, de los que no se hubiere podido disponer por fuerza mayor o por obra, de la parte en cuyo favor se hubiere dictado en el juicio.
2. Si se demostrase que hubiere recaído sentencia en virtud de documentos que, al tiempo de dictarse sentencia, ignoraba una de las partes haber sido declarados falsos en el proceso penal o cuya falsedad se pudiese demostrar.

⁴⁶ “**Ni ni**”. Se dice de aquella persona que, ni estudia ni trabaja y que vive a expensas de sus progenitores o abuelos.

3. Si hubiere recaído sentencia en virtud de prueba testifical o pericial, y los testigos o los peritos hubieren sido condenados por falso testimonio dado en las declaraciones que sirvieron de fundamento a la sentencia.

4. Y por último, si se hubiere ganado el pleito injustamente en virtud de cohecho, violencia o maquinación fraudulenta.

El abogado, se sentía satisfecho con la información dada por el detective.

— Bajo mi punto de vista, creo que algunos de estos hechos referidos se dan. No me cabe la menor duda de que reabriríamos el caso. Flores en cuanto tenga la certeza de todo lo que hemos comentado, llámame.

— Le tendré informado letrado.

Sin más se despidieron deseándose suerte.

Mientras tanto, *“El Pecas”*, ya había decidido entrar por la mini cámara el miércoles por la noche, aprovechando dos circunstancias favorables:

- Una, la luna estaría en la fase de cuarto menguante.
- Y dos, día de libranza del jardinero.

Sobre las 11.30 horas de la noche, Mariano saltó el vallado de la casa por el lado más alejado de la fachada principal. Observó durante un buen rato que no había nadie. Y se dirigió raudo al invernadero. Hurgó dentro del macetero y encontró la llave. No llegó a los dos minutos lo que tardó en recoger la mini cámara espía; menos tiempo invirtió en salir de la finca. Y menos aún, en poner en marcha su vehículo dirigiéndose a Madrid a toda pastilla.

No serían ni las ocho de la mañana del jueves, cuando Mariano se presentó en la agencia con la mini cámara, más contento que unas castañuelas. En esta ocasión fue el primero en llegar. Y media hora más tarde llegó Paca, que al verlo sentado en el escaló de la puerta de entrada, se extrañó.

— ¿Qué ocurre? ¿Algún contratiempo?

— Nada Paca. Buenas noticias. Tengo la cámara en mi poder, y en perfecto estado. Espero que haya funcionado correctamente –dijo más contento que unas castañuelas.

— Por un momento, al verte aquí tan temprano... me habías alarmado.

Los dos accedieron a la agencia.

- Y tú Paca, ¿qué has averiguado sobre la ama de llaves?
- Bien poco. Con la excepción de un detalle que debo seguir investigando.
- De que se trata –preguntó Mariano.
- Un coche de alta gama que al parecer, pertenece al hijo de la ama de llaves.

En ese momento llegó el jefe; que de igual modo se extrañó bastante al ver a Mariano en la agencia tan temprano.

- Buenas días. Decirme que son buenas las noticias que me vais a dar.
- Buenos días jefe. Creemos que sí –afirmó Paca.
- Pasemos a mi despacho.

Paca, informó de lo averiguado sobre la sirvienta. En especial el detalle del coche de alta gama que había aparcado en la puerta de la casa de ésta que chocaba con la aparente maltrecha economía familiar de la sirvienta.

- Aquí tienes la marca, el modelo y la matrícula del coche.
- Muy interesante. Investigaremos a quién pertenece el vehículo. Buen trabajo Paca. Y a tí “Pecas”, cómo te ha ido.
- Muy bien jefe –dijo enseñándole la mini cámara.

Flores, le felicitó.

- En hora buena chico, vas por un excelente camino.
- Gracias jefe. Trato de estar a tu altura.

A reglón seguido, Paca volcó los archivos de grabación de la mini cámara en el ordenador del jefe. Y empezaron a visualizar la grabación. La primera sorpresa, fue ver el espectacular cuerpo de la joven Priscila y su tatuaje, de una mantis religiosa hembra posada sobre una flor en la parte baja de la espalda, cuando ésta empezó a desnudarse.



Lo que seguía en la grabación, era una sucesiva transgresión violenta de darse placer sobrepasando con creces lo que entendemos por fantasías eróticas. No sólo se trataba de fantasías sexuales inimaginables, sino de masoquismo y sadismo puro y duro. Donde las dos personas que lo practicaban, mostraban sus rostros de satisfacción sintiendo placer con el dolor que se infligían de crueldad y sufrimiento; las imágenes que captó la cámara eran actos obscenos de insospechada crueldad por parte de la joven Priscila. Y que el fornido jardinero, soportaba estoicamente como si tal cosa. Latigazos y golpes con una fusta sobre su cuerpo desnudo; seguidas de otras prácticas, como la llamada “*lluvia dorada*”, mordiscos...o ponerle una bolsa de plástico en la cabeza del jardinero hasta casi asfixiarlo.

Lo que más llamó la atención a los detectives, de la primera hora de grabación, fue cuando la joven se dirigió a la jaula de metacrilato donde se encontraban varios ejemplares de mantis religiosa, y cogió una pareja de insectos volviendo a la cama con ellos, donde permanecía el sumiso jardinero desnudo boca arriba y con la verga erguida preparada para lo que hiciera falta. Momento en que la impúdica joven, colocó la pareja de mantis religiosas sobre el pecho perfectamente depilado del fornido jardinero. Y lo más sorprendente de todo ocurrió. La mantis religiosa macho, como si obedeciese una orden, se posó sobre la hembra como siguiendo un ritual perfectamente diseñado. Fue el instante que aprovechó la chica para introducirse la verga de su dócil sirviente dentro de su vagina. Se inclinó sobre la pareja de insectos y con una palmada y seguida de una nueva orden dijo:

— ¡A copular!

Sorprendentemente empezaron a copular los dos bichos. Parecía que los insectos estaban amaestrados. Mientras ella empezó a moverse al mismo tiempo que la mantis macho hacía lo mismo sobre la hembra para fertilizar los huevos de su compañera. Por su parte la mantis hembra parecía no moverse, lo mismo que el fornido jardinero. El emparejamiento se volvió un ritual silencioso; pero la verdad era otra. Cada minuto que transcurría la mantis hembra copulando era mortal y arriesgado para la mantis macho. Y lo inevitable ocurrió. Después de varios minutos copulando, la mantis hembra se revolvió sobre el macho y lo atrapó entre sus patas. Un breve forcejeo entre los dos insectos... hasta que la cabeza del macho fue devorada y engullida por su pareja. La mantis religiosa macho con la cabeza cercenada, seguía teniendo espasmos musculares. Los mismos que sentía Priscila seguida de convulsiones múltiples incontroladas para terminar gritando loca de placer en un intenso y prolongado orgasmo. La chica no dejaba de gritar, diciendo a su fornido compañero y al mismo tiempo golpeándole con la fusta en su cuerpo:

— ¡Te voy a destrozarte la cabeza, te voy a destrozarte la cabeza... pedazo cabrón! ¡Hijo de Puta! ¡Maricón de mierda!

Era la manera de reaccionar de la joven ante el arrebatado del placer que sentía, mientras su dócil sirviente insensible, soportaba los insultos y los golpes que recibía por todo su cuerpo sin aparentar dolor. Priscila mostraba una agresividad y perversión sobre el sirviente, que ni el propio Marqués de Sade y Sacher-Masoch se hubiesen imaginado. Terminada la orgía, la joven cogió a la mantis hembra y la introdujo en la jaula de metacrilato.

A continuación, accedió al yacusi. Mientras que, el fornido jardinero recogía los restos de la mantis macho. Media hora más tarde, la chica salía del invernadero.

Las luces del aposento se apagaron y la cámara dejó de grabar.

Flores, miró a sus dos colaboradores. Y les dijo:

- Parece bastante claro que la chica disfruta a tope de todo lo que le hace al fornido jardinero. Y que éste soporta estoicamente los golpes y los insultos de la joven. Tú que opinas Paca.
- Jefe creo que todo lo que estoy viendo me supera. No tengo nada que comentar. Siento vergüenza ajena.
- Y tú “*Pecas*” que puedes añadir.
- Por lo que estamos viendo el jardinero parece un fetiche de carne y hueso, un saco de boxeo utilizado por la chica para conseguir placer.

Seguidamente apareció una nueva sesión de grabación. Con toda seguridad correspondiente a la noche del domingo. La sorpresa fue morrocotuda. En esta ocasión, el hombre que aparecía desnudo sobre la cama no era el fornido jardinero, sino otra persona más joven. Y la pareja aparentaba celebrar algún acontecimiento especial, por la botella de champán dentro de una cubitera de acero inoxidable con hielo y dos copas, que había sobre una mesita muy cerca de la cama.

- ¿Quién era ese hombre?

Una nueva interrogante que añadir al caso.

Y efectivamente así fue. La joven Priscila aparecía en la grabación vestida de gala, con el mismo vestido que fue presentada en Sociedad tiempo atrás. Y lo más sorprendente, ataviada con un collar de diamantes y esmeraldas que hacía juego con su atrevido vestido.

Fue el detonante, la prueba plena que esperaban encontrar los detectives.



Collar de esmeraldas y diamantes.

Flores ante la atenta mirada de sus colaboradores, le ordenó a Paca parar la grabación.

- Fijaros en el collar que luce la joven. Me pregunto si será el mismo collar que lució la noche de autos. Y partiendo de que el collar no fue robado, podemos estar en el camino correcto para resolver el caso. Paca, dime la fecha exacta de la presentación de la chica en Sociedad.
- Ahora mismo jefe.

Y efectivamente, las fechas coincidían. Lo que demostraba que la joven estaba celebrando posiblemente ese dramático acontecimiento.

Lo que a continuación mostraba la grabación fue que, la joven se desnudó completamente, se quitó el collar y lo guardó en un compartimiento que tenía la jaula de metacrilato donde estaban las mantis religiosas. Una vez guardó el collar, se dirigió a la cama donde le esperaba su nuevo amante. Y empezaron una desenfrena borrachera de sexo duro, donde una jovencita con apenas veinte años llevaba la voz cantante con absoluta maestría.

La chica disfrutaba tanto follando, que llegaba al extremo de conseguir multiorgasmos intensísimos al mismo tiempo que infligía a su acompañante dolor físico, tortura y humillación, solo comparables con las visiones y alucinaciones de cierta corriente mística aparecida en el Siglo XVI, que solía provocar en el cerebro de esas personas religiosas místicas, descargas de sustancias como *endorfinas*, *dopaminas* capaces de provocarse ellos mismos dolor físico hasta sentir orgasmos intensísimos que confundían con la fusión con Dios.

Después, de tanto desenfreno, la cámara espía captó perfectamente el momento que la chica se dirigió a la champanera, cogió las dos copas de champán, las llenó y propuso el siguiente brindis:

- *“Gracias papis por vuestro legado”*

Brindis correspondido por su desconocido amante.

- *“Y para qué el conde se siga pudriendo en la cárcel”*

Ya no cabía la menor duda. Ese era el motivo de su celebración.

A continuación, el sumun de la perversión llegó cuando la chica repitió lo de la noche anterior, con una nueva pareja de mantis religiosa.

Fue el momento en que Flores cortó la grabación.

- Creo que ya es suficiente. Paca haz una copia de seguridad.
- De acuerdo jefe.

Momentos después, Flores llamó a Patricio Herránz. A quién contó que tenía pruebas suficientes para poder iniciar la revisión del caso y reabrir el juicio condenatorio de Felipe Araujo. Centrándose sobre todo en la prueba del collar. Ese mismo día, el letrado se presentó en el despacho de Flores, donde visualizaron los videos y comprobaron que los collares eran idénticos.

- ¿Cómo has conseguido esta grabación? –preguntó el letrado.
- Secretos de la profesión –dijo Flores.
- Flores, sabes muy bien, que si la grabación se ha conseguido de manera ilegal, muy posiblemente la prueba no sea admitida a trámite. Y además corremos un serio peligro de ser denunciados por varios delitos.

- Lo sé. Ese será el riesgo que debemos correr. Por otro lado, siempre tendremos de nuestro lado a la opinión pública.
- No te entiendo Flores.
- Muy sencillo. Si no hay revisión del caso, publicaremos el video. Estoy seguro que eso impresionará a la opinión pública, y de paso al juez que tenga que tomar cualquier decisión sobre el asunto. En definitiva, fue la opinión mediática quien condenó al hijo de la condesa, pues será la opinión mediática quién le ponga en libertad.
- Eso sí puede dar resultado como medida disuasoria. En cualquier caso seremos cautos.
- Si tienes problemas, llámame. Aún tengo otro cartucho en la recámara.
- Así lo haré. Le comunicaré a la condesa el buen trabajo realizado. Hasta pronto Flores.
- Espero tus noticias.

Al detective le pareció correcto que fuese el letrado y no él quién informase a la condesa. De alguna manera le evitaba meterse en un lío de faldas. Lo siguiente que hizo el detective, fue llamar a su ex colega Eduardo Ponce, jefe de la Brigada Central de Homicidios de Madrid. Quedaron en verse al día siguiente en el despacho profesional del detective. Sabía muy bien que, para demostrar la inocencia del hijo de la condesa, tenía que contar con la valiosísima ayuda del jefe de la Brigada Central, de lo contrario corría un serio peligro, incluyendo que le retirasen la licencia de detective privado, si la autoridad competente era conocedora de cómo se había conseguido la grabación. Varios delitos se le podían imputar: allanamiento de morada, delito contra la intimidad personal, el derecho a la propia imagen, inviolabilidad del domicilio... entre otros.

Al día siguiente, sobre las doce de la mañana, Ponce hacía acto de presencia en la agencia de detectives de Flores-León. Fue recibido por Paca. En una mesa adyacente se encontraba *“el Pecas”*.

- ¡Coño! ¿Que haces tú aquí?
- Trabajo en la agencia como ayudante.
- ¡Vaya cualquiera lo diría! De camello de poca monta a detective privado. ¡Vaya cambio!

A eso que apareció Flores. Que cortó por lo sano. Se saludaron y pasaron dentro del despacho.

- No sabía que trabajaba para tí –dijo Ponce.
- Ya ves que sí. Y además es bastante bueno. Tiene madera de detective. Hasta le voy a subir el sueldo, y conseguir la licencia para llevar una “pipa”.
- ¡No me digas! Tú sabrás. Bueno al grano, de qué se trata. Una vez más me tienes intrigado.
- Sabes que estoy trabajando para la condesa de Montemayor.
- No, no lo sabía. ¿No me digas que la condesa está metida en algún lío? Según mis fuentes es una mujer muy transgresora, por no decir otra cosa más gruesa.
- Y muy deseada.
- Si, pero con un caché muy alto.
- También lo sé. Pero en este caso se trata de su hijo.
- Flores, ese caso fue resuelto policial y judicialmente. El chico fue juzgado y condenado por el doble asesinato y la frustración de un tercero. El móvil quedó acreditado, se debió al robo de un valiosísimo collar.
- Exacto. Así fue. Pero mira por dónde que en la investigación se cometieron algunos errores de bulto. El más destacado precisamente el robo del collar. Nunca apareció.
- Cierto. Es lo único que falta por resolver. Dar con el collar.
- Por eso te he citado. Porque creo saber donde se encuentra el valioso collar.
- ¡Joder Flores! Eso sí que es una excelente noticia.
- Tengo la certeza de que el famoso collar, nunca salió de donde fue asesinado el diplomático. Por consiguiente, alguien mintió en el juicio deliberadamente. Es más estoy seguro que al hijo de la condesa le tendieron una sutil trampa para empaquetarlo de por vida.
- Y como has llegado a esa rocambolesca conclusión.

- Trabajando duro durante varias semanas las 24 horas del día, y teniendo un poco de suerte. Y sobre todo, con la ayuda inestimable de mis dos colaboradores.
- Significa que, ¿el hijo de la condesa es inocente?
- Exacto. De confirmarse la información que tengo no me cabe la menor duda.
- Y cuál es la información que tienes amigo.
- La información más importante de que dispongo, es que sé donde se encuentra el collar. Amén, de otras pruebas que te daré a su debido tiempo. Tan sólo falta que tú entres en acción registrando la casa del diplomático.
- Te advierto, que para entrar a registrar la casa necesito una orden judicial.
- Es evidente. Mira esto, te puede interesar.

Flores le enseñó la parte de la filmación captada por la mini cámara donde la chica lucía el collar.

- ¡Joder Flores!, quién es esa belleza.
- Priscila Carretero. Ahí tienes el collar. Esta filmación es de hace tres días. Y en esa jaula de metacrilato, aparte de almacenar varias mantis religiosas, también guardan el collar desaparecido.
- Dices que guardan. Y eso quiere decir que son varios los autores del doble crimen.
- Exacto. Desde luego los autores de los asesinatos de los padres de la joven al menos son tres personas. Solo me falta saber la identidad de una tercera persona para cerrar el círculo de los posibles culpables.
- Ya me dirás como has conseguido toda ésta información.
- Trabajando mucho amigo Ponce. Todo a su debido tiempo. Ahora lo que hace falta es que tus hombres entre en acción de inmediato. Según la información de la que dispongo, Priscila Carretero no tardará en marcharse a Reino Unido para seguir sus estudios universitarios.
- Flores quiero una copia de toda la grabación.

- La tendrás Ponce... la tendrás. Otro tanto que te vas a apuntar para tu meteórico ascenso. Tienes en tus manos ser el futuro Comisario Jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid. Y quizás me quede corto.
- Si tú lo dices...En ese caso haré todo lo posible para que vuelvas a la Brigada.

El detective, sonrió.

- ¡Ah! Ponce, otro favor. Quiero que me digas quién es el propietario de éste coche –dijo, facilitándole la matrícula del vehículo.
- Y eso por qué.
- Otra prueba más que aportar al caso.

El jefe Ponce se marchó muy satisfecho por la información dada por su amigo.

Tres horas más tarde Flores recibía la llamada telefónica de Ponce. El coche está matriculado a nombre de Priscila Carretero.

- ¡Bingo!
- ¿Qué quieres decir?
- Ya te contaré, ya te contaré... Ahora de lo que se trata es de hallar el collar. Cuando tengas la orden judicial de registro de la casa, me gustaría acompañarte.
- Haré todo lo posible –dijo el policía.

Veinticuatro horas más tarde, varias dotaciones de la policía acordonaron la casa de Priscila Carretero De la Puente. Fue el jefe Ponce en persona, acompañado de Jonás Flores-León y varios miembros de la Brigada, los que se personaron en la casa veraniega de la joven. Llamaron por medio del telefonillo de entrada.

- Sí, diga ¿Quién es?—se oyó la voz de una mujer.
- Agentes de la policía judicial. Abra la puerta por favor.

La llamada se cortó. Una nueva llamada sin obtener respuesta puso en máxima alerta el operativo policial. En el momento que se disponían a derribar la puerta, apareció el corpulento sirviente.

- Soy el jardinero. ¿Qué ocurre? ¿Qué desean?

- Tenemos una orden judicial para registrar la casa.
- La propietaria de la casa no se encuentra en estos momentos, y no sé...
- La orden de registro la vamos a llevar a cabo ahora mismo, esté o no esté la propietaria. Por favor acompañeme.

Ponce ordenó a dos de sus hombres que, se quedasen en la puerta de la finca con el mandato de que nadie entrase ni saliese de la casa sin su autorización. Mientras tanto, el operativo policial con todos los medios técnicos necesarios se dispuso a registrar la casa, dependencia por dependencia.

Estratégicamente y asesorados por Flores, dejaron para último lugar el invernadero. Al entrar en la casa, la comitiva policial se topó con la sirvienta. Ésta se mostró muy nerviosa. El jefe del operativo policial no perdió el tiempo, y de sopetón empezó a interrogarla, mientras sus hombres registraban la casa.

- Usted quién es. Cómo se llama.
- Soy la sirvienta y ama de llaves de la señorita Priscilla. Me llamo Teresa Redondo. Llevo trabajando en la casa desde hace diez años.
- Bien señora. Sabe usted dónde se encuentra la propietaria de la casa.
- En el club de golf “La Herrería”. Ha quedado con unas amigas para jugar un partido.
- Sabe usted si volverá pronto.
- Supongo que sí, puesto que le estoy preparado el almuerzo.
- Usted, ¿dónde vive?
- En la parte baja de San Lorenzo del Escorial.
- Vive sola...
- No. Vivo con mi hijo.
- Cómo se llama su hijo y que edad tiene.
- Mi hijo se llama Evaristo González Redondo. Tiene veintiocho años.
- Donde trabaja su hijo.

— Mi hijo, en estos momentos no tiene trabajo. Y eso que lo busca con ahínco.

— Una última pregunta. El vehículo deportivo que conduce su hijo de quién es.

Teresa Redondo, se puso muy nerviosa. Antes de contestar miró al jardinero.

— Ha oído usted mi pregunta... De quién es ese coche.

— Es de la señorita Priscila. El coche se lo regalaron sus padres el día que cumplió los dieciocho años y fue presentada en Sociedad. A la señorita Priscila no le gusta conducir ese coche, porque le trae muy malos recuerdos. De vez en cuando lo utiliza mi hijo. Mi hijo y la señorita Priscila, son buenos amigos.

— Dice usted, que le traen malos recuerdos...Por algún motivo especial.

— Supongo que le recuerda la muerte de sus padres.

— Dirá usted cuando asesinaron a sus padres –aclaró Flores.

Teresa Redondo se echó a llorar. El robusto jardinero no dejaba de observarla. Y éste a su vez era observado por Jonás Flores-León. Los atisbos de nerviosismo que aparecieron en el rostro del jardinero al oír la palabra “asesinaron” fueron más que evidentes. Fue el momento que aprovechó para decir:

— Si no me necesitan... tengo mucho trabajo que hacer en el vivero.

Flores le hizo una señal al jefe de la Brigada. Éste entendió perfectamente que bajo ningún concepto el jardinero se moviese de allí.

— Usted, quédese aquí. Aún no hemos terminado –dijo el jefe Ponce secamente. A propósito, como se llama usted. Cuál es su nacionalidad y desde cuando trabaja en esta casa.

— Me llamo *Gentian Babica*. Soy albano-kosovar y llevo trabajando en esta casa desde hace más de siete años.

— Conoce usted al hijo de Teresa Redondo –dijo Flores.

La pregunta descolocó por completo al corpulento jardinero. Por otro lado, creyó que el registro que estaba llevando a cabo la policía, tenía que ver con Evaristo por algún motivo que él desconocía.

- Sí. De hecho en alguna ocasión me ha ayudado a podar los setos de la valla que rodean la casa y en otros menesteres de mantenimiento. ¿Es que se ha metido en algún lío?
- Es posible –puntualizó el jefe Ponce. Dándose cuenta de que desviar las sospechas sobre el hijo de la sirvienta, le daría cierta ventaja.
- Lo cierto es que a Evaristo, de alguna manera le pierde un poco su afición por el juego –dijo *Gentian* tratando de echar más leña al fuego.

La madre de Evaristo lo quiso fulminar con la mirada. Detalle que fue captado por el detective.

- Gracias por su información.
- ¿Me puedo marchar? Las plantas del vivero son muy delicadas y necesitan agua sin falta.
- Un momento por favor, será cuestión de minutos. Además, también tenemos orden de registrar esa parte de la casa.

La cara del jardinero se crispó. Momento que aprovechó el jefe de la Brigada, para dar por finalizado el registro dentro de las dependencias principales de la casa. Para seguidamente decirle al jardinero que le acompañase al invernadero. Al mismo tiempo ordenaba a uno de sus hombres que no perdiese de vista a la ama de llaves. Y que bajo ningún concepto le dejase hacer ninguna llamada telefónica. Al fibroso jardinero se le notaba intranquilo. Ponce, Flores y tres de sus hombres junto con el jardinero se dirigieron al invernadero. Instante en que llegó la propietaria de la casa en un coche deportivo de alta gama acompañada y conduciéndolo un apuesto joven.

En la misma puerta de entrada a la casa, los hombres de Ponce les impidieron el acceso. La joven puso el grito en el cielo.

- ¡Soy la propietaria de la vivienda! ¿Qué ocurre para que no pueda pasar a mi propiedad?
- No se altere señorita. No ha ocurrido nada grave. Por medidas de seguridad no se puede pasar a la vivienda hasta que lo ordene el jefe del operativo.
- ¡Exijo una explicación! ¡Exijo de inmediato entrar en mi casa!
- Espere un momento.

El componente de la Brigada se separó unos metros informando al jefe Ponce, que dos personas se encontraban en la puerta de entrada a la vivienda, donde una de ellas decía ser la propietaria de la vivienda.

— Dejarles pasar y acompañarles al invernadero. Y sin excusas. Es un orden.

Dos miembros de la Brigada acompañaron a la pareja hasta el invernadero. La sorpresa que se llevaron fue mayúscula al ver en el invernadero a *Gentian* y, a varios policías registrando y grabando el habitáculo.

En presencia de los tres sospechosos, Flores fue el primero en dirigirse a la jaula de metacrilato donde se encontraban varios ejemplares de mantis religiosas. Examinó la jaula y dio con un pequeño receptáculo que había debajo de la jaula. Ante el asombro del jefe Ponce y el nerviosismo del resto de implicados presentes, apareció en una caja el valioso collar de diamantes y esmeraldas. El resto fue una concatenación de acontecimientos y revelaciones unos detrás de otro, donde se pudo demostrar que, de alguna manera todos habían participado en los asesinatos de los padres de la joven Priscila, siendo la joven Priscila la instigadora principal del macabro y criminal plan. Las conclusiones fueron:

- Lo primero de todo fue que, el acompañante de la joven Priscila, resultó ser Evaristo González Redondo, hijo de la sirvienta y uno de los amantes de la joven. Participó en los hechos como cooperador necesario. Siendo el encargado del trasladar el cuerpo drogado de Felipe Araujo al apartamento de éste en la calle Mejías Lequerica de Madrid.
- En segundo lugar, *Gentian Babica* era homosexual, sodomita y sádico. Participó en los asesinatos de los padres de Priscila de manera directa. Siendo el autor material de las dos muertes violentas.
- En tercer lugar, los restos biológicos de semen aparecidos en el cuerpo de la madre de Priscila fueron manipulados.
- En cuarto lugar, las lesiones de la joven Priscila, el día de autos, fueron provocadas deliberadamente por su fiel jardinero.
- Y en quinto lugar, Teresa Redondo, fue la encargada de drogar a los padres de Priscila antes de ser asesinados.

Priscila Carretero, *Gentian Babica*, Evaristo González y Teresa Redondo, fueron detenidos y acusados del doble asesinato.

Con las nuevas pruebas presentadas y la confesión de los inculpados, se pudo revisar el juicio. Consecuentemente, Felipe Araujo de Higuera, futuro conde de Montemayor fue puesto en libertad e indemnizado con 300.000 euros.

Cayetana De Higuera, condesa de Montemayor, se presentó en la agencia de Jonás Flores con un talón de 50.000 euros. Aquella noche, la condesa y Flores cenaron juntos y terminaron la velada en la cama de un hotel de lujo de la Gran Vía de Madrid.

El prologando polvo noble fue gratis. Ambos quedaron completamente satisfechos.

El caso quedó cerrado y resuelto.

Madrid. 2013.

“El caso de las viudas alegres”

Introducción.

La mente de un sicópata maniaco sexual, nunca deja de maquinarse para cometer una nueva infamia. De hecho, el sadismo sexual, algunos especialistas dicen que se trata de una enfermedad psiquiátrica que hace que sus afectados sólo obtengan placer sexual cuando infligen daño, sufrimiento o humillación a los demás. Y aunque la Psicología y la Medicina Forense han sabido caracterizar bien esta patología extrema, se sabe muy poco de los circuitos neuro-cognitivos involucrados en ella. Últimamente se está investigando que, las personas sádicas comparadas con las que no lo son, tienen una mayor activación de ciertas partes cerebrales cuando se observan imágenes que reflejan sufrimiento. Estos ensayos aún se encuentran en una fase de investigación clínica. Lo que sí parece demostrado es que un sádico es muy difícil de regenerarse.

Relación de los principales personajes del caso relacionados por orden alfabético.

Azucena Carreño, hija de Simón dueño de la tintorería-lavandería del mismo nombre.

Candela Peña Aranda, conocida como la *“Colombiana”*, propietaria del club de alterne *“Las Princesas”*.

Eduardo Ponce, jefe de la Brigada Central de Homicidios de Madrid.

Esperanza Revilla Morientes, viuda de Sergio Pujante Bellido, uno de los mayores hacendados de la rica rivera del río Tajo, a su paso por Aranjuez.

Francisca Tejada Gallardo, viuda del general de brigada del Ejército de Tierra, Samuel Garrido Peralta.

Jonás Flores-León, detective privado

Mariano Ortiz Sierra, alias *“el Pecas”*, ayudante de detective.

Mateo Elvira Agudo, alias *“Javi”*.

Paca Delgado Prieto, secretaria de Jonás Flores.

Severiano Vidal Ropero, responsable de relaciones públicas del casino, Gran Casino Madrid.

Sergio Pujante Revilla, asesor del Ministerio del Interior.

Soledad Espinosa Casado, viuda del prestigioso ex catedrático de la Universidad de Toledo, don Mateo Roca Carreño.

Virtudes Fuensanta Berenguer, viuda del magistrado del Tribunal Supremo, D. Felipe Torres Bermúdez.

Capítulo primero

El cuerpo sin vida de una mujer mayor, fue hallado semidesnudo en los lavabos de señoras del bingo más importante y concurrido de Madrid. La fallecida se encontraba sentada en la taza del inodoro con la espalda y la cabeza reclinada sobre la pared, y con los brazos caídos a lo largo del cuerpo. Los ojos los tenía desorbitados, y de su oído izquierdo emergía un pequeño reguero de sangre cayéndole a través de su mejilla hasta el suelo del excusado.

A los gritos desesperados de la señora de la limpieza, persona que descubrió el cuerpo, acudió raudo uno de los guardias de seguridad del bingo, que viendo el dantesco suceso, inmediatamente llamó al director del establecimiento. El director se personó de inmediato en los lavabos de señoras de la primera planta. Y una vez que comprobó el luctuoso suceso, llamó a los Servicios de Emergencia de la Comunidad Autónoma de Madrid, así como a la Policía Nacional y Policía Municipal. Mientras los servicios de seguridad privada del bingo acordonaron la zona del macabro suceso.

Diez minutos escasos tardó en llegar la Policía Nacional, cuatro minutos más tarde lo hacían los Servicios de Emergencia Sanitaria.

Después de un primer examen, nada pudieron hacer por la mujer; puesto que, ésta no respondió a ninguno de los estímulos de reanimación que le practicaron en el mismo lugar de los hechos. Lo único que pudieron hacer fue certificar su muerte.

Paralelamente, y después de un primer registro, la policía no encontró ninguna documentación de la mujer, aunque fue reconocida por uno de los vigilantes jurados del establecimiento, como clienta asidua a pesar del rictus desencajado de su cara. El vigilante jurado la recordaba muy bien, ya que todos los jueves venía al bingo a merendar, y de paso a jugar varios cartones acompañada de tres amigas.

La Policía Nacional puso en conocimiento del juzgado de guardia más cercano al luctuoso suceso, la muerte violenta de la mujer.

Mientras tanto, el director del bingo, pudo averiguar, en la base de datos de clientes⁴⁷, la identidad de la fallecida.

Media hora más tarde, el juez de guardia y el médico forense se personaron en el lugar de los hechos. Después de una primera inspección del cuerpo de la víctima, pudieron observar que la mujer tenía introducida dentro del oído izquierdo una aguja de acero de grandes dimensiones. Concretamente una aguja de coser sacos o alfombras como la que se puede apreciar en el grabado siguiente.



Ante esta clara evidencia, se dictaminó que la mujer había sido asesinada.

⁴⁷ **Base de datos.** Norma preceptiva legal de obligado cumplimiento y cuyo fichero debe ser inscrito en el Registro General de Protección de Datos. Los datos son facilitados por los propios clientes (nombre y apellidos, domicilio, DNI, pasaporte o permiso de conducir). Se incluyen también observaciones y fechas de las visitas; como anotaciones sobre aquellas personas que tienen prohibido el acceso a los bingos. Los datos son facilitados por organismos de la Administración Local y/o Comisión Nacional del Juego, en base a los deseos expresados por los propios afectados, sus familiares o las propias Salas de Bingo. Estos datos son cancelados a los seis meses según se especifica en la ley que regula esta materia; aunque hay Comunidades Autónomas, como son el País Vasco y la Comunidad Valenciana que disponen de un período mayor de permanencia de los datos registrados en los bingos.

De inmediato se activó el protocolo establecido sobre muertes violentas. Ordenando el juez, que se personase una dotación de la Policía Científica para la realización de la preceptiva investigación técnica. Con la llegada de la Policía Científica y la posterior investigación de todas las circunstancias relacionadas con el más que posible asesinato, el juez ordenó el levantamiento del cadáver y su traslado al Instituto Anatómico Forense de Madrid para la realización de la autopsia como así estaba delimitado judicialmente.

Días más tarde, la autopsia determinó que la mujer había sido violada salvajemente antes de ser asesinada. Los desgarros vaginales así lo confirmaban. La muerte se produjo a consecuencia de introducirle una aguja de acero de grandes dimensiones que le perforó el tímpano y parte de la sien⁴⁸ causándole la muerte de manera instantánea. El móvil del crimen quedó sin determinar, así como el autor o autores de los hechos. Aunque la policía se inclinó como posible autor de la muerte violenta de la mujer, que se tratase de un depravado sexual. Y consecuentemente el luctuoso hecho, muy posiblemente, obra de un solo individuo.



Dirección mortal de la aguja en la cabeza de la víctima.

⁴⁸**Sien** es cada una de las partes del cráneo comprendida entre la porción superior de la oreja, el ojo, el lado respectivo del hueso frontal y el pómulo. Es una de las áreas más delicadas de la anatomía humana.

Resultó ser la víctima del brutal crimen doña Francisca Gallardo Tejada, viuda del general de brigada del Ejército de Tierra, Samuel Garrido Peralta.

Una vez conocida la noticia por el grupo de amigas de la víctima, estas se alarmaron. No daban crédito a lo sucedido. Fue un duro golpe para todas ellas.

En un primer momento, los medios de comunicación se hicieron eco de la noticia con muchísima profusión; pero el tiempo fue pasando y otros hechos relevantes que afectaron de lleno al devenir del país, enfriaron las pesquisas policiales sobre el caso de la violación y asesinato de la viuda del general.

Lo peor del caso fue que, una nueva víctima apareció violada y asesinada en otro de los bingos de la Comunidad Autónoma de Madrid; concretamente en el municipio de Las Rozas.

Las circunstancias y la metodología que rodearon esta nueva violación y asesinato, coincidían milimétricamente con el luctuoso hecho ocurrido unos meses antes en el bingo más importante de Madrid.

- La víctima de nuevo, mujer mayor viuda de buena posición económica y asidua al bingo.

La autopsia y las posteriores pruebas periciales llevadas a efecto por el forense y la policía científica, determinaron sin ningún género de dudas que, el ADN hallado en el cuerpo de la fallecida, se correspondía con el mismo ADN del individuo que violó y asesinó a la viuda del general. Por otro lado, idénticos desgarros vaginales, confirmaban que había sido salvajemente violada antes de ser asesinada. Siendo el modus operandi similar al primer crimen. La misma aguja de coser sacos, introducida por el oído izquierdo con la consiguiente perforación del tímpano y la sien. Conclusión:

- Se trataba sin ningún género de dudas del mismo violador y asesino que el de doña Francisca Tejada Gallardo.

Averiguada la identidad de la nueva víctima, fue toda una sorpresa. La mujer violada y asesina era doña Virtudes Fuensanta Berenguer, viuda del magistrado del Tribunal Supremo D. Felipe Torres Bermúdez. El cariz mediático que tomaron los acontecimientos se disparó. Y consecuentemente, la alarma social; sobre todo entre determinados grupos de mujeres viudas o separadas con buena posición económica y asiduas a las salas de juegos de azar.

La policía, mientras tanto, seguía dando palos de ciego en sus investigaciones. No eran capaces de hilvanar una buena pista más o menos coherente sobre la autoría de las dos violaciones y crímenes; si bien es cierto que se estudiaron cientos de perfiles de individuos, con antecedentes penales de abusos sexuales; incluso se cruzaron las bases de datos de todos los casinos y bingos de la Comunidad Autónoma de Madrid para comprobar que personas eran clientes asiduos de estas salas de juego; en especial en los dos bingos donde se produjeron los luctuosos hechos. El cruce de datos resultó muy laborioso de llevar a cabo; ya que la cantidad de personas que frecuentaban las salas de bingo era sorprendente. Parecía como si se desplazasen los mismos clientes de un bingo a otro cada cierto tiempo. De todas las fichas analizadas, los investigadores seleccionaron a veinte posibles sospechosos, que coincidían de manera habitual con la asistencia a los dos bingos donde ocurrieron los hechos. De los veinte individuos seleccionados, cinco de ellos, habían coincidido los días de los macabros crímenes en los dos bingos. Precisamente los jueves. Después de un exhaustivo seguimiento de varias semanas a los cinco sospechosos, estos fueron descartados. Sus rigurosas coartadas así lo acreditaban por completo de no ser los autores materiales de las violaciones, y por consiguiente de los asesinatos. Incluso se prestaron voluntariamente a hacerse las pruebas de ADN. Así que, una vez más los investigadores se quedaron sin saber, que rastros debían seguir para dar con el violador y asesino.

Inesperadamente una tercera víctima apareció violada y asesinada de la misma manera, en los lavabos del casino más importante de Toledo. La víctima, de nuevo una mujer mayor viuda y de buena posición económica. Se trataba de doña Soledad Espinosa Casado, viuda del prestigioso ex catedrático de la Universidad de Toledo, don Mateo Roca Carreño.

Realizada la autopsia, esta determinó que el ADN del asesino violador, coincidía con las dos víctimas de Madrid.

Para los investigadores, el tema se complicaba bastante, debido al conflicto de competencias policiales y jurisdiccionales que se avecinaban en autonomías diferentes.

Ya no había la más mínima duda, el autor de los hechos, además de un peligroso sicópata, se había convertido en un verdadero asesino serial⁴⁹.

Aún más se complicó el caso, conocido ya en el argot policial, como el caso de “*las Viudas Alegres*”, cuando una nueva víctima apareció en los aseos de la sala de bingo del Gran Casino de Aranjuez, violada y asesinada de la misma manera que las anteriores víctimas. Ni que decir tiene, que la nueva víctima era mujer mayor, viuda y de buena posición económica. El arma del crimen una aguja de coser sacos, idéntica a las utilizadas por el asesino en sus anteriores víctimas. Siendo su difunto esposo, Sergio Pujante Bellido, uno de los mayores hacendados de la rica huerta de la rivera del río Tajo a su paso por Aranjuez.

Cuatro asesinatos en seis meses, son muchos crímenes para un país donde los medios de comunicación, en guerra permanente por ganar audiencia, atizan los sentimientos humanos más sensibles de forma despiadada saltándose algunos de los principios de la deontología periodística, como son: la humanidad y la responsabilidad.

Con la última víctima del asesino serial de doña Esperanza Revilla Morientes, el panorama de la investigación cambio por completo. Puesto que, uno de los hijos de la señora Revilla, Sergio Pujante Revilla, trabajaba de asesor en el Ministerio del Interior. Éste personaje sabía muy bien que, en un conflicto de competencias policiales y judiciales, el dilema que se avecinaba resultaba complejo de resolver. La descoordinación jurídica-policial estaba servida. Precisamente por este motivo tomó la determinación de ponerse en contacto con el mejor detective privado de Madrid y, uno de los mejores del país, que no era otro que Jonás Flores-León. Con él, concertó una entrevista.

Sergio Pujante Revilla, fue recibido por Paca. En ese momento se encontraba acompañada por Mariano Ortiz, alias “*el Pecas*”, también trabajador de la agencia, con el mismo rango profesional; Ayudante de detective. Después de los saludos de rigor y cumpliendo con el protocolo establecido, llamó por el teléfono interior a su jefe.

⁴⁹ Un **asesino en serie**, también conocido como **asesino serial**, es una persona que asesina a tres o más personas en un lapso de 30 días o más, con un período de *enfriamiento* entre cada asesinato, y cuya motivación se basa en la gratificación psicológica que le proporciona dicho crimen. Los asesinos en serie están específicamente motivados por una multitud de impulsos psicológicos, sobre todo ansias de poder y compulsión sexual. Los crímenes suelen ser llevados a cabo de una forma similar, y las víctimas, a menudo, comparten alguna característica (p. ej., ocupación, raza, apariencia, sexo o edad), y en algunos casos hacer uso del cuerpo de las víctimas para fines diversos.

— Señor Flores, acaba de llegar don...

— Sergio Pujante –dijo el cliente.

Inmediatamente le hizo pasar al despacho. Una breve charla entre ambos, concluyó en que Flores-León aceptó de buen grado el caso; que no era otro que descubrir al violador y asesino de doña Esperanza Revilla Morientes, madre del cliente. Los honorarios se concretaron sin ningún tipo de problema. El asesor del Ministerio del Interior, adelantó un treinta por cierto de la minuta estipulada. Matizando lo siguiente:

— Si da usted con el violador y asesino de mi madre, le abonaré el doble de lo acordado en el caso de que ese cabrón muera.

Flores le cortó en seco.

— Señor Pujante, espero dar con el asesino de su madre y ponerlo a disposición de la Justicia. En eso consiste mi trabajo. No soy ningún justiciero, y menos aún un ejecutor de asesinos. Ahora, mi secretaria le extenderá el contrato de servicios.

— No he querido ofenderle señor Flores. Pero... mantengo mi oferta.

Flores no le contestó. Momentos después de firmar el contrato se marchó. Flores llamó a sus dos colaboradores que de inmediato pasaron a su despacho. Fue explicándoles el nuevo y difícil caso que acababa de aceptar.

— Cómo veis, se trata de descubrir un asesino serial, sicópata y depredador sexual. Un difícil asunto que requerirá de toda nuestra pericia para en primer lugar localizarlo, y más tarde, ponerlo a disposición de la policía. El resto no es cosa nuestra. Por mi experiencia este tipo de asesinos, aparte de su peligrosidad, son astutos y persistentes. Lo que significa que intentará asesinar de nuevo más temprano que tarde.

— ¿Por dónde empezamos? –dijo la bella secretaria.

— Buena pregunta. Mientras hago algunas indagaciones a mis ex colegas de la Brigada Central, vosotros vais a dedicaros a lo siguiente. Paca, tú recaba toda la información que puedas sobre las asesinadas. Y, tú “Pecas” te vas a convertir en un empedernido jugador de bingo.

— ¡Me gusta el curro que me has propuesto jefe! ¿Por qué bingo empiezo?

- Por el Casino Gran Madrid. No sé por qué, mi instinto me dice que resulta perfecto para que el asesino actúe de nuevo en ese lugar. Empieza la labor de observación este mismo jueves.
- Necesitaré algo de dinero jefe.
- Que Paca te adelante 800 euros. Juega con moderación. Ya sabes lo rápido que se va el dinero en los bingos.
- A lo mejor cantó un bingo especial y se acaban nuestras penurias.
- Eso sería estupendo; pero céntrate en el trabajo de observación.
- Lo haré jefe, no se preocupe es my especialidad.

Con las instrucciones dadas a sus dos colaboradores, Flores se dispuso a llamar a su ex compañero Eduardo Ponce, jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid. Estaba seguro de que el jefe Ponce estaría enterado de las actuaciones policiales llevadas a cabo hasta la fecha, sobre las cuatros mujeres violadas y asesinadas. Hechos tan dramáticos y tan mediáticos, siempre son seguidos por los buenos investigadores policiales expertos en criminología. Y su ex compañero Ponce lo era, y muy bueno por cierto. Así que no se lo pensó dos veces, le llamó y le explicó sucintamente el motivo de la llamada. Por expreso deseo del jefe Ponce, quedaron en verse en la cafetería del Casino de Madrid⁵⁰.

Como era su costumbre, Jonás Flores-León, cinco minutos antes de la hora convenida, ya se encontraba en la puerta del casino. Ponce, no tardó en llegar. Éste al verlo en la puerta del casino dijo:

- ¡Joder, Flores no cambias! ¡Tú siempre tan puntual!

⁵⁰ **El Casino de Madrid.** Situado actualmente en la calle Alcalá, 15 de Madrid. Nace como club social en el año 1836, al margen de la política y con ánimo de ser un lugar donde poder congregarse sus miembros con sosiego. Hasta el año 1987, no se admitió en la historia del casino a las mujeres como socias del casino.

Un sincero y fuerte apretón de manos seguido de un cariñoso abrazo por parte de los dos antiguos compañeros fue el preludio de una conversación interesante sobre los violaciones y asesinatos de las cuatros viudas.

Ni que decir tiene, que al jefe de la Brigada Central, al enseñar la placa al portero del Casino, no le puso ningún impedimento en pasar a la cafetería exclusiva sólo para socios del casino. Inmediatamente después se dirigieron a una mesa apartada del resto de clientes.

- ¿Qué tomas Flores? –preguntó Ponce por preguntar, ya que sabía de sobra lo que iba a tomar Flores.
- Lo de siempre, un Gin-tonic.
- Sigues siendo el mismo bicho raro de siempre. No cambias ni de bebida.

Ponce, hizo un pequeño gesto con la mano y enseguida se le acercó el barman.

- Un Gin-tonic de Larios con tónica Schwepps, para el caballero. Y para mí, un Vintage Balblair 1975.
- ¿Con hielo...señor?
- ¡Por favor, no me estropee el güisqui!

El camarero asintió educadamente el gusto de tomar el excelente güisqui sin hielo. Reconociendo de alguna manera su error. Que por otro lado, es como dicen los buenos entendidos de cómo hay que tomar un excelente güisqui: ni muy frío ni caliente. Y desde luego no rebajándolo con agua aunque sea añadiéndole cubitos de hielo.

- Aún te acuerdas de mí bebida preferida.
- Ya lo ves Ponce.
- Tú tampoco cambias. Tan sibarita con el güisqui de importación.
- Hay cosas que nunca cambian amigo.

A eso que llegó el camarero con las bebidas. Chocaron sus vasos y brindaron por los viejos tiempos.

Flores le dio un trago a su Gin-tonic y Ponce hizo lo mismo con su Vintage Balblair 1975.

- ¿Señor está bien su güisqui? –dijo el camarero con exquisita profesionalidad.
- Perfecto –dijo el inspector jefe.

El camarero se retiró y Flores empezó su relato.

- Verás, hace un par de días se presentó en mi despacho un nuevo cliente. Y me encargó que localizase al violador y asesino de su madre.
- Muy interesante. Se puede saber de quién se trata.
- De Sergio Pujante Revilla.
- Lo conozco. Es uno de los asesores del Ministro del Interior. Lo que significa que estamos hablando de la última víctima del asesino serial de los bingos de Madrid, Aranjuez y Toledo. Conocido el caso en nuestro argot como el de *“las viudas alegres”*.
- ¡Exacto! Parece que estás bien informado –dijo Flores.
- Estás en lo cierto. Desde que apareció la segunda víctima lo lleva la Brigada Central de Homicidios. Lo que ocurre es que...
- Lo de siempre... O me equivoco–le cortó Flores.
- Todos quieren ponerse medallas –sentenció Ponce.
- A eso iba. Como bien has dicho Sergio Pujante, trabaja en el Ministerio del Interior como asesor del ministro. Y debe conocerse el pifostio que se monta con los conflictos de competencias policiales y judiciales. Así que...
- Te ha contratado –dijo Ponce cortándole.
- Sí. He aceptado. El caso me interesa y la minuta también. Me parece un importante asunto. Lo que me ha extrañado ha sido su última propuesta.
- Qué propuesta.
- Me pagaría el doble, si el posible asesino muere.
- Eso lo cambia todo. Y tú Flores que dices.
- Pues que mi trabajo consiste en localizar al asesino de su madre y entregarlo a las autoridades policiales. Eso es lo que le he contestado.
- Me parece bien. Estos del Ministerio del Interior, aún no te perdonan porque dimitiste. .
- Vayamos al grano Ponce.
- Desde luego. En primer lugar quiero decirte que, si te he citado en el Casino de Madrid, ha sido precisamente para informarte de que la primera víctima doña Francisca Tejada Gallardo, la viuda del general de brigada Samuel Garrido Peralta, era una de las pocas mujeres socias de este Casino.
- ¡Vaya eso si es empezar con buen pie! –dijo Flores.
- Creemos que todo empieza aquí.
- No te entiendo Ponce, explícate. Si mi memoria no me falla, la señora Tejada fue violada y asesinada en el bingo de el Paseo de la Castellana.

- Ciertamente. Pero sospechamos que su asesino la debió conocer aquí. Por eso estamos vigilando el casino y tratando de averiguar con quién o quienes se relacionaba la viuda antes de su asesinato.
- ¿Quieres decir, que el asesino conoce a sus víctimas?
- Es lo más probable.
- ¿Qué más me puede decir sobre el caso?
- Poca cosa más. Eso sí, no tengo la menor duda de que se trata de un individuo de raza blanca, joven, apuesto y con labia. Casi con toda seguridad es oriundo del país o latinoamericano.
- ¿Las viola y después las asesina o las asesina y después las viola?
- Si te digo la verdad, no está muy claro si las viola antes o después de asesinarlas.
- Y la aguja. Qué me dices de la peculiar arma que utiliza para asesinar. ¿No habéis encontrado ninguna pista sobre el arma homicida?
- La verdad, es que no. Todos los asesinos seriales tienen sus manías, y tú lo sabes mejor que nadie, ya que eres un experto en comportamientos humanos. Cada asesino utiliza un arma distinta dependiendo de su loca fantasía.
- Desde luego que sí. ¿Y, el móvil? –preguntó Flores.
- Difícil respuesta. No tenemos ni puñetera idea del porqué lo hace. Sobre este asunto, sabes mejor que nadie que la mente de un sicópata asesino serial es muy compleja. Quizás lo haga por puro placer o quizás no.
- Ponce, hay ciertos indicios que me llevan a sospechar que no estamos ante la presencia de un asesino serial al uso. Creo que pretende hacernos creer que así es; pero no encaja. Hay un detalle que le delata
- Por favor Flores, tú siempre tan perspicaz. Dime cual.
- ¿No te has preguntado por qué sus víctimas son mujeres mayores, viudas y de buena posición económica? ¿Habéis investigado a fondo los movimientos de las cuentas corrientes de las viudas?
- No, no había caído. ¡Cómo te echamos de menos en la Brigada! ¡Eres único!

Flores sonrió.

Les sirvieron una nueva ronda, y los dos ex compañeros hablaron de otras cosas de la vida. Sobre las nueve de la noche se despidieron. No sin antes prometerse que se pasarían toda la información sobre el caso, que fuesen recabando.

Pasado el fin de semana los detectives se reunieron en la agencia para dar cuenta cada uno de los trabajos encomendados. Paca, había recopilado abundante información sobre la situación económica de las cuatro mujeres asesinadas. Y efectivamente, la situación económica de las cuatro mujeres asesinadas era excelente. Sobre la primera víctima, pudo averiguar que se trataba de una viuda con mucha marcha y bastante libertina.

— Según me han comentado, Francisca Gallardo se permitía ciertas licencias con hombres más jóvenes que ella –concluyó Paca con su investigación.

Por otro lado, Mariano expuso que en su primer día de inspeccionar el bingo del Casino Gran Madrid⁵¹, aparte de haber cantado una línea de 800 euros, no había observado nada sospechoso. Señalando como principal novedad que, en una de las mesas próxima a la suya, había cuatro señoras mayores que parecían muy metidas en el juego del bingo.

— Sobre esas jugadoras, ¿nada te llamó la atención? –preguntó Flores.

— No jefe. Absolutamente nada. Y estuve muy atento a cualquier movimiento sospechoso. Incluso, me levanté en varias ocasiones para seguir a dos de ellas cuando se ausentaron para ir al lavabo. En conclusión, me he fundido 350 euros en cartones y, en dos güisquis. A cambio, he ganado 800 euros. Así que me queda un remanente de 1.250 euros.

— ¡Vaya, eso sí que es tener suerte! –dijo Paca.

⁵¹ **El Casino Gran Madrid** es un casino de juego situado a la altura del kilómetro 29 de la A-6 (Autovía del Noroeste), en el término municipal de Torrelozanes (Madrid) España, en el paraje conocido como Los Llanos. Es el primer casino de España en número de visitas. Según la Comisión Nacional del Juego, dependiente del Ministerio del Interior, la cifra anual de visitantes se ha mantenido, entre 1997 y 2004, por encima del medio millón, con las excepciones de los años 2002 y 2003, cuando se alcanzaron 487.268 y 486.060 visitas, respectivamente.¹ En sus 25 primeros años de actividad (1981-2006), ha recibido la visita de 14,5 millones de personas, según se recoge en la *web* oficial del propio casino. Es desde el primer casino legal de España a través de Internet, en virtud de la licencia concedida por la Dirección General de Tributos y Ordenación del Juego de Madrid tras la aprobación de la nueva Ley del Juego el pasado mes de abril. El objetivo de este casino es, según afirman sus gestores, "trasladar los valores" de su marca "al canal electrónico". El complejo de juego de Torrelozanes abrió sus puertas en 1981 y a lo largo de sus 29 años de actividad se ha convertido en uno de los centros de ocio más característicos e importantes de Europa por número de visitas al año (566.000, en el último ejercicio), número de mesas y número de máquinas de azar. Hasta la fecha han pasado por sus instalaciones de ocio y juego más de 16 millones de visitantes

— Prosigue con el trabajo encomendado, y regresa al mismo bingo el jueves próximo. Y prudencia con el juego y con los gastos, no vamos muy sobrados de fondos.

— Así lo haré jefe.

Seguidamente el jefe expuso a sus colaboradores sus pesquisas.

— Tampoco ha sido muy esclarecedora mi entrevista con mi antiguo colega de la Brigada. Está claro, que tenemos muy pocas pistas para seguir un camino de investigación fiable. Nos daremos unos días más y la próxima semana, si no avanzamos, decidiremos que hacer –dijo Flores.



Capítulo segundo

Una vez terminada la reunión de trabajo cada uno siguió con su rutina; mientras Flores, se quedó cavilando durante varios minutos, hasta que fue ordenando toda la información de la que disponía como en él era habitual. Centrándose en lo manifestado por su ex compañero Ponce y la información recabada por Paca respecto a la viuda del general; sobre todo su comportamiento libertino por los hombres jóvenes. Detalle que le llevó a ponerse en contacto con su amante Candela, la propietaria del club “*Las Princesas*”. Inmediatamente la llamó.

— Hola Candela, esta noche me pasaré por el club, quiero pedirte un favor.

— Vaya, creía que ya no te acordabas de mí.

— Ya ves que no cariño, todo lo contrario. Si no me ocurre ningún contratiempo, llegaré sobre las nueve de la noche.

— ¿Te preparo algo de cena?

— Un par de sándwiches acompañados de una buena cerveza. Con eso bastará.

— Te estaré esperando corazón –dijo Candela con su dulce acento colombiano.

Flores, intuía que siendo el club “*Las Princesas*”, un lugar de encuentro para mujeres con mucha pasta, hallaría la información relativa sobre alguna de las cuatro viudas asesinadas, sobre todo de Francisca Tejada Gallardo, la viuda del general.

Como era habitual en él, llegó puntual al club y en la zona reservada aparcó su vehículo. Accedió por la puerta trasera como hacía siempre. Candela lo estaba esperando con cierta inquietud. Después de quitarse la funda de la sobaquera con su inseparable Browning HP 35, y dejarla en lugar seguro, el encuentro entre los dos amantes fue de lo más apasionado.

Se besaron y se acariciaron con desenfrenado ardor juvenil. Jonás, no dejaba de acariciarle sus túrgidos pechos, cosa que maravillaba a Candela; mientras ella, se lo comía a besos. Parecía como si se tratase de la primera vez, cuando en realidad llevaban varios años juntos.

— ¡Canalla, cuánto tiempo sin tenerte entre mis brazos!

— Esta noche seré tu osito de peluche... seré todo tuyo cariño. Pero antes, repondré fuerzas a parte de pedirte un favor.

Candela, ya le tenía preparado el tentempié acompañado de un tercio de cerveza nacional como era su gusto. Flores se dispuso a hincarle el diente al primer sándwich, al mismo tiempo, que le daba un buen trago al tercio de cerveza.

— Tú dirás –dijo *“la Colombiana”*

— Verás, me han encargado un nuevo trabajo. Y el caso es bastante complicado.

— ¿De qué se trata?

— Han violado y asesinado a varias mujeres de buena posición económica, todas ellas mayores y viudas. Entre ellas a la madre de mi nuevo cliente. Y claro está, quiere que dé con el paradero del asesino y violador de su madre.

— Estoy enterada de esos repugnantes asesinatos.

— Pues bien, mira por donde, una de las cuatro mujeres violadas y asesinadas tenía gustos muy refinados. Entre esos gustos le encantaba jugar al bingo, y le enloquecían los hombres jóvenes.

— Y a quién no. Qué me vas a decir. Es mi negocio –dijo Candela.

— Por eso precisamente he pensado que algunas de esas mujeres pudieran ser clientas de tu club. Sobre todo una de ellas.

— Cómo se llamaba la señora.

— Francisca Tejada Gallardo.

Candela se retorció en el sofá al oír el nombre de la mujer. Flores se dio cuenta del nerviosismo mostrado por su amante.

“La Colombiana” se levantó del sofá y se fue directamente al mueble bar de donde cogió un vaso y una botella de buen güisqui escocés. Se sirvió una copa y se sentó de nuevo al lado de Jonás. El detective no dejaba de mirarla.

Candela, le dio un sorbo a su brebaje y dijo:

- Cariño, ¡vaya suerte la mía! Hace meses el asunto de “el Manco” y ahora, el asesinato de la viuda del general.
- No te entiendo. ¡Explícate!
- Esa señora era clienta del club. Y claro está, como muy bien dices de gustos muy refinados... Diría muy especiales.
- ¡Candela, me tienes sobre ascuas, explícate por favor!
- Lo cierto es que mantenía encuentros íntimos con algunos de mis chicos. Incluso, en ciertas ocasiones solicitaba los servicios de dos chicos. Eso sí, pagaba muy bien.
- No me imaginaba que con esa edad se tenía tantas ganas de follar. Eso me consuela en parte de cara a mi jubilación.
- ¡Canalla!
- ¿Algo más sobre la viuda alegre que me pueda ayudar?
- Sí. Doña Paquita, así se la conocía en el club, también era una adicta al sexo duro. Exactamente a prácticas que rayaban el sadomasoquismo. Como bien sabes, aquí solo practicamos conductas sexuales extremas, pero sin llegar a la humillación o al dolor físico.

La propietaria del club le dio un trago a su güisqui.

- Uno de mis chicos, “Javi”, con el que se había encaprichado, era su gigoló preferido. Incluso solía ir a su casa. Ya que al parecer, la viuda quería profundizar más en la práctica del sado.
- ¿No te entiendo Candela? Creía que me habías enseñado todo sobre el sexo.
- Bueno, no todo. Esa práctica del “sado” se ha puesto de moda últimamente.
- ¡Joder!, y ¿en que consiste esa práctica?

- Consiste en aislarse por completo del mundo exterior mientras practicas sexo. Y para ello, aparte de maniatar a tu pareja de manos y pies con cuerdas, pañuelos, esposas... al mismo tiempo se le tapa los ojos con una venda, pañuelo o antifaz opaco. Incluso para aislarse sensorialmente del mundo exterior, se colocan en los oídos tapones o cascos insonoros o bien auriculares donde, el que participa de estas prácticas puede oír canciones de diferentes temas: bien amorosos, sensuales, excitantes, melancólicos, relajantes o conversaciones soeces sobre sexo según su gusto y preferencias. Con lo cual, según cuentan quienes lo practican se potencia la mente y de paso el placer sexual.
- ¡Joder con la viuda!
- Así de este modo, tu pareja queda aislada completamente del mundo exterior, sin ver nada de lo que ocurre en su entorno, y solo piensan en lo que le están haciendo. Mientras tanto, te acarician, te besan, te manosean, te pellizcan o te golpean con una fusta o látigo por todo el cuerpo o te penetran con inusitada violencia. De esta manera, según revelan las mujeres y los hombres adictos a esta práctica sexual novedosa que lo han experimentado, llegan al orgasmo más fácilmente y con mayor intensidad.
- ¡Vaya con la viuda! No tenía malos gustos. Me gustaría hablar con “Javi”.
- No va a ser posible. Hace unas semanas se despidió del club.
- Y eso, ¿por qué?
- El motivo que me dio fue que, se iba a Nueva York con un amigo. Quería cambiar de aires y de ambiente. Al parecer iban a montar un negocio de restauración en el Bronx.
- ¡Vaya, eso sí que es una buena coartada! —masculló Flores.

Se terminó el segundo tentempié y Candela apuró su güisqui; enseguida se fueron a la cama. Desde luego no practicaron ningún juego que supusiese alejarse de la excelente compenetración sexual a la que habían llegado como amantes. Lo cierto era que no lo necesitaban; cada uno conocía perfectamente cuáles eran sus gustos sexuales. Aparte, Jonás sabía muy bien estimular los puntos más sensibles de Candela, y la pasión amorosa que le proporcionaba era tan intensa que, en pocos minutos, se sentía preparada para llegar a copular. Se sentía tan receptiva sexualmente como en la época

de sus mejores años de ovulación. Ella, no le iba a la zaga en el arte de dar placer. Y Flores, se sentía terriblemente atraído por *“la Colombiana”*. El acto pasional duró bastante...hasta que saciados cayeron en un profundo y reparador sueño.

A la mañana siguiente, la primera en levantarse fue Candela. Como era habitual en ella, después de afeitarse, siempre empezaba por darse una vuelta por el club, coincidiendo con el personal de la limpieza, para enterarse de cualquier incidencia. Importantísima labor que siempre inspeccionaba personalmente con verdadero esmero. Solía decir que, la limpieza de los cuartos de baño en un club de alterne, era fundamental. Después de recorrerse las dependencias del club, regresó al dormitorio donde había compartido con Flores una noche loca de pasión intentando escapar de su agotadora gestión de llevar un club de alterne de alto estanding. A Jonás, se lo encontró en el aseo, afeitado y recién salido de la ducha. Mientras ella, le secaba su bien formado cuerpo, le hizo la pregunta que tanto deseaba hacerle. A sabiendas de que no le iba a caer muy bien, pero a pesar de ello la soltó:

- No te he preguntado por tu relación amorosa con tu secretaria.
- Sabes muy bien, que preferiría no hablar sobre ese tema. No nos lleva a ninguna parte positiva. Y por otro lado, no tengo nada que ocultar que tú no sepas. De sobra sabes que cuando estoy contigo no me acuerdo de nadie más. Mejor es dejarlo así. No te parece.

Candela entendió una vez más que tenía que compartir con otra mujer al hombre que de alguna manera amaba con locura. Así que fue inteligente y cambió de tema.

- Cuando te he hablado de *“Javi”*, quiero aclararte que, no sé con exactitud si se ha ido o no a Nueva York. Él me solicitó el finiquito y me explicó sus motivos. Lo raro es que no me haya llamado, y tampoco que no haya escrito. Aquí, durante el tiempo que estuvo ejerciendo de gigoló se le trató muy bien.
- Candela, necesito que me des más información sobre él.
- Espera un momento. En la base de datos del ordenador tengo volcada toda la información que necesitas.
- Estupendo. Veámoslo.

La propietaria del club entró en la base de datos de su ordenador y le aportó la siguiente información:

- *Nombre, edad, DNI, lugar de nacimiento, fotografía que aparecía en su currículum, último domicilio en Madrid...*
- Tienes algunas otras fotografías recientes de él.
- Creo que sí.

Candela estuvo indagando en los archivos y halló varias fotografías de Mateo Elvira Agudo, alias “Javi”.

Aparte de sacar una copia de las fotografías, y enviarlas a su correo electrónico, Flores fue anotando otros datos relevantes del gigoló que aparecían en su currículum profesional.

- ¿No desayunas?
- Un café sólo bien cargado.
- ¿Cuándo te veré de nuevo?
- No lo sé. Desde luego no tardaré tanto como en esta ocasión.

De partida, había avanzado bastante. Al menos tenía un sospechoso que de alguna manera coincidía con el perfil que su amigo Ponce le había adelantado:

- Hombre español o latinoamericano de raza blanca, bien parecido y relativamente joven.

El tal “Javi”, tenía treinta y seis años. Y cumplía con todos esos requisitos.

Flores abandonó el club sin fecha fija para volver. Jonás, era como las aves migratorias que más tarde o más temprano, siempre regresaban al mismo lugar donde aparearse.

Habían pasado varios días desde que Flores ordenó las tareas inmediatas a realizar a sus dos colaboradores sobre el caso, y de nuevo volvieron a reunirse en el despacho del jefe. Cada uno fue relatando lo averiguado. Paca, no añadió nada nuevo a la investigación. Y, “el Pecas”, en su segundo día como jugador de bingo, amén de no avanzar un ápice, prácticamente había perdido todas las ganancias del primer jueves. Siendo lo más relevante la información dada por “la Colombiana” a Flores sobre el gigoló llamado “Javi”. Viendo que la investigación por parte de sus dos colaboradores no avanzaba adecuadamente les dio nuevas instrucciones.

- Vamos a cambiar los papeles. Tu “Pecas” te vas a encargar de recabar toda la información posible sobre éste individuo. Aquí tienes los datos más relevantes. Si es necesario te desplazas a Badajoz de donde es natural. Quiero un informe lo más completo posible de él. Por ahora, es nuestro único sospechoso.
- De acuerdo jefe. Necesitaré algo de dinero en el caso de que tenga que desplazarme a Badajoz. Ya sabes que el jueves pasado en el bingo la suerte me fue esquiva.
- De eso ya nos hemos dado cuenta. Paca, dale 1.000 euros.
- Y, tú Paca, aparte de seguir recabando información sobre las viudas asesinadas, el próximo jueves serás la que vaya al bingo. Quiero que te caracterices aparentando ser una señora mayor con mucho gramur. Espero que la suerte te acompañe. Ahora bien, ten mucho cuidado. Te reitero que estamos buscando a un asesino muy peligroso. Si se produjese alguna novedad, automáticamente me llamas. Así que... poneros las pilas y a trabajar duro.

“El Pecas” se marchó, momento que aprovechó Paca para decirle a su jefe que necesitaba también dinero para hacer varias compras, amén del dinero previsto para el bingo.

- De acuerdo. Cuando hagas las compras necesarias hazte varias fotos caracterizada de mujer mayor. Las necesito para mañana. Tendré que falsificar tu DNI. En los casinos y casas de juego hay que identificarse rellenando una ficha que posteriormente se envía a la policía.
- ¿Qué tienes que hacer ésta noche?
- Nada especial –dijo Jonás.
- Por qué no almorzamos juntos y después te vienes a mi casa –dijo Paca.
- Aceptó la invitación.
- Me acicalo un poco y nos vamos. Te quiero muchísimo jefe.
- Sabes muy bien que también te quiero nena.

El almuerzo resultó agradable y tranquilo. Realmente lo que necesitaban.

Para el detective estar con su secretaria de manera informal le relajó bastante. Después de la sobremesa, Jonás le dijo a Paca que tenía que recoger algunos enseres personales de su apartamento, aparte de llevar un poco de

ropa a la lavandería “Simón”. Cuestión ésta que hizo acabada la comida. Paca acompañó a su jefe a la lavandería, entre otras cosas porque quería saludar a Azucena Carreño. De alguna manera, desde que la conoció le tenía un cierto aprecio. A la entrada de la tintorería-lavandería, sonaron los palitos chinos de bambú colgados del techo, una especie de alarma casera muy eficaz, que avisaba sutilmente chocando entre sí cuando algún cliente accedía a la lavandería. Azucena al verlos entrar se sonrojó; al mismo tiempo que mostró su alegría al verlos juntos. A sus veintidós años recién cumplidos, la joven mostraba una madurez fuera de lo común. Azucena saludó a Flores como era natural en ella; dejándole caer con sutileza su enamoramiento de mujer joven hacia un hombre maduro, atractivo y con mucha personalidad. Jonás sonrió como habitualmente hacía ante las ocurrencias desenfrenadas de una joven vivaracha y atrevida. Al mismo tiempo que le guiñaba un ojo a Paca.

— Como siempre te dejo mis...

Azucena, le cortó.

— Me dejas tus vergüenzas más íntimas. ¿Sabes lo que hago con ellas?

— No. Ya me dirás.

— Que tus microbios y bacterias que me traes con tus ropas sudadas, aunque sean del tío más guapo y duro del barrio, mis productos químicos biodegradables las eliminan.

— Vaya, cualquiera lo diría. Y tú padre... me gustaría saludarlo –dijo Flores para salir del apuro.

— Está viendo un programa de debate de actualidad en la tele. Pasa se alegrará de verte.

Flores accedió al interior de la tintorería, mientras que las dos mujeres empezaron a hablar del hombre que les hacía más que tilín en sus corazones.

— Te acuestas con él –le preguntó Azucena sin cortarse un pelo.

La atractiva pelirroja se lo pensó dos veces antes de contestar.

— Sí, pero no todo lo que yo quisiera.

— ¡Hija que suerte tienes! Me conformaría con tenerlo una noche entre mis pechos.

Y siguió con sus preguntas comprometidas.

— ¿Cómo es en la cama?

- No tengo demasiada experiencia en el terreno amoroso con hombres... pero para mí es único. Cariñoso, atento y muy creativo. Sabe como transportarme al séptimo cielo.
- ¿Lo quieres?
- Con todo mi ser.
- Me alegro mucho. No lo dejes escapar por nada del mundo. Sorpréndele diciéndole que quieres tener un hijo suyo. A lo mejor lo descolocas por completo y deja a la fulana del club –dijo Azucena como si se tratase de una consumada experta en sexología.
- ¿Cómo sabes que tiene una amante?
- Muy sencillo. Antes de introducir las ropas de los clientes en las lavadoras reviso los bolcillos por seguridad. Y te puedo asegurar que los hombres son muy descuidados. Siempre aparece alguna prueba que los delata. Lo del club “*Las Princesas*” lo sé desde hace bastante tiempo.
- Si esta noche se presenta la ocasión seguiré tu consejo –dijo Paca no muy convencida.

En ese momento, Jonás salió de la trastienda.

- A saber lo que habréis estado barruntando. ¡Qué peligro tenéis las dos! –dijo Flores al verlas tan sonrientes.

Las dos mujeres guardaron un tácito y cómplice silencio. Salieron de la lavandería no sin antes despedirse de Azucena. Accedieron al coche con dirección al apartamento de Paca situado en la calle Cáceres, muy cerca del Paseo de las Delicias, no muy lejos de donde vivía Flores. Dejaron las cuatro cosas de aseo personal de Jonás, y sin más salieron a comprar las viandas necesarias para elaborar la cena. Entre las viandas compradas, Jonás puso en la cesta de la compra dos botellas de un excelente cava catalán. Detalle que agradó y mucho a Paca. Como era de esperar la cena resultó muy agradable. Poco después, Jonás se dirigió al frigorífico para coger una de las dos botellas de cava, momento que Paca recordó la conversación mantenida con Azucena sobre el asunto de ser madre, lo que suponía dar un salto definitivo en la relación amorosa con su jefe. Jonás con la botella de cava envuelta en un paño húmedo y, metida en la cubitera con hielo se dispuso a descorcharla. El corchó salió disparado y el cava se derramó sobre el mantel de la mesa.

Inmediatamente después llenó dos copas. Instante que aprovechó Paca para soltarse su rojiza melena zarandeándola al estilo de Margarita Carmen Cansino en la película “Gilda”. Jonás, al verla con la melena suelta...tan sensual, la miró con inusitado deseo. Le ofreció una de las dos copas de cava y brindaron por los buenos momentos. Ensimismados se miraron y se besaron con frenesí. La encendida agitación pasional terminó en locura de amor.

En pleno éxtasis la bella secretaria dijo:

— ¡Amor mío, quiero ser madre, quiero tener un hijo tuyo! Y hoy, precisamente es un día muy apropiado puesto que estoy en pleno ciclo de fertilidad—dijo Paca absolutamente convencida.

Flores, durante varios segundos la miró totalmente descolocado. Le cogió la cabeza con las dos manos, sintió su boca tan cerca de la suya, y su mirada tan sincera... que se rindió a su deseo.

— Es lo más hermoso que me han pedido en los últimos quince años de mi azarosa vida. Voy a complacerte nena puesto que también deseo ser padre.

Flores, se quitó el preservativo y después de besarla con admirable cariño la penetró hasta lo más profundo de su ser, como queriendo que sus espermatozoides llegasen lo más de prisa posible a fecundar el óvulo de Paca. Varias veces más, consumaron su locura de amor y el mutuo deseo de ser padres, hasta bien entrada la madrugada. No sólo disfrutando de la pasión del momento y del cariño que compartían, sino que también perseverando en la fecundación de ella.



Capítulo tercero

Paca fue la primera en levantarse. Nunca había sentido una sensación tan agradable, la de encontrarse en su lecho durmiendo a pierna suelta con el hombre que amaba con todo su ser, como si fuese su compañero de toda la vida. Preparó el desayuno y mostró su inmensa alegría despertándole con un tierno beso en la boca, además de regalarle una agradable sonrisa... una sonrisa de futura madre, ya que estaba completamente segura de que había sido fecundada.

Mientras tanto, Jonás se desperezaba sobre la cama pensando en la decisión que había tomado, y sobre todo en su futuro inmediato junto a Paca. Después de asearse, se dispuso a degustar el desayuno que había preparado la atractiva secretaria. Fueron varios minutos sin decirse nada, hasta que el jefe, le cogió la mano, la miró a los ojos y dijo:

- Cariño, no sé si hemos hecho bien...
- ¡Amor mío! Lo que pasó anoche, ha sido lo más maravilloso que me ha podido ocurrir en mi vida. Y además tampoco te pido nada más.

Por la cara de Paca rodaron lágrimas de infinita alegría. Jonás se levantó y la besó. Inmediatamente después pasó al cuarto de baño, se afeitó y se metió en la ducha. A la salida del baño, Flores se encontró a Paca sentada en el sofá.

- Me gustaría tomarme el día libre –dijo la joven.
- Concedido. Mañana nos vemos en el despacho. Ahora me tengo que marchar, tengo cosas que hacer.

Se colocó la funda en la sobaquera del hombro izquierdo y dentro de ella su inseparable Browning HP 35. La besó, y salió del apartamento de Paca rumbo al Parque del Retiro. También Flores quería pensar sobre su futuro inmediato y necesitaba estar solo... reflexionar sobre su arriesgada vida. Sobre todo solucionar la relación sentimental tan fuerte que seguía manteniendo con su amante "*la Colombiana*".

Por delante, tenía que tomar una difícil decisión que afectaba a la mujer que tanto le estaba dando. De alguna manera le debía mucho, y Flores no era de esa clase de hombres que olvidan tan fácilmente un favor, y menos aún a una extraordinaria mujer como era Candela. Dilema que tenía que solventar de la mejor manera posible. La relación sentimental con su secretaria y su más que probable embarazo, tenía que ser un acicate para que su vida diese un vuelco de ciento ochenta grados. No dudaba del amor sincero que sentía por Paca; pero la atracción que ejercía Candela sobre él, le resultaba un impedimento demasiado fuerte. Ya en el parque del Retiro, y mientras pasaba por la frondosa arboleda de sus jardines, sus recuerdos le llevaron años atrás a su querida y natal Córdoba, cuestión que le entristeció muchísimo recordando la muerte de su única hija de dos años debido a un accidente doméstico. Motivo principal que le fue alejando de su primera y única esposa. Y que a la sazón terminó con su matrimonio. Para poco tiempo después solicitar su traslado a Madrid. Y alejarse de una de las etapas más tristes de su azarosa vida. Ahora, se le abría la posibilidad de poder ser de nuevo padre. Motivo más que suficiente para pensar en un nuevo futuro menos incierto, al lado de una bella mujer casi veinte años más joven que él. Fueron varias horas de pasear solitario por los jardines del Retiro; de vez en cuando se sentaba a resumir y ordenar las ideas que no dejaban de barruntar por su cabeza, hasta que por fin tomó la firme determinación de hablar con Candela y explicarle de la mejor manera posible el fin de su apasionada relación con ella. Tenía claro que, cuanto antes lo hiciera sería mejor para todos. Y las cosas a veces hay que atajarlas en caliente, antes que dejarlas enfriar, por mucho daño que uno pueda infligir en los sentimientos de la persona a la que se ama.

Mientras tanto, su ayudante *"El Pecas"*, seguía con sus pesquisas sobre el gigoló sospechoso. De hecho, para recabar más información sobre él, se desplazó a Badajoz, lugar de nacimiento de Mateo Elvira Agudo, alias *"Javi"*. A su llegada a Badajoz, *"el Pecas"*, con mucha argucia y mucho olfato, pudo saber que la familia del gigoló, concretamente un tío carnal hermano de su madre, regentaba una tienda de tapicería y alfombras. Y para más abundamiento, Mateo Elvira trabajó durante varios años en el negocio de su tío antes de marcharse a Madrid. Su buen hacer o bien la suerte que tuvo, le llevó a encontrarse con un primo de Mateo en una discoteca de la capital extremeña. Después de beberse varios pelotazos y de entablar una larga charla, éste le refirió al avisgado aprendiz de detective, que su primo Mateo había encontrado una buena colocación en Madrid.

- De hecho, mi primo suele venir a Badajoz todos los años en las fiestas patronales. Y por cierto muy bien acompañado. Derrochando dinero y conduciendo un coche deportivo de alta gama.

El aventajado aprendiz de detective, Le pudo sonsacar que seguía viviendo en Madrid y que pensaba venir a Badajoz coincidiendo con las fiestas patronales como hacía todos los años.

El jueves de esa misma semana, mientras “*el Pecas*”, hacía su trabajo de investigación entre Madrid y Badajoz, Paca seguía a pie juntillas el mandato dado por su jefe.

Flores le había proporcionado a Paca una nueva identidad con DNI falso a sabiendas de que, para entrar en los casinos es necesario identificarse y registrarse por imperativo legal. Esto lo hizo con la ayuda inestimable de su amigo Ponce.

La bella secretaria, se presentó en el Casino Gran Madrid, con una identidad falsa y aparentando ser una mujer viuda de cincuenta y muchos años; luciendo un palmito con mucha elegancia y buen gusto. Nada más entrar en el casino, llamó la atención del responsable de relaciones públicas del establecimiento, Severiano Vidal Ropero. Atraído por su elegancia y porte, éste al verla, educadamente se dirigió a ella:

- Buenas tardes señora, soy el responsable de relaciones públicas del casino. Le puedo ayudar. Creo que es la primera vez que nos honra con su visita.
- Buenas tardes caballero. Así es. Es la primera vez que visito el Casino Gran Madrid. Y eso que soy madrileña. La verdad es que estoy un poco perdida. Creo que he guardado demasiado tiempo el luto a mi difunto marido.
- Vaya, lo siento. Si me dice exactamente a que quiere jugar...le podría asesorar.
- Me apetecería jugar al bingo. Es un juego al que siempre he querido jugar en este casino.
- Ahora cuando se registre, le acompaño a la sala del bingo.
- Gracias caballero. Es usted muy cumplido.
- Solo hago mi trabajo señora.

Una vez se registró en la recepción del casino, el responsable de relaciones públicas le acompañó a la sala de bingo, ofreciéndole una mesa cercana a uno de los paneles donde aparecían las bolas extraídas más visibles.

— Qué tenga suerte –dijo inclinando levemente la cabeza.

La falsa y elegante viuda sonrió.

La tarde transcurrió sin que Paca tuviese la más mínima suerte. Ni tan siquiera cantó una línea. Ni tampoco observó nada de particular que le llamase la atención. Sólo un pequeño detalle a la salida del bingo. De nuevo el responsable de relaciones públicas del bingo se le acercó para decirle:

— ¿Ha tenido suerte?

— Pues no. La suerte me ha sido esquiva. Espero tenerla el próximo jueves.

— ¿Piensa usted venir el próximo jueves?

— Sí. Creo que sí. Me ha gustado mucho el ambiente y necesito evadirme un poco.

— Bien en ese caso, le voy a dar mi tarjeta. Si me llama el día antes le reservo la misma mesa.

— Muchas gracias. Le llamaré –dijo Paca.

El viernes a primera hora de la mañana, se reunieron los tres investigadores en el despacho del jefe Flores. Cada uno fue exponiendo sus pesquisas. Y lo cierto fue que fueron muy halagüeñas. Las conclusiones a las que llegaron era que se encontraban sobre una sólida pista. Así que diseñaron el siguiente plan:

- Paca, llamaría el miércoles a Severiano Vidal Roper, responsable de relaciones públicas del casino, para confirmarle que el jueves iría al bingo. Paca iría acompañada por el jefe Flores haciéndose pasar por su chofer. Mariano también iría al casino.

Para ese menester, alquilaron un coche de alta gama, y el vestuario apropiado para que Flores aparentase ser el chofer privado de Paca.

Mariano, se presentaría en el casino una hora antes. Siendo quién vigilaría cualquier movimiento sospechoso que se produjese alrededor de su compañera. Para ello utilizaría la mini cámara espía de grabación.

Mientras que, el jefe Flores, el falso chofer, vigilaría discretamente la zona de los lavabos y de paso los movimientos del responsable de relaciones públicas del bingo.

El fin de semana transcurrió sin ningún acontecimiento digno de resaltar. Y durante los tres siguientes días fueron preparando meticulosamente el plan diseñado por Flores.

Llegó el esperado jueves y el guión se puso en marcha.

La llegada de Paca, en un vehículo alquilado de alta gama y con chofer incluido fue ostentosa. En la entrada principal del casino, el chofer estacionó el lujoso coche. Se apeó del coche, se puso la gorra y abrió la puerta trasera derecha del vehículo donde iba sentada Paca. Desde el interior del establecimiento fue observada por Severiano Vidal que en la misma puerta la agasajó.

Paca había mejorado y mucho su atuendo del jueves anterior. Cuestión ésta que no pasó desapercibida para el jefe de relaciones públicas; hasta se atrevió a decirle que parecía mucho más joven. Halago que fue aceptado con exquisita complacencia por la distinguida señora.

— Perdón caballero, ¿dónde puedo aparcar el vehículo? —dijo el falso chofer.

— Aparque en aquella zona reservada a la dirección del casino—dijo Severiano.

Y sin más, acompañó a su elegante anfitriona, a la mesa que previamente había reservado.

— Por cierto, no sé cómo debo llamarla.

— Amalia. Y por favor me puede usted tutear.

— Gracias. Mi nombre...

— Severiano, como el jugador de Golf —le interrumpió.

— Exacto.

Tan esmerado fue con Amalia que hasta le acomodó, en la misma mesa del jueves anterior deseándole suerte.

“*El Pecas*”, hizo acto de presencia minutos después. Sentándose varias mesas detrás. No perdía de vista a su compañera.

Mientras tanto, el falso chofer, una vez que aparcó el coche en la zona indicada, accedió a la cafetería del casino dirigiéndose a la parte de la barra próxima a la entrada. Pidió un refresco. Y desde ese lugar, no perdía de vista lo que ocurría en su entorno. A la media hora de haber llegado el equipo de detectives al casino, Severiano Vidal Roperero, acompañado de un apuesto joven, éste elegantemente vestido, entraron a la cafetería del casino. Se sentaron en una de las mesas más alejadas de la entrada, como queriendo evitar ser vistos. Inmediatamente el detective, vestido de falso chofer, se dio cuenta que el apuesto galán le resultaba conocido. Y claro que sí. Se trataba del gigoló que tanto estaba buscando Mateo Elvira Agudo, alias “Javi”. Posiblemente el asesino de las cuatros viudas. Sin perder un solo segundo llamó a “el Pecas”, advirtiéndole del serio peligro que corría Paca. Éste a su vez advirtió a su compañera. Como era obvio, Flores no pudo oír nada de lo que hablaron. Lo que sí pudo observar fue que, Severiano Vidal le dio una nota a su elegante y atractivo acompañante. Éste la leyó, para inmediatamente después guardársela en la chaqueta. A continuación, se levantaron y salieron de la cafetería. El responsable de relaciones públicas desapareció por las dependencias del establecimiento. Mientras que el joven y apuesto galán se dirigió a la sala de bingo donde se encontraba Paca. Antes de acceder a la sala, observó durante unos minutos detenidamente su interior. Después se dirigió a la mesa donde se encontraba la falsa viuda.

Educadamente, dijo:

- Buenas tardes señora, le importa que me siente. Me he olvidado las gafas y desde aquí puedo ver mejor las bolas que salen en la pantalla.
- Buenas tardes caballero. No, no me importa –dijo la elegante señora.

Pasados varios minutos, de manera perspicaz, Paca fue entablando conversación sobre asuntos intrascendentes. Hasta que empezaron a profundizar sobre otras cuestiones de mayor calado.

Mariano, que no dejaba de grabar, confirmó lo que para su jefe era una evidencia. Se trataba de Mateo Elvira, el gigoló conocido como “Javi”. Que de inmediato, informó al jefe que se había sentado en la mesa de Paca. Un nuevo mensaje del jefe Flores, le ordenaba que por nada del mundo los perdiese de vista. Y en caso de emergencia diese la voz de alarma. Inteligentemente “el Pecas” se levantó, pasó muy cerca de la mesa de Paca y le hizo una señal. Ésta comprendió perfectamente lo que quiso decir su compañero.

- Me excusas. Tengo necesidad de ir al baño –dijo Paca.

Momento que aprovechó para llamar a su jefe. Éste le confirmó sus sospechas. Flores le dio las instrucciones precisas para que bajo ningún concepto abandonase la sala de bingo con ese individuo. De hecho le dijo:

- Invítalo a que te acompañe a tu apartamento, con la excusa de que tienes el chofer esperándote en la puerta del casino. Después... ya improvisaremos sobre la marcha. Por favor ten mucho cuidado. Ese individuo es extremadamente peligroso. Por cierto, lo estáis haciendo muy bien.
- Gracias jefe. Lo tendré cariño.

Pasados unos minutos, Paca regresó a la mesa. Y siguió representando a las mil maravillas su falso papel, hasta el punto que fue intimidando cada vez más. Hasta que por fin Paca entendió que había llegado el momento de dar por finalizada su estancia en el casino y de seguir el plan y las instrucciones dadas por su jefe.

- Creo que hoy la suerte me ha sido muy esquiva. Se me ha hecho tarde. Me tengo que ir.
- Aún no sé cómo te llamas.
- Amalia
- Yo me llamo Mateo –dijo el apuesto acompañante.
- Tengo el coche y el chofer esperándome en la puerta, si te apetece podemos terminar la velada en otro lugar más íntimo –dijo la falsa viuda.

Éste no se cortó lo más mínimo. Se lanzó a la conquista de la bella y elegante señora.

- Desde luego que sí. Lo estoy deseando. Te advierto que soy un consumado experto en cómo tratar a las mujeres maduras y con clase.

Paca sonrió diciéndole:

- Eso espero.

Se dirigieron a la salida del casino. “El Pecas” hizo lo mismo. Éste llamó a su jefe para decirle que la pareja de tortolitos se disponían a salir. Flores le indicó que siguiese su coche a cierta distancia. En la misma puerta fueron agasajados por el jefe de relaciones públicas deseándoles una buena velada. Incluso le

guiñó el ojo al apuesto galán a sabiendas de que, terminarían follando en el apartamento de la falsa dama.

Flores mientras tanto, había llamado a su amigo Ponce, informándole que tenía localizado al asesino de las cuatro viudas.

— ¡No me jodas Flores! Siempre he dicho que eres el mejor policía y ahora detective que he conocido.

— Ponce dirígete con tus hombres al club “*Las Princesas*”. Allí lo atraparemos. Ser discretos con la presencia policial. Nada de bocinas y luces.

— De acuerdo Flores. Suerte.

Paca, hizo una señal con la mano y enseguida el chofer arrancó el vehículo dirigiéndose donde se encontraba la pareja.

— Señora, donde vamos.

— Al Chalet de la Florida –dijo la falsa Amalia.

Flores entendió el mensaje subliminal de su bella secretaria, y le siguió el juego. El falso chofer hizo todo lo indecible para prolongar el recorrido. Trataba de ganar tiempo. Detrás de él, le seguía su avisado ayudante. Por el camino, Mateo quiso manosear a Paca. Pero ésta le cortó en seco. Entre dimes y diretes, cuando se quiso dar cuenta se encontró en la misma puerta del club de alterne “*Las Princesas*”, ya tomado por varios coches camuflados de la policía. El respingó que dio Mateo, fue de quererse bajar del coche en marcha.

— Pero bueno, ¿Qué hacemos en éste lugar? –preguntó su apuesto acompañante.

— ¿Lo conoces? –preguntó la falsa viuda.

— Claro que lo conozco. Y muy bien por cierto. He trabajado aquí varios años.

— Me ha dicho una amiga mía que aquí lo vamos a pasar muy bien.

Fue el momento que aprovechó el chofer para girar el coche y acceder a la parte privada del club, donde tantas veces había aparcado. De inmediato un vigilante jurado le salió al paso.

— ¡Señores, aquí no se puede aparcar! ¡Es zona reservada!

En ese momento salió Flores del vehículo, se quitó la gorra...y fue reconocido por el vigilante jurado excusándose.

— Perdone... no le había reconocido.

— No se preocupe. Usted siga con su rutina.

El falso chofer de nuevo se introdujo en el interior del coche, y sin perder un segundo bloqueó las puertas del vehículo.

Para ganar tiempo dijo:

— El vigilante, va a solicitar permiso para que podamos aparcar en éste lugar durante varias horas.

Al falso chofer le sonó el teléfono móvil. Era Ponce.

— ¿Qué hacemos? –dijo el jefe del operativo.

— Entrar a toda pastilla en cuanto suene el claxon del coche.

— De acuerdo Flores.

Dentro del vehículo, el apuesto galán empezó a ponerse nervioso. Flores, lo vigilaba a través del espejo retrovisor del interior del coche, y discretamente asió su Browning HP 35 de la funda, poniéndosela entre las entrepiernas. Paca, parecía tranquila. Incluso se mostró cariñosa con su acompañante. Éste no sabía que hacer. Flores hizo sonar la bocina del coche. De manera vertiginosa, el vehículo policial camuflado de Ponce y tres de sus hombres fuertemente armados, irrumpieron en el aparcamiento reservado del club tomando posiciones estratégicas en todo el recinto. Segundos más tarde, otro vehículo policial, bloqueaba la entrada del apartamento privado. El jefe del operativo, escoltado por dos miembros de la Brigada, se dirigiéndose raudos al lujoso coche. Momento que aprovechó Flores, para coger la automática, desconectar el cierre de los asientos traseros y salir vertiginosamente del vehículo abriendo la puerta trasera del coche donde se encontraba Paca. La cogió del brazo y le ayudó a salir del vehículo. Cuando quiso reaccionar el bello gigoló y salir del coche, no pudo. Estaba totalmente controlado por Flores y los hombres de Ponce. Estos le sacaron del coche de un fuerte tirón y le conminaron a poner las manos sobre el capó al mismo tiempo que era cacheado. Éste al verse sometido preguntó:

— ¿Qué ocurre? ¿A qué viene todo este jaleo?

Fue el jefe Ponce, quien le respondió con su automática en la mano.

- Queda usted detenido por la violación y asesinato de cuatro mujeres.
- ¡Están ustedes equivocados! ¡Yo no he violado, ni asesinado a nadie!
- Eso lo decidirá las pruebas y un juez.

Seguidamente, Mateo Elvira Agudo, alias “Javi”, fue esposado e introducido en un vehículo policial fuertemente custodiado a la espera de la decisión del jefe Ponce. Éste se dirigió a su amigo Jonás Flores-León diciéndole.

- Eres con diferencia el mejor detective privado de Madrid. Insisto, tienes todo mi apoyo para reincorporarte a la Brigada Central como máximo responsable.
- Gracias Ponce. Me lo pensaré.

Minutos después todo el dispositivo policial con el presunto autor fuertemente custodiado, abandonaron el club. Momento que hizo acto de presencia Mariano.

Candela, que había presenciado toda la escena desde la ventana de su vivienda, bajó a toda prisa a saludar a su querido Jonás. Como era su costumbre le besó apasionadamente. Detalle que fue rabiosamente captado por Paca, que aún permanecía con el atuendo representando el papel de una elegante viuda de mucha más edad. Fue Jonás quien hizo de anfitrión de las dos atractivas mujeres. Por primera vez las dos rivales se conocieron. El saludo fue frío, pero sin perder la compostura. Se observaron detenidamente sabiéndose antagonistas de amar al mismo hombre. Momentos después, Paca preguntó a la propietaria del club donde se encontraba los aseos. Quería quitarse cuanto antes el peinado y el maquillaje de señora mayor. De alguna manera deseaba mostrarse como realmente era, una mujer joven y bella. Pocos minutos después, la joven y atractiva secretaria hizo acto de presencia luciendo su melena pelirroja suelta. Parecía otra mujer. Era lo que realmente quería mostrarle a su contrincante, su lozanía y juventud. Y vaya si lo consiguió. Candela, como mujer de mundo, supo captar en la joven y bella mujer, una rival de muchos quilates capaz de robarle al hombre que amaba apasionadamente.

Haciendo de tripas corazón dijo Candela dijo:

- Jonás, ¿me puedes explicar de qué va todo éste embrollo?
- Pasemos adentro.

Cosa que hicieron los cuatros. Un poco más calmados, Flores dijo:

- En cuanto me diste la información sobre los gustos refinados de Francisca Tejada con Mateo Elvira, alias “*Javi*”, nos pusimos a investigarlo. Y esa investigación nos ha llevado a su detención como posible asesino y violador de las cuatro viudas. Ahora, será la policía judicial la que corrobore nuestras bien fundadas sospechas. Incluso es posible que tenga un cómplice. De momento tiene un buen número de papeletas, para ser el sanguinario asesino y violador de mujeres viudas que buscamos. Y como verás, no se había ido a Nueva York. Ese detalle le delata.

Mientras Flores explicaba sucintamente algunos de los hechos más destacados del caso, las dos mujeres no se dejaron de observar. Mariano, “*El Pecas*”, parecía el único que no tenía nada que decir; así que optó por abrirse, diciendo:

- Señora, donde me puedo tomar un refrigerio. Creo que mi trabajo en este caso ha concluido.

Candela le indicó que el bar era de huso exclusivo para clientas. Y que estaba prohibido el acceso a hombres.

- Ya nos vamos “*Pecas*”. También yo necesito una copa –dijo Flores.

Candela comprendió que no había estado acertada, quiso remediarlo, pero la decisión estaba tomada.

- Candela, nos vamos. Te llamaré.
- Como quieras Jonas.

Inmediatamente después, abandonaron el club.

Al día siguiente viernes, no más tarde de las nueve de la mañana, Flores con sus dos colaboradores se encontraban en la agencia esperando noticias del jefe Ponce. La espera se hizo larga, hasta que por fin, recibieron la llamada que tanto esperaban.

- Buenos días Flores. El detenido, después de más de tres horas de intenso interrogatorio, se ha derrumbado y se ha declarado culpable. Por cierto, tiene un cómplice.
- Creo saber de quién se trata –se adelantó Flores.

- ¡Vaya Flores! Tan sagaz como siempre. Dime quién es.
- No creo errar, si te digo que se trata de Severiano Vidal Ropero, responsable de relaciones públicas del Gran Casino Madrid.
- Exacto. Eres el mejor policía que he conocido en mi dilatada carrera. Ni tan siquiera te voy a preguntar cómo lo descubriste. Pero lo que no sabes es que Severiano Vidal y Mateo Elvira, son pareja.
- Ese dato lo desconocía. ¿Habéis detenido a su compinche?
- Por supuesto. Lo detuvimos de inmediato. En cuanto que el gigoló reconoció su culpabilidad, y lo inculpó como cómplice y cooperador necesario para llevar a cabo sus crímenes.
- Deduzco que el motivo de los asesinatos es la “pasta”.
- Así es. Lo de las violaciones lo hacían para crear una falsa pista. Ahora sólo falta que lo corroboren las pruebas biológicas que se han solicitado de los dos sospechosos.
- Ponce, en el momento en que tengas el resultado de las pruebas biológicas de estos individuos llámame. Quiero cerrar el caso cuanto antes con mi cliente. Lo que si te pido es que no filtres la noticia a los medios hasta que yo informe a mi cliente.
- No te preocupes. Serás el primero en enterarte. Ahora solo me queda recordarte, que tienes las puertas abiertas en la Brigada, si así lo deseas. De hecho tienes el apoyo del nuevo Director General de la Policía.
- Gracias una vez más querido amigo. No descarto nada. Ya veremos, ya veremos... Ahora tengo que resolver un asunto personal que me preocupa.
- Como quieras. Espero tu respuesta –dijo Ponce sabedor de que Flores no volvería a ejercer de policía.

Flores, llamó a sus dos colaboradores felicitándoles por el excelente trabajo que habían realizado, explicándoles que el presunto culpable de los crímenes y violaciones de ancianas tenía un cómplice, el responsable de las relaciones públicas del Gran Casino de Madrid. Y solo faltaba que las pruebas de ADN, lo confirmasen.

— Creo que el caso ha quedado resuelto. Por hoy se acabó la jornada. Y de paso os invito a almorzar. Nos vemos a las dos de la tarde en Casa Lucio. Tenéis el fin de semana libre.

— Gracias jefe. Nos vemos en Casa Lucio.

“El Pecas”, que fue el primero en marcharse.

Paca, como vulgarmente se dice se hizo la remolona buscando y removiendo papeles en su mesa.

— Jonás, ¿qué tienes pensado hacer éste fin de semana?

— Estar contigo y quererte mucho. Y para ello, después del almuerzo nos marcharemos al Hotel balneario de Alhama de Aragón. Te encantará.

Los ojos de Paca le brillaron como nunca. No se esperaba pasar el primer fin de semana junto al hombre que amaba con toda su alma. Paca y Jonás prepararon la escapada al balneario.

A eso de las dos de la tarde se encontraron los tres en el restaurante. Una vez finalizado el almuerzo en Casa Lucio, Mariano se marchó.

— Que os divertáis –dijo guiñándole el ojo a su amiga y compañera Paca.

Desde luego, en el balneario disfrutaron de lo lindo en todos los aspectos del descanso merecido; sobre todo como no podía ser de otra manera de amarse mucho. El domingo bien entrada la tarde, regresaron a Madrid.

Al día siguiente lunes, Flores recibió la llamada de su amigo Ponce para decirle que las pruebas de ADN practicadas tanto a Mateo Elvira Agudo, alias *“Javi”*, como Severiano Vidal Roperó, responsable de relaciones públicas del Gran Casino Madrid, confirmaban sin ningún género de dudas que los dos participaron en las violaciones y asesinatos de las cuatro viudas. La policía pudo recuperar más de un millón de euros que los dos asesinos les habían sacado a sus víctimas. El caso pasó directamente al Juzgado de lo Penal de la Audiencia Nacional. Ya solo faltaba para cerrar el caso definitivamente que, el detective le comunicase a su cliente Sergio Pujante Revilla, asesor del Ministerio del Interior, que los asesinos confesos de su madre habían sido detenidos y puestos a disposición de la Justicia. Ese mismo lunes por la tarde, Flores citó a su cliente en su despacho. Después de una breve charla explicativa referente a los pormenores de la investigación, y de cómo resolvió el caso, la reunión concluyó con la plena satisfacción de su cliente. Éste de alguna manera, se había interesado por los lamentables hechos ocurridos

hacía varios años, y que llevaron a Jonás Flores-León a dimitir como jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid. Antes de abandonar la agencia le dijo:

- Señor Flores, me he permitido la licencia de hablar con el ministro sobre usted. Y le puedo asegurar que tiene las puertas totalmente abiertas para reintegrarse a la Brigada Central como máximo responsable. El ministro, y yo mismo sabemos que se cometió con usted una auténtica tropelía.

Flores le dio las gracias por su comprensión y ayuda.

- Gracias. No descarto esa posibilidad.
- Si es así, cuente con mi total colaboración y ayuda.
- Gracias.

Se estrecharon las manos. A continuación, Paca le proporcionó la factura, y el cliente le extendió un talón por la minuta acordada.

Paca recibió una buena suma de dinero por el excelente trabajo realizado. De la misma manera, Mariano, *“el Pecas”*. Aparte, Flores le prometió que más pronto que tarde, le haría un regalo especial. Para ello le solicitó la copia de su DNI. Aquella misma mañana, Flores acompañado por su bella secretaria se dirigieron a la Lavandería-Tintorería Simón. Una vez más a lavar sus vergüenzas más íntimas. Los palillos chinos sonaron, y de la trastienda apareció la joven propietaria. Saludó a Jonás con un beso en la mejilla. Éste preguntó por su padre.

- Ahí lo tienes leyendo el Marca.

Flores entró a saludarlo. Momento que aprovechó Azucena para decirle a Paca:

- ¿Se lo pediste?
- Si. Y él aceptó. Y te puedo asegurar que estoy embarazada –dijo con una inmensa alegría.

Las lágrimas afloraron por los bellos ojos de las dos amigas.



“El caso de la extraña muerte del banquero cazador corrupto”

Relación de los principales personajes del caso relacionados por orden alfabético.

Amparo Tejero Cabezas, amante de Felipe Porras Sierra.

Azucena Carreño, hija de Simón.

Catalina García Rueda, ex cónyuge de Felipe Porras Sierra

Candela Peña Aranda, conocida como *“La Colombiana”*, propietaria del club de alterne *“Las Princesas”*.

Eduardo Ponce, jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid.

Felipe Porras Sierra, banquero.

Jonás Flores-León, detective privado.

Julia Samaniego Espada, restauradora de arte antiguo y profesora de Historia del Arte en la Universidad de Granada.

Mariano Ortiz Sierra, alias *“el Pecas”* ayudante de detective. Ex drogata, ex confidente.

Marta Villafranca Moreno, neuro-cirujana y ex mujer de Jonás Flores-León

Paca Delgado Prieto, secretaria y protegida de Jonás Flores. Ex yonki.

Sergio Tejero Cabezas, hermano de Amparo Tejero.

Introducción.

Los grandes cotos de caza mayor de la provincia de Córdoba, desde hace decenas de años, han sido lugares de influencia en los que se han concretado y cerrado matrimonios de conveniencia, operaciones empresariales de gran envergadura o han dado paso a contactos que abrían vías de negocios muy importantes. Por eso no resulta extraño que, entre los titulares de las grandes fincas cordobesas destinadas a la caza mayor, figuren banqueros, nobles, magnates extranjeros y grandes empresarios nacionales. Siendo el Parque Natural de Hornachuelos⁵² y las zonas circundantes, uno de los espacios protegidos más importantes para la caza, y lugar idóneo para hacer negocios. En dicho parque existen fincas que suelen extenderse sobre una superficie de 1.200 hectáreas de media. Algunas de ellas sobrepasan las 3.500 hectáreas de superficie. Y todas ellas pertenecientes a grandes familias o grupos financieros. En una de estas fincas, la mañana del viernes 9 de mayo del 2014, ocurrió un hecho luctuoso que fue noticia en todos los medios de comunicación nacionales. La muerte en extrañas circunstancias del banquero Felipe Porrás Sierra. Muchos interrogantes se cernían sobre la muerte del banquero. Algunos medios informativos hablaban que su muerte se había producido debido a un imperdonable accidente de caza. Otras informaciones apuntaban que, el banquero se había quitado la vida debido a sus graves problemas con la justicia. Y los más avispados que había sido asesinado debido a un ajuste de cuentas, o bien que alguno de sus herederos directos, lo hubiese quitado del medio antes de que perdiese su inmensa fortuna, parte de ella acumulada de manera ilícita. Como se suele decir: muerto el perro se acabó la rabia. Lo verdaderamente cierto era que Felipe Porrás Sierra, había sido condenado por la Audiencia Nacional a más de veinte años de cárcel por varios delitos: Apropiación Indebida, Fraude a la Hacienda Pública, Tráfico de Influencias y Administración desleal. Y que estaba pendiente de otros juicios por Estafa, Blanqueo de Capitales y Falsedad Documental. Sin duda un complicado panorama judicial tenía por delante el banquero que, si no había entrado en prisión, fue debido a los recursos presentados por sus abogados, y sobre todo a sus importantes “agarraderas” en el mundo de la Judicatura. Años atrás, éste individuo fue considerado como el paradigma ideal del hombre brillante, hijo predilecto, investido de doctor honoris causa y triunfador emprendedor en los negocios.

⁵² **El parque natural Sierra de Hornachuelos**, abarca 60.032 hectáreas en la provincia de Córdoba y es uno de los espacios naturales más bonitos y visitados de la zona. Imprescindible si te gusta la naturaleza y el senderismo.

Capítulo primero

Cuando ocurrieron los hechos que a continuación se relatan, Felipe Porras se encontraba aislado de manera voluntaria, en la finca de un amigo pasando unos días de relax cazando, una de sus grandes aficiones, amén de ser un putero empedernido. Ese día fatídico se encontraba en la finca, aparte del banquero, el administrador, un trabajador de máxima confianza de la propiedad, y el guarda de la heredad que vivía en una casa aleadaña a varios cientos de metros de la vivienda principal. Ese preciso día, se esperaba que llegasen más invitados a la finca, puesto que se había organizado una importante cacería para el día siguiente, sábado. Sin embargo, un hecho inesperado lo trastocó todo. El banquero al parecer se pegó un tiro.

No solo se abrieron grandes interrogantes sobre su muerte, sino también, sobre el lugar donde apareció el cuerpo del banquero. Varias fueron las versiones. Unas afirmaban que el cuerpo, aún con vida, se halló dentro del vehículo todoterreno de su propiedad. Y otras versiones afirmaban que el cuerpo se hallaba delante del todoterreno, en el garaje en medio de un charco de sangre. Lo curioso del caso fue que trasladaron al banquero, supuestamente con vida, a una clínica privada de Córdoba; de lo contrario hubiera sido imposible moverlo por imperativo legal. En una palabra, la excusa perfecta para no saber con claridad que es lo que ocurrió exactamente aquella fatídica mañana.

Lo cierto fue que, el médico que le asistió, certificó la muerte accidental del banquero por arma de fuego. Y lo más sorprendente aún fue que, se le practicó a toda pastilla la autopsia. Siendo el resultado de la misma:

- *“Muerte por arma de fuego debido a un accidente de caza”*

Dos días más tarde de haber ocurrido el luctuoso hecho se incineró el cuerpo del banquero con la autorización expresa del juez de Posadas. Partido Judicial de la zona donde ocurrieron los hechos sobre la base del informe del Comandante del Puesto de la Guardia Civil de Posadas y el certificado médico de la clínica privada donde fue atendido.

Hasta aquí los hechos.

A los tres días del entierro exprés del banquero, dos personas se presentaron en la agencia de detectives privados de Jonás Flores-León. De inmediato fueron atendidas por Paca. Se trataba de un hombre y una mujer que solicitaban los servicios del detective privado más sagaz de Madrid. Flores se encontraba en su despacho. Así que les recibió de inmediato. Las dos personas se identificaron como familiares indirectos del banquero. La mujer de cuarenta y ocho años, dijo ser la actual amante del banquero. El hombre un poco mayor que ella, se identificó como el hermano de ésta. La mujer se llamaba, Amparo Tejero Cabezas. Y el hermano, Sergio Tejero Cabezas.

Flores como era su costumbre, antes de empezar las entrevistas con sus potenciales clientes, les advertía a todos ellos, que la conversación iba ser grabada.

— Costumbre de la agencia –dijo el detective justificándose.

En realidad, era para cubrirse legalmente las espaldas. Las dos personas no pusieron ninguna objeción. Flores, llamó a su colaborador, “*el Pecas*” para que estuviese presente. Una vez que su colaborador entró en el despacho, el detective empezó con su habitual rutina.

— Bien cuéntenme.

La mujer empezó su relato diciendo:

- Queremos que investigue la muerte del banquero Felipe Porras Sierra.
- Y eso por qué.
- Tenemos serias dudas sobre las verdaderas causas de cómo se produjo su muerte.
- Según tengo entendido el banquero murió debido a un accidente de caza –dijo el detective.
- Aunque el informe de la autopsia concluyera que su muerte se debió a un accidente de caza. Nosotros disentimos. No lo creemos.
- Otras informaciones apuntan a que se suicidó debido a sus graves problemas con la Justicia –dijo el detective.
- Tampoco lo creemos.
- ¿Por qué está tan segura?
- Conocía a Felipe muy bien. Era una persona fuerte y muy positiva. Una semana antes de su fallecimiento me visitó. Y como siempre mantuvimos relaciones íntimas. Físicamente lo encontré un poco deteriorado; pero mentalmente se encontraba muy entero. Estuvimos hablando de todo un poco. Y en particular de nuestro hijo.

- ¿De qué hijo habla? Explíquese por favor –preguntó el detective.
- De nuestro hijo, de su hijo. Por ese motivo estoy aquí.
- Prosiga por favor.
- Durante un buen rato estuvimos hablando de todo un poco. Presentía que los juicios pendientes le irían fatal; pero no era de esas personas que se arrugase. Y menos aún, alguien que se quitase del medio pegándose un tiro. Las personas que se suicidan dejan una nota explicativa. Felipe era muy meticoloso, lo hubiese hecho; sobre todo porque estaba dispuesto a reconocer a nuestro hijo. Y de paso cambiar el testamento y los beneficiarios de una cuantiosa póliza de seguro de vida que había contratado hacía unos meses atrás. Tengo en mi poder un documento que así lo acredita. Así que, dudo mucho de que se haya suicidado y, menos aún, de que muriese a consecuencia de un accidente de caza –dijo la mujer con los ojos empapados en lágrimas.

A continuación intervino el hombre que le acompañaba.

- Personalmente me inclino por el asesinato.
- En que se basa.
- Le han quitado del medio por algún motivo de suma importancia. Ellos sabían de sobra que, si Felipe iba a la cárcel y la condena superaba los cinco años, tirarían de la manta y caerían otros. Él solo no iba a pagar los platos rotos. Respecto al suicidio...no tengo nada que añadir, ya se lo ha explicado mi hermana. En cuanto al accidente de caza... Mire yo soy cazador. Y sé muy bien que, hay cazadores que nos gusta llevar el *“gatillo al pelo”*. Motivo principal de los accidentes de caza. A Felipe le gustaba llevar el arma con el seguro en *“prevenga”*. Así que descarto el accidente por completo. Felipe conocía muy bien sus rifles, además de ser un consumado cazador.

Esta teoría, de no aceptar el suicidio del banquero, ni tampoco el accidente, se unía a otras informaciones que decían que Felipe se mostraba sereno y afrontaba el futuro con cierto optimismo, a pesar de los malos augurios que tenía sobre los juicios pendientes.

Mariano Ortiz, *“el Pecas”* que, se sentía importante por estar presente, escuchaba lo que se decía sin perder detalle, mientras la grabadora recogía las intervenciones de cada uno de los presentes.

Flores no apuntó ninguna conjetura sobre la muerte del banquero, sólo se limitó a escuchar y, a tomar notas esporádicas sobre algunos temas.

El sagaz detective se tocó la barbilla, carraspeó y después de unos segundos pensando sobre el caso... aceptó el encargo. Advirtiéndoles que si resolvía el caso y, el hijo fuera del matrimonio del banquero era declarado heredero, la minuta se incrementaría en un porcentaje entre un diez y un veinte por ciento de acuerdo con la herencia. Estos aceptaron. El contrato de arrendamiento de servicios fue redactado por Paca, y los dos hermanos lo firmaron. Adelantaron la consiguiente provisión de fondos como era preceptivo. Inmediatamente después se marcharon.

Este nuevo trabajo le venía a Flores como anillo al dedo. No solo, Porque le aportaría nuevos ingresos a la agencia, sino también, porque después de más de una década le apetecía volver a su tierra natal, Córdoba. Ya que no tenía la menor duda que el caso, en algún momento de la investigación le llevaría al lugar donde ocurrieron los hechos. Y así se lo hizo saber a sus dos colaboradores, que había aceptado el caso muy ilusionado.

— Posiblemente me tenga que desplazar a Córdoba. En ese caso, quiero que me acompañéis.

Paca se alegró bastante y lo mismo su compañero.

A la mañana siguiente, Flores fue marcando las líneas maestra por dónde tenía que ir la investigación.

- A *“el Pecas”*, le dio instrucciones muy concretas para que afinase los oídos a ver si podía hacerse con alguna información sobre la muerte del banquero.
- A Paca, le ordenó averiguar todo lo relativo a las dos personas que habían contratado los servicios de la agencia, sobre todo relativo a su patrimonio.
- Y él se encargaría de recabar información de su antiguo ex compañero Ponce como era su costumbre.

Después de varios días de trabajo y de recopilar toda la información posible en las distintas fuentes consultadas, se reunieron.

— *“Pecas”* ¿qué has averiguado? –dijo Flores.

El aprendiz de detective empezó diciendo:

— Jefe, demasiados rumores y muchas incógnitas. Pero de una cosa estoy seguro, hay gato encerrado en la muerte del banquero. Nadie se cree la versión oficial del accidente de caza. Y menos aún, la del suicidio.

- Concreta “Pecas”, no divagues.
- Mis fuentes me indican, que la muerte del banquero es un montaje...vaya que no está muerto. Y si lo está es debido a que se lo han cargado.
- Es posible, no descarto esa posibilidad. Gracias “Pecas”. Cada vez lo haces mejor.
- Jefe, lo de la “pipa”, para cuando.
- Todo a su debido tiempo. No creas que lo he olvidado. Estoy en ello.
- Gracias jefe.
- Y tú Paca, ¿Qué has averiguado?
- Jefe lo que he podido indagar sobre las dos personas investigadas, es que se confirma que la mujer era la actual amante del banquero. Y que de esa relación nació un hijo. El banquero le pasaba una asignación económica a la amante. En cuanto al patrimonio del hermano es exiguo debido a lo mal que le va el taller mecánico que regenta.
- Muy interesante. Sigue por favor.
- Otra de las cuestiones importantes que he podido averiguar ha sido sobre un seguro de vida muy sustancioso que tenía el banquero. Donde no se sabe muy bien quienes son los beneficiarios.
- Eso sí que es una buena razón para quitar del medio a cualquiera. Por ahora es todo lo que he podido averiguar.
- Buen trabajo Paca. Prosigue con la averiguación de quienes pueden ser los beneficiarios del seguro. Ahí puede estar la clave de todo este embrollo –puntualizó Flores
- Gracias jefe.

Por último, el jefe empezó exponiendo:

- De lo averiguado sobre la extraña muerte del banquero, lo más importante que he podido recabar ha sido que la investigación la llevaron Agentes Judiciales de la Guardia Civil de Posadas. Al parecer el banquero llevaba varios días recluido en la finca, para participar en una importante montería. El día de los hechos se levantó temprano. Y el nefasto suceso ocurrió después del desayuno, cuando éste, se disponía a preparar sus dos rifles de caza. Unos testigos dicen haber oído un disparo y, otros testificaron que no oyeron nada.

Flores hizo una pausa, seguida de una anotación en su libreta, para proseguir diciendo:

- Hasta cierto punto lo normal era oír disparos en la finca. Lo cierto es que en el sumario dice que, un trabajador de la finca halló el cuerpo del banquero ensangrentado delante de su todoterreno y dio la voz de alarma. Aunque este dato es contradictorio con otros testimonios. De lo que se desprende que, la investigación fue una auténtica chapuza. Se hizo mal y precipitadamente desde el punto de vista policial.
- Jefe, ya le he dicho que, el fallecido tenía muy buenas agarraderas dentro de la Judicatura –dijo *“El Pecas”*.
- No me cabe la menor duda. Prosigo. El trabajador de la finca alertó al guardés. Y fue el guardés, junto con el administrador, quienes trasladaron el cuerpo del banquero a cierta clínica privada de Córdoba. Como podéis observar, son varias e importantes las contradicciones. La muerte fue certificada a las 10.40 horas de esa misma mañana.

Otro dato de interés que le proporcionó a Flores su contacto de la Brigada fue, quién era el verdadero propietario de la finca. La finca resultó ser propiedad de la Constructora Plaza, finca donde el banquero solía ir con frecuencia a cazar. Sobre ese importante dato se centró la investigación del detective.

- Qué persona física controlaba la Constructora Plaza.

Después de una exhaustiva investigación, resultó ser un magnate de la Costa del Sol, amigo personal del banquero y compañero habitual de muchas correrías. Implicado en varias operaciones de corrupción, cohecho, blanqueo de capitales y diversos delitos contra la Administración Pública. Este conocido empresario, fue rescatado años atrás de la ruina por el propio banquero con préstamos muy favorables. En conclusión:

- El banquero siempre había estado rodeado por individuos que, por una causa u otra, eran asiduos de los juzgados, de las timbas de juego, de jóvenes mujeres y de la caza.

A Flores, lo cierto fue que, todo lo averiguado no le produjo ninguna sorpresa. De alguna manera tenía la sospecha de que algo turbio sobrevolaba en este extraño caso. Desde luego en juego había mucho dinero y otros asuntos de mucha enjundia pendientes de dirimirse en los juzgados

Flores terminó su intervención diciendo:

- Como veréis, el asunto requiere investigarlo en el lugar donde ocurrieron los hechos. Para ello, ya os he adelantado que nos vamos los tres a mi tierra. Donde ya he reservado tres habitaciones en un hotel céntrico de Córdoba; concretamente el Hotel Maimonides, ubicado frente por frente a la Mezquita. Os anticipo, que no siendo un hotel de lujo, si es un hotel muy coqueto que os va a encantar.

Flores dejó caer la fotografía del céntrico hotel. Sus dos colaboradores se quedaron prendados.



Fachada principal del hotel Maimonides de Córdoba.

- Cuándo nos vamos a Córdoba jefe –preguntó Paca muy ilusionada.
- Si todo va según lo previsto, pasado mañana. Tomaros estos dos días de asueto. Dentro de dos días nos reunimos aquí sobre las diez de la mañana. Os pido puntualidad. Nos iremos en mi coche.

“El Pecas” fue el primero que se marchó. Momento que aprovechó Paca para decirle a su jefe que sobraba una habitación. Jonás entendió muy bien la intención de Paca. Éste le sonrió sin más. Antes de marcharse, Paca le dio un apasionado beso en la boca a su jefe, a sabiendas de que muy posiblemente vería a su amante “La Colombiana”. No se equivocó.

Terminada la reunión con sus dos colaboradores, Jonás se pasó por su apartamento, cogió la ropa que tenía que lavar y la metió en una bolsa. Y directamente se fue a la lavandería Simón.

- Azucena, la necesito para mañana a primera hora –dijo.
- La tendrás preparada. Me tenías preocupada. ¿Dónde te metes? –dijo Azucena.
- Ando en un asunto que me tiene muy entretenido. De hecho pasado mañana me marcho fuera de Madrid. Te confieso que pienso mucho en lo nuestro. Cualquiera día me lío la manta a la cabeza... y acabamos en la vicaría. O terminamos yéndonos al cine de verano a comer palomitas como dos buenos amigos –dijo Jonás Flores sonriendo de manera ladina.
- No caerá esa breva. Pero cualquiera de las dos opciones me parecería bien –dijo Azucena con la doble intencionalidad que le caracterizaba.

Flores terminó la baladí charla dándole recuerdos para su padre. De allí, se marchó al club de “la Colombiana”.

Como de costumbre, Flores llegó al club cómo llega una tormenta de verano, sin avisar. No es que esto le disgustase demasiado a Candela, pero en esta ocasión no estaba de buen humor. Estaba claro que tenía uno de esos días que nada sale bien.

- ¡Vaya, ya era hora! ¡Qué perdido andas!
- La verdad es que sí. Tengo mucho curro. Más que nunca. De hecho he venido para decirte que me voy pasado mañana a Córdoba por asuntos de trabajo. He venido a saludarte, y de paso a recoger mis cosas.
- Al menos dime que te quedarás esta noche.
- Sólo esta noche. Mañana tengo que ultimar ciertos detalles que me mantendrá ocupado.
- Jonás, ¿Estás cansado de mí? –dijo Candela.
- No cariño, ni mucho menos. Lo sabes muy bien.

A Candela se le fue pasando el mal humor.

La noche que pasó en el club, fue lo suficientemente relajada para no pensar en el nuevo caso que estaba investigando. Como no podía ser de otra manera, fue apasionadamente intensa. Los varios días que llevaban sin verse, fueron un acicate maravilloso para disfrutar del sexo. Nadie como Candela, era capaz de hacerle gozar tan vivamente del sexo. *“La Colombiana”*, era como un potente afrodisiaco natural, capaz de dar placer a raudales a cualquier hombre. Se comportaba follando como una consumada concertista de piano que sabía tocar las teclas de los puntos más sensibles del cuerpo del hombre que amaba locamente. Si con las manos era buena, con la boca, los labios y la lengua era única. Resumiendo, era una máquina perfectamente engrasada para dar placer a raudales. Y por si fuese poco, a la moza le acompañaba un armonioso y terso cuerpo que le hacía terriblemente atractiva. Jonás Flores, cada vez que follaba con Candela perdía la noción del tiempo. Aquella mujer comprendía a la perfección lo que él necesitaba; que no era otra cosa que dar y recibir placer. Una vez que saciaban sus deseos más primitivos, terminaban ambos en un sueño placentero, profundo, reparador... que les predisponía para el siguiente encuentro como una pareja de adolescentes que por primera vez experimentaban el placer del sexo.

A la mañana siguiente, el detective se despidió de Candela con un apasionado beso que siempre era correspondido de la misma manera.

- ¿Cuándo te volveré a ver? –dijo Candela.
- Pronto, muy pronto –dijo Jonás.
- Te estaré esperando cariño. Te esperaré siempre.



Capítulo segundo

Varios asuntos quedaban por resolver sobre el caso del banquero, antes de su marcha a Córdoba. A media mañana, una vez en la oficina, Flores repasó todas las actuaciones y fue ordenándolas para que no se escapase ningún detalle. Concluido este trabajo de recopilación, se conectó a internet y estuvo leyendo todas las noticias publicadas sobre la muerte del banquero. De las notas de prensa más interesantes relacionadas con la muerte del banquero, hizo una copia. Las agrupó con las averiguaciones realizadas por sus dos colaboradores, y haciendo un dossier del caso, lo archivó en una carpeta para posteriormente ponerlos dentro de un maletín de mano. A continuación se marchó a la lavandería-tintorería de su amigo Simón. Recogió su ropa, no sin antes tener una charla ocurrente, como no podía ser de otra manera con la joven Azucena. Charla que agradaba a la joven, haciéndola partícipe de un interés lejano, fuera de cualquier contacto carnal con el hombre que representaba para ella el paradigma del hombre ideal. Con la ropa lavada y planchada con absoluto mimo por Azucena, se dirigió a su apartamento. Tardó poco en prepararse la maleta con los enseres personales y la ropa necesaria para pasar varios días en su querida Córdoba. A continuación llamó a su ex compañero Eduardo Ponce. Le explicó que estaba investigando el caso de la muerte del banquero Felipe Porras Sierra por encargo de unos parientes.

- ¡Joder Flores! Sales de Málaga para meterte en Malagón –dijo el jefe Ponce.
- ¿Qué quieres decir?
- Que la muerte del banquero tiene su miga.
- Eso parece. Por eso te llamé. Quiero tu opinión Ponce.

El jefe Ponce se lo pensó dos veces antes de darle su opinión sobre la muerte del banquero.

- Solamente se me ocurren dos hipótesis, una que se haya suicidado sin más, agobiado por sus eminentes juicios. Y otra que lo haya quitado de la circulación gente muy poderosa de su entorno implicada directamente en los chanchullos del banquero.
- Muerto el perro se acabó la rabia. ¿No es así?

- Es posible. Sin embargo, hay algo que no encaja. No resulta lógica la prontitud de deshacerse del cuerpo del banquero. Ya que te han contratado para que investigues su muerte, te voy a dar una pista.
- Soy todo oídos Ponce.
- Investiga a los cazadores que estuvieron en la finca ese día. Sobre todo al administrador, y de paso al propietario de la finca.
- En parte ya lo he hecho. Al parecer su propietario no es trigo limpio.
- Por ahí, pueden ir los tiros Flores. Sigue esa pista.
- Gracias Ponce. Mañana me voy a Córdoba. Estaremos en contacto.
- Suerte. Y ten mucho cuidado, estás jugando con fuego.
- Lo tendré amigo.
- Mantenme informado.
- Lo haré.

Flores se centró en averiguar más datos sobre los propietarios de la finca, y de paso, sobre las personas que se encontraban con el banquero ese fatídico día.

Todas las informaciones recabadas resultaron muy confusas. Y desde luego había que resolver las siguientes incógnitas:

- ¿Cuándo llegó el banquero a la finca?
- ¿Cuántas personas había realmente en la finca cuando ocurrieron los hechos?
- ¿Quién o quienes oyeron el disparo o los disparos?
- ¿Tenía el rifle de caza con él o lo tenía en su todoterreno?
- ¿Quién o quienes descubrieron el cuerpo del banquero?
- ¿Dónde se encontraba el cuerpo del banquero?
- ¿Por qué fue trasladado a una clínica privada?
- ¿Se encontraba con vida o no cuando fue trasladado a la clínica?
- ¿A qué hora se personó la Guardia Civil en el lugar de los hechos?
- ¿Cuándo se personaron el juez y el médico forense y dónde? En la finca o en la clínica donde supuestamente falleció el banquero.
- ¿Se le hizo realmente la autopsia al banquero?
- ¿Cómo hacerse con una copia de la autopsia?
- ¿Quién ordenó la incineración del cadáver y por qué?
- ¿Dejó el banquero alguna carta antes de morir?

Y por último:

- ¿Era conocedora la familia legal, de la existencia de un hijo extramatrimonial del banquero?
- ¿Conocía la familia legal del banquero de que éste había suscrito una importante póliza de seguro de vida?

Estos interrogantes necesitaban una respuesta adecuada, amén de indagar sobre los beneficiarios del testamento del banquero.

Con todo preparado se fue a almorzar. Más tarde se marchó a su apartamento donde tranquilamente pasó la tarde. Esa noche, Flores salió a pasear por el Madrid de los Austrias. Necesitaba relajarse un poco. Desde su domicilio fue caminando hasta llegar a la Plaza Mayor. Allí se sentó en una de sus amplias terrazas de verano, a tomarse un tentempié acompañado de una buena jarra de cerveza bien fría. Lo cierto fue que, a pocos metros de su mesa, se pararon un grupo de cuatro elegantes mujeres entre las que le pareció ver a su secretaria Paca. No lo pudo evitar, le salió de dentro.

— ¡Paca!

La mujer volvió la cabeza, y dijo:

— ¡Hola jefe, que casualidad!

La bella secretaria se separó del grupo y, lo saludó mostrándose bastante nerviosa, puesto que creía que su jefe estaría en el club de Candela.

— ¿Paca, no me presentas a tus amigas? –dijo Jonás.

— ¡Sí, si... por supuesto! –dijo Paca, aún más nerviosa.

— Chicas, por favor acercaros. Os presentó a mi jefe Jonás Flores, detective privado. Ellas son: Soledad, Ángela y María.

Las tres fueron saludando a Jonás con sendos besos en las mejillas.

— Os apetece acompañarme... estoy solo y no espero a nadie –dijo Flores.

— Por qué no –dijo Soledad que parecía la más lanzada.

La velada resultó relajada y agradable. Más de dos horas hablando de cuestiones intrascendentes, pero necesarias, para sacar los diablos fuera de una vida ajetreada. Soledad, la más dicharachera de las cuatros, dijo:

— Es hora de retirarse. Mañana hay que trabajar. Por lo menos yo.

Los saludos de rigor... y con un beso cariñoso de Paca a su jefe se marcharon. Por el camino hacia la estación de metro de Sol, las tres amigas de Paca comentaban, cada una a su manera, el buen “polvo” que tenía el jefe de su amiga, a pesar de que eran las tres lesbianas declaradas. Paca no dijo nada sobre los comentarios de sus amigas, pero en el fondo de su ser, sintió no haberse quedado con su jefe esa noche. Estuvo a punto de volverse y salir en su busca.

Al día siguiente, un poco antes de la diez de la mañana, Flores con todo preparado, llegó a la agencia. Sus dos colaboradores le esperaban con sus respectivos equipajes. Flores accedió a su despacho, y cogió el material necesario para proseguir con la investigación en Córdoba. “El Pecas” se hizo cargo del material y con todo dispuesto, salieron para Córdoba a la hora prevista. Llegaron al hotel Maimonides a las 14 horas 25 minutos. Se registraron en la recepción del hotel, de inmediato les proporcionaron sus respectivas habitaciones. Previamente Flores, había anulado una de las tres habitaciones contratadas. Cuestión esta que satisfizo y mucho a Paca. Dejaron sus pertenencias y después de acicalarse un poco se fueron a almorzar a uno de los restaurantes más típicos de la zona de sobra conocido por el antiguo jefe de la Brigada Provincial de Homicidios de Córdoba. Terminada la comida, se dieron un pequeño paseo para bajar la comida. El calor en la capital cordobesa apretaba de lo lindo. Así que decidieron regresar al hotel.

— “Pecas”, nos vemos a las siete de la tarde en la cafetería del hotel –dijo Flores.

— De acuerdo jefe.

Un buen descanso reparador le vino muy bien a los tres. Costumbre cordobesa muy extendida, la siesta en verano.

Reunidos los tres en la cafetería del hotel, se distribuyeron el trabajo. De tal manera que, Mariano se encargaría de indagar en los ambientes de alterne nocturnos de la capital cordobesa, donde siempre se comentan temas más confidenciales sobre asuntos turbios. Mientras que Flores y Paca, visitarían la Comisaría Provincial de Córdoba, donde el detective ejerció como inspector jefe de la Brigada Provincial de Homicidios.

Flores se presentó en su antigua Comisaría de Córdoba acompañado por su bella secretaria. El encuentro con algunos de sus antiguos compañeros fue muy satisfactorio. Especialmente cuando se encontró con el inspector Antonio Prieto, ahora el nuevo jefe de la Brigada.

Después de hablar un poco de sus nuevas vidas profesionales, Flores pudo enterarse de que la investigación sobre la muerte del banquero fue toda ella una auténtica chapuza. Llevada a cabo por un sargento de la Guardia Civil de Posadas, con poca experiencia en asuntos con mucha envidia. En la comisaría le proporcionaron una copia de la autopsia realizada al banquero. Antes de marcharse, Prieto le informó que había coincidido en varias ocasiones con su ex mujer, y que andaba enrollada con una antigua paciente muy conocida en el mundo del arte y de la restauración. Flores no dijo nada. Solamente frunció el entrecejo. Aunque supuso que la actual pareja de su ex mujer, podía ser la famosa restauradora de arte Julia Samaniego. La recordaba muy bien debido al asunto del famoso robo del auto retrato de Rembrandt. La visita que realizó Flores a sus antiguos compañeros, resultó muy halagüeña y fructífera en todos los sentidos. Hasta el punto de que ató bastantes cabos sueltos sobre la muerte del banquero. La conclusión a la que llegó fue que:

- La muerte del banquero, extinguía sus responsabilidades penales en los procesos que tenía pendientes de manera que también desaparecían las responsabilidades civiles derivadas de los delitos que se le atribuían de todos aquellos procesos judiciales pendientes, donde no había sido declarado culpable por sentencia firme. Lo que significaba que una buena parte de su patrimonio personal quedaba intacto.
- Y por otro lado, efectivamente existía una sustanciosa póliza de seguro de vida. Donde la compañía aseguradora había hecho alegaciones serias sobre las dudas razonables que existían, de como murió el banquero para poder indemnizar a sus legítimos herederos.

Resultaba evidente que, si la compañía de seguros demostraba que se había suicidado o bien lo habían quitado del medio de manera delictiva, el seguro quedaba exonerado de pagar cualquier indemnización a los herederos. Por el contrario, si se demostraba que su muerte había sido fruto de un accidente de caza, el seguro estaba obligado a indemnizar a los derechohabientes del banquero el montante total del seguro. Evidentemente las cosas serían muy diferentes, y el entramado de la muerte del banquero, parecía ser lo suficientemente importante para atar todos los cabos sueltos que el caso requería. Ante estas dos perspectivas, sólo podían darse cuatro posibilidades:

- El banquero tuvo un accidente fortuito de caza.
- Se inmoló para salvar el patrimonio familiar.

- Fingió su muerte para desaparecer sin dejar rastro.
- Lo quitaron de en medio. Y si esto era así, ¿quién o quiénes fueron los autores y cuáles eran los motivos?

Interrogantes que había que desvelar sobre el propio terreno.

Por otra parte, lo que revelaba, el informe de la Guardia Civil y la propia autopsia a la que tuvo acceso, por deferencia de sus antiguos compañeros de la Comisaría de Córdoba, era que el banquero había sufrido un inesperado accidente de caza. En consecuencia el seguro quedaba obligado a pagar la cuantiosa suma de un millón doscientos mil euros. Estaba claro que la familia del banquero había aceptado los informes periciales de buen grado. De otra manera no se hubiese procedido a la incineración del cuerpo sin su consentimiento. Y menos aún, de hacerlo con tanta rapidez.

La mente recelosa del detective de inmediato barruntó que, la clave de todo ese embrollo podía estar en los herederos del banquero. Y por consiguiente, en el reparto de la cuantiosa fortuna que tenía el fallecido. El patrimonio del banquero, amén de varias lujosas casas en diferentes zonas de la geografía española, según los registros públicos, consistía en importantes activos financieros y cuentas bancarias ocultas en paraísos fiscales de más de ciento veinte millones de euros. Aparte de un buen paquete de acciones de dos de los mejores bancos del país.

Por otro lado, sobre el asunto que estaba investigando Flores, ya había precedentes en la historia criminal del país. Así que, no resultaba verosímil que el caso se repitiese. No sé por qué razón, al detective le vino a la memoria, la repentina muerte del constructor y ex alcalde de Marbella, caso que le puso en máxima alerta. Por todos estos antecedentes resulta evidente desplazarse a la finca donde ocurrieron los hechos, y de paso al pueblo de Posadas, cabeza judicial de la comarca; para terminar constatando la información de primera mano que pudiese aclarar las contradicciones y dudas que sobre la muerte del banquero aún persistían.

A *“el Pecas”*, no se le esperaba hasta bien entrada la madrugada, ya que su trabajo de sabueso fisgón, consistía en husmear por los clubes de alterne de Córdoba, y eso sólo se podía hacer con cierta eficacia a partir de bien entrada la noche. Así que, esa tarde-noche, Jonás la dedicó a enseñarle a Paca los lugares más bellos de la capital cordobesa. Como eran: El Barrio judío, la Plaza de la Corredera, El Cristo de los Faroles, los patios andaluces... Entre otros.



Barrió judío.



Cristo de los Faroles.

Después del relajante y bello paseo, en la taberna Patio de la Judería, cenaron. Quizás el destino o bien la casualidad...lo cierto fue que, en la misma taberna conocida también como Patio de la Judería, se encontraba cenando su ex mujer la neuro-cirujana Marta Villafranca Moreno, acompañada de la restauradora de arte Julia Samaniego Espada. Flores las reconoció nada más verlas, a pesar de que había pasado bastantes años. Las observó durante varios minutos, hasta que se decidió saludarlas.

— Perdona un momento Paca, voy a saludar a unas viejas amigas.

Se levantó y se dirigió a la mesa donde se encontraban las dos elegantes mujeres.

— Vaya qué casualidad. Me alegro de verte Marta.

La neuro-cirujana, bastante nerviosa se incorporó de la silla y le saludó cortésmente.

— Cuánto tiempo...

— Pues sí. Ya lo ves.

Julia hizo ademán de presentarle a la mujer que le acompañaba. Jonás se adelantó para decir:

— Creo que nos conocemos, es usted Julia Samaniego, la famosa restauradora de arte. Aún recuerdo su accidentada venta del cuadro.

— Efectivamente. Así fue. Excelente memoria inspector. Han pasado ya...

— Más de diez años. Debo admitir, que aún tengo serias dudas de cómo pudo usted amordazar y maniatar a los tres individuos sola. Y por qué, ninguno de los tres individuos interpusieron denuncia contra nadie. Todo resultó un poco extraño. Pero... Así son las cosas.

La restauradora no hizo ningún comentario, por lo dicho por el ex jefe de la Brigada de Homicidios de la Comisaría Provincial de Córdoba.

— Que te trae por Córdoba –preguntó su ex mujer.

— Negocios. Sólo negocios. Por cierto, he dejado la policía.

Marta bastante confundida no se atrevió a preguntarle sobre la nueva profesión de su ex marido, ni tan siquiera por su vida privada; aunque si quedó con las ganas de preguntarle por su atractiva y joven acompañante.

Poco más se dijeron. Jonás, se dio la media vuelta y, regresó a la mesa donde se encontraba su bella secretaria, que no perdía detalle del fugaz encuentro.

- ¿Qué, jefe... antiguas amigas? –dijo Paca
- Más que eso Paca. Mi ex mujer y, su actual pareja. Por cierto una antigua conocida. Me pregunto, si lo de ser lesbiana está más extendido de lo que yo creía –dijo Flores con cierta carga ácida.

Paca sonrió.

- Va por barrios jefe.
- En todo caso me resulta curioso. Paca, no sé si te he contado en alguna ocasión que estuve casado con esa mujer.
- No. Nunca me has hablado sobre ese tema.
- Pues ha llegado el momento de hacerlo.

La bella secretaria no dejaba de mirarle ensimismada.

- Mi matrimonio se rompió por culpa de mi trabajo. Mi ex mujer no soportaba quedarse sola por las noches mientras yo me dedicaba a detener maleantes. Y lo agravó la muerte de nuestra hija debido a un accidente doméstico. Ese lamentable hecho nunca me lo perdonó.
- Seguramente no te quería lo suficiente; de lo contrario...
- De lo contrario...qué Paca.
- Yo, nunca te hubiese dejado –dijo mirándole a los ojos al mismo tiempo que le cogía la mano.
- Eso me consuela. Dejemos correr un tupido velo. Será lo mejor.

Después de la cena que, por cierto resultó un poco incómoda, ya que las miradas cruzadas de las tres mujeres, de una y otra mesa eran continuas, Flores se dispuso a pagar la cena.

- Será mejor que nos marchemos. A estas horas de la noche, pasear por las calles de Córdoba tiene un encanto especial.

A la salida del restaurante, las miradas de Marta y Julia, examinaron a conciencia toda la atractiva y lozana figura de Paca. Ésta, según salía de la terraza no dejó pasar la ocasión, para dejar claro que era su actual pareja le abrazó cariñosamente por la cintura. Jonás se dejó querer.

Bien, por el embrujo de las bellas calles cordobesas o, bien debido a sus penetrantes olores a: jazmín, dama de noche, flor de azahar... o quizás a los varios cocteles que se fueron tomando en distintos terrazas de la bella ciudad, la cuestión fue que, terminaron en la habitación 14 del Hotel Maimonides, donde una de sus ventanas daba al Patio de los Naranjos de la Mezquita, que a esas horas de la noche se respiraba un penetrante y exquisito olor a Flor de azahar, tan sensual como el olor corporal de Paca. Fue ella la primera en denudarse quería sentir cuanto antes el cuerpo viril de su amado jefe fundido con el suyo. La joven y atractiva secretaria con su melena pelirroja suelta sobre su bello cuerpo desnudo, y con la luz tenue de madrugada filtrada por los visillos de la ventana de la habitación 14 del hotel Maimonides, había conseguido la combinación perfecta para que el deseo desenfrenado de su amado jefe la amase con absoluto frenesí. Era evidente que Flores en su ciudad natal se sentía terriblemente atraído por el cálido ambiente del entorno, y por la juventud y belleza de su secretaria. Aquella apasionada noche llena de embrujo y placer, Paca le confesó a su amado jefe que estaba preñada. Y que esperaba un hijo suyo. Confesión que iba a cambiar la vida íntima, y hasta cierto punto libertina, de Jonás Flores-León.



Capítulo tercero

A la mañana siguiente, durante el desayuno, “*el Pecas*” se dio cuenta que algo había cambiado, entre el jefe y su compañera. Su intuición no le traicionó, a los dos se les veía felices. Fue el propio jefe quién le dio la buena nueva de que esperaban un hijo.

— Me alegro mucho jefe. Me alegro por los dos.

Paca, inmensamente feliz, le dio las gracias a su compañero. A continuación Mariano informó de las pesquisas recabadas en tres importantes clubes nocturnos de Córdoba. Concluyendo que nadie se creía el suicidio ni la muerte accidental del banquero. El rumor más extendido era que, había sido un montaje muy bien orquestado por amigos del banquero. Donde le habían hecho desaparecer para evitar la que se le venía encima. Otra nueva teoría. Por todo ello, resultaba más que evidente contrastar la información sobre el propio terreno. Flores decidió lo que ya estaba previsto, visitar la finca de caza donde supuestamente el banquero apareció muerto.

Antes de marcharse a Posadas, Flores prolongó la estancia en el hotel una noche más. Durante ese día, se dedicaron a visitar la Mezquita, El Puente Romano, el Alcázar de los Reyes Cristianos, el Palacio de Viana, la Plaza de las Tendillas, los Patios del Alcázar Viejo, y por supuesto la Iglesia de San Francisco y San Eulogio lugar donde Jonás Flores se casó hacía quince años.

Paca y Mariano quedaron admirados y gratamente sorprendidos de la belleza y el señorío de los monumentos de Córdoba

Cuarenta kilómetros separaban Córdoba de Posadas, término municipal y cabeza de Partido Judicial donde ocurrieron los hechos. Un poco más de media hora en coche, y de Posadas a la finca, donde ocurrieron los hechos veinte minutos en coche. Sobre las diez de la mañana llegaron a Posadas. Lo primero que hicieron fue dirigirse a los juzgados. Flores, familiarizado con las gestiones burocráticas judiciales en su etapa anterior de jefe de la Brigada se movió como pez en el agua.

Pudo enterarse de que el juez y el forense de Posadas, nunca se personaron en la finca donde ocurrieron los hechos. Simplemente, porque supuestamente el banquero, aún con vida, fue trasladado de inmediato al centro sanitario privado de Córdoba. Clínica donde certificaron su muerte debido a un disparo accidental. A partir de ahí, todas las dudas del mundo. Dudas de que se le hubiese practicado la autopsia, aunque existía un informe de la misma, donde se determinaba que el óbito fue debido a un accidente de caza.

Ante la opacidad mostrada en el juzgado, Flores le ordenó a su ayudante que se diese una vuelta por los bares del pueblo, mientras él se dirigió acompañado por Paca a la finca de caza. No tardaron en llegar. La entrada principal se encontraba cerrada y parecía que nadie cercano anduviese dentro. Así que empezaron a tocar el claxon del coche. Varios minutos después, en la lejanía, observaron una pequeña nube de polvo que se iba acercando rápidamente a la puerta de acceso. Se trataba de una motocicleta de escasa cilindrada conducida por un hombre tocado con un sombrero de paja. El hombre de mediana edad, puso pie en tierra y preguntó a los visitantes que es lo que deseaban. Jonás y Paca, que se encontraban fuera del coche en la misma cancela de la finca, le dijeron que eran detectives privados contratados por un familiar del banquero, y que venían de Madrid para esclarecer algunas cuestiones que no habían quedado lo suficientemente claras sobre la muerte de Felipe Porras Sierra.

— Lo siento, pero sobre ese asunto no sé nada. Sólo soy el rehalero de la finca. Mi cometido es adiestrar y cuidar de los perros de caza.

Arrancó su moto y se marchó. Como alma que hubiese visto al diablo.

No se había alejado cien metros, cuando el rehalero se dio media vuelta y volvió a la puerta principal.

— Si cuento todo lo que sé... qué me puede ocurrir y que me llevo yo.
— Ocurrirle no le va a ocurrir nada. Y de llevarse un buen pellizco...Eso depende de lo que sepa y nos diga –dijo Flores.

De entrada Flores le dio doscientos euros. Suficientes para que el trabajador temporero de la finca empezase a desembuchar lo que sabía. Lo cierto fue que poca cosa dijo que sirviese para esclarecer lo que ocurrió aquella fatídica mañana. Flores convenció al rehalero para que le dejase pasar y poder echar un vistazo al lugar donde supuestamente hallaron mal herido al banquero. El empleado accedió, aunque el precio que tuvo que pagar Flores se duplicó.

El hombre de la moto abrió la cancela y dijo:

- Me estoy jugando mi puesto de trabajo. Sean ustedes rápidos, dentro de poco llegará el guardés de la finca.
- Lo seremos –dijo el detective.

A todo trapo, se dirigieron al edificio principal. El coche de Flores aparcó delante de la cochera donde supuestamente apareció el cuerpo del banquero. Mientras Flores examinaba el lugar, Paca no paraba de hacer fotografías. Fueron pocos minutos, pero suficientes para que Flores sacase sus propias conclusiones. Terminada la inspección del lugar, le dio las gracias a sabiendas que no le había dicho todo lo que sabía. Así que de nuevo probó con otros doscientos euros.

Los aireó y le dijo:

- Se encontraba usted en la finca el día de la muerte del banquero.
- Si.
- Oyó usted algún disparo.
- Si oí perfectamente un disparo.
- Uno o varios disparos.
- Uno solo.
- Vio usted al banquero herido o muerto.
- No lo puedo asegurar. Sólo vi el cuerpo de una persona tendido en el suelo tapado con una manta. No sabría decirle si estaba muerto o vivo. Todo sucedió en un abrir y cerrar de ojos.
- Quién trasladó el cuerpo del fallecido a Córdoba.
- El administrador y el guarda de la finca.
- Alguna otra cuestión importante...
- No. Todo se hizo muy rápido.

El operario miró su reloj y dijo:

- Ahora por favor márchense. Me estoy jugando mucho más que mí puesto de trabajo.
- Gracias. Si recuerda alguna otra cosa no dude en llamarme –dijo Flores dándole una tarjeta de su despacho.

Salieron de la finca. Y a los pocos kilómetros se cruzaron con un todoterreno, era el guardés. Flores memorizó la matrícula del vehículo. Veinte minutos más tarde, llegaron a la plaza del pueblo de Posadas. Llamó al “*el Pecas*” y enseguida contestó la llamada.

- ¿Dónde estás?
- En el café Español, situado en la calle Real, muy cerca de la plaza del Pueblo.
- No te muevas. En seguida llegamos.

En el café Español destacaba, sobre una de sus paredes, un enorme mural de la finca donde ocurrieron los hechos. “*El Pecas*”, le contó a sus compañeros todo lo que pudo husmear en el poco tiempo del que dispuso. Lo más importante fue que, la Guardia Civil de Posadas fueron los primeros en personarse en la finca. Y que el sargento que llevó el operativo de la operación, era familiar del guardés y amigo del administrador. Estaba claro que todo pivotaba sobre el administrador de la finca, el guardés y el sargento de la Guardia Civil. En el mismo pueblo de Posadas se quedaron a almorzar. Jonás propuso a sus dos colaboradores degustar un menú típico de la tierra:

- Berenjenas fritas rociadas con miel de caña.
- Revoltillo de tomates, pimientos verdes y rojos, cebolletas y atún aderezado con aceite virgen extra de la tierra.
- Flamenquines de cerdo y salmorejo.
- Y de postre una buena rodaja de melón bien fresquito. Para terminar con tres cafés con hielo.

La sobremesa se prolongó hasta las cinco de la tarde.

A eso de las seis y cuarto de la tarde, Flores aparcaba en el garaje del hotel.

Después de un merecido descanso, los tres se deleitaron paseando por los lugares más emblemáticos de Córdoba, para terminar en una terraza de verano en la misma plaza de las Tendillas.

En ese emblemático y céntrico lugar de Córdoba, Flores empezó a contarles a sus dos colaboradores, algunas curiosidades y fábulas populares de la plaza, situada en el centro neurálgico de la llana y bella capital cordobesa.

- Veis aquel carillón... Pues bien, ese reloj tiene su historia y una peculiaridad que le hace ser distinto a cualquier otro de España.
- Y cuál es esa peculiaridad jefe –preguntó Mariano.

- Cuenta con la originalidad de que, en lugar de campanadas, toca los cuartos, las medias y las horas con el sonido encantador de una guitarra andaluza.
- Eso si que resulta original –añadió Paca embelesada.
- El guitarrista que interpreta la pieza a ritmo de soleares se llama Juan Serrano. Y se ha convertido en referencia horaria para todos los cordobeses. Ahora cuando dé las doce de la noche, oiréis su famoso sonido. Por otro lado, tenéis en frente el Monumento dedicado a Gonzalo Fernández de Córdoba *“El Gran Capitán”*. Se trata de una escultura ecuestre en bronce, con la excepción de la cabeza labrada en mármol blanco. Y es ahí donde reside su rareza.
- Jefe nos tienes intrigados. –dijo Mariano.
- Bien. De eso se trata. Circula una leyenda popular que dice que la cabeza de mármol blanca, es la cabeza del famoso torero cordobés Rafael Molina Sánchez, conocido como *“Lagartijo”*. Este torero está considerado como uno de los cinco califas del toreo cordobés, junto con *“Guerrita”*, *“Machaquito”*, *“Manolete”* y *“El cordobés”*. Siendo reconocido *“Lagartijo”* en Córdoba como, el Gran Califa.
- Vaya jefe cualquiera lo diría. Debo decirle que me ha sorprendido gratamente la ciudad de Córdoba –dijo *“el Pecas”*.
- Y tú que dices Paca.
- Una ciudad muy bella que nunca olvidaré, donde me gustaría vivir algún día.
- No lo descartes Paca... no lo descartes –dijo Jonás cogiéndole la mano.

Después de oír las doce de la noche, tocadas por soleares por el maestro Serrano, volvieron al hotel.

— A las nueve todo el mundo en la cafetería del hotel –dijo el jefe.

Paca y Jonás, como no podía ser de otra manera, pasaron juntos la noche. Bien entrada la madrugada, se apagó la luz tenue de la habitación 14.

La salida del hotel la tenían para las doce de esa misma mañana. Tiempo que aprovecharon para dar un paseo por La Judería.



La Judería de Córdoba.

Terminada la apasionante visita partieron para Madrid. Antes de llegar a la capital de España, almorzaron a la salida del Despeñaperros, en el famoso y concurrido restaurante conocido como La Teja. Y de ahí, directamente a la agencia. Una vez allí ordenaron todo el material relativo a la investigación llevada a efecto en la capital andaluza. Paca conectó el ordenador del despacho, descargando las fotografías que había tomado de la finca, y sobre todo de la cochera donde presumiblemente apareció muerto el banquero. Al mismo tiempo que visualizaba varios correos recibidos. Uno de ellos, se correspondía con la copia de la supuesta autopsia del banquero. Flores la leyó. Familiarizado con el protocolo de realización de autopsias judiciales, le extrañaron bastante algunos aspectos que no se habían tenido en cuenta en su práctica, y que se alejaban del procedimiento legalmente establecido, como así está determinado en la Ley de Enjuiciamiento Criminal en los artículos 343 y siguientes. Por algún motivo inconfesable, se los habían saltado. La autopsia realizada al banquero llevaba implícito el estudio del cadáver y la recogida de muestras para los ulteriores estudios complementarios. Obligación del equipo forense. Dicho informe estará a disposición de las partes personalizadas en el caso a través del juzgado de instrucción correspondiente.

El detective no estaba muy seguro que, en el caso del banquero, se hubiesen adoptado todos los pasos legalmente establecidos por la Ley de Enjuiciamiento Criminal. El principal error que detectó, fue la precipitación. Resultaba imposible haber cumplido con el protocolo legalmente establecido, simplemente por el poco tiempo transcurrido entre el fallecimiento, la autopsia y la incineración. En estos supuestos de muertes judicializadas, si el fallecido fuese donante de órganos o la familia decide donar, serán las autoridades sanitarias competentes las que le comuniquen al juez tales circunstancias; pudiendo solicitar en ese caso la extracción de órganos. Era evidente que no había sido el caso del banquero. Y tampoco procede en aquellos casos donde la extracción de órganos para donarlos, pueda representar un perjuicio en ulteriores investigaciones. Y es aquí, en este preciso punto, donde Flores empezó a cavilar, puesto que en la autopsia del banquero, se describía una patología maligna muy avanzada en el hígado, incompatible a corto plazo con la vida. Este importante dato sobre la mala salud del banquero, resultaba muy interesante para la investigación. Por otro lado, y suponiendo que en este caso la recogida de muestras para los ulteriores estudios complementarios se hubiese efectuado, cabía la posibilidad legal de revisar la autopsia. Cuestión esta que quedaba totalmente descartada, por la inmediata incineración del cadáver. Flores se preguntó:

- ¿Quién ordenó la incineración inmediata del cuerpo del banquero?

Pregunta que quedaba sin contestar.

Por el momento, solo quedaba ponerse en contacto con los clientes que habían contratado sus servicios para comunicarles las conclusiones finales de lo investigado hasta ese momento. Llamada que ordenó Flores a Paca hacer de inmediato.

- Llama a los clientes y cítalos para mañana a las doce de la mañana.
- Sí, jefe.

Con la llamada a los clientes, Flores dio por concluida la jornada de trabajo. Paca y *“el Pecas”* se despidieron de su jefe.

Al día siguiente a la hora prevista, se presentaron la amante del banquero con su hermano en la agencia de detectives.

Por expreso deseo del jefe, los dos ayudantes de detectives estuvieron presentes en la reunión.

Flores fue directamente al fondo del asunto. Sin más dilación les dijo:

- Si tienen algún documento o prueba que pueda demostrar la paternidad de Felipe Porras Sierra... me gustaría comprobarlo.
- Si –contestó la mujer.

Amparo Tejero extrajo de una carpeta dos documentos el certificado de paternidad y una carta del banquero, donde reconocía la paternidad del hijo. Flores, examinó los dos documentos. Para inmediatamente afirmar que eran pruebas lo suficientemente contundentes para iniciar un pleito de reclamación y reconocimiento de paternidad.

- Bien. Como ya les he adelantado hay que presentar una demanda de paternidad ante el juzgado correspondiente. Y esa acción de reclamación, puede ser ejercida por el hijo. Como es obvio en su caso, no procede ya que es menor de edad, luego la podrá ejercer usted como madre o bien el Ministerio Fiscal. Le advierto que es necesario abogado y procurador. También le indico que para ser admitida a trámite la demanda, deberá ir acompañada de un principio de prueba sólida que pueda acreditar la existencia de relaciones íntimas continuadas entre la madre y el supuesto padre en la época de la concepción. Hoy día bastará con la prueba de ADN, y desde luego con la carta escrita por Felipe Porras... creo que será suficiente.
- Que pasa si se oponen otros familiares –preguntó el hermano.
- Lo tenemos bastante complicado. Lo que significa que la no identidad genética la tienen que demostrar con sangre, saliva, raíces de cabello, semen, piezas dentales u otros tejidos corporales. En nuestro caso, Felipe Porras Sierra fue incinerado al día siguiente de practicarle la autopsia. Luego la huella genética es imposible obtenerla de un cadáver incinerado. A no ser que alguna parte del cuerpo del banquero se encuentre en el Instituto de Medicina Legal de Córdoba por orden del juez.

Amparo Tejero, madre biológica del supuesto hijo extramatrimonial del banquero, después de varios segundos pensando sobre lo expuesto por Flores, añadió:

- Tengo varios testigos que pueden corroborar mi relación sentimental con Felipe.
- Mucho mejor.

- También puedo demostrar que todos los meses recibía una transferencia a mi cuenta corriente de 1.500 euros para la manutención de nuestro hijo.
- Quién era el ordenante de la transferencia bancaria –dijo Flores.
- El mismo Felipe.
- Eso sí puede ser determinante. Con esas pruebas no creo que tenga ningún problema. Ahora lo que más apremia es interponer la demanda por paternidad –remarcó Flores.

Siguiendo con la información, Flores les fue detallando los entresijos de todo lo investigado a sus clientes, hasta llegar a su teoría final sobre la muerte del banquero que pasaba por los interrogatorios del sargento de la Guardia Civil, del administrador y el guardés de la finca, como principales testigos presenciales.

- He de confesarles que hasta ayer mismo dudaba de cómo se había producido la muerte de Felipe Porras. Pensaba que todo podía deberse a un buen orquestado montaje para hacerle desaparecer sin dejar huella. Tenga en cuenta que Felipe Porras, tenía amigos muy poderosos. Pero con el informe de la autopsia...

Qué dice ese informe –dijo Amparo Tejero Cabezas, amante de Felipe Porras Sierra.

- En la autopsia se describe una patología incurable, mortal de necesidad a corto plazo. Ahora debo de admitir que Felipe se suicidó por dos motivos: uno para salvar parte de su patrimonio. Y otro, porque sabía que le quedaba muy poca esperanza de vida. Y claro está, bajo ningún concepto quería entrar en prisión. Creo que eligió la finca y la montería para suicidarse como justificación. Su intención era aparentar un accidente de caza. De esta manera cabía la posibilidad de poder engañar a todo el mundo sobre la verdadera causa de su muerte. Y de este modo cobrar el sustancioso seguro de vida que tenía contratado. Y vaya que sí lo ha logrado. Para ello, me juego mi reputación a que compró varias voluntades. La herencia que ha dejado el banquero es muy sustanciosa. Si logramos demostrar la paternidad de su hijo, le aseguro que como heredero legítimo, recibirá un buen pellizco. Desde mi punto de vista doy por zanjado el asunto. Aunque me queda el gusanillo de entrevistarme con el sargento de la Benemérita, administrador y el guardés de la finca. Cuestión esta que no descarto.

- Me puede recomendar a un buen abogado de familia –dijo Amparo.
- Si. Conozco un bufete de abogados que son expertos en asuntos de herencias. Son caros, pero le aseguran excelentes resultados. Nunca han perdido un caso por paternidad –dijo Flores.

Paca les facilitó el bufete de abogados que Jonás les propuso a sus clientes.

Parte de la minuta fue abonada, el resto quedó pendiente del resultado de la prueba de paternidad y, de resolverse favorablemente, el reparto de la herencia del banquero.

Meses más tarde, Amparo Tejero Cabeza amante de Felipe Porras Sierra, pudo demostrar la paternidad de su hijo. Éste fue reconocido como hijo legítimo del banquero, y en consecuencia recibió parte de la sustanciosa herencia.

Flores recibió la parte de la minuta pendiente.

Mariano Ortiz Sierra, alias *“el Pecas”* ayudante de detective, recibió como premio a su excelente labor la esperada *“pipa”*.

Paca, en su cuarto mes de gestación se casó con su amado jefe.

Los padrinos de la boda fueron, la joven Azucena y Eduardo Ponce jefe de la Brigada Central del Crimen Organizado de Madrid

Candela Peña Aranda, conocida como *“la Colombiana”*, propietaria del club de alterne *“Las Princesas”*, fue invitada a la boda.

Jonás Flores-León, rechazó su reingreso a la policía y siguió ejerciendo como detective privado, resolviendo con gran éxito nuevos casos.

Madrid, 2014

Contraportada.

José Ruiz López, nacido en Jaén en el año 1949. Vivió durante más de 20 años en Puente Genil (Córdoba), donde estudió la enseñanza primaria, en el colegio de la Salle; posteriormente finalizó el bachiller elemental y superior, en el Instituto público Manuel Reina de Puente Genil. En el año 1969, emigró a Madrid por motivos laborales de su padre, debido al cierre de los talleres ferroviarios de Puente Genil, a consecuencia del desarrollo tecnológico del transporte ferroviario en España. En Madrid, estudió y finalizó los estudios de: Graduado Social, Licenciado en Derecho, Licenciado en Ciencias Políticas y Licenciado en Sociología. Ejerció la abogacía de manera esporádica solo en asuntos familiares.

Desde muy joven le apasionaba el mundo de la investigación, el cine de suspense, policiaco y negro; afición que le transmitió su padre. Empezó a escribir poemas y versos a los doce años. Más tarde, y debido a su sentido rebelde y crítico, se especializó en artículos de opinión sobre la situación social, política y laboral de España. En sus genes más profundos siempre emergía con fuerzas el mundo de la investigación y del suspense. No es casualidad que la primera novela que ha publicado sea del género negro. La escribió en el año 2005. Ha escrito varias novelas sobre el mismo género como son: Póquer de Damas, Rumbo a la Felicidad, Corsé de Espinas, Jonás Flores León, Detective Privado... y una recopilación de relatos cortos de misterio que espera publicar pronto. En el año 2006, creó la revista digital independiente "La Chispa Republicana", artículos que aparecen periódicamente en la página Web: "lachisparepublicana.com". En la actualidad trabaja sobre su propia biografía (La Metamorfosis de Jonás Flores). Un proyecto ambicioso donde relata sus vivencias en tres etapas de su vida: la infancia, la adolescencia y la madurez.

José Ruiz López hace uso de varios seudónimos.

